

Irak: Reflexiones sobre una guerra

RAFAEL L. BARDAJÍ (ED.)

Real Instituto Elcano
de Estudios Internacionales y Estratégicos

Febrero 2003



Editor: Real Instituto Elcano

Coordinador: Pilar Tena

Depósito Legal: M.



ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
INTRODUCCIÓN	5
I.- ORÍGENES DE LA CRISIS	7
1.-La República del miedo	7
<i>Carlota García Encina y Alicia Sorroza Blanco</i>	
2.-El giro islamista de Sadam Husein	19
<i>Manuel Martorell</i>	
3.-Al-Qaida en Irak	27
<i>Manuel Martorell</i>	
4.-El dilema de la oposición kurda	35
<i>Manuel Martorell</i>	
5.-Desplazamientos forzados de la población iraquí	45
<i>Rickard Sandell</i>	
6.-Irak y la opinión pública	55
<i>Javier Noya</i>	
7.-El papel del petróleo en el conflicto iraquí:	69
Las debilidades de la tesis "sangre por petróleo"	
<i>Paul Isbell</i>	
8.-Precios del crudo e Irak: mayor incertidumbre, imposible	89
<i>Alejandro Vigil García</i>	



	<i>Pág.</i>
II. NACIONES UNIDAS Y EL DERECHO INTERNACIONAL	97
9.– Naciones Unidas: las obligaciones de Irak	97
<i>Carlota García Encina y Alicia Sorroza Blanco</i>	
10.– La crisis de Irak y el futuro de las Naciones Unidas	115
<i>Percival Manglano</i>	
11.– Irak bajo el régimen de inspecciones	125
<i>Manuel Coma</i>	
12.– Irak, Naciones Unidas y el uso de la fuerza	137
<i>Rafael L. Bardají</i>	
13.– ¿Es jurídicamente necesaria una nueva resolución para atacar a Irak?	147
<i>Carlos Ruiz Miguel</i>	
14.– La paz mundial y las lecciones de la historia	157
<i>Juan Avilés</i>	
III. ESCENARIOS BÉLICOS	167
15.– Guerra en Irak (I): Los planes de la guerra	167
<i>Rafael L. Bardají</i>	
16.– Guerra en Irak (II): Las capacidades militares de Sadam	179
<i>Rafael L. Bardají</i>	
17.– Guerra en Irak (III): Las opciones de Sadam	189
<i>Rafael L. Bardají</i>	
18.– Guerra en Irak (IV): Los requisitos de la victoria	201
<i>Rafael L. Bardají</i>	
19.– Invasión de Irak – Escenarios negros	209
<i>Carlos Alonso Zaldívar</i>	
20.– Posibles efectos de un Irak democrático	235
<i>Antonio R. Rubio Plo</i>	
ANEXO	
Irak: una radiografía	245
Edición: Carlota García Encina y Alicia Sorroza Blanco	



INTRODUCCIÓN

Pocas cosas hay tan importantes en la vida internacional como la guerra. Doce años después de que la comunidad internacional tuviera que recurrir al uso de la fuerza para restituir la soberanía e independencia de Kuwait, perdida tras la invasión iraquí de agosto de 1990, las Naciones Unidas se encuentran, de nuevo, en la tesitura de la sistemática violación y falta de respeto por parte de Sadam Hussein de las obligaciones que se le impusieron en 1991 para garantizar su desarme y desmantelamiento de los programas de armas de destrucción masiva. Como el mismo Hans Blix, jefe de UNMOVIC -la nueva misión de inspectores de la ONU- constató en su informe ante el Consejo de Seguridad el pasado 27 de enero, "Irak no ha aceptado genuinamente, ni siquiera hoy, las condiciones del desarme que se le exigió (en 1991)".

El cambio en el panorama estratégico acaecido tras los terribles atentados terroristas del 11-S y la percepción de que las ambiciones políticas y militares de Sadam no han desaparecido, junto con la creciente erosión de los mecanismos puestos por Naciones Unidas para su contención, han puesto en primera línea el escenario de una confluencia entre Estados que persiguen un arsenal de armas de destrucción masiva, como Irak, y grupos terroristas y el riesgo que se deriva de esta letal confluencia.



En el contexto de una creciente desconfianza sobre los planes de Sadam y ante la evidencia de que los mecanismos para su contención (sanciones e inspecciones) eran insuficientes en este momento, las Naciones Unidas dieron a Sadam "una última oportunidad" para cambiar su actitud y aceptar la verificación de su desarme real a través de la resolución 1441 de noviembre pasado. Se abrió así un período para que regresaran los inspectores y pudieran evaluar que Irak cumplía con sus obligaciones internacionales. El Consejo de Seguridad escuchó los informes de los inspectores, así como al Secretario de Estado norteamericano, Collin Powell, y en la medida en que sus 15 miembros asuman que Sadam sigue sin dar muestras de querer cumplir las resoluciones que le afectan, la posibilidad de recurrir a la fuerza en breve plazo es muy alta. Es más, como el Presidente George W. Bush ha adelantado en su discurso sobre el estado de la Unión, si las Naciones Unidas no toman decisiones eficaces para hacer valer sus resoluciones y desarmar a Sadam, Estados Unidos no dudará en asumir esa carga.

El despliegue militar en la zona prosigue su curso, ante la eventualidad de un ataque para derrocar a Sadam, mientras que la dinámica diplomática se resiente de las fuertes divisiones sobre qué hacer con Irak entre los aliados. La fricción generada entre los europeos y entre ambas orillas del Atlántico no puede ser más perjudicial para el resultado que se persigue: desarmar a Sadam y en la medida en que las armas de destrucción masiva son consustanciales con su gobierno, cambiar el régimen iraquí.

Como no podía ser de otra manera, desde el Real Instituto Elcano se ha seguido la crisis con especial atención y se han ido haciendo públicos diversos trabajos concernientes a aspectos varios de este problema, desde sus causas inmediatas a implicaciones en la geoestrategia del petróleo, pasando por escenarios bélicos imaginables. Estos análisis y estudios se han ido recogiendo cronológicamente en nuestra página web (www.realinstitutoelcano.org). Sin embargo, como un complemento, se ofrecen ahora impresos y ordenados bajo el prisma de hacer más comprensible la situación a la que nos enfrentamos, coherentes con el deseo de que los trabajos del Real Instituto Elcano contribuyan a mejorar la madurez del debate público.



I. ORÍGENES DE LA CRISIS

1.-REPÚBLICA DEL MIEDO

Tema: Este análisis, basado en documentos de organismos gubernamentales y no gubernamentales, describe los innumerables abusos cometidos por Sadam y su régimen sobre su pueblo así como sus graves consecuencias.

Resumen: A pesar de su derrota en la guerra del Golfo, hecho que fue proclamado como una victoria por Sadam, éste ha continuado desafiando a la sociedad internacional, que repetidamente ha condenado y exigido el fin de las violaciones de derechos humanos.

Husein ha continuado con la brutal persecución de minorías y de todos aquellos que percibe como una posible amenaza a su régimen de terror impuesto a los ciudadanos iraquíes. Este análisis brinda una visión extensa de la grave situación humanitaria que se ha vivido y se vive en Irak desde que Sadam Husein accediera al poder, en 1979.



Se llega a la conclusión de la necesidad de que los derechos humanos del pueblo iraquí pasen a un primer plano y que se incluya como una variable en la actual ecuación de la crisis del Golfo.

Análisis: Según Max van der Stoep, Enviado Especial de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para Irak a principios de los noventa, el régimen de Bagdad es *"la dictadura y el régimen totalitario más despiadado que jamás se haya visto en el mundo desde la Segunda Guerra mundial"*. Durante más de dos décadas, el régimen de Bagdad ha cometido ininterrumpidamente graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos, desde detenciones y reclusiones arbitrarias hasta la tortura, ejecuciones extrajudiciales y judiciales que carecen de garantías procesales, desapariciones y expulsión de minorías étnicas. Según documentación recogida por Global Security, el complejo entramado de seguridad e inteligencia que rodea al presidente Husein, creado para proteger al régimen de sus enemigos internos y externos, es el principal responsable de que la libertad de palabra, la práctica religiosa, la asociación política y la privacidad sean inexistentes. Este aparato de represión está compuesto por varias agencias y cuerpos de seguridad como la temida Guardia Republicana, los fedayeen o "mártires de Sadam", o el Servicio General de Seguridad, policía secreta de índole política que tiene como misión principal detectar y castigar cualquier movimiento disidente entre la población.

Tal vez sea más fácil apartar la mirada de las atrocidades cometidas por el gobierno iraquí antes que tomarlas en consideración en la actual crisis, pero no se pueden negar ni omitir las numerosas evidencias que apuntan a la responsabilidad directa del gobierno de Sadam en la catastrófica situación humanitaria que ha sufrido y que sufre el pueblo iraquí desde su llegada al poder.

Sadam ha combinado la astucia, la falta de escrúpulos, la intimidación y un deseo de emplear la brutalidad, la tortura y el asesinato en su ascenso al poder. Mos-



trando esta firmeza y crueldad como su marca personal, fue ganando una fuerte posición en el Consejo del Mando Revolucionario. Durante años estuvo en el poder detrás de la débil y aislada figura del presidente, Ahmed Hasán al Baker.

En 1979, pudo concretar su ambición de llegar a ser el jefe del Estado. Al-Baker presentó su dimisión el 16 de julio en una renuncia que oficialmente fue por motivos de salud, pero que se produjo por las presiones de su sucesor Sadam Husein. Según la organización INDICT, durante los días posteriores, 450 oficiales, diputados y otros fieles del partido Baas, fueron perseguidos y ejecutados en una purga que consolidó el poder de Husein en Irak. A partir de este momento, Sadam se convirtió en el hombre fuerte de la República y comenzó un proceso de concentración de autoridad que dura hasta la actualidad.

Irak inició un ambicioso programa de armas químicas a principios de los años setenta que desplegó durante la guerra con Irán. Los ataques químicos documentados cometidos por el régimen entre 1981 y 1988 hicieron blanco en iraquíes y kurdos, matando a más de 30.000 de ellos. Se utilizó gas mostaza y agentes neurotóxicos empleando bombas aéreas, cohetes de 122 milímetros, distribuidores de aspersión aérea y granadas de artillería convencionales.

Las guerras de Sadam

Pocos meses antes de la invasión de Irán, el ministro del Interior iraquí emitió la directiva número 2884, fechada el 10 de abril de 1980, en la que ordenaba que todos los jóvenes kurdos entre 18 y 28 años de edad serían concentrados en centros de detención hasta nueva orden. Ninguna de las familias volvió a verlos jamás, pero desde el principio circularon versiones de que los detenidos perecieron durante experimentos realizados en centros de Irak donde se probaban gases y armas biológicas.



El 16 de marzo de 1988 Irak atacó el pueblo kurdo de Halabjah, situado cerca de la frontera con Irán y que tuvo la desgracia de estar en primera línea de fuego, con una mezcla de gas venenoso y agentes neurotóxicos matando a 5.000 personas. Los habitantes ya conocían personalmente las duras realidades de la guerra convencional, pero no estaban preparados para la pesadilla que les tocó vivir ese día. Halabjah no fue un acto desesperado de un régimen atrapado en una guerra sin salida sino un acto más dentro de una campaña deliberada y a gran escala denominada "Anfal" (botín), cuyo objetivo era matar y desplazar a los habitantes del Norte de Irak, en su mayoría kurdos. La operación militar, llevada a cabo entre febrero y septiembre de 1988, causó, según un estudio publicado en 1994 por Human Rights Watch, entre 50.000 y 100.000 muertes en todo el Norte de Irak. Se documentaron alrededor de 40 ataques con gas, que dejaron miles de muertos, así como ejecuciones masivas y reubicación forzada de la minoría kurda. Pero muchos perecieron también víctimas de los métodos tradicionales del régimen: incursiones nocturnas de tropas que secuestraban hombres que más tarde eran ejecutados y arrojados a fosas comunes. A otros se los arrestaba durante períodos arbitrarios en condiciones de extrema dureza, o se los sacaba por la fuerza de sus hogares y se les enviaba a campamentos de reasentamiento desolados. Como detalla Human Rights Watch, las fuerzas iraquíes demolieron aldeas enteras, casas, escuelas, comercios, mezquitas, granjas y todo tipo de infraestructuras con lo que se aseguraban la entera destrucción de las comunidades.

A pesar de la gravedad de estos hechos y de las denuncias realizadas por organizaciones no gubernamentales, no hubo penalizaciones por el uso de armas destrucción masiva en un momento en el que Irak se erigía como el valedor occidental frente a la Revolución Islámica iraní. Esta situación cambiará radicalmente a partir de la guerra del Golfo.

Con la invasión de Irán, Sadam creyó encontrar una oportunidad para cubrirse de gloria y ubicar a Irak como líder del mundo árabe. El proceso de "arabización",



que se inició a principios de los sesenta cuando el partido Baas llegó por primera vez al poder, fue llevado a cabo hasta sus extremos por Husein durante el conflicto con el país vecino, deportando a Irán familias enteras de árabes que profesaban la fe musulmana chiíta y kurdos feilíes. Este proceso continuó con la "arabización" de regiones ricas en petróleo, como Kirkuk y Mosul. Según Iraq Foundation, los miembros de las poblaciones kurdas, turcomanas y asirias fueron expulsados por la fuerza de estas áreas, mientras que el gobierno movilizó de manera controlada a árabes del Sur y centro de Irak hacia dicha región, alterando dramáticamente su demografía.

Desde 1991 esta campaña de "arabización" se ha vigorizado. Se obliga a los ciudadanos iraquíes no árabes a firmar un documento corrigiendo su nacionalidad y se les exige adoptar nuevos nombres, bajo amenaza de expropiación de sus bienes y pérdida de sus tarjetas de racionamiento. Las personas no árabes no tienen derecho a heredar, adquirir empresas o propiedades y se les somete a intimidaciones y arrestos continuos.

La barbarie, a la que el pueblo iraquí se iba acostumbrando, se hizo aún más patente durante la invasión de Kuwait por parte de fuerzas iraquíes en agosto de 1990. Una vez asegurado el control total del país vecino, Husein nombró a Ali Hassan al-Majid como responsable del territorio ocupado. Ali Hassan, relevante miembro del Mando Revolucionario y hombre de confianza de Sadam, ha sido señalado por numerosas ONG de lucha por los derechos humanos, como uno de los responsables de la campaña Anfal descrita anteriormente, ganándose el apodo "Ali Químico" y "Carnicero del Kurdistán". Hassan fue reemplazado por Aziz Salih al-Nu'man durante el periodo final de la ocupación (noviembre de 1990–febrero de 1991). Según Human Rights Watch, ambos son considerados responsables de las atrocidades cometidas durante la ocupación de Kuwait.

A pesar de las importantes pérdidas materiales derivadas de la ocupación, la



crueledad y la tortura fueron el resultado más tangible del dominio iraquí. Según un extenso número de entrevista realizadas por Amnistía Internacional a ciudadanos kuwaitíes, se identificaron 38 métodos de torturas, incluyendo palizas, rotura y amputación de miembros y otras prácticas similares destinadas a imponer un orden basado en el miedo y el dolor a semejanza de lo que ocurría y aún ocurre en Irak.

Según la documentación hallada por las fuerzas de la Coalición Internacional, se sacaron a la luz las continuas violaciones de la 3ª Convención de Ginebra sobre el trato de prisioneros de guerra, como ya ocurriera durante la guerra irano-iraquí con el uso de prisioneros como escudos humanos. Durante la ocupación de Kuwait, se utilizó la tortura como método para conseguir información, asimismo, se ordenaron, arbitrariamente, numerosas ejecuciones extrajudiciales de civiles. Aún hoy, más de 600 ciudadanos kuwaitíes y de otros países permanecen desaparecidos y a pesar de los numerosos llamamientos de Naciones Unidas a través de sus resoluciones, el gobierno de Irak, incumpliendo sus obligaciones, se niega a informar de su paradero.

Sadam contra su pueblo

A pesar de la derrota sufrida por Sadam Husein, éste ha desafiado constantemente a la comunidad internacional, incumpliendo las condiciones impuestas para el cese al fuego según la resolución 687 y posteriores del Consejo de Seguridad, en las que se exige, entre otras condiciones, el fin de la persecución de su propio pueblo. A estas resoluciones se suman las de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, que exigen al gobierno iraquí que respete los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como el fin de las ejecuciones sumarias y las detenciones arbitrarias de oponentes políticos y religiosos.

Sadam, una vez más, volvió a plantar cara a Naciones Unidas y a la sociedad



internacional al reprimir brutalmente la rebelión de la comunidad chiíta apenas finalizada la guerra del Golfo. Unos días después del cese de hostilidades, el 3 de marzo de 1991, el grupo religioso más grande de Irak (60-65%) se rebeló contra Sadam Husein y su régimen Baasista. La represión estuvo marcada por la brutalidad ejercida en las ciudades del sur, Basra, Najaf y Karbala donde se realizaron ejecuciones masivas de civiles, bombardeos indiscriminados sobre áreas residenciales, destrucción de mezquitas y detención de autoridades religiosas.

La rebelión se extendió rápidamente desde el Sur de Irak a las provincias del Norte, donde la oposición kurda ocupó diversos asentamientos. La reacción del gobierno iraquí no se hizo esperar y numerosas ciudades fueron bombardeadas y destruidas. Se llevaron a cabo ataques deliberados a hospitales y a columnas de refugiados que huían masivamente de las fuerzas iraquíes hacia las fronteras turcas e iraníes. El número de refugiados representó el mayor éxodo en la historia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Se calcula que de tres a cuatro millones de iraquíes han huido del país, siendo la segunda población de refugiados del mundo después de los afganos. La comunidad iraquí en el exilio vive atemorizada y muchos han sido asesinados en los países donde se refugiaron –UNHCR, Informe sobre el Norte de Irak, abril de 1991-mayo 1992-.

El Consejo de Seguridad no tardó en reaccionar ante la magnitud de la tragedia humanitaria perpetrada por el gobierno iraquí. El 5 de abril de 1991, se aprobó la Resolución 688, que se considera fundadora del derecho de injerencia. Por primera vez en su historia, la comunidad internacional consideró que un problema interno de derechos humanos, "*la represión de la población civil en gran parte del territorio iraquí*", representaba una amenaza contra la paz.

Desde diversos gobiernos se buscó una fórmula de protección de los enclaves en los que mayoritariamente se encontraban los refugiados kurdos, llegándose a crear seis zonas de protección, prohibiéndose al gobierno de Irak volar al Norte



del paralelo 36 y estableciendo una zona de exclusión aérea en la que la minoría kurda se encontrara segura.

A pesar de las reiteradas violaciones de los derechos humanos, Sadam Husein ha destacado por la falta de cooperación con los mecanismos de derechos humanos de Naciones Unidas. Desde la última visita de Van der Stoel en enero de 1992, el gobierno de Irak se ha negado a permitir la visita de enviados especiales, así como el despliegue de observadores en el territorio iraquí. Esta situación se mantuvo hasta febrero de 2002, cuando el gobierno permitió una breve visita al Enviado Especial Andreas Mavrommatis que, no obstante, en su informe lamentaba nuevamente la escasa cooperación de las autoridades iraquíes.

Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales han denunciado la grave situación medioambiental que se vive en las marismas del Sur habitadas por comunidades chiítas. Estos pantanos, un ecosistema que ocupa un área de aproximadamente 5.200 kilómetros cuadrados, han provisto durante miles de años todo lo necesario para que los árabes chiítas pudieran subsistir. Desde la década de los ochenta se han llevado a cabo obras que han causado el drenaje de gran parte de estas marismas y muchas de ellas han sido envenenadas y minadas como una estrategia destinada a destruir no sólo los recursos naturales de la región en pos de intereses bélicos sino para extinguir toda una cultura que Sadam percibe como una amenaza. Durante los noventa, la mayor parte de los árabes de las marismas fueron desplazados y, aún hoy, 10.000 logran sobrevivir a pesar de los sistemáticos bombardeos de ciudades y asentamientos.

No solo los civiles o los oponentes políticos son un blanco para Husein; desde que en 1979 llevara a cabo una limpieza dentro de su partido se han sucedido las ejecuciones de altos cargos militares como fue el caso del Jefe del Estado Mayor del Aire y el Jefe de la Defensa Área, que fueron ejecutados por Sadam el 25 de Enero de 1991, poco días después de haberse iniciado la operación "Tormenta del



Desierto". Otro episodio de represión contra las fuerzas armadas tuvo lugar tras la operación anglo-americana "Zorro del Desierto", en diciembre de 1998. Sadam abortó un inminente golpe de Estado militar que tuvo como consecuencia centenares de muertos entre las filas de sus fuerzas armadas.

"República democrática y popular"

Estamos frente a un mandatario que comete genocidio contra su propio pueblo utilizando armas químicas, que haciendo uso de la fuerza intenta "arabizar" (que no es más que un eufemismo para la limpieza étnica del Norte de Irak), que se niega a aceptar ayuda de la comunidad internacional para paliar la catastrófica situación humanitaria, que hace chantaje con alimentos y medicinas con aquellas comunidades que se consideran enemigas del régimen y que, a pesar de todo, se mantiene en el poder desde hace casi 24 años con un aparente 100 % de apoyo popular.

El hecho de que Sadam Husein sea todopoderoso y omnipresente en Irak en las últimas dos décadas se debe a un régimen político que sistemáticamente tortura, reprime y ejecuta a todo aquel que se atreva a disentir o exponer opiniones opuestas al gobierno. En palabras de Max Van der Stoel, *"para el mantenimiento del actual régimen político en Irak reviste vital importancia el complejo, vasto e infame aparato de seguridad, que el presidente controla directamente y por conducto de su hijo menor Qusay Husein. El poder del que goza el presidente se ejerce de una manera extremadamente abusiva y se aplica con especial rigor contra toda amenaza de oposición -real o percibida-."* (Informe sobre situación de Derechos Humanos en Irak, 1996).

Este régimen ha silenciado a todo aquel que intente crear alguna alternativa de poder, el diálogo y la libertad de expresión han sido reemplazadas por la tortura no



sólo del disidente sino de toda su familia para que sirva de ejemplo a los que pretendan erigirse en "enemigos" del gobierno. La oposición política simplemente no se tolera. Los ciudadanos iraquíes no pueden reunirse legalmente a menos que sea para expresar su apoyo al régimen. Según Reporters Sans Frontrières, el régimen controla también todos los medios de información, las universidades y los sindicatos laborales. Múltiples servicios de seguridad mantienen amplias redes de informadores para impedir la disidencia e infundir temor en los iraquíes. Los viajes son restringidos y son comunes los puestos de vigilancia policial en los caminos y las carreteras de Irak.

En este contexto, resulta paradójico que el primer artículo de la Constitución iraquí establezca que Irak es una república democrática y popular, así como absurdos son los resultados del último referéndum en el que Sadam Husein obtuvo una victoria del 100 % en comparación con el 99,96 % obtenido en 1995. Los ciudadanos iraquíes no sólo son sistemáticamente reprimidos sino públicamente humillados cuando el aparato terrorífico del gobierno intenta legitimar sus atrocidades bajo el supuesto apoyo popular obtenido en unas elecciones carentes de libertad.

La supuesta "amnistía" que Sadam otorgó a cientos de prisioneros el 22 de octubre de 2002, sólo dramatiza la crueldad y la brutalidad ejercida en las cárceles iraquíes durante los últimos años. Sobre este hecho, el último informe de Human Right Watch de 2003 destaca que ha recibido numerosos testimonios de familiares de presos políticos que supuestamente fueron liberados en la amnistía del año 2002 pero que actualmente se encuentran desaparecidos. La percepción es que la mayoría de los beneficiados por la liberación sólo eran prisioneros de delitos comunes, y que la mayor parte de los presos políticos aún permanecen recluidos o han sido ejecutados sumariamente. Este acto demagógico y propagandístico sólo pretende ocultar las condiciones inhumanas y degradantes de las cárceles en Irak. Según Human Rights Watch y Naciones Unidas, aproximadamente unos 2.500 pri-



sioneros fueron ejecutados ente 1997 y 1999 dentro de una "campaña de limpieza", la cual se ha continuado con la ejecución de 23 prisioneros políticos (de origen chiíta) en Abu Ghraib el 21 de octubre de 2001.

Llama sumamente la atención que a pesar de que la comunidad internacional conoce las violaciones de los derechos humanos realizados por el régimen iraquí, exhaustivamente documentadas, las reseñas a la grave situación humanitaria se refieran casi exclusivamente a las supuestas consecuencias en la población iraquí del régimen de sanciones impuestas por Naciones Unidas.

La maquinaria política y represiva de Sadam ha tenido un relativo éxito al convencer al mundo de que la deplorable situación en la que se encuentran los ciudadanos de Irak es culpa de la comunidad internacional. Este mensaje no sólo ha calado en el mundo árabe sino también en ciertos países de Europa con importantes intereses comerciales en Irak, que parecen haber olvidado que el gobierno dirigido por Husein se negó a aceptar durante varios años la propuesta de Naciones Unidas de intercambiar petróleo por alimentos previsto en las resoluciones del Consejo de Seguridad 706 y 712 de 1991. La crisis económica de 1995 obligó a Sadam a aceptar la propuesta y el 7 de enero de 1997 finalmente se comenzó a exportar petróleo en el marco del Programa de Petróleo por Alimentos de Naciones Unidas.

Se debe tener en cuenta que estamos frente a un régimen político endémicamente corrupto y, que a pesar de los controles impuestos por la comunidad internacional, existe una importante desviación y manipulación de fondos destinados a la compra de alimentos y medicamentos hacia programas armamentísticos y bienes de lujo en detrimento de los sectores más vulnerables de la población, según afirma la organización International Alliance for Justice. Desde 1997, Irak ingresa por las exportaciones legales de petróleo unos 6.000 millones de dólares anuales y



aproximadamente unos 2.000 millones de forma ilegal por contrabando, en el que se incluyen la venta de petróleo y el ingreso ilegal de productos prohibidos por el embargo internacional. Es importante destacar que ni la totalidad de los ingresos legales –a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional– ni de los ilegales se destinan a mejorar las condiciones de vida de la población iraquí. Sadam elige que su pueblo sufra hambre, miseria y enfermedades mientras el aparato represivo se hace inmensamente rico. Husein y su círculo de poder viven en una burbuja de bienestar, en 48 palacios de lujo construidos en la última década, al mismo tiempo que anuncia la inexistencia de material necesario para reconstruir hospitales y casas.

Conclusiones: El Consejo de Seguridad aprobó el 5 de abril de 1991 la resolución 688, presentada por Francia y Bélgica, en la que se declara que la represión contra la población iraquí representa una amenaza contra la paz mundial. A pesar de este reconocimiento, la violación de los derechos humanos en Irak ha permanecido siempre en un segundo plano frente a otro tipo de intereses.

Desde 1997, existen iniciativas en el ámbito internacional para llevar a juicio a Sadam Husein y a algunos de sus colaboradores ante un Tribunal Penal Internacional Ad Hoc. Su objetivo sería juzgar los crímenes contra la humanidad, la paz y el genocidio perpetrados contra el pueblo iraquí. Existen contundentes pruebas al respecto para acusar al líder iraquí y su círculo. Es difícil saber si estas iniciativas pueden llevarse adelante, pero no cabe duda que demuestran la gravedad de los abusos realizados por el gobierno de Sadam Husein. Ya es hora de que la comunidad internacional se involucre y escuche las voces de un pueblo que se está apagando.

*CARLOTA GARCÍA ENCINA Y ALICIA SORROZA BLANCO
Real Instituto Elcano
(30 enero 2003)*



2.-EL GIRO ISLAMISTA DE SADAM HUSEIN

Tema: La transformación política del Baas iraquí, iniciada en 1979, año en que Sadam Husein logró desplazar de la Presidencia del país a su primo Al Baker.

Resumen: El régimen de Sadam Husein, cada vez más aislado de su pueblo, está intentando reforzar su poder y mantener su popularidad favoreciendo los profundos sentimientos religiosos de su población y dando a su régimen baasista un giro islámico contrario a su ideología originaria, laica y socializante.

Análisis: Si a las doscientas personas reunidas el 4 de abril de 1947 en el Café Rachid de Damasco les hubieran dicho que un gobierno baasista colocaría la leyenda "Ala Akbar" sobre la bandera de Irak, seguramente muchos de aquellos conjurados se habrían levantado y marchado a sus casas. Ellos estaban allí para crear el Partido Árabe Socialista del Renacimiento (Baas) y precisamente uno de sus principios fundacionales consistía en no dar a la religión una posición preeminente dentro del nacionalismo árabe.

Para Michel Aflak, que era cristiano ortodoxo, y Salah al Din Bitar, musulmán suní, el Islam sí había contribuido histórica y culturalmente a la formación del ara-



bismo, pero jamás podría jugar un papel central en un gobierno baasista como lo está jugando bajo el régimen de Sadam Husein. El arabismo socialista del Baas sería esencialmente laico y por eso atraía a las minorías suníes de la gran nación árabe, ya que esta ideología les aseguraba ser tratados, en pie de igualdad, como los demás ciudadanos y no en razón de seguir una u otra fe religiosa.

La realidad es que los fundadores del Baas difícilmente podrían verse reflejados en un sistema político que, desde hace una década, sufre un profundo proceso de islamización y cuyo máximo dirigente, Sadam Husein, se precia de tener entre sus "virtudes" que sus ancestros estuvieran emparentados con la familia del propio Mahoma. Tampoco reconocerían el Irak de hoy quienes lo hubieran visitado a mediados de los años setenta o, incluso, durante la década siguiente, en plena guerra con el Irán jomeinista.

Como ocurre en todos los procesos involutivos de este tipo –Irán, Turquía, Palestina, Argelia, Marruecos...- lo primero que llama la atención en las calles iraquíes es la gran cantidad de mujeres que usan el "hijab" (pañuelo que cubre la cabeza) o el "chador" (manto negro para tapar todo el cuerpo). Cuando alguien muestra ante las autoridades su sorpresa por este tipo de cambios, esta situación se justifica por el retorno temporal a costumbres indumentarias del pasado o, incluso, en lo barato que resulta, en pleno embargo internacional, no tener que cambiarse de vestido a diario, ya que así se tiene la posibilidad de ir cubierta siempre con la misma prenda.

Pese a este tipo de argumentaciones, que por ejemplo en Irán o en el Kurdistán iraquí asumen algunas mujeres, la evidencia resulta imposible de ocultar. En el Irak de comienzos del siglo XXI, el modelo de mujer "baasista", elegantemente vestida a la europea –pero sin pantalones-, larga melena, carmín en los labios, sombra de ojos y llamativos pendientes, ha quedado reducido en el paisaje urbano al centro comercial de la capital. Si se tienen en cuenta las directrices emanadas en



los últimos años desde el Consejo Nacional del Mando Revolucionario –máxima instancia política del Baas-, se concluirá que la forma de vestir de la mujer, más que una moda pasajera o un ingenioso recurso para economizar gastos en medio de una profunda crisis social, representa la principal exteriorización del radical giro ideológico dado por Sadam Husein tras ser humillado en la Guerra del Golfo de 1991.

El modelo de mujer "baasista" era todo un símbolo. Representaba a la amplia pequeña burguesía ilustrada, modernizadora y desahogada económicamente resultante del salto desarrollista dado por Irak en los años setenta bajo el liderazgo de un Baas que todavía respondía a los planteamientos originarios de este movimiento nacionalista árabe. Aquella clase media en ciernes –integrada por funcionarios, militares, técnicos de la industria petrolífera, profesionales, profesores, políticos e intelectuales-, suponía una sólida y extensa base social. Era el más claro ejemplo de que, gracias a los impresionantes ingresos obtenidos por la nacionalización del petróleo, Irak se había convertido en la principal potencia árabe de Oriente Medio, en el modelo social a seguir por el resto de la Nación Árabe y, su líder, Sadam, en el "nuevo Nasser".

El nivel de vida de Irak, salvando las distancias culturales, se equiparaba con el de Grecia, Portugal o España, y en el país se impulsaba la industria, las cooperativas agrícolas, merecía ser premiado en la UNESCO por el éxito de sus campañas alfabetizadoras, era capaz de becar a 60.000 estudiantes extranjeros, se llenaba de lujosos complejos turísticos para disfrute de todos y hasta se podía permitir el lujo de abrir en el exterior costosos centros culturales como el que funcionaba en una céntrica calle de Madrid –editaba publicaciones en castellano, como la revista "Tigris"-. El milagro del Baas era admirado por propios y extraños e Irak no dejaba de recibir delegaciones extranjeras, sobre todo de organizaciones progresistas, como la del Partido Comunista de España, presidida por Santiago Carrillo.



Aquel fue el periodo dorado de Sadam Husein, que había llegado a la cúpula del poder de la mano de su primo Ahmed Hasán al Baker, el general perteneciente al mismo clan familiar de Sadam Husein –los Adu Nasir de Tikrit- que, junto a otros militares y dirigentes baasistas, dieron el golpe de Estado de 1968. Para cuando el presidente Al Baker se percató –como le ocurriera décadas antes a Lenin respecto a Stalin- del monstruo que se escondía tras la eficiencia y el dinamismo del delfín que preparaba para sucederle en el poder, ya era tarde. Ahmed Hasán al Baker, que todavía representaba los valores democráticos del Baas, ni siquiera tenía el poder suficiente para dar marcha atrás y, más que dar paso a Sadam Husein, se vio apartado por él de la Presidencia; sin conocer las consecuencias de su pasividad, se retiró el 16 de julio de 1979 con un lacónico mensaje en el que confesaba "no tener capacidad" para seguir llevando las riendas del país.

Lo que ocurrió en el salón Julda (Eternidad) de Bagdad solo dos días después explica, en buena parte, la evolución política del régimen iraquí hasta su actual islamización, totalmente opuesta a los fundamentos laicos del baasismo. Ese día, el 18 de julio de 1979, ante una asamblea formada por cerca de 300 delegados y dirigentes del Baas, Sadam Husein denunció una "conspiración siria" –el Baas se había dividido en una rama siria y otra iraquí- e hizo llamar en presencia de todos a Mohyi Abd al Husein Mashadi, secretario general del Consejo Nacional del Mando Revolucionario. Torturado durante días por los servicios de seguridad, ya bajo férreo control de los "tikriti", Mohyi fue desgranando la lista de los conspiradores, muchos de ellos presentes y sin escapatoria alguna en aquel salón, convertido de forma macabra en el paso previo a lo que significaba su nombre: la Eternidad.

En total, los "traidores" eran 60 y, a medida que los iban nombrando, los servicios de seguridad los apresaban sin contemplaciones y los sacaban de la sala para no regresar jamás. Nadie en aquella aterrorizada audiencia sabía quién iba a ser el siguiente en ser nombrado, porque entre los "traidores" había personas tan cercanas al nuevo presidente como su amigo Adnan Hamdani. Si alguien, aprovechando



la confianza personal con el líder, protestaba, Saddam Husein gritaba implacable: "¡¡Fuera, fuera!!" Cuando acabó el rosario de denuncias, los supervivientes pudieron respirar tranquilos y agradecieron haber sido excluidos de la "conspiración siria" con una gran ovación al hombre que, a partir de ese momento y además de la Presidencia, acapararía los cargos de presidente del Gobierno, presidente del Consejo Nacional del Mando Revolucionario, secretario general del Baas y jefe de las Fuerzas Armadas.

La purga en el corazón del régimen no se detuvo con la "encerrona" del salón Julda; en los días siguientes decenas de cuadros del Baas fueron apresados, encarcelados y ejecutados; en total, un tercio del Consejo Nacional del Mando Revolucionario y 21 altos cargos del Baas desaparecieron en esta purga al más puro estilo estalinista.

Aquel episodio fue el "canto del cisne" del Baas iraquí porque el delito de los conspiradores pro-sirios consistía en intentar que fueran las estructuras del partido las que decidieran el rumbo a seguir y las personas que deberían dirigirlo. El paréntesis de la guerra con Irán solamente sirvió para militarizar aún más el país y colocar bajo el directo control de los "tikriti" los poderosos servicios secretos y los principales centros de poder político y económico, como la industria pesada. Cuando acabó esta costosa sangría económica y humana, no solamente se había detenido el periodo de desarrollo sino que había desaparecido la base social que mantenía su modelo político y económico.

La continuación de las purgas internas y las deserciones por la aventura kuwaití de 1990 terminaron por aislar al régimen de su base social natural, convirtiendo las estructuras del partido en una caricatura esperpéntica de los proyectos originales para encuadrar al "pueblo baasista" en organizaciones de masas. No tiene otra explicación, por ejemplo, que la en otros tiempo combativa Unión de Mujeres Iraquíes se haya prestado recientemente a aplaudir ejecuciones públicas de mujeres



acusadas de prostitución, cuyas cabezas, una vez decapitadas con sables, han sido colocadas delante de sus domicilios para escarmiento general; un escenario que para sí quisieran los más recalcitrantes guardianes de la moral wahabíes o jomeinistas.

El Baas de Sadam Husein, el que ha decidido colocar en la enseña del arabismo laico el lema coránico "Ala Akbar", ya no necesita a la clase media iraquí porque no existe, porque sus seguidores han tomado el camino del exilio o han desertado para unirse con armas y bagajes a la oposición: valgan como ejemplos los casos de algunos médicos que han decidido abandonar todo en Bagdad para no tener que realizar amputaciones quirúrgicas en cumplimiento del nuevo código penal islamizado.

Tanto las últimas decisiones legislativas de corte islámico como la recuperación de los valores tribales del "Irak profundo" tienen como objetivo formar la nueva base social de un sistema político que ha perdido, en los últimos veinte años, la inmensa mayoría de sus "intelectuales orgánicos". Así, los jefes de las tribus periféricas, beneficiadas también por el contrabando que logra romper el embargo internacional, han vuelto a tener competencias judiciales para dirimir conflictos locales y castigar pequeños delitos. Igualmente, en el código penal se volvieron a introducir los eximentes ancestrales en los "crímenes de honor", una práctica que estaba en vías de desaparición precisamente debido al desarrollo cultural y al protagonismo social que, con el Baas, estaba alcanzando la mujer iraquí. De esta forma, podrían librarse de la pena capital quienes, movidos por la venganza ante la infidelidad de la mujer y la conducta inmoral de un familiar, decidieran asesinarla en cumplimiento del antiguo "código del honor".

El giro islamista en Irak se inició lanzando, a mediados de la pasada década, la "gran campaña de piedad" y ha terminado su ciclo por donde comenzó, con la mujer, a la que el propio Sadam Husein, en una alocución pronunciada durante el ve-



rano del año 2000 pidió, literalmente, que retornara a su espacio natural: el hogar; una tarea poco digerible para miles de mujeres que, siguiendo las directrices del Baas, llegaron a tener importantes cargos de responsabilidad en universidades, fábricas y hospitales. A ellas, de forma especial, les planteó la posibilidad de abrir consultas particulares en sus casas o impartir clases a las mujeres en sus barrios.

Por el contrario, el Ministerio de Asuntos Religiosos, que ha dejado de preocuparse de las significativas minorías cristianas, ha adquirido un poder sin precedentes abriendo institutos coránicos e incentivando con buenos salarios y viviendas oficiales la formación de nuevos profesores; en 1995, dependían de este ministerio cerca de 40.000 enseñantes. En el Irak convertido en enemigo de Occidente tras la Guerra del Golfo, se convocan concursos nacionales de memorización y recitación de los versículos del Corán, se alivian las penas de los presos comunes que sigan cursos religiosos y las televisiones dedican programas específicos a la edificación de nuevas mezquitas o a la restauración de las antiguas, además de transmitir la plegaria de los viernes o de recordar a los televidentes los cinco rezos preceptivos de cada día.

Ni si quiera el propio partido Baas se libra de la islamización; sus cuadros están obligados a participar en seminarios dedicados al estudio del Corán. El problema, para el proyecto político del Baas, es que el trabajo directo con la población, cada vez más empobrecida, está pasando a manos de organizaciones islámicas asistenciales que se van abriendo camino en la sociedad iraquí financiadas con capital procedente de Arabia Saudí o de los Emiratos Árabes.

La gigantesca mezquita que Sadam Husein ha mandado construir en una antigua base aérea de Bagdad es todo un símbolo de lo que ha terminado siendo el Baas en Irak. Será la más grande del mundo y sus minaretes se levantarán a orillas de un lago artificial con la forma de la Nación Árabe, de los países que bajo la égida baasista deberían quedar unidos, desde el Océano Atlántico al Golfo Pérsico, bajo



la misma filosofía laica y socialista. El propio Sadam sellará con su sangre el faraónico proyecto porque con su sangre se escribirá el emblemático Corán que simbolice al nuevo "baasismo" iraquí.

Conclusión: La transformación política del Baas iraquí se inició en 1979 cuando Sadam Husein logró desplazar de la Presidencia a su primo Al Baker. Ese año Sadam realizó una profunda purga política dentro del partido y, a partir de ese momento, toda la sociedad iraquí, incluido el Baas, sufrió una profunda militarización bajo control de los servicios de seguridad. La crisis provocada por la Guerra del Golfo supuso una nueva depuración interna y un mayor aislamiento del régimen respecto a su base social. El actual giro islamista y el retorno al "Irak profundo" representa el intento de recomponer la base social de un régimen que ya nada tiene que ver con el proyecto político originario.

MANUEL MARTORELL
periodista, autor de varios libros sobre el Kurdistan iraquí
(29 enero 2003)



3.–AL-QAIDA EN IRAK

Tema: La irrupción del integrismo islámico en la región kurda fuera del control de Bagdad ha sido aprovechada por la red internacional de Al-Qaida para llevar su acción hasta las puertas de Turquía –país miembro de la Alianza Atlántica- y de otros países mediterráneos de Oriente Próximo.

Resumen: La irrupción del integrismo islámico en la región kurda fuera del control de Bagdad ha sido aprovechada por la red internacional de Al-Qaida para llevar su acción hasta las puertas de Turquía –país miembro de la Alianza Atlántica- y de otros países mediterráneos de Oriente Próximo. Aquí, en el Norte de Irak, el grupo Ansar al Islam (Partidarios del Islam), fundado por Bin Laden, cuenta, según las autoridades kurdas, con el apoyo de los servicios secretos iraquíes para alcanzar un mismo objetivo: destruir a las fuerzas laicas que colaboran con los países occidentales.

Análisis: El 8 de septiembre del año 2001, justo el día antes de que el "comandante Masud" –líder de la oposición antitalibán- fuera asesinado en Afganistán por un comando camuflado de Al-Qaida y a solo tres días de los atentados de Nueva York, otro grupo vinculado a la red de Bin Laden denomina-



do Jund al Islam (Soldados del Islam) decretaba la "sharia" en una zona montañosa del Norte de Irak. Hasta hace poco, resultaba difícil vincular estos acontecimientos salvo por su coincidencia en el tiempo. Ahora, gracias a documentos incautados a Jund al Islam y a declaraciones de algunos ex militantes, se sabe que formaban parte de la misma ofensiva internacional de Al-Qaida contra los países occidentales.

De hecho, este grupo, que controla una decena de pueblos fronterizos entre Irak e Irán dentro del Kurdistán iraquí, fue creado sólo diez días antes de los atentados del 11 de Septiembre. De acuerdo con los testimonios conseguidos por las fuerzas de seguridad kurdas, entre sus objetivos estarían la extensión, a partir de los estratégicos montes Shinirwe, de la "guerra santa" por los territorios donde Saladino, que era kurdo, consiguió su "histórica victoria" contra los Cruzados, y servir de apoyo, además, a los seguidores de Bin Laden cuando se desencadenara la contraofensiva norteamericana tras la destrucción de las Torres Gemelas.

En el decreto del 8 de septiembre aplicando la ley islámica, Jund al Islam prohibía, al más puro estilo talibán, las tiendas de música, los salones de belleza, las bebidas alcohólicas, las antenas parabólicas, la venta de productos con figuras femeninas y cualquier vestido que no se ajustara a las estrictas normas islámicas. Las escuelas no musulmanas fueron obligadas a impartir el Corán como asignatura y los "infieles", a pagar un impuesto si no se convertían a la religión mahometana. También aparecieron muertas algunas mujeres acusadas de "prostitución" o "adulterio" e, incluso, como ocurrió con los Budas Gigantes de Bamiyán, en el "Afganistán kurdo" fueron destruidos algunos monumentos religiosos de credos que, como los "kakais", son considerados heréticos por los fundamentalistas. Esta es la suerte que siguió el santuario "kakai" de Qalati Saisartín y el mausoleo sagrado del seik Hisamedín, que fue profanado y vaciado, desconociéndose el lugar al que fueron llevados los restos de este panteón familiar.



La organización Jund al Islam, que después se fundiría con los seguidores del "mulá Krekar" bajo el nuevo nombre de Ansar al Islam (Partidarios del Islam), es el resultado de la confluencia de varios grupúsculos integristas radicalizados con tres características comunes: todos proceden, en última instancia, del Movimiento Islámico Kurdo –un grupo legal y en principio moderado que alcanzó el 6% de los votos en las elecciones parlamentarias de 1992-, sus principales dirigentes son ex combatientes de la guerra de Afganistán y, en tercer lugar, son enemigos declarados de los otros partidos kurdos, a los que consideran antiislámicos, proisraelíes y pronorteamericanos.

En consecuencia, desde su fundación, han intentado por todos los medios desestabilizar el Kurdistán iraquí lanzando operaciones militares contra las fuerzas kurdas y, sobre todo, realizando atentados por todo el territorio bajo control del Partido Democrático del Kurdistán (PDK) y de la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK). Franso Hariri, gobernador de Arbil –la capital kurda- y hombre de confianza de Masud Barzani –líder del PDK-, murió asesinado a tiros por uno de sus comandos y Barham Salih –número dos de la UPK- se salvó de milagro de una emboscada en la que murieron cinco de sus guardaespaldas; mercados, salones de belleza, peluquerías, lugares de juego, tiendas de bebidas alcohólicas, cuarteles militares, sedes de partidos... han sido el blanco de sus atentados.

Los dirigentes del PDK y la UPK consideran que este grupo, en realidad, funciona como un "Caballo de Troya" del régimen iraquí, ya que ambos buscan el mismo objetivo: destruir las fuerzas kurdas que colaboran con Occidente. Sus servicios de seguridad –la Ashashi-, sin embargo, van más lejos y aseguran que Ansar al Islam, y por lo tanto Al-Qaida, cuentan con el apoyo del Muhabarat, los servicios secretos iraquíes. Se basan en declaraciones de medio centenar de detenidos, entre ellos once desertores que se entregaron voluntariamente a las fuerzas de la UPK el pasado mes de septiembre, que permanecen bajo su custodia en la ciudad de Suleimania.



Igualmente y para corroborar esta afirmación mencionan informaciones de testigos locales, que aseguran haber visto cinco camiones transportando armas desde el pueblo de Jalawla (bajo control iraquí) hasta la zona de Halabja, en la comarca de Hawramán, y miembros de la Guardia Republicana en dos de sus aldeas. De acuerdo con estas declaraciones, uno de los detenidos, Haqui Ismail –originario de Mosul- estaría vinculado con los servicios del Muhabarat de la zona de Basora, mientras que el periódico local "Tima" informaba el 19 de febrero del 2002 que varios miembros de Ansar habían llegado a la zona de Hawramán procedentes de Mosul y Bagdad con el consentimiento de las autoridades iraquíes.

Por su parte, el reportero norteamericano Jeffrey Goldberg, que entrevistó a varios de estos presos, ha descrito en el semanario "New Yorker" los contactos entre un dirigente egipcio de Al-Qaida y "afganos kurdos" en Bagdad el año 1992. Igualmente se refieren los responsables kurdos a los contactos que agentes iraquíes han tenido, aprovechando los buenos oficios de otro de los detenidos –Rafid Ibrahim Fattah-, con integristas kurdos en los centros de acogida que la red de Bin Laden tenía en Paquistán.

Pero, por encima de todos estos detalles, presentan el testimonio de Qasen Hussein Muhamad, detenido intentando penetrar en la comarca de Hawramán para restablecer el contacto con Abu Wail, un dirigente de Ansar originario de Bagdad. Abu Wail, experto en explosivos y entrenado en Kandahar (Afganistán), es uno de los tres fundadores de este grupo radical, junto a Abu Abdulrahman –de origen sirio- y Abu Darda, también árabe. Este preso habría sido enviado desde Bagdad para confirmar o desmentir los rumores de que Abu Wail había muerto en los combates con las fuerzas kurdas. Qasen Husein, de acuerdo con las autoridades kurdas, había informado de que miembros de Al-Qaida han recibido instrucción en la Escuela "999" del Muhabarat.

La coincidencia de objetivos de este grupo con el régimen de Sadam Husein ha



llevado a Jalal Talabani –líder de la UPK- a negociar con el Gobierno de Teherán su colaboración para poner fin a este "Afganistán kurdo", ya que, de no hacerlo y en caso de que se desencadene la guerra en territorio iraquí, las fuerzas kurdas se verían obligadas a "atender" dos frentes al mismo tiempo. El "mini-emirato" fundado por Ansar al Islam está situado justo en la línea fronteriza iraní y su supervivencia resulta imposible sin la condescendencia de Irán. En el momento de su mayor expansión –los meses de septiembre y octubre de 2001-, llegó a tener bajo su jurisdicción algunas pequeñas ciudades de esta parte de Irak, como Pingwin, Halabja, Jormal o Sirvan, pero, en la actualidad, su control se reduce a una decena de aldeas y dos pueblos de cierta importancia –Beyara y Tawera-, convertidos en sus principales bases de operaciones.

En realidad, este territorio, de unos 500 kilómetros cuadrados y 200.000 habitantes (en el mejor de los casos), es de unas dimensiones insignificantes dentro del Kurdistán iraquí (75.000 kilómetros cuadrados, 4 millones de personas y más de 4.000 pueblos y ciudades). En principio, ni siquiera su millar de milicianos –entre kurdos, árabes y "afganos"- encuadrados en las "katib" (brigadas) tampoco deberían ser un peligro para las fuerzas kurdas, pese a contar con unidades de infantería extremadamente móviles y con gran potencia de fuego (cañones sin retroceso y ametralladoras pesadas sobre vehículos todo terreno, lanzagranadas, minilanzaderas Katyushas y morteros). La verdadera importancia y trascendencia regional de este fenómeno estriba en la propia gestación de este movimiento, ya que supone un claro ejemplo de cómo hace irrupción el integrismo islámico en una sociedad en la que esta corriente política no tenía ninguna influencia; con el agravante, además, de haberse convertido en una seria amenaza no solamente para Irak sino también, en las mismas puertas de la Alianza Atlántica (Turquía), para la zona más mediterránea de Oriente Próximo.

Es más que significativo, en este sentido, que en el conglomerado de militantes de Ansar al Islam figuren dirigentes o grupos originarios de países vecinos de Irak,



como Jordania, Siria o la propia Turquía, empezando por su fundador sirio –Abu Abdulrahmán-, al que se considera representante de Bin Laden en la región. Abu Abdulrahmán, que murió en los combates de febrero del pasado año, intervino en la insurrección que los Hermanos Musulmanes desencadenaron en 1980 para derribar el régimen baasista de Hafez Al Asad en Siria; tras escapar a la sangrienta represión que siguió a la revuelta integrista (unos 10.000 muertos en el bombardeo de Hama), terminó uniéndose al movimiento internacional de Al-Qaida en Afganistán, desde donde Bin Laden le habría enviado expresamente para supervisar y dirigir la creación de Jund al Islam.

De Jordania, país donde el Ejército ha tenido que emplearse con fuerza en varias ocasiones para reprimir sublevaciones populares dirigidas por grupos integristas radicales, procede Abu Basir "Bajtiar", acusado de participar en el atentado contra Franso Hariri, mientras que también se conoce la presencia de militantes del Hezbolá turco –responsable de decenas de asesinatos en este país de la OTAN- y de seguidores de Metin Kaplan, cuyo proyecto político consiste en convertir la República de Turquía en una Federación Islámica. El grupo de Kaplan está acusado de preparar un atentado frustrado, utilizando un avión alquilado y lleno de explosivos, para destruir el mausoleo de Mustafá Kemal "Ataturk" con motivo de una celebración oficial el día 29 de octubre de 1999.

En esta parte oriental del Mediterráneo, como está ocurriendo en muchos otros países de religión islámica, la estrategia moderada de los Hermanos Musulmanes está siendo superada por una nueva generación de líderes, que, bajo las tesis salafistas defendidas por Bin Laden, creen que la "yihad" debe tener un carácter armado y global. El Kurdistán iraquí, donde se ha producido un "vacío de poder" desde la Guerra del Golfo de 1991, no podía ser una excepción. Que esta parte del Norte de Irak –devastada por las campañas antikurdas del Gobierno y la guerra con Irán- quedara bajo protección de la ONU y dentro de la zona de "exclusión aérea" hizo



que se convirtiera en un gigantesco campo virgen para la cooperación internacional. Aunque la presencia de organizaciones no gubernamentales occidentales fue destacable durante los cuatro primeros años, su acción disminuyó considerablemente al estallar la guerra civil kurda (1994-1997), mientras que las ONG islámicas, financiadas con abundante capital saudí, no dejaron de trabajar sobre el terreno.

Estos grupos, sobre todo la Liga Islámica y la Unión Islámica, se han encargado de restablecer el suministro de agua, de limpiar de minas muchos pueblos, de reconstruir aldeas, edificar mezquitas, abrir escuelas coránicas y poner en marcha todo tipo de servicios sociales, incluidas residencias para estudiantes. Durante estos años en que el Kurdistán iraquí quedó abandonado y aislado del resto del mundo, para hacerse un análisis clínico las familias podían elegir, en ciudades como Dahok –más de 200.000 habitantes-, entre tres opciones: el hospital público del Gobierno kurdo, desatendido y desabastecido por el bloqueo internacional; un centro privado, cuyas tarifas eran prohibitivas; o, bien, la clínica islámica, cuyo laboratorio realizaba los análisis gratuitamente.

Este trabajo social, que los partidos laicos tradicionales son incapaces de asumir es el que está abriendo las puertas del Kurdistán a los grupos islamistas moderados, que, a su vez, son el caldo de cultivo para los grupos radicales que el 1 de septiembre del 2001 se transformaron en esa verdadera "máquina de guerra" que es hoy Ansar al Islam. Nadie se atreve a predecir en qué se convertiría hoy el 6% conseguido por los integristas en las elecciones parlamentarias de 1992; igual de inquietante resulta la incógnita sobre cuál será su papel, una vez derribado el actual régimen, en una sociedad iraquí profundamente empobrecida por diez años de embargo y en la que se está produciendo una clara involución social y un retorno a los principios religiosos.

La desatención de los programas de cooperación y emergencia por parte de los gobiernos occidentales –generalmente por considerar la zona de alto riesgo- ha fa-



cilitado que muchas posiciones en la sociedad civil (reconstrucción, sanidad, enseñanza, proyectos económicos, ayuda a la mujer...) queden abandonadas e, inmediatamente, ocupadas por la infatigable militancia integrista. Sirva de botón de muestra un hecho bastante clarificador. Precisamente, para atender las carencias sanitarias de las aldeas donde hoy está implantado Ansar al Islam se elaboró el año 1993 en España un proyecto para trasladar hasta allí una "clínica móvil". La propuesta se presentó en una convocatoria autonómica de programas de cooperación pero fue rechazada porque su presupuesto –21 millones de pesetas para todo un año- se consideró de coste excesivo; hoy quien atiende a estas aldeas son los servicios asistenciales de los grupos integristas.

Conclusión: La puesta en marcha de programas sociales financiados fundamentalmente por Arabia Saudí a partir de la Guerra del Golfo en el Kurdistán iraquí ha llevado hasta esta región el fenómeno del integrismo islámico. Tras la aparición de varios movimientos islamistas y organizaciones asistenciales moderadas, se ha producido una progresiva radicalización de pequeños grupos que, finalmente, han confluído en una organización fuertemente armada y extremadamente radical: Ansar al Islam. Esta organización inició en septiembre de 2001 una "guerra santa" contra las fuerzas kurdas laicas, a las que acusa de ser antiislámicas y de colaborar con Israel y Estados Unidos. Documentos incautados a este grupo y declaraciones de militantes apresados durante los combates indican que la aparición del integrismo radical en el Norte de Irak forma parte de la estrategia internacional de Al-Qaida.

*MANUEL MARTORELL,
periodista, autor de varios libros sobre el Kurdistán
(23 enero 2003)*



4.–EL DILEMA DE LA OPOSICIÓN KURDA DE IRAK

Tema: Las fuerzas de la oposición kurda, que administran desde la Guerra del Golfo Pérsico un Estado independiente "de facto" en la zona montañosa del Norte de Irak, están llamadas a jugar un significativo papel en la nueva crisis abierta entre Sadam Husein y Estados Unidos.

Resumen: Las fuerzas de la oposición kurda, que administran desde la Guerra del Golfo Pérsico un Estado independiente "de facto" en la zona montañosa del Norte de Irak, están llamadas a jugar un significativo papel en la nueva crisis abierta entre Sadam Husein y Estados Unidos. La actual coyuntura internacional ha colocado a sus dos principales organizaciones –el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK)- ante la tesitura de arriesgar este control sobre el Kurdistán iraquí al tener que sumarse a las posiciones norteamericanas.

Análisis: Jamás en su historia los kurdos han estado tan cerca de alcanzar sus sueños. Ni con la coalición meda de sus antepasados indoeuropeos, ni cuando Saladino unificó Oriente Próximo bajo la bandera del Islam, ni con los principados feudales del Imperio Otomano ni siquiera durante la efímera República de Maha-



bad (Irán, 1946-1947) este pueblo había logrado construir un Estado como el que ahora existe "de facto" en el Norte de Irak.

Desde la Guerra del Golfo Pérsico de 1991, el gobierno kurdo con sede en la antigua Arbela ha vuelto a poner en funcionamiento la maquinaria administrativa de tres provincias: Arbil, que da nombre a su capital, Dahok y Suleimania, situadas junto a las fronteras de Turquía e Irán. Esta autonomía política se extiende por un territorio de aproximadamente 40.000 kilómetros cuadrados, en el que viven algo más de tres millones y medio de personas, cuenta con un "Ejército" propio, fuerzas de seguridad, un sistema judicial y, sobre todo, un Parlamento formado tras las elecciones democráticas celebradas en mayo de 1992.

Aquellos comicios constataron que las dos grandes fuerzas kurdas tenían prácticamente el mismo apoyo popular; el Partido Democrático del Kurdistan (PDK) obtuvo el 45,26% de los votos y 51 de los 105 escaños en disputa, mientras que la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK) se llevaba el 43,81% y 49 diputados. Los cinco parlamentarios restantes estaban reservados a la minoría cristiana y correspondieron, concretamente, al Movimiento Democrático Asirio (MDA).

Estas elecciones de 1992 destaparon también la existencia de una nueva fuerza política sin apenas tradición en el Kurdistan iraquí: el Movimiento Islámico del Kurdistan (MIK) de Osmán Abdulaziz, que logró el 5% de los votos pero sin rebasar el porcentaje mínimo exigido para tener representación parlamentaria. Igualmente, supuso una sorpresa que los socialistas del PASOK -con el 2,57%- superaran al veterano Partido Comunista, que, pese a su prestigio, solamente consiguió el 2,18% del apoyo popular. Por su parte, el Partido Democrático Popular de "Sami" Abdulrahman se quedó en quinta posición con el 1,23% de los votos.

El Partido Democrático del Kurdistan (PDK), la principal fuerza político-militar del Kurdistan iraquí, fue fundado en 1946 por el general Mustafá Barzani si-



guiendo el modelo del PDK de Irán, a su vez influido por los "movimientos democrático populares" impulsados por la Unión Soviética. Pese a tener fama de reflejar los tradicionales vínculos clánicos de la sociedad kurda, ni siquiera en sus orígenes respondía exactamente a esa estructura tribal. Más bien, bajo la dirección de los Barzani, el PDK ha jugado hasta su derrota de 1975 una función aglutinadora de todos los elementos nacionalistas. De hecho, a comienzos de los años cincuenta absorbió a los grupos Rizgari Kurd –extrema izquierda- y al conglomerado ideológico de Hewa, se declaró "marxista-leninista" y disputaba la base social y política a la sección kurda del entonces poderoso Partido Comunista de Irak, el partido más antiguo de este país, fundado en 1934.

Aunque es indudable el peso de los Barzani y su "consejo familiar" en la dirección del PDK, en la actualidad solamente dos miembros de su Comité Ejecutivo pertenecen a esta familia: Masud Barzani, hijo de su fundador, y su primo Nachirvan Barzani. Tanto en este máximo organismo como en su Comité Central están presentes miembros de familias que, como los Zibari, estuvieron enfrentadas a los Barzani, o destacados representantes de la minoría cristiana, como es el caso de Franso Hariri, gobernador de Arbil, que fue asesinado por un comando islámico el año pasado.

El PDK representa un modelo político más moderado y autonomista que el de la UPK, distinguiéndose de ésta por su profundo respeto a las tradiciones, su especial implantación en zonas rurales y por gozar de una mayor democracia interna. Por el contrario, la UPK es ferviente defensora del "derecho de autodeterminación" del pueblo kurdo y se encuentra más escorada hacia posiciones de izquierda. En su forma de actuar y organización interna pesa todavía en la UPK la herencia jacobina del "centralismo democrático" que caracterizaba a dos organizaciones -el Movimiento Socialista (marxista revolucionario) y el grupo de orientación maoísta Komala- que se sumaron en 1977 a la escisión del PDK liderada en 1975 por Jalal Talabani.



Integrado por jóvenes de las capas más bajas de la población, intelectuales nacionalistas y profesionales de clase media, la UPK se desenvuelve mejor en los grandes centros urbanos como Arbil, Suleimania y Koisanjak y atrae a dirigentes de minorías religiosas que, como los yezidis o kakais, se sienten más cómodos en un partido profundamente laico. Las diferencias entre los dos partidos se pueden apreciar incluso en el aspecto físico de sus militantes. El miliciano del PDK suele ir vestido impecablemente a la usanza tradicional y tocado con el turbante rojo característico de la heterodoxa corriente islámica de los "naqsbandi", de la que los Barzani son jefes espirituales; por el contrario, los militantes de la UPK generalmente visten de forma más descuidada y desenfadada, a veces al estilo europeo, y suelen llevar la cabeza al descubierto o bien cubierta por sombreros o gorras coreanas.

La UPK celebró su último congreso, al que asistieron 1.247 delegados, a comienzos de febrero del año 2001. Jalal Talabani fue reelegido presidente del partido por aclamación y la decena de cargos que propuso para renovar el Comité Central también lo fueron por unanimidad. La importancia de este congreso estriba en que en sus conclusiones, la UPK admitía, de forma autocrítica, su parte de responsabilidad en los choques armados que enfrentaron a estos dos partidos mayoritarios entre 1994 y 1997. La UPK declaró en este congreso que "sería injusto echar toda la culpa al PDK". "No deberíamos haber recurrido a las armas bajo ninguna circunstancia", decía expresamente la resolución final del congreso, que abogaba por resolver las disputas a través del diálogo y la negociación.

La UPK tiene fama de reforzar su poder político apoyándose en sus aguerridos y disciplinados "peshmergas" y eso es lo que desencadenó la guerra civil que se llevó por delante 3.000 vidas antes de que en noviembre de 1997 se decretara un alto el fuego. La ruptura de los dos partidos, que compartían paritariamente los cargos ministeriales del gobierno de Arbil, estalló por el control de algunas ciudades y, sobre todo, de los sustanciosos ingresos que aporta a las arcas kurdas la



aduana del río Habur, donde el PDK cobra tasas de paso a los camiones que, procedentes de Turquía, entran cargados de bienes de consumo y salen transportando grandes depósitos de gasolina.

Madeleine Albright consiguió sentar a los dos partidos en Washington para firmar el 27 de septiembre de 1998 un mecanismo de acuerdo. Lentamente, las dos partes fueron aplicando los llamados "Acuerdos de Washington" a través de comités sectoriales y en el verano de 2001, antes de estallar la crisis de Afganistán, ya se habían dado pasos importantes en el camino de la reconciliación. Los preparativos para derribar a Sadam Husein no han hecho más que acelerar su aplicación, logrando el pasado 4 de octubre la reunificación del Parlamento en un solemne acto presidido por Masud Barzani y Jalal Talabani.

Algunas posiciones críticas, como las del Partido Comunista del Kurdistán y del Partido Comunista de los Trabajadores –grupos pequeños pero con análisis muy próximos a la cultura europea-, consideran que esta reunificación se ha "cerrado en falso" al no ser el resultado del trabajo realizado por los diferentes comités "reunificadores" y que, en definitiva, responde a la presión diplomática de Estados Unidos. De todas formas, lo más probable es que la paz entre el PDK y la UPK se consolide cuando la autonomía kurda quede integrada y avalada en un nuevo marco constitucional iraquí de corte federalista.

Los dos partidos comunistas kurdos y el Partido Socialista Democrático –heredero del antiguo PASOK- se oponen con igual fuerza a los acuerdos establecidos por el PDK y la UPK con EEUU para derribar a Sadam Husein. Las otras fuerzas en presencia –los integristas de la Liga Islámica en la zona controlada por Barzani y del Movimiento Islámico en la administrada por Talabani- siguen, respectivamente y en este asunto, los pasos del PDK y de la UPK. Finalmente, los grupúsculos islámicos radicales que forman el movimiento Ansar al Islam (Partidarios del Islam) –arrinconados en las montañas fronterizas con Irán- coinciden con el régi-



men de Sadam Husein en querer desestabilizar al gobierno Kurdo, al que acusan de llevar una política "antiislámica y proisraelí".

Durante estos diez años de "independencia", el gobierno kurdo ha logrado reconstruir la mayor parte de los pueblos destruidos por el Ejército en los años ochenta, ha recuperado las principales infraestructuras, relanzado la agricultura, puesto en marcha algunas industrias y renovado el sistema educativo; todo ello, gracias al 13% que le corresponde a la región kurda de las ganancias iraquíes por la exportación de petróleo, tal y como estipula la resolución 986 de las Naciones Unidas, más conocida con el nombre "Programa Petróleo por Alimentos" (más de 3.000 millones de euros desde 1996).

La decisión del presidente George Bush de derribar del poder a Sadam Husein y los planes diseñados por el Pentágono para conseguir este propósito han dado a las fuerzas kurdas un inesperado protagonismo en la nueva crisis de Irak. La oposición kurda es la única que, dentro del territorio iraquí, cuenta con una capacidad militar significativa compuesta por unos 50.000 milicianos experimentados en el combate. Igualmente, el territorio montañoso que controlan hace imprescindible su colaboración si se lleva a cabo una ofensiva terrestre hacia Bagdad, ya que esta región de Irak es la única que, debido a su accidentada orografía, permitiría al Ejército iraquí plantear un sistema defensivo en condiciones.

Inicialmente, cuando Bush anunció, tras los atentados contra las Torres Gemelas del 11 de septiembre, su determinación de acabar con Sadam Husein, los dos principales partidos kurdos mostraron abiertamente su oposición a un nuevo ataque contra Irak. La razón era bien simple, como se preguntaban los líderes kurdos: ¿por qué arriesgar todo lo conseguido en el Kurdistán iraquí en una nueva "aventura" bélica?

Los kurdos, además, todavía tienen fresca en la memoria la "traición" de Geor-



ge Bush padre cuando los restos de la Guardia Republicana les perseguía por los montes fronterizos de Turquía e Irán, mientras las tropas estadounidenses permanecían en Basora con los brazos cruzados. Los kurdos saben perfectamente que serán los primeros en sufrir la ira de Sadam Husein y que se exponen a ser víctimas de nuevos bombardeos químicos, lo que volvería a desencadenar el pánico entre la población civil y un nuevo éxodo en masa.

Hoy nadie duda de que en los planes elaborados por Estados Unidos los kurdos –igual que los chiíes del sur– van a jugar un papel destacado tanto en el operativo propiamente militar como en el diseño político del Irak post-Sadam. Ésta es la razón por la que los especialistas en Oriente Medio del Departamento de Estado, del Pentágono y de la CIA han revitalizado los contactos con los partidos kurdos, incluso a costa de irritar a algunos fieles aliados –como Turquía y Arabia Saudí– que preferirían seguir teniendo como vecino a Sadam Husein antes que a un gobierno en el que kurdos federalistas y chiíes proiraníes tendrán un peso más que significativo.

Representantes del PDK y de la UPK han mantenido sucesivos contactos con la Administración norteamericana y con otros grupos de la oposición para ir coordinando sus posiciones y preparar un programa de gobierno conjunto, tal y como exige Washington, antes de lanzarse a la esperada operación para defenestrar del poder a Sadam Husein. Los primeros contactos serios entre estos partidos kurdos y representantes norteamericanos, tras el 11 de septiembre, se establecieron durante la visita de "observación" que una delegación militar norteamericana realizó al Kurdistán iraquí en el mes de diciembre de 2001. De acuerdo con las explicaciones de Greg Sullivan, portavoz del Departamento de Estado, el objetivo de aquel viaje consistía en comprobar la capacidad de autodefensa de las fuerzas kurdas.

El 20 de abril de este año representantes de ambas partes prepararon una "cumbre" al "máximo nivel" que se celebró a mediados de mayo. Según algunas fuen-



tes, tuvo lugar en una base norteamericana de Frankfurt y, de hacer caso a la información facilitada por el periódico Al Sark al Ausat, la delegación kurda habría sido trasladada secretamente en avión hasta una base situada en el Estado de Virginia (EEUU).

A esta reunión asistieron, además de Masud Barzani y Jalal Talabani, sus hijos Mazrur Barzani y Bafil Talabani, y los respectivos "números dos" del PDK y de la UPK: Hushyar Zibari y Barham Salih. La parte norteamericana habría estado representada por George Tenet (CIA), varios expertos del Departamento de Operaciones del Pentágono y un consejero del secretario de Defensa, además de miembros del Consejo Nacional de Seguridad especializados en temas iraquíes.

De acuerdo con las informaciones que se han filtrado de estas conversaciones, la delegación kurda, antes de comprometerse con los planes norteamericanos, planteó las siguientes condiciones:

- Garantías de que la población civil seguirá estando protegida ante una hipotética contraofensiva del Ejército iraquí, incluso en el caso de que haya una "marcha atrás" en la operación para derribar a Sadam Husein o en el caso de que ésta fracase.
- Que el sistema político que se establezca en Irak esté basado en planteamientos federales, pluralistas, democráticos y de respeto a las minorías étnicas y religiosas.
- Que la futura autonomía kurda recupere la ciudad de Kirkuk –uno de los principales emporios petrolíferos de Irak habitado mayoritariamente por kurdos- y la región de Sinjar, que se extiende desde la ciudad de Mosul –también parcialmente kurda- hasta la frontera siria.
- Garantías de que ni Turquía ni Irán aprovecharán la coyuntura para intervenir en los asuntos internos de Irak.



Esta última exigencia está motivada por las continuas advertencias realizadas durante los últimos años desde Ankara, Teherán y Damasco de que no permitirán la creación de un Estado kurdo o de que se ponga en cuestión la unidad de Irak. Estos tres países cuentan con importantes minorías kurdas en su territorio sobre las que el surgimiento de una entidad política kurda en Irak produciría un efecto de simpatía, reavivando sus reivindicaciones culturales y políticas. De forma más concreta, el Ejército turco ha realizado amenazas explícitas de intervenir directamente en el caso de que las ciudades de Mosul y Kirkuk caigan en manos kurdas y peligren, así, los derechos de la minoría turcómana.

Conclusiones: Las fuerzas hegemónicas del Kurdistán iraquí –el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK)-, enfrentadas en una guerra civil desde 1994, han dejado a un lado sus disputas para sumarse a los planes de George Bush contra el régimen de Sadam Husein. Sin embargo estos dos partidos, escarmentados por la "traición" norteamericana tras la Guerra del Golfo, han puesto varias condiciones antes de implicarse en una operación militar; entre estas condiciones destacan la necesidad de proteger a la población civil en caso de nuevos bombardeos químicos y que el futuro sistema político de Irak esté basado en planteamientos federalistas.

MANUEL MARTORELL
Periodista, especialista en el Kurdistán
(12 noviembre 2002)



5.–DESPLAZAMIENTOS FORZADOS DE LA POBLACIÓN IRAQUÍ

Tema: Irak tiene una larga historia de desplazamientos forzados de población. El presente análisis estudia la magnitud actual de esos desplazamientos y sus causas, así como los movimientos potenciales de la población en caso de que haya guerra en Irak.

Resumen: Los desplazamientos forzados de la población iraquí han estado y siguen estando entre los más elevados del mundo, superados tan sólo por los de Afganistán y Burundi. Entre 2 y 3 millones de iraquíes están involuntariamente fuera de su lugar habitual de residencia. Muchos de ellos viven en campamentos provisionales y requieren ayuda internacional para sobrevivir. Si a esta situación se añade el desplazamiento que podría derivarse de una guerra en Irak, nos encontramos con una carga potencial de personas desplazadas o refugiadas de entre 6 y 9 millones, bien dentro de Irak o en Estados vecinos. Haya o no haya guerra, el reasentamiento de los iraquíes desplazados o refugiados y la restauración de las condiciones normales de vida de los iraquíes será una tarea humanitaria de enorme envergadura para la comunidad internacional una vez termine la crisis.

Análisis: El presente análisis consta de tres partes. En la primera se evalúa la



situación actual y la magnitud del número de refugiados y solicitantes de asilo procedentes de territorio iraquí. En la segunda se analiza la situación de los iraquíes internamente desplazados. En la tercera y última, se evalúan las posibles consecuencias de una guerra en Irak para los refugiados y desplazados.

Los Refugiados

Irak se ha mantenido como uno de los principales orígenes de refugiados del mundo desde la guerra entre Irán e Irak. En 2001 ocupó el tercer puesto mundial en cuanto a población refugiada (530.000), por detrás de Afganistán y Burundi, y el segundo, tan sólo precedido por Afganistán, en cuanto al número de solicitudes de asilo (52.000) en los países industrializados¹.

Aunque en 2001 este país ocupó el tercer puesto a nivel mundial en cuanto a número de refugiados, en la actualidad su cifra de refugiados reconocidos se encuentra por debajo del máximo alcanzado, unos 1,4 millones registrados en 1992. Este máximo fue el resultado de una serie de conflictos armados: la guerra entre Irán e Irak de 1980 a 1987, la invasión de Kuwait en 1990, la posterior Guerra del Golfo en 1991 y las sublevaciones fallidas de musulmanes chiítas y kurdos tras dicha guerra. La República Islámica de Irán es, sin comparación, el principal receptor de refugiados iraquíes. En 1992 acogió alrededor de 1,2 millones de refugiados y en 2001 se encontraban todavía en el país 386.000 de ellos.

En 2001 más de 50.000 iraquíes solicitaron asilo en Europa: ésta representa la cifra anual más elevada de solicitantes de asilo en Europa hasta la fecha. En el pe-

1. ACNUR, 2002. A menos que se especifique otra cosa, todas las cifras referentes a los refugiados proceden de ACNUR 2002.

río comprendido entre 1997 y 2001 los solicitantes de asilo iraquíes supusieron cerca del 10% del número total de solicitantes de asilo en Europa (véase cuadro a continuación).

ORIGEN DE LOS SOLICITANTES DE ASILO POR PAÍS DE ASILO, 1997-2001			
	Solicitantes de asilo provenientes de Irak 1997-2001	% del total	Cifra total de solicitantes de asilo 1997-2001
Austria	9.921	11,1%	89.031
Bélgica	1.704	1,3%	136.770
República Checa	1.439	3,5%	41.613
Dinamarca	9.542	22,7%	42.014
Francia	1.351	0,8%	162.985
Gran Bretaña	18.450	6,1%	302.840
Alemania	59.054	11,5%	512.308
Hungría	3.103	8,3%	37.327
Irlanda	334	0,9%	37.652
Italia	13.603	19,0%	71.528
Países Bajos	25.746	13,0%	198.867
Noruega	7.463	16,1%	46.428
Polonia	512	2,7%	18.956
España	582	1,6%	37.449
Suecia	20.181	27,4%	73.555
Suiza	6.330	4,2%	149.596
Turquía	13.049	44,7%	29.223
Total para el período	192.364	9,7%	1.988.142

Fuente: ACNUR, 2002



Si incluimos también a las personas indocumentadas y a aquellas que no han sido formalmente reconocidas como refugiados, se estima que la cifra total de iraquíes que viven en el extranjero es de entre 1 y 2 millones de personas. El Comité Estadounidense para los Refugiados calcula que Jordania está acogiendo entre 250.000 y 300.000 iraquíes indocumentados y que Siria acoge alrededor de 40.000.

Así, merece la pena plantear la siguiente pregunta: ¿Por qué sigue teniendo Irak una de las mayores poblaciones de refugiados del mundo cuando el último conflicto armado de envergadura tuvo lugar hace ya más de una década? Parte de la respuesta reside en que todavía existen motivos justificados para que los países que firmaron la Convención de Ginebra admitan refugiados procedentes de aquel país. Por ejemplo, desde 1999, quienes abandonan Irak de forma ilegal se arriesgan a pasar hasta diez años en prisión al volver y, hasta hace muy poco, intentar obtener el estatuto de refugiado estaba castigado con la pena de muerte. La continua persecución étnica y los ataques contra los grupos minoritarios realizados por el actual gobierno iraquí, que se detallan más adelante, también son motivo de preocupación entre los países que reciben refugiados y solicitantes de asilo procedentes de Irak.

Los desplazados internos

Además del problema de los refugiados, un elevado porcentaje de la población iraquí se encuentra desplazada dentro del territorio del país. La cifra total de personas internamente desplazadas se calcula en la actualidad entre 0,8 y 1,2 millones²,

2. La gran diferencia entre los dos datos de estas estimaciones se debe a las enormes dificultades de acceso a Irak y a la ausencia de colaboración entre el Gobierno iraquí y la comunidad internacional de estos asuntos.



de los cuales entre 600.000 y 800.000³ están en las tres prefecturas del Norte de Irak, Dohuk, Erbil y Suleymaniyah, y entre 100.000 y 300.000⁴ en Irak central y meridional. Finalmente, en Irak hay otros 128.000 refugiados, la mayor parte de ellos palestinos, turcos e iraníes, bajo responsabilidad del ACNUR.

De los desplazados en el Norte, entre 500.000 y 600.000 son kurdos, víctimas de las deportaciones sistemáticas realizadas en las áreas centrales de Irak durante las décadas de 1980 y 1990. En ese grupo se incluyen aproximadamente 200.000 supervivientes de la denominada campaña "Al-Anfal" que tuvo lugar durante la primavera y el verano de 1988, en la que las fuerzas gubernamentales destruyeron más de 4.500 localidades kurdas, y acabaron con la vida de entre 50.000 y 200.000 personas mediante armas químicas de destrucción masiva. Una gran parte de este grupo sigue viviendo en las mismas instalaciones provisionales que se crearon en la época de las deportaciones, y depende en gran medida de la ayuda humanitaria para sobrevivir.

Un segundo grupo de desplazados en el Norte está formado por unas 50.000-100.000 personas (predominantemente kurdos, turcomanos y asirios) identificadas como objetivo del programa de arabización del gobierno iraquí. El programa, denominado "corrección nacional", pretende homogeneizar la población dentro de las zonas controladas por el gobierno iraquí. La arabización consiste en obligar a las minorías a renunciar a su pertenencia étnica actual y adoptar la árabe. Las personas que se resisten son expulsadas al Norte o a la zona de exclusión aérea del Sur, y sus tierras y sus pertenencias son expropiadas por el gobierno. Según fuentes internacionales, este programa sigue estando operativo, aunque se desconoce la magnitud de las deportaciones actuales.

3. El dato inferior de la estimación ha sido proporcionado por el Comité Estadounidense para los Refugiados 2002 y el superior, por la encuesta 2000 de ONU-Habitat.

4. El dato inferior de la estimación ha sido proporcionado por el Comité Estadounidense para los Refugiados 2002 y el superior, por el informe de Fawcett and Tanner (2002) sobre los Desplazados Internamente en Irak.



Por último, cerca de 40.000 desplazados internos son refugiados que regresan de Irán. Dichos refugiados huyeron de Irak para evitar las deportaciones mencionadas anteriormente o los conflictos militares iraquíes de los años ochenta y primeros noventa. Otras 50.000-70.000 personas se encuentran desplazadas internamente debido a las luchas internas entre kurdos.

La situación en el centro y el Sur de Irak es diferente a la del Norte. El centro y el Sur albergan al movimiento opositor de musulmanes chiítas, que se rebeló contra Sadam Husein después de la Guerra del Golfo, rebelión que las fuerzas gubernamentales consiguieron sofocar. Los chiítas, en su huída, buscaron refugio en las inaccesibles zonas marismeñas del Sur, habitadas en aquella época por los "árabes de las marismas", un pueblo tribal fuera del control de Bagdad.

Persiguiendo a los rebeldes chiítas y con la intención de hacerse con el control de los árabes de las marismas, el gobierno iraquí lanzó una operación civil y militar conjunta en esa parte del país. La operación, consistente en drenar las marismas desviando los cauces de los ríos, comenzó en 1991. A medida que el drenaje fue progresando, y facilitando el acceso a las localidades situadas en el interior de las marismas, los militares avanzaron, atacando las zonas pobladas con napalm y armas químicas (Fawcett and Tanner 2002). El resultado ha sido la desecación de las marismas y la total desaparición de los musulmanes chiítas y los árabes de las marismas de esta región.

La información acerca de la magnitud actual de los desplazados en el Sur y el centro de Irak es escasa y ambigua. La prudente estimación del Comité Estadounidense para los Refugiados es que existen cerca de 100.000 personas desplazadas en la zona. Excluyendo a los 40.000 árabes de las marismas que huyeron a Irán, Fawcett and Tanner estiman que entre 170.000 y 190.000 de los árabes de las marismas están muertos o bien están desplazados. Si consideramos las estimaciones menos fiables, pero perfectamente plausibles, del número de refugiados resultan-



tes de la guerra entre Irán e Irak, los musulmanes chiítas desplazados y las víctimas de la arabización mencionada anteriormente, los datos aportados por Fawcett and Tanner indican que hasta 300.000 personas podrían estar internamente desplazadas en esta parte del país.

Merece la pena señalar que Irak ha firmado un acuerdo con Naciones Unidas por el que se permite que los desplazados reciban asistencia, y que una gran cantidad de ONG y organizaciones internacionales están trabajando para mejorar la situación de estas personas. No obstante, algunos informes recientes indican que los esfuerzos actuales son insuficientes y que el gobierno iraquí está violando los principios rectores de las Naciones Unidas para los desplazados. Además, el gobierno iraquí sigue denegando el acceso a determinadas partes de su territorio a los agentes internacionales de asistencia humanitaria, haciendo que sea imposible evaluar de forma correcta la situación actual.

La crisis actual y la posibilidad de desplazamientos adicionales

Es muy posible que los esfuerzos de la comunidad internacional para neutralizar el programa iraquí de armas de destrucción masiva tengan como resultado una guerra sobre territorio iraquí. De estallar tal conflicto, la cantidad de iraquíes desplazados aumentaría de forma drástica. Estos movimientos dependerán de la naturaleza y la duración del conflicto, y por tanto resulta muy difícil predecir su magnitud. No obstante, es evidente que a la hora de acoger a una potencial oleada de refugiados, ésta recaerá principalmente en los países vecinos de Irak, los cuales, de acuerdo con algunas fuentes, ya acogieron a más de tres millones de personas durante la Guerra del Golfo.

No puede excluirse tampoco la posibilidad de que el propio Sadam use los flujos de desplazados como táctica para minar el respaldo público occidental a una



intervención militar, siguiendo el ejemplo de su amigo Slobodan Milósevic durante la campaña aérea de 1999 en Kosovo.

En los países vecinos ya se han puesto en marcha los preparativos para un éxodo similar al de 1990 y 1991. Estos preparativos son, en cierta medida, indicativos de la posible magnitud del flujo de refugiados que cabe esperar. Irán se está preparando para recibir entre 500.000 y 900.000 refugiados, en función de la naturaleza del posible conflicto. Se calcula que otros 50.000 se dirigirán a Arabia Saudí. Turquía y Siria, por su parte, han declarado que en caso de conflicto armado cerrarán sus fronteras a los refugiados iraquíes, instalando a cambio campamentos próximos a la frontera, pero dentro del territorio iraquí. Algunas fuentes apuntan a que unas 500.000 personas podrían dirigirse a estos países. No obstante, tan sólo Turquía ya recibió 500.000 refugiados en 1991, y por eso en esta ocasión se considera posible que la cifra sea superior. Finalmente, Jordania ha anunciado que sólo contribuirá al tránsito de refugiados hacia un tercer país.

En principio se considera poco probable un aumento directo de refugiados con dirección a Europa en caso de guerra. No obstante, Jordania, que no acogerá refugiados, ha declarado que no escatimará recursos para facilitar el tránsito de los refugiados iraquíes hacia otros países. Esto implica que el flujo de refugiados podría llegar más allá de los países vecinos y probablemente a Europa. En caso de un conflicto prolongado, es probable que el número de refugiados y solicitantes de asilo en Europa aumente considerablemente. Europa debería esperar un aumento del número de solicitantes de asilo procedentes de Irak si permanece la situación actual dentro del país.

Las estimaciones disponibles en torno al número de refugiados en caso de que haya guerra, indican que aproximadamente un millón y medio de iraquíes podrían dirigirse hacia los países vecinos. Aunque esta cifra iguala el número de refugiados iraquíes oficialmente reconocidos tras la guerra de 1992, es inferior a los 3 millones de refugiados que extraoficialmente se estima hubo entonces. Si a esto se



añade que se calcula que la población de Irak ha crecido en 6,5 millones de habitantes (un 37%)⁵ desde 1991, se deduce que el número de refugiados potenciales en caso de conflicto armado podría ser considerablemente superior al número de personas que los países vecinos de Irak se preparan para recibir en la actualidad.

Aparte de los refugiados que se dirijan al extranjero, es probable que, si el conflicto empeorase, aumentara radicalmente la población internamente desplazada. De nuevo, la magnitud de este incremento dependerá de la naturaleza y la duración del conflicto, y por lo tanto resulta muy difícil calcularla. Fuentes no oficiales han estimado que sólo en el centro y el Sur de Irak hasta 2 millones de personas corren el riesgo de convertirse en desplazados internos o refugiados en territorio iraquí, y que entre 1 y 2 millones de personas, aun permaneciendo en las inmediaciones de su residencia, no dispondrían de cobijo suficiente como consecuencia de los daños causados por la guerra.

Para resumir la situación actual, la cifra de iraquíes reconocidos como refugiados o solicitantes de asilo, junto con la de aquellos reconocidos como desplazados internamente, está entre 1,2 y 1,7 millones de personas. Si añadimos los indocumentados y otros emigrantes o exiliados, es posible que entre 2 y 3 millones de personas (esto es, cerca del 10% de la población iraquí) se encuentren fuera de su lugar habitual de residencia. En el caso de un conflicto armado, las estimaciones disponibles indican que existe una probabilidad muy elevada de que este número se duplique o incluso se triplique, alcanzándose una carga potencial de entre 6 y 9 millones de refugiados y personas internamente desplazadas, la mayoría de los cuales dependería de los suministros de ayuda humanitaria para poder sobrevivir.

Conclusión: Caben pocas dudas de que las autoridades iraquíes son responsables de los desplazamientos forzados de la población iraquí. Dichos movimientos

5. Oficina Estadounidense del Censo, Base de Datos Internacional.



son, en muchos casos, irreversibles. El drenaje de las marismas es un ejemplo de ello. Otro ejemplo es la destrucción sistemática de propiedades y la expropiación de pertenencias tanto en el Norte como en el Sur del país. Mejorar la situación actual exige alejarse radicalmente de las continuadas políticas de separación y discriminación de Bagdad y reconocer firmemente los derechos de las personas independientemente de su etnia, incluyendo la plena cooperación con organizaciones internacionales y ONG, y darles acceso a todas las partes del país. La experiencia de la década de 1990 es que las perspectivas de cambio bajo el régimen actual son escasas, si bien una consecuencia inesperada de una aplicación satisfactoria de la Resolución 1441 de Naciones Unidas podría ser una ONU reforzada en Irak, con una mayor capacidad para operar de forma eficaz dentro del país en la puesta en marcha de sus programas de ayuda humanitaria.

Las perspectivas en torno al posible éxodo en caso de conflicto armado no son muy optimistas y sugieren que tanto el gobierno iraquí como la comunidad internacional deben ser responsables e intentar aplicar soluciones pacíficas al presente conflicto. En caso de guerra, el escenario descrito anteriormente, infravalore o sobrevalore los flujos potenciales de población, sugiere que la decisión de recurrir a la fuerza militar debe ir acompañada de una preparación y una planificación minuciosas, a fin de garantizar la existencia de recursos suficientes para lo que podría convertirse en una de las mayores acciones de ayuda humanitaria del mundo.

Con todo, aun cuando la crisis actual se resolviese por medios pacíficos, este análisis demuestra que Irak cuenta ya con una de las mayores poblaciones desplazadas del mundo. Esto implica que en una sociedad iraquí post-crisis, uno de los mayores desafíos seguirá siendo resolver las necesidades de la población desplazada y trabajar en pro del restablecimiento de la normalidad.

RICKARD SANDELL
Investigador Principal, Demografía y Migración.
Real Instituto Elcano
(30 enero 2003)



6.-IRAK EN LA OPINIÓN PÚBLICA INTERNACIONAL

Tema: El análisis de la opinión pública internacional ante un hipotético ataque a Irak indica que en EEUU las actitudes son más plurales, matizadas y multilaterales de lo que pueden hacer suponer algunas declaraciones o estrategias del gobierno norteamericano y que en contra de la visión más extendida después del 11-S, hay un notable desencuentro entre EEUU y Europa.

Resumen: El análisis de la opinión pública internacional ante un hipotético ataque a Irak indica, en primer lugar, que en EEUU las actitudes son más plurales, matizadas y multilaterales de lo que pueden hacer suponer algunas declaraciones o estrategias del gobierno norteamericano. En segundo lugar, en contra de la visión más extendida después del 11-S, hay un notable desencuentro entre EEUU y Europa. Posiblemente, la onda expansiva del 11-S magnificó el grado de consenso entre Europa y EEUU. Finalmente, las diferencias trasatlánticas no se pueden atribuir únicamente a percepciones dispares del problema del terrorismo internacional, sino a valoraciones distintas de sus causas y sus soluciones. En Europa, aunque se apoya la política antiterrorista, se desconfía de las verdaderas intenciones de los EEUU. En este sentido, el análisis de la opinión pública española, por su experiencia del terrorismo, resulta esclarecedor: en nuestro país es donde más se



apoya la lucha de EEUU contra el terrorismo pero también donde más se rechaza el ataque a Irak.

Análisis: Aunque la posibilidad de un ataque inminente a Irak parece alejarse, al menos de momento, la opinión pública se ha movilizado en torno a esta cuestión. En los medios de comunicación a ambos lados del Atlántico ha habido multitud de declaraciones a favor y en contra del ataque. Como sabemos, los cruces de valoraciones y descalificaciones han envuelto incluso la concesión del premio Nobel. Claramente se trata de una cuestión sobre la que hay una opinión formada -no es un tema esotérico que interesa a los líderes de opinión y en el que vamos a encontrar mucha indecisión o no-opinión entre la población general-.

En este análisis se intenta determinar cómo es la opinión pública partir de los resultados las encuestas realizadas en Estados Unidos, Europa y España en los últimos meses. Nos interesa conocer en qué medida la opinión pública estadounidense está a favor o en contra del ataque a Irak; cómo es el consenso entre Estados Unidos y sus aliados al respecto; y, finalmente, si a los dos lados del Atlántico el apoyo está o no relacionado con los cambios acaecidos tras el 11-S.

EEUU: la sombra de las Torres no era tan alargada

Según la encuesta del *Program on International Policy Attitudes (PIPA-2002)* de finales de septiembre, Sadam Husein es un problema urgente para el 86% de los norteamericanos (muy urgente para uno de cada dos). El 80% considera que Sadam Husein tiene capacidad para usar armas químicas o biológicas contra EE.UU. Sin embargo, preguntados por las prioridades de la política exterior estadounidense, Irak es importante, pero no tanto como la lucha contra Al-Qaida. El porcentaje que recibían era del 34% y 43%, respectivamente.



Comparando un total de ocho sondeos, la media de apoyo a un ataque a Irak sería de un 60%, por lo tanto, no tan alto como el del 80% que se alcanzó respecto al ataque a los talibanes en Afganistán. Dentro de ese 60%, sólo la mitad (uno de cada tres sobre el total de la población) está a favor de empezar antes de completar la operación sobre Afganistán (*PIPA-2002*). Por otra parte, cuando se recuerda que estamos hablando de una invasión con protagonismo de las tropas de tierra, y no de operaciones aéreas, el apoyo desciende al 50%.

Además, la opinión pública norteamericana está dividida. Otra encuesta reciente del *Pew Research Center for People and the Press* revela que se está abriendo una enorme brecha generacional, aunque en el sentido inverso al esperable. Los jóvenes están mucho más a favor de la intervención que los mayores. La relación es de tres a uno entre los primeros (70% a favor frente a 23% en contra), y de menos de dos a uno entre los segundos (50% a favor frente a 30% en contra). Además, también hay una clara diferencia entre la población negra (45% a favor) y la blanca o hispana (70%).

Respecto al *modus operandi*, otra encuesta reciente (*'Worldviews', del Chicago Council y el German Marshall Fund*) constata que se prefiere claramente una acción multilateral (65%) a una unilateral (20%). Ello está en sintonía con las actitudes generales después del 11-S. Más del 60% sostiene que una de las lecciones principales del 11-S es que los EEUU necesitan colaborar más estrechamente con sus aliados, antes que actuar por su cuenta. El 70% considera que los EEUU deben cooperar con la ONU. El 73% defendía también un ataque multilateral en el caso de Afganistán (*PIPA-2001*).

Esta preponderancia de la postura multilateral en el ataque a Irak responde a un patrón claro de rechazo del aislacionismo. La encuesta del *Chicago Council of Foreign Relations* del 2002 indica que sólo un 15% de los norteamericanos cree que "al quedar como única superpotencia, los EEUU deberían continuar



siendo el líder mundial a la hora de resolver los problemas internacionales". Por el contrario, el 71% defiende que los EEUU debe esforzarse en "resolver los problemas internacionales en colaboración con otros países". Continuando con la misma encuesta, el 65% de los norteamericanos rechaza el papel de EEUU como "policía mundial", responsable único de solucionar los problemas militares cuando ocurren.

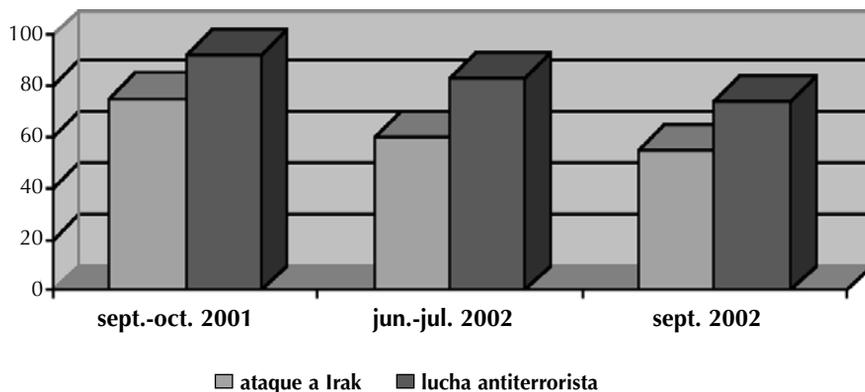
¿Puede haber influido en el multilateralismo la sensación de vulnerabilidad provocada por el 11-S? ¿Es, por lo tanto, coyuntural? Todo apunta a una respuesta más bien negativa a este interrogante. Ya con anterioridad al 11-S la encuesta del *Chicago Council of Foreign Relations* de 1998 indicaba que el 72% de los norteamericanos defendía que los EEUU no debían reaccionar a una crisis sin el apoyo de sus aliados -aunque el porcentaje se reducía casi por la mitad, a un 45%, entre los líderes de opinión-. En el 2002, la postura multilateralista ha descendido ligeramente, al 61%, pero sigue doblando claramente a la unilateralista (31%).

En realidad, la situación no es tan novedosa. A principios de los 90, el primer presidente Bush obtuvo su apoyo mayoritario para el primer ataque estadounidense a Irak sólo después de conseguir en noviembre de 1990 la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU a favor de la expulsión de los iraquíes de Kuwait. Antes de dicha resolución, sólo un 35% de los norteamericanos estaba a favor.

En el contexto actual, además de la ausencia de esa resolución y del apoyo aliado, el tiempo también ha jugado en contra, porque el efecto del "shock" del 11-S también se ha atenuado. Según los resultados de *Gallup*, la aprobación de la manera en que Bush lleva a cabo la campaña contra el terrorismo era de casi el 100% en octubre de 2001 y, aunque ha descendido, sigue siendo abrumadora -en torno al 75% en septiembre de 2002. Sin embargo, el apoyo a una acción militar



contra el régimen de Sadam descendió del 80% en noviembre del 2001 a cerca del 50% en agosto de 2002. Parece tratarse de una evolución contrastada. Según la serie de encuestas de la *Brookings Institution* se pasa del 75% en noviembre de 2001 al 55% en septiembre de 2002. En resumen, el apoyo a un ataque a Irak ha descendido a los niveles anteriores al 11-S -en torno al 55 o 60% en el conjunto de la década de los 90, según la serie reconstruida por Huddy et al. ('Reactions to the terrorist attacks of september 11', *Public Opinion Quarterly*, 66, 2002).



En definitiva, en los EEUU la opinión pública sobre el ataque a Irak es más matizada, está más dividida y se nutre más del multilateralismo de lo que pudiera parecer. Como ha subrayado el director del Pew Research Center for the People and the Press, Andrew Kohut (*Washington Post*, 29 de septiembre de 2002), "dicho de manera simple, la opinión pública (respecto al ataque a Irak) no es simple". Aunque tras el 11-S aumentó el apoyo a un ataque, incluso unilateral, con el tiempo esa postura se ha diluido. La sombra de las Torres Gemelas no alcanza a Irak.



Un año después del 11-S una encuesta internacional de Gallup preguntaba simplemente si se estaba a favor o en contra del envío de tropas americanas para derrocar a Sadam Husein. El porcentaje a favor superaba la mitad de la población en EEUU (58%) y Canadá (52%). En Europa el porcentaje fue del 42% en RU y del 36% en Italia.

Indagando más en la cuestión, la encuesta 'Worldviews' a la que ya hemos aludido preguntaba en Estados Unidos y varios países europeos si EEUU debía atacar a Irak. Las opciones de respuesta que se ofrecían eran:

- No debe (oposición absoluta)
- Con aprobación de la ONU y apoyo aliado (apoyo condicionado)
- Aunque sea solos (apoyo incondicional)

El porcentaje de oposición absoluta fue del 13% en EEUU y del doble (26%) en Europa; el de apoyo condicionado, del 65% en EEUU y 60% en Europa; el de apoyo incondicional, del 20% en EEUU y 10% en Europa. La mayor oposición absoluta (del 33%) se dio en Italia, y la menor (con un 20% en RU y Holanda). En estos dos últimos países encontramos el porcentaje más alto de apoyo condicionado (70%). Finalmente, hay que señalar que el apoyo incondicional más bajo de toda Europa se dio en Francia (6%).

La división de opiniones responde a un patrón de diferencias sistemáticas entre EEUU y Europa que debe tenerse en cuenta a la hora de entender las actitudes ante el ataque. La misma encuesta 'Worldviews' preguntaba por las amenazas que percibía el encuestado para su país. Tomando los porcentajes de respuesta "muy grave" el resultado son los siguientes rankings y porcentajes en EEUU y Europa:

	RANKING		PORCENTAJES		
	(1) EUROPA	(2) EEUU	(3) EUROPA	(4) EEUU	(4)-(3)
Terrorismo internacional	1	1	65%	91%	26
Armas de destrucción masiva de Irak	2	2	58%	86%	28
Calentamiento global	3	8	50%	46%	-4
Fundamentalismo islámico	4	4	49%	61%	12
Conflicto árabe-israelí	5	3	43%	67%	24
Inmigración	6	5	38%	60%	22
Tensión India-Pakistán	7	7	32%	54%	22
Globalización	8	9	22%	29%	7
China	9	6	19%	56%	26
Competencia económica*	10	11	18%	13%	-5
Rusia	11	10	15%	27%	12

(*) En Europa, la de EEUU; en los EEUU, la de Europa.

Nota: Los países europeos en los que se realizó la encuesta fueron: Reino Unido, Francia, Alemania, Holanda, Italia y Polonia. Fuente: encuesta 'Worldviews'

El mismo *Chicago Council* al analizar los datos de su encuesta subraya el consenso en el ranking de amenazas. Efectivamente, a ambos lados del Atlántico el terrorismo internacional e Irak son las dos primeras; y, efectivamente, el ranking es



casi idéntico (excepción hecha del calentamiento global del planeta, el conflicto árabe-israelí y China). Ahora bien, si tenemos en cuenta también los porcentajes, bajo el ranking se esconden diferencias significativas que tienen implicaciones muy profundas.

En primer lugar, la intensidad de los intereses y de las amenazas percibidas es muy diferente. El número de ítems que superan el 50% es de 7 en los EEUU, frente a 2 en Europa. La opinión pública norteamericana está mucho más movilizada por las cuestiones internacionales que la europea.

En segundo lugar, no hay una correspondencia unívoca entre los puestos de los rankings y los porcentajes. En algunos casos, distintos puestos en los rankings "esconden" unos mismos porcentajes. Por ejemplo, en el calentamiento global encontramos la máxima diferencia en el ranking, pero prácticamente el mismo porcentaje (50%). Pero, además, bajo un mismo puesto en los rankings encontramos a veces porcentajes diferentes. En realidad, las diferencias en porcentajes en todos los puntos son similares a las que hay en los otros dos puntos de discordancia en los rankings (conflicto árabe-israelí y China). Es una diferencia sistemática de un 20% aproximadamente -quizás la diferencia entre ser una superpotencia militar o no serlo-.

Las diferencias anteriores se ponen de manifiesto en lo relativo a Irak. Aunque, como subraya el Chicago Council, la cuestión tiene un puesto igual en los dos rankings, la diferencia en porcentajes es de casi el 30% (1 de cada 3 encuestados), que es la más alta de todas las que surgen en la encuesta.

¿Cómo interpretar las diferencias entre los aliados? Se puede argumentar que los norteamericanos hasta ahora apenas habían sufrido el terrorismo en carne propia, y que debido a esto, su reacción inicial es más alarmista que la de los europeos, que están más curtidos en este tipo de amenazas. Y en efecto, como hemos



visto, en los EEUU, dada la magnitud de la tragedia, el temor al terrorismo es mayor.

Y, sin embargo, la percepción de la amenaza del terrorismo no podría explicar la profundidad del abismo trasatlántico que acabamos de poner en evidencia en otros muchos frentes. Además, otra encuesta comparativa del mismo *Chicago Council* en abril de este año indagaba en la preocupación por la posibilidad de terrorismo islámico en el país del encuestado. El porcentaje de preocupados (mucho o algo) fue del 68% en los EEUU y del 60% de media en Europa, siendo prácticamente el mismo en Alemania (63%) que en los EEUU. Por otra parte, según la misma encuesta 'Worldviews' en Europa y los EEUU se hace una valoración parecida de Bush en lo concerniente a la lucha contra el terrorismo. El porcentaje de aprobación de dicha política es prácticamente el mismo en Europa y los EEUU: 48 y 55%, respectivamente.

Si no hay una percepción y una valoración tan diferentes del terrorismo internacional, ¿por qué las diferencias respecto al ataque a Irak? Probablemente, porque no se acepta que sean lo mismo, al menos en la manera en la que se ha planteado a la opinión pública la cuestión. Según los resultados del *Chicago Council* de abril de este año, la denominación de Irán, Irak y Corea del Norte como "eje del mal" era válida para uno de cada tres encuestados en los EEUU (56%), pero sólo para el 26% en Europa -mayor en RU (32%) y menor en Alemania (17%). A la pregunta de la misma encuesta del *Chicago Council* de si se estaba a favor o en contra de una acción militar de EEUU y sus aliados contra el régimen de Sadam "dentro de la guerra contra el terrorismo" respondió que sí el 70% en los EEUU, pero sólo el 40% en Europa: 46% en RU y Francia, 34% en Italia y Alemania.

Siguiendo con la misma encuesta del *Chicago Council*, se planteaba al encuestado dos razones que podían justificar el uso de la fuerza contra Irak: "el desarrollo de armas nucleares o de destrucción masiva" y "si hubiese ayudado a los



terroristas del 11-S". Si en los EEUU para el 80% ambas son razones de peso ("muy importante"), en Europa la primera lo es más que la segunda: 57% frente a 47%.

Para los datos anteriores cabe una interpretación instrumental, en términos de interés propio, y una expresiva, teniendo en cuenta la simpatía hacia Estados Unidos. La primera sería que se apoyaría más la acción si se plantease como respuesta a una amenaza que afecta también a los países europeos y no meramente como una respuesta al ataque (pasado o futuro) a Estados Unidos. Según la encuesta del Chicago Council de abril, el porcentaje de encuestados que cree que en la lucha contra el terrorismo los EEUU actúan siguiendo fundamentalmente sus intereses es del 40% en los EEUU y casi el doble (76%) en Europa -85% en Alemania frente a 68% en Italia o 73% en RU. Es más, la desconfianza alcanza a los segmentos europeos más informados. Según la encuesta a líderes de opinión del *Pew Global Attitudes Project* (finales del 2001), mientras las élites norteamericanas en un 70% piensan que los EEUU están actuando multilateralmente, el porcentaje desciende a la mitad (34%) entre las europeas —¡más próximas a las de los países islámicos (25%)!

La segunda interpretación incluye los sentimientos nacionales hacia Estados Unidos y, en definitiva, el antieuropeísmo. Según la encuesta 'Worldviews' hay un porcentaje alto de europeos (55%) que está de acuerdo con que la idea de que la misma política exterior norteamericana fue un factor desencadenante del 11-S. Hay bastante consenso, con pocas diferencias entre donde es mayor (Francia, 63%) y donde es menor (Italia, 51%). Además, en la misma encuesta prácticamente uno de cada dos europeos (casi el 40%) considera que Estados Unidos no está únicamente protegiéndose del terrorismo, sino que también estaría usando los ataques del 11-S como excusa para reforzar su poder en el mundo. Esta sospecha de la existencia de intereses espurios es mayor en Francia y menor en el Reino Unido.



El contraste con España es esclarecedor porque, frente a otros países, el nuestro sufre la amenaza constante del terrorismo, de manera que nuestra opinión pública está muy sensibilizada ante el problema. Al mismo tiempo, como es bien sabido, en España el antiamericanismo alcanza una de las cotas más altas de Europa. Los Eurobarómetros confirman que la desconfianza de los españoles hacia EEUU es más profunda que en ningún otro país de la UE. Y además, frente a lo que sucede en otros países, este sentimiento de hostilidad no afecta a la población general únicamente, ya que alcanza a las élites más informadas (*Office of Research, Department of State*).

Esta dualidad general de las actitudes se traslada a la cuestión concreta que se aborda aquí. Según los resultados de la encuesta de *Gallup*, la valoración de la política de Bush de hacer frente a la amenaza del terrorismo fue positiva en un 45% de los casos en Europa. Pues bien, España es el país en el que más se apoya a Bush en este aspecto: 51% de los encuestados.

Al mismo tiempo España es también el país europeo en el que menos se apoya el ataque a Irak. Según la misma encuesta mientras que, como vimos, el 40% de los europeos (en este caso, Reino Unido e Italia) apoyaba el envío de tropas americanas a Irak, en España el porcentaje no llega ni al 30%. Y, también, según los resultados más recientes de la encuesta de *El Mundo / Sigma Dos*, a la pregunta de si "está Vd. a favor de la actuación militar en Irak para derrocar a Sadam Husein", el 60% de los españoles se declara en contra.

Tradicionalmente los españoles han recelado de las intenciones de los EEUU. Durante la Guerra del Golfo en enero de 1991 sólo un 26% de los españoles estaba de acuerdo con que "si los EEUU declaran la guerra a Irak, España debe respaldar y ayudar con tropas y otros medios a los americanos" (datos de *ASEP*). Y más re-



cientemente, a comienzos del 98, los datos de *ASEP* también indican que los españoles culpabilizaban del repunte de las tensiones entre EEUU e Irak más a los primeros (40%) que a los segundos (20%). Ya entonces, como ahora, el panorama era muy similar entre los líderes de opinión. Sin embargo, como han puesto de manifiesto otras situaciones -el conflicto de los Balcanes- este rechazo no se basa en una postura aislacionista o antimilitarista tout court. El rechazo de los españoles es menor cuando se plantea en el marco de una acción europea (o de la ONU) y con fines humanitarios (datos del *INCIPE*).

En definitiva, tenemos la paradoja de que uno de los niveles más bajos de apoyo al ataque a Irak se da en un país que por su experiencia legítima más que otros la lucha contra el terrorismo. A falta de más datos sobre España, se puede conjeturar que no se comprende o, sencillamente, no se comulga con la retórica del "eje del mal". En cualquier caso, la tradicional desconfianza respecto a EEUU como superpotencia puede más que la simpatía con los norteamericanos como víctimas del terrorismo.

Conclusiones: El análisis de la opinión pública internacional ante un hipotético ataque a Irak pone de relieve varios puntos que difieren de la interpretación convencional que se está haciendo del nuevo clima de opinión después del 11-S. En primer lugar, las actitudes en EEUU son más plurales, matizadas y multilaterales de lo que pueden hacer suponer algunas declaraciones o estrategias del gobierno norteamericano. Probablemente éste ha sido un factor que, en combinación con la reciente convocatoria electoral y una coyuntura internacional desfavorable, ha frenado el lanzamiento del ataque.

En segundo lugar, en contra de la visión más extendida después del 11-S, hay un notable desencuentro entre EEUU y Europa. Posiblemente, la onda expansiva del 11-S desarboló momentáneamente las posturas más antiamericanas y magnificó el grado de consenso entre Europa y EEUU. Tras el "shock" y la solidaridad ini-



cial, parece que el fantasma del antiamericanismo recorre de nuevo (algunos países de) Europa.

Finalmente, las diferencias trasatlánticas no se pueden atribuir únicamente a percepciones dispares del problema del terrorismo internacional, sino a valoraciones distintas de sus causas y sus soluciones. En particular, a ambos lados del Atlántico difiere la aceptación de la retórica del eje del mal, es decir, de la extensión del 11-S a otros países como Irak. En Europa, aunque se apoya la política antiterrorista, se desconfía de las verdaderas intenciones de los EEUU. En este sentido, el análisis de la opinión pública española, por su experiencia del terrorismo, resulta esclarecedor. Más que en ningún otro, en nuestro país se apoya la lucha de EEUU contra el terrorismo pero se rechaza el ataque a Irak.

JAVIER NOYA
Analista Principal, Imagen de España en el Exterior,
Real Instituto Elcano
(11 noviembre 2003)



7.-EL PAPEL DEL PETRÓLEO EN EL CONFLICTO IRAQUÍ: LAS DEBILIDADES DE LA TESIS "SANGRE POR PETRÓLEO"

Tema: La tesis "sangre por petróleo" (o *blood for oil*) ha sido utilizada cada vez más frecuentemente durante los últimos meses por la prensa y las varias tendencias de la oposición popular a la guerra contra Irak. Resulta imprescindible un análisis que explique dónde entra el petróleo en lo que Zbigniew Brzezinski ha llamado "el gran tablero de ajedrez" de la geopolítica mundial y dónde no está incluido en los cálculos más inmediatos de la administración Bush respecto a la necesidad o conveniencia de un ataque contra Irak.

Resumen: En este ensayo se analizan de modo crítico el argumento "sangre por petróleo" estudiando las motivaciones económicas estadounidenses tanto a corto como a largo plazo, para hacer la guerra, así como las consecuencias de la misma para el futuro del suministro energético mundial y para la OPEP, para las relaciones diplomáticas de EEUU con la Unión Europea, China y Rusia y para la economía norteamericana e internacional. Nuestra conclusión fundamental, apoyada a lo largo de estos dos ensayos (*El papel del petróleo en el conflicto iraquí (I) Las debilidades de la tesis "sangre por petróleo" y El papel del petróleo en el conflicto iraquí (II) ¿Jugada imperial o liderazgo responsable?*), es que los EEUU es-



tán motivados principalmente por el peligro que supone la posibilidad de que un régimen iraquí desarrolle armas de destrucción masiva. Una intervención que evita esta posibilidad de manera efectiva sería un gran avance hacia la estabilización del Oriente Próximo. El petróleo figura en este escenario, como el recurso que brinda a esta región su importancia estratégica para el mundo. Pero las motivaciones en este conflicto relacionadas con el petróleo son relativamente modestas: despojar a Sadam Husein de sus armas de destrucción masiva y fomentar un cambio de régimen en el país para mantener un status quo relativamente estable en el mercado del petróleo a corto y a medio plazo. Un objetivo más ambicioso, como un cambio de régimen que permita a los EEUU ejercer una influencia paulatina sobre la futura política iraquí y el suministro de su petróleo (es decir, una ambición claramente imperial), no forma parte del cálculo actual de la Casa Blanca. A pesar de que tal opción imperial sería consistente con otras facetas de la política exterior republicana, en este caso implicaría demasiados riesgos tanto a corto como a largo plazo para un presidente que, al fin y al cabo, buscará la reelección en noviembre de 2004.

Análisis: *Introducción*

La facilidad con la que se está utilizando el argumento de "sangre por petróleo" se debe tanto a la innegable realidad de que el petróleo sí figura en el mapa político de los EEUU como un recurso estratégico a medio y largo plazo (y no sólo para los EEUU) como a la incapacidad de la administración Bush para persuadir al mundo de que el petróleo no figura en el primer plano de sus motivaciones y planes. Recientemente, el Secretario del Estado, Colin Powell realizó una declaración para aclarar que la política estadounidense actual respecto a Irak no tiene nada que ver con un deseo norteamericano para controlar los recursos iraquíes de petróleo. "Si hay un conflicto con Irak, el liderazgo de la coalición internacional se hará con el control del país. El petróleo de Irak pertenece al pueblo iraquí. Independientemente del tipo de régimen administrativo que se establezca, el petróleo se guarda-



rá y será utilizado por el pueblo iraquí. No se explotará para fines propios de los EEUU¹."

Pero dada la crucial importancia del petróleo en la geopolítica mundial, y la creciente dependencia energética de EEUU (y de otras potencias importantes como Europa o China) hace falta no sólo una clarificación convincente del asunto, sino también alguna política clara acerca de cómo gestionar el petróleo en Irak después de un hipotético conflicto, posiblemente a través de una organización internacional que supervise la contratación de la explotación y la exploración durante el periodo post-Sadam. Un informe publicado por el Council on Foreign Relations (CFR) y el James Baker Institute of Rice University propone la creación, dentro de la ONU, de un mecanismo de resolución de disputas para establecer un marco legal equitativo, y para arbitrar entre las varias reclamaciones de empresas petroleras (tanto las rusas, francesas y chinas que han negociado contratos con el régimen de Saddam como las norteamericanas y otras que hasta ahora han decidido respetar el espíritu de las sanciones).

Para analizar la validez del argumento de que la administración Bush está principalmente motivada por temas de petróleo en su actual política respecto a Irak, conviene detallar y diseccionar este planteamiento en sus versiones más frecuentes y superficiales. (En *El papel del petróleo en el conflicto iraquí (II) ¿Jugada imperial o liderazgo responsable?* analizamos la tesis en su versión más sofisticada.)

Las realidades de un nuevo régimen y de la industria petrolífera

Como consecuencia de una guerra exitosa para llevar a su fin el proceso de desarme en Irak, la tesis "sangre por petróleo" mantiene que los EEUU desmante-

1. *Boston Globe*, 22-1-03.



laría el régimen de Sadam Husein e instalaría un nuevo régimen que obedecería a los deseos políticos de Washington en términos generales. A través de tal acción, los EEUU lograrían una poderosa influencia sobre el petróleo iraquí. Se ha argumentado, que esta influencia, aunque informal, facilitaría la salida de Irak de la OPEP, lo que llevaría, por lo menos a medio plazo, a un flujo de petróleo más amplio y seguro al mercado mundial. Este logro podría estabilizar el precio de petróleo por debajo de 20 dólares por barril (y posiblemente por debajo de 15 dólares por barril), contribuyendo a la recuperación y a la futura estabilidad de la economía. Esta versión del argumento coloca a los EEUU, en el mejor de los casos, en el papel de una potencia hegemónica relativamente benigna ya que esta acción tendría consecuencias beneficiosas para todas las economías que importan petróleo.

Sin embargo, dadas las numerosas exigencias domésticas e internacionales a las que cualquier nuevo régimen iraquí tendrá que atender (a parte de los costes de reconstrucción, ayuda humanitaria y recuperación del sector petrolífero, Rusia mantiene su reclamación respecto a deudas por parte del gobierno iraquí de unos 8 mil millones de dólares, mientras los kuwaitíes y los saudíes tiene reparaciones pendientes de la Guerra del Golfo por un valor aún mayor), es dudoso que un régimen post-Sadam cooperase plenamente con una política norteamericana para empujar el precio del petróleo muy por debajo de la franja (de 22 a 28 dólares por barril) que actualmente la OPEP intenta mantener en los mercados. Aunque varios analistas fantasean con precios de petróleo en torno a 10 dólares por barril en un escenario post-Sadam, eso no es realista, especialmente cuando se tiene en cuenta el esfuerzo necesario para recuperar la industria petrolífera iraquí y el fuerte incremento de demanda previsto para las próximas décadas.

Otra vertiente de este planteamiento sostiene que detrás de la política de Bush están las grandes petroleras estadounidenses (Exxon Mobil y Chevron Texaco) y británicas (Royal Dutch Shell y British Petroleum) con sus deseos de apoderarse



de una porción importante de los beneficios futuros proveniente de un país que, además de poseer las segundas reservas más altas del mundo (unos 112bn barriles, con perspectivas de crecer bastante una vez puesta en práctica una nueva ronda de exploración), tiene depósitos muy baratos, con costes directos de extracción entre 1 y 2 dólares por barril. Este argumento se apoya también en el hecho de que otras grandes petroleras de los rivales mundiales de los EEUU (Total Fina Elf de Francia, Lukoil de Rusia y la Corporación Nacional del Petróleo de China) ya han firmado contratos con el régimen de Sadam para la futura explotación del petróleo iraquí una vez que el levantamiento de las sanciones lo permita. Si se consideran los miles de millones de dólares en posibles beneficios que significaría una participación importante en la futura explotación del petróleo iraquí, esta tesis sostiene que a las petroleras anglo-americanas les interesa mucho la oportunidad que un ataque contra Irak les abriría para desbancar, al menos parcialmente, a sus rivales de la industria petrolera iraquí.

Sin embargo, no está asegurado que las petroleras anglo-americanas tengan las manos libres en un Irak post-Sadam, incluso con la presencia de los EEUU como el gran promotor de la reconstrucción. Las petroleras rivales mencionadas arriba lucharán fuertemente para defender su acceso ya negociado. Este fue uno de los temas estrella para los rusos en la Cumbre de Houston a principios de octubre. También es de esperar que un futuro régimen iraquí prefiriera una diversificación política entre las petroleras que trabajen en Irak. Las empresas petrolíferas anglo-americanas también estarán pendientes de la evolución de un Irak post-Sadam y probablemente esperarán hasta que esté asegurada la estabilidad política y social antes de contemplar su posible entrada en Irak. A fin de cuentas, incluso las petroleras anglo-americanas serán bastante cautas ante la posibilidad de aparecer como los instrumentos imperiales de los EEUU a los ojos ahora muy sensibles de la opinión pública, tanto en el Oriente Próximo como en el resto del mundo. Sobre todo, las petroleras angloamericanas probablemente preferirían que se levantasen las sanciones mucho más que una guerra que posiblemente aumentaría la incertidum-



bre y las complicaciones a la hora de contemplar a Irak como un posible destino para sus inversiones.

Los defensores de la tesis también señalan los fuertes vínculos pasados entre varios altos cargos de la administración Bush y la industria petrolífera, como un indicador del importante papel que esta industria tiene sobre la política exterior norteamericana. Aunque es difícil mantener que estos vínculos constituyen pruebas fehacientes de la existencia de una dependencia real de esta industria, sí levanta algunas sospechas naturales respecto a un posible conflicto de intereses. Pero más allá de lo que he argumentado arriba, no resulta una novedad que la administración norteamericana – con o sin vínculos con la industria petrolífera – tiene la estabilidad del Oriente Próximo como una prioridad de su política exterior. Existe una larga tradición, que se remonta a los presidentes Roosevelt y Truman y que se plasmó más claramente desde los años setenta a través de la doctrina Carter, que afirma que la seguridad en el suministro de petróleo es un objetivo estratégico para EEUU y que la zona de Oriente Próximo es una región estratégica clave debido a su gran concentración de recursos petrolíferos. Esta larga tradición incluso prevé el uso de la fuerza para evitar que cantidades significativas del petróleo puedan caer en manos de regímenes hostiles.

Pero esto no quiere decir que la administración Bush esté volcada en un intento de apoderarse del control del mercado mundial del petróleo con el fin de romper la OPEP por la fuerza y conseguir petróleo a precios muy bajos. Una acción militar para evitar la posibilidad de que un régimen iraquí (de Sadam u otro futuro líder que posiblemente resulte ser incluso más hostil a los EEUU) desestabilice la región con armas de destrucción masiva puede dar como resultado un Oriente Próximo más estable en el futuro, con más posibilidades de resolver el problema palestino, y puede derivar en un aumento de la estabilidad del mercado del petróleo. Esta parece ser la explicación más verosímil de la política actual de los EEUU en la zona. Por otro lado, una acción militar que vaya más allá de este objetivo pa-



ra intentar *controlar* el mercado del petróleo probablemente se volvería en contra de los intereses estratégicos y económicos de los EEUU, por motivos que trataremos con más detalle en *El papel del petróleo en el conflicto iraquí (II) ¿Jugada Imperial o liderazgo responsable?* Tampoco parece creíble que el presidente Bush apueste por una jugada tan obvia como arriesgada cuando tiene las elecciones de 2004 en juego.

Por último, estas mismas empresas petroleras que supuestamente conducen la política exterior de la administración Bush tienen la misma agenda económica que los países productores del cártel de la OPEP: prolongar lo más posible el papel estratégico del petróleo en la economía mundial con unos precios óptimos para sus beneficios pero coherentes con un crecimiento económico mundial estable y sostenible. Es verdad que algunas petroleras y algunos países productores (como Arabia Saudita) pueden sobrevivir más tiempo que otros con precios relativamente bajos pero este no es su objetivo principal. Un escenario de precios estables en torno a 25 dólares por barril durante varias décadas sería el más deseable para todos los agentes involucrados en la industria del petróleo.

El doble rasero y el caso de Corea del Norte

Otro argumento que ha entrado en este debate recientemente tiene que ver con Corea del Norte. Los defensores de la tesis "sangre por petróleo" ahora mantienen que, a la luz de las declaraciones norcoreanas según las cuales Corea habría reactivado su programa nuclear y se habría retirado del Tratado de No-prolifерación Nuclear, los EEUU están ahora aplicando un doble rasero en sus supuestas políticas de defensa de la no-prolifерación de armas de destrucción masiva. La explicación detrás de este doble rasero – que permite a los EEUU la opción de negociar con Corea del Norte mientras que elige la opción de llevar adelante la guerra contra Irak – es de esperar: Irak tiene mucho petróleo y Corea del Norte no.





Pero este argumento no resiste al más mínimo escrutinio serio. Primero, no es una novedad que los EEUU apliquen soluciones distintas a contextos geopolíticos distintos, y no es sostenible que estas soluciones distintas siempre obedezcan a los intereses económicos estadounidenses. Por citar tan sólo un ejemplo, la intervención en Kosovo tuvo más ver con intereses europeos que con intereses estrictamente norteamericanos. Segundo, no sería lógico ni prudente, después de varios años preparando una acción contra un régimen que probablemente mantiene la ambición de desarrollar armas de destrucción masiva, girar la atención hacia otro régimen con menos posibilidades económicas a medio o largo plazo y llevar a cabo una acción militar en paralelo. Por supuesto, no podemos descartar que EEUU, una vez concluido el asunto Sadam, aplique una medicina similar en Corea del Norte. Pero hay una última consideración para no equipar estos dos contextos y atribuir las respuestas diferenciadas de los EEUU al petróleo. La situación militar en la península coreana es claramente distinta a la de Oriente Próximo. Allí los intereses de tres fuertes potencias – China, Corea del Sur y Japón – están plenamente en juego. Una cosa sería muy lanzar un ataque preventivo contra Irak sin el consentimiento de China. Sería otra cosa completamente distinta intentar forzar la misma solución en Corea del Norte – un país que posiblemente ya es un poder nuclear que podría amenazar a Corea del Sur y a Japón. Sin el pleno apoyo de China – algo que es dudoso – esta aventura sería un disparate.

Los intereses estadounidenses a medio y largo plazo

Después de haber analizado algunas de las variaciones de la tesis "sangre por petróleo" más frecuentes y menos complicadas, a continuación entramos con mayor profundidad en la tesis y en sus implicaciones geoestratégicas para la economía en el medio y largo plazo. Aquí la tesis se basa en dos nuevas estrategias en la política exterior de Bush. Por un lado tenemos la nueva prioridad nacional estadounidense de la diversificación de las fuentes del petróleo como método para au-



mentar la seguridad energética nacional. Esta prioridad, considerada como primordial para la política exterior y comercial de los EEUU, se basa en las conclusiones y recomendaciones políticas del reciente *National Energy Policy Development Group* ("Grupo para el Desarrollo de la Política Nacional de Energía") dirigido por el Vicepresidente Richard Cheney. Por otro lado, tenemos la nueva doctrina estratégica elaborada por Condaleeza Rice que incluye a Oriente Próximo y a Asia Central (dos zonas de grandes concentraciones de petróleo y gas) como prioridades geográficas para la seguridad de los EEUU en el futuro. Esta estrategia (y las nuevas doctrinas de ataque preventivo y de superioridad militar absoluta), implícitamente recogen el planteamiento de varios intelectuales de la política exterior vinculados al Partido Republicano para "re-dibujar el mapa" de la política interna de toda Asia Central y fomentar el establecimiento de regímenes democráticos en el área. Según los defensores de esta tesis, esta nueva estrategia supone por lo menos tres supuestas ventajas geopolíticas para los EEUU.

Primero, esta estrategia permitiría incrementar la influencia norteamericana sobre gran parte de los recursos energéticos del planeta y, como consecuencia, debilitar el poder de la OPEP en general y el de Arabia Saudita en particular.

Segundo, esta estrategia incrementaría la influencia norteamericana sobre Rusia a través de un aumento del control sobre el precio del petróleo, del cual la economía rusa es cada vez más dependiente, dados sus problemas económicos actuales.

Tercero, esta política ayudaría a aumentar la influencia norteamericana sobre China, un país que, según las previsiones de la industria energética y de las organizaciones internacionales, va a ver crecer su demanda de energía importada más que cualquier otro país a medio plazo.

Las conclusiones del Grupo NEPD están basadas en parte en sus previsiones



de que el consumo norteamericano de petróleo aumentará desde 19 mbd en 2000 hasta 27 mbd en 2020, mientras las importaciones se incrementarán en 7'5 mbd durante el mismo período¹. Lo que es más, según la Agencia Internacional de Energía, la demanda mundial de petróleo será 21,3 mbd más alta (o 95,8 mbd) en 2010 que en 1997 (74,5 mbd) de los cuales 6 mbd corresponderán a la OCDE y 15 mbd a países no pertenecientes a la OCDE. De estos 21,3 mbd, 14 mbd procederán de los países de la OPEP, lo que equivale al 70% de esta nueva demanda. Según estas cifras, la OPEP pasaría a tener una cuota de producción en el mercado mundial del 46% frente al 40% actual².

Para el decenio 2010-2020, la previsión es incluso más llamativa. La AIE prevé que la demanda mundial crecerá en otros 19 mbd (de 95,8 a 114,7 mbd), y casi todo este aumento procederá de la OPEP (y más del 80% de los países OPEP en Oriente Próximo). Como resultado, en 2020 la OPEP producirá el 54% de la producción mundial mientras los países de la OPEP en Oriente Próximo producirán el 41% (comparado con sólo el 26% en 1997 y 32% en 2010). La implicación es que, con esta previsión de un incremento fuerte en la demanda de petróleo, la OPEP —y especialmente los países en Oriente Próximo que tendrán que suministrar la mayor parte de esta nueva demanda, es decir, Arabia Saudita e Irak— cobrará cada vez más importancia estratégica. Según esta versión de la tesis "sangre por petróleo," el control sobre una importante parte del petróleo del Golfo Pérsico es el objetivo clave que explica la determinación de los EEUU a atacar a Irak incluso sin la aprobación y el apoyo de la ONU.

Por otra parte, el desarrollo de la política exterior del EEUU parece reflejar

1. Paul Isbell, Análisis del Real Instituto Elcano, 17-10-2002, *La cumbre de Houston: Consecuencias geopolíticas del petróleo*. (www.realinstitutoelcano.org).

2. José Rodríguez de Pablo, "El precio del petróleo: pasado, presente y futuro, *Economía Exterior*, Núm. 23, 2002/03.



ésta estrategia de diversificación de fuentes de petróleo. La estrategia diplomática de EEUU, tanto en la Cumbre de Houston como en África occidental (particularmente en Guinea Ecuatorial y en Sao Tomé y Príncipe) apunta en esta dirección. Un ataque contra Irak y una posterior ocupación que aumente la influencia norteamericana sobre la producción del petróleo iraquí y su política respecto a la OPEP, podría también formar parte de dicha estrategia³. Esta estrategia también podría formar parte de la nueva doctrina de seguridad de Rice, que propone que EEUU actúe de forma preventiva para mantener su hegemonía.

Después de la Cumbre de Houston, parece que Rusia se reafirma como aliado estadounidense. Pero esta alianza nunca puede ser incuestionable. Según la tesis "sangre por petróleo" un control sobre el petróleo de Irak podría resultar muy conveniente en el sentido de que Rusia, un país que genera un 50% de su presupuesto nacional a través de la industria del petróleo, va a ser muy dependiente del precio del petróleo durante muchos años, por lo menos hasta que se efectuó una diversificación significativa de su actividad económica. Con un control del petróleo de Irak y una mayor influencia sobre el precio que esto podría implicar, según la tesis "sangre por petróleo," los EEUU no sólo habrían debilitado a la OPEP sino también habrían logrado una influencia adicional importante sobre el comportamiento ruso en la esfera internacional.

Otra consideración que cabe en el contexto de la nueva doctrina de Rice concierne a China. El petróleo constituye el 30% del consumo energético actual de China. Del petróleo consumido, el 25% es importado, y de estas importaciones un 60% provienen del Golfo Pérsico. Según diversas estimaciones, en 2020 casi el

3. Isbell, *ibid.*



60% de la demanda de petróleo China tendrá que ser importada, frente al 35% en 2010. Hasta 2010 alrededor del 80% de estas importaciones procederán del Oriente Próximo⁴. En 2020, esta dependencia de China respecto al Oriente Próximo ascenderá a 90%⁵. De toda la nueva demanda petrolífera prevista por el AIE para el año 2020, casi la tercera parte correspondería a China. Aunque no ha habido muchos comentarios al respecto, es concebible que un ataque contra Irak que tenga como resultado un control estadounidense sobre el petróleo del país pueda tener graves consecuencias geopolíticas para China. Algunas estimaciones mantienen que el 45% de la nueva demanda de petróleo entre 1995 y 2010 procederá de la región de Asia y el Pacífico, mientras que éste porcentaje alcanzará casi el cien por cien entre 2010 y 2020. Hasta hace tan solo diez años, China todavía era un exportador neto de petróleo. Desde 1992 China se ha convertido en el segundo importador asiático detrás de Japón, pero es de esperar que China sobrepasase a Japón en este sentido durante los próximos 10 ó 15 años⁶. Pero incluso suponiendo un crecimiento del PIB de sólo el 6%, China tendrá que importar 6 mbd en 2020, seis veces más que en 1999, y casi la misma cantidad que la AIE prevé como nueva demanda importada en los EEUU entre 2000 y 2020⁷. Aunque la doctrina Carter fue pensada para un intento por parte de otro poder hostil a los EEUU de apoderarse de gran parte del petróleo del Oriente Próximo, según la nueva doctrina Rice existe la posibilidad de que los EEUU logre una influencia importante sobre este mismo petróleo en hipotético detrimento de otro poder importador como China.

4. Zhou Fengqi, "A Prospect of Petroleum and Natural Gas Supply and Demand in China and in the World by 2010 and by 2020", November 1998, US/China Oil and Gas Industry Forum, http://www.fe.doe.gov/oil_gas/china_forum/c104000.html.

5. Shibley Telhami and Fiona Hill, "Does Saudi Arabia Still Matter? Differing Perspectives on the Kingdom and its Oil", *Foreign Affairs*, November/December 2002.

6. Liu Haiying, "Patching the Oil Pricing Mechanism", 2001, China OGP, <http://www.chinogp-online.com/hottopic/index.html>.

7. Emerging Markets Online (<http://www.emerging-markets.com/PDF/ChinaOilGasStrategy.PDF>.)



Pero el gran problema con esta tesis (que mantiene que los EEUU están empeñados en un intento de apoderarse de la gran joya del petróleo iraquí tanto para satisfacer sus propias necesidades como para tener una influencia importante sobre un recurso clave para sus grandes rivales mundiales en potencia) reside en las grandes dudas que existen entre los expertos sobre la capacidad de producción iraquí técnicamente y políticamente factible en el corto y medio plazo. Es decir, que no es tan seguro que los EEUU pudiera lograr una influencia muy significativa sobre la gran potencia iraquí durante por lo menos muchos años. Por consiguiente, si los EEUU no puede ejercer un control determinante en el mercado del petróleo en el corto o medio plazo a través de una ocupación de Irak, parece dudoso que la administración Bush esté pensando principalmente en petróleo a la hora de tomar su decisión sobre una guerra que muy posiblemente no cuente con un apoyo multilateral y que fácilmente podría implicar riesgos importantes en el terreno económico y –por extensión- electoral.

Aunque las páginas de opinión de medios conservadores en los EEUU abundan con fantasías sobre la muerte de la OPEP y precios por debajo de 10 dólares por barril –algo que obviamente alimentan las imaginaciones de los defensores de la tesis "sangre por petróleo- muchos expertos ponen en duda el requisito básico de este escenario. Primero, tanto los informes Saybolt de 1998 y 2000) como el reciente informe elaborado por el Council on Foreign Relations y el Baker Institute de la Universidad de Rice, han evaluado muy negativamente el deterioro de la industria petrolífera iraquí durante los años 90⁸. Segundo, hay muchas otras estimaciones bastante pesimistas respecto a la capacidad de aumentar la producción de petróleo iraquí a medio plazo. Daniel Yergin de Cambridge Energy Research Asso-

8. "All about oil?" *The Economist*, 23 de enero, 2003.



ciates, uno de los mejores analistas del mundo en el tema de petróleo, mantiene que la producción iraquí (actualmente entorno a 2 mbd) difícilmente podría llegar a los 3.5mbd antes del 2006 y sólo a un precio de por lo menos \$7.000 millones en inversiones nuevas, y sólo a 5.5 mbd después de 2010 con un coste de \$20.000 millones⁹. Robert Ebel del Centre for Strategic and International Studies piensa que posiblemente Iraq podría estar produciendo 4mbd en 2010 en la mejor de las circunstancias. El informe CRF-Baker mencionado más arriba también estima que pasarían por lo menos 10 años en aumentar la producción iraquí a un nivel entre 4,2 mbd y 6 mbd y sólo con un coste de \$40.000 millones en inversiones nuevas. Con estas evaluaciones más conservadores, tardaría por lo menos dos décadas antes de que Irak pueda servir como instrumento para romper la fuerza de la OPEP. Incluso hay dudas respecto a la capacidad de Arabia Saudita, con una industria ya en buen estado, para aumentar su capacidad tan rápidamente. Ali Corteza Samsam Bakhtiari del Nacional Iranian Oil Company ha declarado que sería "un milagro" que Arabia Saudita aumentase su producción a 22 mbd para satisfacer la nueva demanda que la AIE prevé para 2020¹⁰.

Aunque un esfuerzo por apoderarse del petróleo iraquí podría caber tanto en la nueva estrategia energética como en la nueva doctrina de seguridad estadounidense, hay demasiadas incertidumbres respecto a cuánto tiempo le llevaría a EEUU hacerse con un control efectivo de las reservas iraquíes, así como de la cantidad de recursos militares y económicos que necesitaría para llevar adelante dicha empresa. Estas incertidumbres hacen poco probable que el petróleo iraquí sea el factor decisivo en la actual política norteamericana con respecto a Irak. El presidente estará pensando más en su reelección inmediata que en una jugada imperial que necesitaría por lo menos una década antes de que se vislumbrase sus ventajas claramente.

9. Daniel Yergin, "A Crude View of the Crisis in Iraq" *Washington Post*, 8 de diciembre de 2002.

10. Jeff Perth, "Growing U.S. Need for Oil From the Mideast Is Forecast", *New York Times*, el 26 de diciembre de 2002.



Cuando consideramos los muy posibles efectos negativos de una guerra sobre la economía, parece incluso más inverosímil que el petróleo esté conduciendo la política estadounidense en este asunto. Sin embargo, hemos llegado a una situación en la que las expectativas de recuperación económica están puestas en algún tipo de solución al problema de Irak, ya que la escalada de tensión ha generado un sentimiento de incertidumbre que no será fácil de resolver antes de la intervención militar.

Esto coloca a la administración Bush en una situación incómoda. Por una parte, la guerra podría tener un elevado coste económico y aumentar la incertidumbre y los precios del petróleo en el caso de no ser rápida y rotundamente exitosa. Por otro lado, los consumidores y los inversores estadounidenses perciben que, hasta que la situación en Oriente Medio no se estabilice, no será posible que la economía se reactive plenamente. En este contexto, Bush planteó el pasado 7 de enero su programa de estímulo fiscal, dado que la política monetaria no ha sido suficiente para estimular la economía (los tipos de interés han descendido hasta el 1.25% dejando a Alan Greenspan con poco margen de maniobra).

Los costes de una guerra y *de una posguerra* se estiman entre 160.000 millones de dólares, en el mejor de los casos, y 1,94 billones de dólares, en el peor¹¹. Es-

11. Estas cifras incluyen costes directos de una guerra y costes posteriores para el mantenimiento de la paz, ayuda humanitaria y reconstrucción. La menor cifra corresponde a estimaciones del gobierno que suponen costes posteriores relativamente limitados. La cita más alta corresponde a peor caso analizado por William Nordhaus e incluye costes posteriores mucho más altos durante 10 años. Ver a Ben Arnoldo, "How war would hit US wallets," *Christian Science Monitor*, 27 de enero de 2003; Dean Baker y Mark Weisbrot, "The Economic Costs of a War in Iraq: The Negative Scenario," Center for Economic and Policy Research, 9 de diciembre de 2002; William D. Nordhaus, "Iraq: The Economic Consequences of War," *The New York Review of Books*, 5 de diciembre de 2002; y "Calculating the consequences," *The Economist*, 30 de noviembre de 2002.



tas cantidades elevarán el déficit fiscal de los EEUU *por lo menos* hasta el 4% del PIB – sin contar con los costes fiscales del recorte impositivo que eventualmente saldrá del congreso. Aparte de los posibles efectos negativos de una guerra sobre el precio del petróleo (que sólo en el mejor de los escenarios se estabilizará por debajo de los 30 dólares por barril durante los próximos 18 meses¹²) y la confianza, un creciente déficit fiscal por encima del 4% del PIB conjuntamente con un déficit por cuenta corriente equivalente al 5% del PIB implicarían dos graves riesgos para la economía norteamericana: una creciente debilidad del dólar (con sus efectos negativos sobre la bolsa, lo que sería un golpe duro para la administración en su intento de recuperar la confianza en la economía norteamericana) y presiones alcistas sobre los tipos de interés a largo plazo (con sus impactos negativos sobre la inversión y el consumo, dado el nivel alto de endeudamiento hipotecario).

Aunque el plan para un recorte fiscal podría ser interpretado como un intento por parte de Bush de estimular la economía para evitar una derrota electoral en 2004 que fuera debida a una percepción muy extendida de que la economía fuera mal, no es muy probable que este intento resulte exitoso, ni mucho menos capaz de compensar nuevas dificultades económicas provocadas por una guerra en Irak. Un gran numero de economistas, encabezados por Krugman y Stiglitz, coinciden en que este estímulo fiscal, compuesto por la eliminación del impuesto sobre dividendos, por varios otros recortes impositivos menores y por el aumento de las ayudas a los desempleados, tiene pocas probabilidades de estimular la demanda porque beneficia desproporcionadamente a los individuos de rentas más altas que no tienen una alta propensión marginal al consumo. Asimismo, el paquete fiscal tiene un coste elevado (674.000 millones de dólares) y colocará las finanzas públicas en una difícil situación. Estas medidas todavía tienen que ser aprobadas por el

12. Robert Ebel, Herman Franssen, Larry Goldstein and Adam Sieminski, "Oil Price Paths under the Four Scenarios," *After an Attack on Iraq: The Economic Consequences*, Background Paper, Center for Strategic and International Studies, 12 de noviembre de 2002.



senado, y según han declarado diversos políticos tanto demócratas como republicanos, se prevé un duro debate ya que algunos senadores republicanos ya han declarado que podrían votar en contra del plan o presentar enmiendas. Este duro enfrentamiento podría provocar que el plan que se apruebe no tenga un fuerte efecto positivo sobre la psicología de los consumidores. Una guerra y una posguerra que no se desarrollasen exactamente en los términos previstos por la administración Bush podrían eliminar cualquier efecto estimulador de la política fiscal. Sin una recuperación fuerte del consumo – que ya se encuentra en una coyuntura difícil con un nivel de endeudamiento históricamente alto – hay pocas posibilidades de que la inversión despegue.

Sólo en el mejor de los casos (bélicos y económicos) podría la administración Bush evitar un empeoramiento del sentimiento económico de aquí a las elecciones de 2004. Parece improbable que Bush arriesgase sus posibilidades electorales apostando por una intervención militar que posiblemente aumente la influencia estadounidense sobre el petróleo del Oriente Próximo a medio o largo plazo, pero que podría dañar a la economía en el corto plazo, poniendo en peligro su reelección. Dado la inverosimilitud de tal *trade-off* por parte de Bush, una intervención militar tiene que responder a otras prioridades y riesgos más amenazadores y a un plazo más corto.

Realidades geopolíticas y las complicaciones de un jugada imperial

Finalmente, EEUU debe tener en cuenta las repercusiones internacionales que tendría una acción unilateral para intentar controlar el mercado del petróleo. Por una parte, la reacción de Europa, Rusia y China a medio plazo si EEUU actúa sin la ONU, y especialmente si intenta apoderarse del petróleo Iraquí durante la posguerra, podría desencadenar situaciones diplomáticas muy delicadas tanto con la Unión Europea, que según Robert Kagan tiene intereses políticos crecientemente



divergentes de EEUU, como con China, una potencia en claro ascenso y que podría empezar a sentir una necesidad cada vez más urgente de competir por la hegemonía económico-política mundial en el largo plazo. Estos poderes podrían reaccionar con mayor dureza a medio plazo a las políticas internacionales de los EEUU, lo que podría ir en detrimento de los intereses económicos estadounidenses a medio plazo.

Por otra parte, un déficit fiscal estadounidense en continuo ascenso como consecuencia de la guerra aceleraría el proceso de internacionalización del Euro, lo que daría más posibilidades a Europa de convertirse en un motor económico alternativo, restando influencia a EEUU en el largo plazo¹³.

Por lo tanto, el control mediante una acción unilateral de la economía petrolífera mundial por parte de los EEUU (si tiene razón la parte del argumento "petróleo por sangre" que sostiene que Irak es la clave del futuro para el mercado del petróleo) no sólo provocaría un endurecimiento de las relaciones EEUU-Europa y EEUU-China, sino que también podría estimular la inversión en fuentes energéticas alternativas al petróleo (incluso una cooperación más estrecha en este sentido entre Europa y Asia), lo que iría en contra de los intereses de las empresas petrolíferas norteamericanas. Asimismo, cualquier uso de este nuevo poder sobre el petróleo para bajar los precios sustancialmente pondría a la economía rusa en una situación de creciente inestabilidad, cosa que no convendría a EEUU.

Lo que sí puede interesar a EEUU es la oportunidad de eliminar la posibilidad de que el mantenimiento del *status quo* en Oriente Próximo derive en un futuro en que Sadam –que ya tiene las segundas reservas más grandes del petróleo mundial– también disponga de armas de destrucción masiva.

13. Paul Isbell, "The Shifting Geopolitics of the Euro," *Análisis del Real Instituto Elcano*, 23 de septiembre de 2002.



Conclusión: A pesar de lo atractiva que puede parecer la tesis "sangre por petróleo" para diversos analistas políticos, especialmente en Europa, existen fuertes razones para argumentar que esta no es la principal razón que mueve a la administración Bush a insistir en la necesidad de atacar Irak.

Como hemos argumentado, aún en el caso de que la guerra fuese un completo éxito y lograra el cambio de régimen político en Irak en pocas semanas y con pocas bajas (un escenario cuando menos muy optimista), EEUU se enfrentaría a una muy compleja situación post bélica y no le resultaría fácil hacerse con las reservas de petróleo iraquíes rápidamente. Al mismo tiempo, dada la incertidumbre sobre las consecuencias de la guerra sobre la economía, tanto estadounidense como internacional, Bush podría verse ante las elecciones de 2004 frente a una economía estancada con un muy elevado déficit público y comercial y embarcado en una compleja negociación diplomática en la que le sería difícil conjugar los intereses de Europa, China y Rusia. Finalmente el papel del dólar como moneda de reserva internacional podría verse minado, lo que perjudicaría los intereses económicos estadounidenses en el largo plazo. Lo más que se podría decir respecto a los motivos estadounidenses para llevar a cabo esta acción contra Irak, a pesar de los riesgos militares y económicos que conlleva, es que la administración Bush la ve como necesario para estabilizar el mercado del petróleo a medio plazo en beneficio a la estabilidad y paz internacional. Si incluso esta ambición más modesta es sabia o no es otro debate completamente distinto.

*PAUL ISBELL
Analista Principal, Economía y Comercio Internacional,
Real Instituto Elcano
(30 enero 2003)*



8.-PRECIOS DEL CRUDO E IRAK: MAYOR INCERTIDUMBRE, IMPOSIBLE

Tema: Análisis de la existencia de la "prima de guerra" en los precios del petróleo y de la evolución que éstos pueden seguir ante diversos niveles de conflicto con Irak.

Resumen: Con los precios del crudo situados en torno a 30 dólares por barril no hay duda de que el mercado del petróleo vive con tensión la difícil situación de Oriente Medio y, especialmente, la posibilidad de que se produzcan ataques militares por parte de EEUU contra Irak. Considerando que los fundamentales del mercado apuntan a precios del crudo de unos 22-26 dólares por barril (nos basamos en los bajos niveles de inventarios), podemos estimar que la "prima de guerra" que se está descontando en estos momentos se sitúa entre 4 y 8 US\$/bbl. En este artículo analizaremos la existencia de esta "prima" y qué evolución pueden seguir los precios del crudo ante diversos niveles de conflicto EEUU-Irak.

Análisis: Con los precios del crudo situados en torno a 30 dólares por barril no hay duda de que el mercado del petróleo vive con tensión la difícil situación de Oriente Medio y, especialmente, la posibilidad de que se produzcan ataques milita-



res por parte de EEUU contra Irak. Considerando que los fundamentales del mercado apuntan a precios del crudo de unos 22-26 dólares por barril (nos basamos en los bajos niveles de inventarios), podemos estimar que la "prima de guerra" que se está descontando en estos momentos se sitúa entre 4 y 8 US\$/bbl. En este artículo analizaremos la existencia de esta "prima" y qué evolución pueden seguir los precios del crudo ante diversos niveles de conflicto EEUU-Irak. Como siempre que se manejan escenarios potenciales, el grado de error es alto, pero en este caso tenemos que reconocer que el grado de incertidumbre es muy elevado y que una crisis en la región puede tener unas repercusiones difíciles de predecir en el mercado del petróleo y en la economía global.

La primera cuestión que hay que abordar es la importancia de Irak dentro del mercado del petróleo y dentro de la geoestrategia del mundo árabe.

El papel de Irak en el mercado de petróleo parece ser de segundo nivel si lo analizamos exclusivamente desde el punto de vista de la producción de crudo. Con 2,4 millones de barriles por día producidos en el año 2001, Irak sólo representó el 3,3% del total mundial (puesto doce mundial) y esa cifra se ha visto reducida este año hasta 1,5 millones bbl/d, debido a los problemas derivados de la falta de acuerdo con la ONU respecto a la renovación del programa de Petróleo por Alimentos. Teniendo en cuenta las sucesivas reducciones de cuota de producción llevadas a cabo por la OPEP desde el año 2001 y la importante capacidad ociosa existente actualmente entre los países miembros (se estima en unos 4 millones bbl/d), la producción iraquí, en caso de una intervención militar, debería ser fácil de reemplazar.

La importancia de Irak en el mercado de petróleo desde el punto de vista cuantitativo radica en el enorme tamaño de sus reservas. Irak alberga el 11% de las reservas mundiales con más de 110.000 millones de reservas probadas, lo que implica que Irak es líder mundial en la relación reservas/producción, con más de cien años de reservas. El tamaño de las reservas indica el atractivo potencial de au-

mento de producción que encierra Irak si las autoridades de ese país estuvieran dispuestos a ello y fuesen capaces de atraer los recursos de capital necesarios para afrontar un enorme proceso de inversiones. Desde este ángulo, Irak es uno de los pocos países del mundo que en un plazo relativamente corto de tiempo (cuatro o cinco años) puede cambiar los equilibrios del mercado de petróleo con un relevante aumento estructural de su producción. Frente a las esperanzas de Occidente sobre las reservas existentes en las nuevas "fronteras" de producción como el Mar Caspio o el Golfo de Guinea, las reservas de Irak son una realidad con un potencial claro. Esto explica el interés de todas las principales petroleras del mundo en Irak. A pesar de la situación política del país, en los últimos años, las petroleras de países como Rusia, China o Francia han intentado mantener abiertos los lazos de comunicación con el régimen iraquí. Mientras tanto, las petroleras de EEUU, limitadas por el embargo decretado por su país contra Irak, parecen esperar un cambio de gobierno para posicionarse en el país.

PRINCIPALES RESERVAS DE CRUDO EN EL MUNDO EN 2001				
(miles de millones de barriles)				
Ranking	País	Reservas	Cuota mundial	Años de producción
1	Arabia Saudí	261.8	24.9%	85.0
2	Irak	112.5	10.7%	+ 100 años
3	Kuwait	96.5	9.2%	+ 100 años
4	Emiratos Árabes Unidos	97.8	9.3%	+ 100 años
5	Irán	89.7	8.5%	67.4
6	Venezuela	77.7	7.4%	63.5
7	Federación Rusa	48.6	4.6%	19.1
8	EEUU	30.4	2.9%	10.7
9	México	26.9	2.6%	21.7
10	Libia	29.5	2.8%	57.3

Fuente: BP statistical review of world energy 2001



El último factor previo a considerar es el papel geoestratégico de Irak en Oriente Medio. Sin entrar en el análisis de la tiranía y paranoia del régimen iraquí que ha provocado una profunda crisis humanitaria en su país, lo cierto es que la propaganda a favor del pueblo palestino de Sadam Husein le ha convertido en una especie de "defensor" de la causa palestina frente a Israel y a su aliado EEUU. Este papel hace que las calles de los países de la región puedan sufrir una elevada tensión en caso de un ataque unilateral de EEUU contra Sadam Husein. De hecho, las dictaduras elitistas que caracterizan los países de Oriente Medio (y la mayoría de los miembros de la OPEP) pueden verse en una situación muy comprometida en caso de apoyar o facilitar la intervención norteamericana. Ésta es probablemente la mayor diferencia entre la situación actual y la llamada Guerra del Golfo. Frente a un ataque unilateral de Irak (país árabe, miembro de la OPEP) a Kuwait (otro país árabe, miembro de la OPEP) resultó fácil justificar el apoyo financiero y logístico de otros países árabes (especialmente de Arabia Saudí) a la intervención militar dirigida por EEUU contra Sadam Husein. Esta vez, las acusaciones de pertenecer a los "ejes del mal" no parecen ser argumentos suficientes como para justificar un apoyo de los gobiernos árabes a la intervención. De hecho, en el contexto del elevado nivel de tensión actualmente existente entre israelíes y palestinos, la "calle" árabe puede considerar la intervención de EEUU contra Irak como una nueva muestra de la actitud ofensiva del eje Israel-EEUU contra el mundo árabe. Aunque parezca un escenario difícil de repetir no puede descartarse el uso del petróleo como arma política del mundo árabe, como ya ocurrió en 1973 con el embargo decretado por Arabia Saudí contra EEUU y otros países occidentales debido a su apoyo a la causa israelí.

La combinación de los factores cuantitativos y geoestratégicos que hemos visto anteriormente implican lógicamente un muy elevado nivel de incertidumbre para el mercado del petróleo y para la economía global, derivado de la situación actual en torno a Irak. A continuación planteamos tres escenarios de precios del crudo derivados de diferentes situaciones políticas en Oriente Medio y niveles de intervención militar contra Irak:



A) Precios del crudo nunca visto antes (entre 40 US\$/bbl y 100 US\$/bbl). Desafortunadamente hay muchos escenarios que pueden llevar al precio del crudo a nuevos récords históricos. De hecho, el que fuera ministro del petróleo en Arabia Saudí entre 1962 y 1986, Sheikh Ahmed Zaki Yamani, ha expresado también estos temores, con comentarios sobre la posibilidad de que los precios del crudo lleguen a 100 dólares por barril, si Irak finalmente es atacado. El principal argumento de Yamani para justificar este escenario catastrófico para la economía global es la posible reacción de Sadam Husein en caso de sentirse acorralado. La posibilidad de un ataque con armamento convencional o químico (¿o nuclear?) a sus propias instalaciones petrolíferas o a las de los vecinos Kuwait o Arabia Saudí, podrían poner en peligro el suministro de crudo durante un período prolongado de por lo menos uno o dos años. Este escenario sería reforzado por cualquier complicación en la acción militar contra Irak: es decir, en un escenario de guerra prolongada más allá de un período de un par de meses que mantendría una fuerte presión sobre el mercado de petróleo, incluso si las instalaciones del Golfo Pérsico escapan sin daños significativos.

Otro escenario alcista para los precios del crudo (probablemente más moderado) estaría relacionado con el uso del petróleo como arma política por parte de algunos países árabes de la región. En este caso, la subida de precios sería proporcional a la importancia de la intervención en el mercado. Si países exportadores claves como Arabia Saudí o Irán llevan a cabo un embargo a Occidente similar al de 1973, el impacto en el mercado de petróleo sería muy importante (en 1973, los precios del crudo se multiplicaron por tres a causa de un embargo que duró unos cuatro meses).

B) Escenario de continuidad. El escenario de continuidad implica que EEUU no lleva a cabo un ataque militar contra Irak. La base de este escenario es que Irak acepta las inspecciones de la ONU. En este caso, el mercado del crudo probablemente se mantendría sin grandes cambios, con una inicial reducción de la actual



"prima de guerra" hacia niveles más bajos (2-3 US\$/bbl frente a la actual 4-8 US\$/bbl). Tras esa reducción inicial, podría darse una situación de volatilidad de precios similar al actual en función del flujo de noticias sobre el éxito de las inspecciones y la situación general de Oriente Medio.

C) *¿Vuelta a los 10 US\$/bbl?* A pesar de que la mayoría de los escenarios que imaginamos apuntan a precios más altos para el crudo, hay uno que podría conducir a una fuerte caída de los precios del crudo. Este escenario consistiría en el rápido éxito de la intervención militar de EEUU contra Irak, sin que se produzcan daños significativos en la industria petrolera iraquí o en la de los países vecinos. El mercado rápidamente empezaría a descontar la posibilidad de un cambio estructural en la situación de oferta de crudo de la región que la derrota de Sadam Husein podría suponer. Si a Sadam Husein le sustituye un gobierno de carácter pro-occidental (similar al que aparentemente tiene el control en Afganistán) Irak podría cambiar de forma radical su política de exportaciones y de desarrollo de campos. El escenario más bajista sería el provocado por una avalancha de inversiones en proyectos de exploración y producción de crudo junto a una política exportadora independiente a la de la OPEP. Como hemos visto, Irak tiene el potencial de aumentar de forma muy importante su producción, lo que puede provocar en un momento determinado un desequilibrio de oferta-demanda. Hay que tener en cuenta que la producción de Irak fue de 2,4 millones bbl/d en 2001, pero que a finales de los años setenta estaba en torno a 3,5 millones bbl/d (antes de la guerra Irán-Irak) y que, teniendo en cuenta el tamaño de sus reservas, no parece muy complicado que Irak pudiera producir más de 5 millones bbl/d en un plazo de cuatro o cinco años. Desde luego, al potencial nuevo gobierno iraquí no le faltarían fuentes de financiación para este salto en su producción, con prácticamente todas las petroleras del mundo interesadas en invertir en una zona de abundantes reservas y bajos costes de producción. Los lazos que han intentado mantener las petroleras rusas, chinas y francesas con el gobierno iraquí a pesar del embargo de EEUU es una muestra del atractivo de estas reservas para las petroleras internacionales. Un fuer-



te incremento de producción de Irak coincidiría en el tiempo (2002-2006) con los esperados aumentos de producción del Mar Caspio, Golfo de Guinea y otros. En este escenario sólo un crecimiento de la demanda superior a la media de 1,5% de los últimos diez años o un recorte espectacular de las cuotas OPEP10, ambas situaciones bastante improbables, podrían evitar un derrumbe de los precios del crudo similar al acontecido a finales de 1998 que llevó a los precios del crudo a niveles de 10 US\$/bbl, los más bajos desde comienzos de los años setenta.

Como conclusión se debe destacar la elevada incertidumbre que para el mercado del petróleo implica la actual situación de Oriente Medio y la posibilidad de que se produzcan ataques militares de EEUU contra Irak. Aunque se pueda considerar un comentario pesimista, lo cierto es que las probabilidades de que la solución a este conflicto tenga efectos beneficiosos para la economía global (vía menores precios del crudo) parecen bastante reducidas. Por lo tanto, lo más probable a corto plazo sería precios de petróleo en alza (entre 30 US\$/bbl y 40 US\$/bbl con la posibilidad de un nuevo derrumbe de precios a largo plazo dado la potencia del Mar Caspio, el Golfo de Guinea y de Rusia para aumentar la producción de países que no pertenecen a la OPEP.

ALEJANDRO VIGIL GARCÍA

*Especialista en el sector de petróleo y gas, tiene una larga trayectoria como analista financiero de este sector, centrado fundamentalmente en los mercados energéticos de Europa y América Latina
(2 octubre 2002)*



II. NACIONES UNIDAS Y EL DERECHO INTERNACIONAL

9.–NACIONES UNIDAS: LAS OBLIGACIONES DE IRAK

Tema: Tras más de una década de historia y de intentos frustrados por parte de la Comunidad Internacional de limitar el potencial ofensivo del régimen de Sadam Husein, no se ha logrado que Irak cumpla con las obligaciones establecidas en las resoluciones que, desde 1991, el Consejo de Seguridad de la ONU ha declarado a este respecto.

Resumen: Hace once años, tras la guerra del Golfo, Naciones Unidas se propuso desarmar Irak para evitar nuevos riesgos a la seguridad internacional. El objetivo aún no se ha cumplido debido a la violación sistemática de las obligaciones impuestas al gobierno iraquí que se recogen en las numerosas resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad al respecto. Ante el actual debate sobre la legitimidad y la legalidad de un eventual ataque a Irak se hace indispensable el conocimiento de las obligaciones impuestas hasta hoy al régimen iraquí.

Análisis: Tras más de una década de historia y de intentos frustrados por parte



de la Comunidad Internacional de limitar el potencial ofensivo del régimen de Saddam Husein, no se ha logrado que Irak cumpla con las obligaciones establecidas en las resoluciones que, desde 1991, el Consejo de Seguridad de la ONU ha emitido a este respecto. De entre las más de sesenta resoluciones referidas a la situación producida tras la invasión de Kuwait por fuerzas iraquíes, doce de ellas, las que están encaminadas a acabar con las armas de destrucción masiva que posee Irak así como con cualquier posibilidad de restablecimiento de programas armamentísticos que signifiquen una amenaza para la seguridad de su población, de sus vecinos y del resto mundo, son las que a continuación se recogen con el fin de extraer las obligaciones y el grado de (in?)cumplimiento por las autoridades iraquíes.

Para lograr el objetivo del desarme de Irak, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas estableció diversos requisitos así como procedimientos y mecanismos de control para asegurarse el nivel de cumplimiento de los mismos, que se vinculaban con el levantamiento de las sanciones impuestas a Irak tras la Guerra del Golfo.

La invasión de Kuwait así como la posesión de armas nucleares, químicas y biológicas, y misiles balísticos de largo alcance fue considerada por el Consejo de Seguridad como una amenaza a la seguridad de la Comunidad Internacional en su conjunto, por los que las resoluciones se enmarcaron desde el principio dentro del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas de "**Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión**", que prevé la utilización de la fuerza para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacional. Las medidas previstas en el Capítulo VII van desde el establecimiento de sanciones, embargos de diverso tipo -económicos, de comunicaciones, marítimas, aéreos, postales, telegráficos- y ruptura de relaciones diplomáticas, hasta el uso efectivo de la fuerza militar.

La invasión de Kuwait, respondía, según las autoridades iraquíes, a una serie



de reclamos territoriales basados en razones históricas. Era, además, una medida de presión y represalia del gobierno de Sadam Husein ante la negativa de otros países del golfo Pérsico de elevar los precios del crudo, algo que solicitaba Irak ante su apremiante necesidad de fondos para su reconstrucción tras 10 años de guerra contra Irán. Tras la invasión, la Comunidad Internacional instauró un régimen de sanciones pero ante la negativa de un retiro inmediato y completo del territorio invadido una coalición internacional, liderada por Estados Unidos, llevó a cabo una ofensiva militar que terminó el 28 de febrero de 1991 con la rendición de Irak y su salida de Kuwait.

El Consejo de Seguridad fijó las condiciones del alto el fuego definitivo, con la aprobación, el 3 de abril de 1991, de la **Resolución 687**. Conviene llamar la atención de que la ONU no firmó un tratado de Paz con Irak, sino un acuerdo de alto al fuego, implicando que la guerra no se habría terminado hasta el cumplimiento de los términos de la resolución 687. En dicha resolución, y más concretamente en la sección C, Naciones Unidas estableció que Irak debía **aceptar incondicionalmente la destrucción, remoción o neutralización, bajo supervisión internacional**, de todas las armas químicas y biológicas, así como de todas las instalaciones de investigación, desarrollo, apoyo y fabricación, y de todos los misiles balísticos con un alcance de más de 150 kilómetros.

Estableció también la creación de una Comisión Especial (UNSCOM) que realizaría una **inspección inmediata** sobre el terreno del potencial iraquí en materia de armas biológicas, químicas y misiles de largo alcance, en asistencia y cooperación con el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA).

Irak debía, además, acceder **incondicionalmente** a no adquirir ni desarrollar armas nucleares ni material que pudiera utilizarse para su construcción así como subsistemas, componentes o instalaciones de investigación, desarrollo, apoyo o fa-



bricación relacionados con esos elementos. Debería informar al Consejo de Seguridad de que no cometería ni apoyaría ningún acto de terrorismo internacional ni permitiría que funcionase en su territorio ninguna organización orientada hacia la realización de tales actos. Esta resolución, además de su importancia por establecer el cese de hostilidades, es el punto de referencia de las posteriores acciones del Consejo de Seguridad.

Tres días más tarde Irak aceptaba la resolución y el 18 de abril entregaba su primer informe, incompleto, donde declaraba algunas de sus armas químicas, aunque negaba que estuviera desarrollando programas sobre armas biológicas.

En mayo de 1991 Irak suscribía los privilegios e inmunidades de la UNSCOM y de su personal. Estas garantías incluían el derecho a la libertad irrestricta de ingreso y salida, sin retrasos u obstrucciones, de su personal, propiedades, abastecimientos y equipos. Sin embargo, en junio de 1991, las autoridades iraquíes obstruyeron repetidamente la labor de los inspectores y en algunas ocasiones realizaron disparos de advertencia.

Como consecuencia de la falta de acatamiento de las exigencias establecidas, el 15 de agosto de 1991 se aprobó la **Resolución 707**, donde se condenaba el incumplimiento de Irak de las obligaciones contraídas en virtud de la resolución 687 y en concreto con su compromiso de cooperar con la Comisión Especial (UNSCOM) y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). El Consejo exigía, por tanto, que Irak divulgara, **sin más dilación, de manera cabal, definitiva y completa** todos los aspectos de sus programas de desarrollo de armas de destrucción masiva y misiles balísticos y permitiera a los inspectores de Naciones Unidas el acceso **inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipos, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar**. Debía también permitirles realizar vuelos con aviones de ala fija y helicópteros en



todo el territorio de Irak sin injerencia alguna, y utilizar plenamente sus propios aviones y los aeropuertos de Irak más apropiados para la labor de la Comisión.

La primera inspección de la UNSCOM con helicópteros fue bloqueada en septiembre del mismo año. En otra ocasión, las autoridades iraquíes confiscaron documentos a los inspectores de Naciones Unidas y tras cuatro días de enfrentamiento y retención, Irak les permitió partir con los documentos incautados.

El 11 de octubre de 1991, el Consejo de Seguridad aprobó la **Resolución 715**, que suscribía los planes conjuntos de UNSCOM y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para la Vigilancia y Verificación Permanentes del cumplimiento de las disposiciones de la Resolución 687. El plan de la UNSCOM determinaba que Irak debía aceptar incondicionalmente a los inspectores y a todo el personal designado por la Comisión Especial, así como cumplir incondicionalmente todas las obligaciones originadas de dichos planes y cooperar con la UNSCOM y la OIEA.

Sin embargo, un mes después, Irak declaraba que los Planes de Verificación y Vigilancia Permanentes aprobados por la resolución 715 eran ilegales y que no estaba listo para cumplir dicha resolución. Hasta la aceptación de dicha resolución, el 26 de noviembre de 1993, Irak obstaculizó reiteradamente la labor de los equipos: se negó a destruir ciertas instalaciones usadas en programas prohibidos, pidió suspender con amenazas los vuelos de vigilancia aérea de la UNSCOM y denegó el acceso de los equipos de la Comisión a algunos lugares designados para la inspección.

En los años posteriores a la aceptación de la resolución 715 por las autoridades iraquíes la UNSCOM logró algunos resultados con respecto a los planes de Verificación y Vigilancia, aunque las fuerzas de seguridad iraquíes continuaron rehusan-



do a dar entrada a los inspectores a ciertos lugares designados para al examen o retrasando el acceso con demoras de hasta 17 horas.

Tras cuatro años de negaciones, en junio de 1995, Irak admitió por primera vez que tenía un programa de armas biológicas ofensivas.

El 27 de marzo de 1996 se decretó la **Resolución 1051** que aprobaba el mecanismo de observación de exportaciones e importaciones de Irak, y solicitaba que Irak cumpliera incondicionalmente todas sus obligaciones de acuerdo con lo establecido y cooperara plenamente con la Comisión Especial y con el director general de la OIEA. Establecía que Irak debía declarar los cargamentos de material de doble uso que pudieran ser utilizados en los programas de armas de destrucción masiva a la Comisión Especial y a la OIEA.

En junio de 1996 Irak negó repetidamente el acceso del equipo de inspectores de la Comisión Especial a diversos lugares por considerados relevantes para la seguridad nacional del Estado. Ante esta situación, el 12 de junio de 1996, el Consejo de Seguridad adoptó la **Resolución 1060** en la que deploraba la negativa del gobierno iraquí de permitir el acceso a los lugares designados por la Comisión para su inspección, actos que constituyeron una violación de las resoluciones 687(1991), 707 (1991) y la 715 (1991). En esta resolución, el Consejo exigía al gobierno iraquí el **acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipos, registros y medios de transporte** que los técnicos de la Comisión desearan inspeccionar.

A pesar de las exigencias de Naciones Unidas y de la Declaración Conjunta de 1996 entre el Presidente Ejecutivo de la Comisión Especial y el Vice-Primer Ministro iraquí, siguió habiendo fricciones y obstáculos para el libre acceso de inspectores a lugares designados por la Comisión. En junio de 1997, el gobierno



iraquí nuevamente dificultó operaciones de la Comisión Especial realizadas con helicópteros amenazando seriamente su seguridad. El 21 de junio Irak nuevamente impidió el acceso del equipo de la Comisión a ciertos lugares designados para su inspección.

Ante los hechos acaecidos, el Consejo de Seguridad adoptó la **Resolución 1115** en la que se condenaba la reiterada negativa de las autoridades iraquíes de permitir el acceso a los lugares designados por la Comisión Especial. En esta resolución el Consejo de Seguridad exigía la cooperación plena de Irak con la Comisión Especial y el acceso **inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipos, registros y medios de transporte** que la Comisión Especial deseara inspeccionar así como la comunicación con todos los funcionarios y personas bajo autoridad del gobierno iraquí que se deseara entrevistar.

Los incidentes se continuaron repitiendo. El 13 de septiembre de 1997 personal gubernamental iraquí impidió por la fuerza que inspectores tomaran fotos de movimientos no autorizados de vehículos dentro de un lugar declarado por Irak como "sensible" y que había sido designado para su inspección. Días más tarde, un equipo de inspectores logró grabar el traslado y destrucción de importantes archivos y documentos en un emplazamiento designado para inspeccionar. En octubre del mismo año el gobierno de Sadam Husein se niega a permitir el acceso de la Comisión Especial a **sitios presidenciales** por considerarlos no sujetos a inspecciones de Naciones Unidas. En este contexto de continuas obstrucciones a la labor de la Comisión Especial, 23 de octubre de 1997 el Consejo de Seguridad adoptó la **Resolución 1134** en la que se reiteraba la **exigencia a Irak de permitir el acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todo lugares** que la Comisión Especial decidiera inspeccionar, así como **permitir vuelos en todo el territorio iraquí** incluidos los de inspección, vigilancia, relevo aéreo, transporte y logística, sin interferencia de ninguna clase y en las condiciones que la Comisión Especial había



fijado. Asimismo, se decidió suspender temporalmente, hasta abril de 1998, los exámenes previstos en la resolución 687(1991) necesarios para determinar el levantamiento o reducción de las sanciones establecidas al gobierno de Irak.

En diversas comunicaciones al Consejo de Seguridad en octubre y noviembre de 1997 el gobierno iraquí decidió establecer condiciones a su cooperación con la Comisión Especial. En la carta del vice-primer ministro de Irak dirigida al presidente del Consejo de Seguridad se expresa la decisión de no cooperar con personal de la Comisión de nacionalidad estadounidense decidiendo su expulsión y exigiendo la retirada y suspensión de vuelos sobre su territorio, en especial la utilización del avión U-2 por considerarlo un avión espía proporcionado por los Estados Unidos.

Ante las inaceptables pretensiones de Irak y sus continuas violaciones a las obligaciones impuestas previamente por la Comunidad Internacional, el Consejo de Seguridad decidió adoptar una nueva resolución para reforzar las medidas anteriores. La **Resolución 1137** del 12 de noviembre de 1997 condenaba las continuas violaciones de Irak a sus obligaciones y exigía que el gobierno dejara sin efecto **inmediatamente** las decisiones que condicionaban la actuación de los inspectores y exigía la **cooperación plena, inmediata, sin condiciones y sin restricciones** con la Comisión Especial. Los exámenes necesarios para poder levantar las sanciones a Irak sólo se reanudarían en la medida que Irak cumpliera con lo establecido en todas las resoluciones adoptadas por el Consejo. Al día siguiente, Irak desconoce esta resolución exigiendo al personal con nacionalidad de Estados Unidos que trabaja con la Comisión que abandone inmediatamente territorio iraquí.

Autoridades de la Comisión decidieron que parte del equipo debía abandonar temporalmente Irak ante las reiteradas amenazas a su seguridad. Ante la intensidad de las presiones diplomáticas Irak aceptó el retorno del equipo completo de la Comisión Especial que temporalmente debió instalarse en Bahrain, volviendo a sus



actividades de inspección en territorio iraquí el 21 de noviembre de 1997. En diciembre de ese mismo año el presidente ejecutivo de la Comisión Especial informa al Consejo que Irak no estaba permitiendo el acceso de inspectores a determinados lugares, presidenciales y aquellos que afectan su soberanía. El 13 de Enero de 1998 Irak declara el fin de su cooperación con el equipo de inspectores alegando que el mismo estaba conformado por demasiados nacionales de Estados Unidos y del Reino Unido. A pesar de sus obligaciones el gobierno iraquí continúa impidiendo el acceso de los inspectores a los lugares presidenciales. Diversas evaluaciones especificaron que Irak no había proporcionado suficiente información a la Comisión para concluir que el gobierno iraquí había emprendido todos los pasos requeridos para el desarme de sus programas de armas biológicas con agente nervotóxico y de misiles con cabezas nucleares.

Ante la tensa situación, el secretario general de Naciones Unidas visitó Irak entre el 20 y el 23 de Febrero de 1998 y como resultado de sus gestiones se acordó un memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y la República de Irak.

La **Resolución 1154** del Consejo de Seguridad de 2 de Marzo de 1998 adoptaba el memorando de entendimiento firmado el 23 de febrero de 1998 en el cual Irak se comprometía a cumplir las obligaciones establecidas en resoluciones previas así como ciertas condiciones para el registro de diversos lugares tales como los palacios presidenciales. El Consejo reiteraba la necesidad de que Irak permitiera el acceso inmediato, sin condiciones ni restricciones y que toda violación a sus obligaciones tendría graves consecuencias para Irak.

El 5 de Agosto de 1998 Irak anuncia su decisión de no cooperar con la Comisión y con la OIEA hasta que el Consejo de Seguridad no levantara el embargo al petróleo del país y reorganizara y trasladara el equipo de inspección a Ginebra o Viena. El 9 de septiembre de 1998, el Consejo de Seguridad, en la **Resolución 1194**, condenaba la decisión del gobierno iraquí de suspender la cooperación con



la Comisión Especial y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) respecto de todas las actividades de desarme así como limitar la vigilancia y verificación de los sitios declarados lo cual era una contravención inaceptable de sus obligaciones, razón por la cual **exigía** que Irak dejara sin efecto la decisión mencionada y cooperara plenamente con la Comisión Especial y la OIEA. Asimismo el Consejo decidió no reiniciar los exámenes necesarios para la revisión de las sanciones adoptadas en la resolución 687 hasta que Irak no cumpliera con sus obligaciones. Posteriormente, el 31 de octubre de 1998 Irak anuncia que cesará toda forma de relación con la Comisión y su presidente y que no permitirá actividades de la Comisión dentro de territorio iraquí incluido las tareas de monitoreo. Como consecuencia de esta decisión la Comisión no pudo proporcionar ningún tipo de seguridad de que Irak cumplía con sus obligaciones.

El Consejo de Seguridad a través de la **Resolución 1205**, condenó la decisión iraquí del 31 de octubre de 1998 de poner fin a la cooperación con la Comisión Especial y con la OIEA, razón por la cual exigía que se dejara sin efecto, **inmediata e incondicionalmente**, la mencionada decisión y exigía su cooperación inmediata, completa e incondicional con la Comisión Especial y con el OIEA.

El 14 de noviembre de 1998, el gobierno de Irak declara su intención de cooperar plenamente con la Comisión y con la OIEA, no obstante el 15 de diciembre de ese mismo año, el presidente ejecutivo informó que el gobierno iraquí no había cumplido su promesa de cooperar completamente con la Comisión y con la OIEA. El 16 de diciembre la Comisión Especial retira a su equipo de Irak. Inmediatamente fuerzas lideradas por norteamericanos y británicos llevaron a cabo una serie de ataques en el marco de la operación "Zorro del Desierto".

Un año después de que la Comisión Especial dejara Irak, el 17 de diciembre de 1999, el Consejo de Seguridad adoptaba la **Resolución 1284** en la que establecía la creación de la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e



Inspección (UNMOVIC) en sustitución de la Comisión Especial establecida en la resolución 687. Se reafirmaba la función del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de asistir y cooperar con la UNMOVIC.

Se decidía que la UNMOVIC asumiera todas las funciones asignadas a la Comisión Especial referidas a la verificación del cumplimiento de las obligaciones impuestas al gobierno iraquí y que estableciera un sistema de vigilancia y verificación permanente para ejecutar el plan aprobado en la resolución 715.

El Consejo reafirmó sus anteriores resoluciones y afirmó que las obligaciones que éstas imponían se aplicaran a la UNMOVIC, y decidió que Irak debía permitir que los equipos de la nueva Comisión tuvieran **acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte** que desearan inspeccionar para que la Comisión pueda cumplir con su mandato.

El Consejo de Seguridad vinculaba la cooperación del gobierno iraquí con la UNMOVIC y con la OIEA con la suspensión de diversas sanciones a Irak.

El régimen de Sadam Husein continuó negando la aplicación de esta resolución alegando la inexistencia de criterios claros para el levantamiento de sanciones.

Estas resoluciones fueron adoptadas para su inmediato cumplimiento, no obstante a las declaraciones de aceptación de las mismas y de las promesas de Sadam Husein de permitir a Naciones Unidas comprobar por si misma que había cumplido con las exigencias los hechos han demostrado el descarado incumplimiento de las mismas. El objetivo de hace once años de desarmar Irak para evitar nuevos riesgos a la seguridad internacional aun no se ha cumplido debido a las continuas dilaciones y obstrucción al trabajo de los distintos organismos de Naciones Uni-



das, razón por la cual las últimas declaraciones de las autoridades iraquíes de la aceptación del retorno de los inspectores no ofrecen ninguna garantía de la buena voluntad del régimen de Sadam Husein. La Comunidad Internacional debate la necesidad de una nueva resolución que reafirme las obligaciones de Irak y que contemple las consecuencias a las que se enfrentará si no cumple con lo exigido. Estados Unidos es el más firme defensor de un sistema más rígido a través de una nueva resolución que permita libertad total de acción a la UNMOVIC y que establezca represalias ante nuevos incumplimientos y engaños.

Principales exigencias de las resoluciones del Consejo de Seguridad respecto al desarme de Irak

<p>Resolución 687 3 de abril de 1991</p>	<ul style="list-style-type: none">• Decide que Irak deberá aceptar incondicionalmente la destrucción, remoción o neutralización, bajo supervisión internacional, de todas las armas químicas y biológicas y todos los misiles balísticos con un alcance de más de 150 kilómetros.• Decide que Irak deberá presentar dentro de un plazo de 15 días una declaración sobre el lugar de emplazamiento, la cantidad y el tipo de todos los elementos especificados en el párrafo anterior• Pide al secretario general el establecimiento de una Comisión Especial que realizará la inspección inmediata sobre el terreno• Invita a Irak a reafirmar incondicionalmente las obligaciones que le impone el Tratado sobre la no Proliferación de Armas Nucleares• Decide que Irak deberá presentar a la Organización Internacional de la Energía Atómica, en un plazo de 15 días, una declaración sobre el lugar de emplazamiento, cantidad y tipo de armas y material nuclear• Exige que Irak informe al Consejo de Seguridad que no cometerá no apoyará ningún acto de terrorismo internacional
---	--

<p>Resolución 707 15 de agosto de 1991</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gravemente preocupado por la información proporcionada al Consejo por la UNSCOM y el OIEA acerca de las acciones del gobierno de Irak que constituían una violación manifiesta de la resolución 687 • Exige que Irak divulgue sin más dilación, de manera cabal, definitiva y completa, según lo dispuesto en la resolución 687, todos los aspectos de sus programas de desarrollo de armas de destrucción masiva y misiles balísticos de largo alcance, así como de todos los demás programas nucleares • Exige que permita que la UNSCOM y el OIEA y sus equipos de inspección tengan acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar • Exige que ponga fin de inmediato a cualquier intento de ocultar, retirar o destruir material o equipo relacionado con sus programas de armas nucleares, químicas o biológicas o de misiles balísticos y permita a la Comisión Especial, al Organismo y a sus equipos de inspección realizar vuelos con aviones de ala fija y helicópteros en todo el territorio de Irak para todos los propósitos pertinentes,
<p>Resolución 715 11 de octubre de 1991</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Aprueba, de conformidad con los informes presentados por el secretario general y por el director general de la OIEA, los planes para la vigilancia y verificación permanentes • Exige que Irak cumpla incondicionalmente todas sus obligaciones dimanadas de los planes y coopere plenamente con la UNSCOM y con al OIEA en su ejecución
<p>Resolución 1051 27 de marzo de 1996</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Aprueba las disposiciones relativas al mecanismo de vigilancia de las exportaciones e importaciones de los artículos relacionados con la resolución 687 • Decide que Irak deberá proporcionar la información pertinente sobre los artículos y tecnologías previstos a la Comisión y a la OIEA y en todo caso no más de 60 días después de la aprobación de la resolución



	<ul style="list-style-type: none">• Exige que Irak cumpla incondicionalmente todas las obligaciones que le incumben en virtud del mecanismo aprobado y que coopere plenamente con la UNSCOM y la OIEA.
Resolución 1060 12 de Junio de 1996.	<ul style="list-style-type: none">• Deplora la negativa de las autoridades iraquíes de permitir el acceso a los lugares designados por la Comisión Especial lo que constituye una clara violación de las resoluciones 687 (1991), 707 (1991) y 715 (1991) del Consejo de Seguridad;• Exige que Irak coopere plenamente con la Comisión Especial y que el Gobierno de Irak permita a los equipos de inspección el acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar.
Resolución 1115 21 de Junio de 1997	<ul style="list-style-type: none">• Condena la reiterada negativa de las autoridades iraquíes de permitir el acceso a los lugares designados por la Comisión lo que constituye una violación de anteriores resoluciones;• Exige de Irak la cooperación plena con la Comisión Especial y el acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que se deseara inspeccionar así como la comunicación con todos los funcionarios y personas bajo autoridad del gobierno iraquí que se deseara entrevistar.
Resolución 1134 23 de Octubre de 1997	<ul style="list-style-type: none">• Condena la reiterada negativa de los gobiernos de Irak de permitir el acceso a ciertos lugares y las medidas que ponen en peligro la seguridad del personal de la Comisión, el retiro y destrucción de documentos y la restricción de la libertad de circulación de su personal;• Decide que la negativa a cooperar constituye una violación flagrante de anteriores resoluciones;• Exige que Irak coopere plenamente con la Comisión Especial;• Exige que Irak permita sin demora el acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar.

	<p>dicional e irrestricto de los equipos de inspección de la Comisión Especial a todos los sectores, instalaciones, equipos, registros y medios de transporte que se desee inspeccionar, así como los funcionarios y otras personas que se desee entrevistar;</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reitera su exigencia de que Irak permita que la Comisión Especial y sus equipos realicen vuelos en todo el territorio iraquí incluidos los de inspección, vigilancia, relevo aéreo, transporte y logística, sin interferencia de ninguna clase; • Decide no llevar a cabo hasta abril de 1998 los exámenes previstos en la resolución 687(1991) necesarios para determinar el levantamiento o reducción de las sanciones establecidas al gobierno de Irak.
<p>Resolución 1137 12 de Noviembre de 1997</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Condena las continuas violaciones de Irak a sus obligaciones y considera inaceptable su decisión del 29 de Octubre de 1997 de tratar de imponer condiciones a su cooperación con la Comisión; • Exige que el Gobierno de Irak deje sin efecto inmediatamente su decisión del 29 de Octubre de 1997 y que coopere plena, inmediatamente y sin condiciones ni restricciones con la Comisión Especial; • Decide que los exámenes necesarios para poder levantar las sanciones sólo se reanudarán en la medida que Irak cumpla con lo establecido en la resolución.
<p>Resolución 1154 2 de Marzo de 1998</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Adopta el memorando de entendimiento del 23 de Febrero de 1998 firmado por autoridades iraquíes y el Secretario General de Naciones Unidas; • Subraya que tal como se reitera en el memorando es necesario que el Gobierno de Irak conceda a la Comisión Especial y a la OIEA el acceso inmediato, sin condiciones ni restricciones, y que toda violación de las resoluciones pertinentes tendría grave consecuencias para Irak.

<p>Resolución 1194 9 de Septiembre de 1998</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Condena la decisión iraquí del 5 de agosto de 1998 de suspender la cooperación con la Comisión Especial y la OIEA; • Exige a Irak que deje sin efecto la mencionada decisión y que coopere plenamente con la Comisión Especial y la OIEA; • Decide no realizar los exámenes previstos necesarios para analizar la duración de las sanciones, hasta tanto la Comisión Especial y la OIEA hayan podido realizar las todas actividades establecidas en sus mandatos.
<p>Resolución 1205 5 de Noviembre de 1998</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Condena la decisión de Irak del 31 de octubre de 1998 de finalizar la cooperación con la Comisión Especial; • Exige que Irak deje sin efecto inmediata e incondicionalmente la decisión de suspender la cooperación con la Comisión y con la OIEA y que coopere inmediata, completa e incondicional con estos organismos;
<p>Resolución 1284 17 de Diciembre de 1999.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Decide establecer la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC) en sustitución de la Comisión Especial. • Decide que la UNMOVIC asuma las funciones de verificación del cumplimiento de Irak de las obligaciones establecidas en las diversas resoluciones del Consejo de Seguridad y que establezca y ponga en funcionamiento un sistema reforzado de vigilancia y verificación permanentes para ejecutar el plan de la resolución 715 • Reafirma la función del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de asistir y cooperar con la UNMOVIC; • Reafirma sus anteriores resoluciones y decide que Irak deberá permitir que UNMOVIC tenga acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar, así como a todos los funcionarios y otras personas que lo que se desee entrevistar; • Manifiesta su intención que una vez se haya informado que Irak ha cooperado plenamente con UNMOVIC y OIEA durante un pla-



	zo de 120 días a partir de la fecha en que el Consejo haya sido informado por estos organismos de que está plenamente en funcionamiento el sistema reforzado de supervisión y verificación permanentes, de suspender durante un periodo de 120 días prorrogables por el Consejo ciertas prohibiciones y sanciones a Irak.
--	---

CARLOTA GARCÍA ENCINA Y ALICIA SORROZA BLANCO
Real Instituto Elcano
(2 octubre 2002)



10.–LA CRISIS DE IRAK Y EL FUTURO DE LAS NACIONES UNIDAS

Tema: A la vista de que las tropas norteamericanas no dejan de tomar posiciones en la zona del Golfo Pérsico, es momento de preguntarse qué implicaciones podría tener el ataque para la organización que, en ojos de la Administración Bush, más se ha opuesto a su voluntad: la ONU

Resumen: A la vista de que las tropas norteamericanas no dejan de tomar posiciones en la zona del Golfo Pérsico, es momento de preguntarse qué implicaciones podría tener el ataque para la organización que, en ojos de la Administración Bush, más se ha opuesto a su voluntad. La reforma de la ONU es un tema pendiente por lo menos desde el final de la Guerra Fría; ahora el presidente Bush habla abiertamente de la posible "intrascendencia" de la organización.

Análisis: Mientras los debates en la ONU se acaloran y las manifestaciones contra la guerra se suceden en Londres, París y Nueva York, las tropas norteamericanas continúan llegando al Golfo Pérsico. Según *The Economist* (10 octubre), Estados Unidos contaría ya con 40.000 soldados y equipamiento suficiente para 50.000 marines en la región. Desde septiembre de 2001, su ejército habría duplicado su material allí y estaría cerca de triplicarlo en la frontera kuwaití con Irak. En



definitiva, tras una larga escalada, las fuerzas norteamericanas podrían estar listas para invadir Irak en siete semanas.

Frente a este hecho, el presente análisis plantea tres preguntas básicas: ¿cuál es el problema con Irak?; ¿cuál es su solución? y ¿qué efectos puede producir esta crisis en la evolución de Naciones Unidas?

Pero antes, una referencia a España. Somos un país alejado del Golfo Pérsico y sin intereses vitales en Irak. El apoyo prestado por el presidente José María Aznar a la opción militar defendida por EEUU tiene unas importantes implicaciones nacionales: *El Mundo* publicaba el 12 de octubre un sondeo según el cual el 62% de los españoles se opondría a un ataque contra Irak y el 65% rechazaría la posición de Aznar de apoyo al presidente Bush. Pero, a nivel internacional, el resultado de la crisis no dependerá de la posición del gobierno español.

No obstante, desde enero de 2003 y durante los siguientes dos años, España ocupará un sillón como miembro no-permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. España estará en una posición privilegiada para mantenerse preferentemente informada de la evolución de la crisis con Irak e intentar influir en los posibles efectos que pueda tener sobre la ONU.

El problema

El régimen de Sadam Husein en Irak fundamentalmente plantea dos problemas: primero, que utilice un eventual arsenal de armas de destrucción masiva para atacar a sus ciudadanos y a sus vecinos o que lo ponga a disposición de una organización terrorista internacional para atacar objetivos más lejanos; y segundo, su control de la segunda mayor reserva de petróleo del mundo con la amenaza que esto supone para la economía internacional.



El régimen de Sadam Husein ha demostrado ser desde su nacimiento, en 1979, una amenaza real para sus vecinos y para sus propios ciudadanos. Sus tendencias expansionistas se concretaron en Kuwait en 1990 y en la guerra con Irán en los años ochenta. Sus masacres de la población kurda en el Norte del país y de la chií en el Sur han sido repetidas. Está probado que acumuló un arsenal de armas biológicas y químicas y que, además, intentó dotarse del arma nuclear: a la vista de los cientos de miles de muertos que han causado sus agresiones, uno no puede más que estremecerse al pensar qué hubiese sucedido si hubiese invadido Kuwait una vez dotado del arma nuclear. El problema que plantea Irak, por lo tanto, no es que se dote de armas de destrucción masiva -cosa que han hecho ya muchos Estados en todo el mundo-, sino su predisposición a utilizarlas.

No están demostrados los lazos iraquíes con Al-Qaida que hubiesen supuesto su colaboración en la organización de los atentados del 11-S. Eso sí, un Irak con un arsenal de armas de destrucción masiva suficiente podría estar en posición de suministrarlas a redes terroristas internacionales.

Irak dispone de la segunda mayor reserva mundial de petróleo, por detrás sólo de Arabia Saudí. Para entender el alcance de este hecho se debe ser consciente de cómo funciona, a grandes rasgos, el mercado internacional del petróleo. Arabia Saudí es el mayor productor y exportador de petróleo del mundo: produce 8,8 millones de barriles diarios y tiene reservas de 262.000 millones. Esta posición le permite actuar como productor "bisagra" dentro de la OPEP: es el país que más dispuesto está a modificar su propia producción para determinar, así, el precio del barril de petróleo.

Irak podría eventualmente llegar a amenazar esa posición predominante de Arabia Saudí en el mercado internacional del petróleo gracias a sus reservas de 112.500 millones de barriles. Es una posibilidad lejana, dado que sus infraestructuras petrolíferas están muy deterioradas y su puesta a punto implicaría unas masi-



vas inversiones de capital que durarían por lo menos cinco años y que sólo se harían con el convencimiento por parte de las grandes multinacionales del petróleo de que el régimen iraquí mantendrá una cierta estabilidad en el futuro. A largo plazo, sin embargo, es lógico pensar que los grandes consumidores de petróleo querrán que la oferta sea lo más amplia posible, tanto por no beneficiar excesivamente a un solo régimen productor (en este caso, el régimen saudí), como para abaratar el precio del crudo.

La solución

Una vez liberado Kuwait, Estados Unidos por múltiples razones decidió no invadir Irak. La consecuencia más dramática fue el abandono a su suerte de los chiítas y kurdos, que se sublevaron contra el régimen iraquí alentados inicialmente por EEUU, pero temidos por Arabia Saudí por los posibles efectos desestabilizadores sobre su población. Tras la retirada norteamericana, fue la ONU quien recibió el encargo de gestionar el problema iraquí. Su Consejo de Seguridad aprobó una serie de resoluciones bajo el Capítulo 7 que obligaban a Irak a desarmarse y a permitir la verificación de ese desarme. La importancia del uso del Capítulo 7 es fundamental porque las resoluciones aprobadas bajo este capítulo (contrariamente a las aprobadas bajo el Capítulo 6 que afectan a Israel) otorgan al Consejo el poder de tomar medidas, incluidas las militares, para combatir las "amenazas contra la paz, violaciones de la paz o los actos de agresión".

La eficacia de estas resoluciones ha resultado ser relativa; en 1998, la ONU, frustrada, decidió retirar sus inspectores y el régimen iraquí no ha permitido su vuelta hasta ahora. Pero su mayor debilidad ha sido la de simplemente querer contener la amenaza iraquí, imponiendo tanto zonas de exclusión aérea en el Norte y en el Sur del país como un embargo comercial que limita el número de barriles de petróleo que puede exportar Irak y los productos que puede importar a cambio.



En 2002, el gobierno norteamericano decidió que estas medidas de contención ya no eran suficientemente efectivas. Concretamente, a finales de agosto pasado, el vicepresidente Dick Cheney anunció que su gobierno aspiraba a que se produjese un "cambio de régimen" (regime change) en Irak y que contemplaba el uso de ataques preventivos (pre-emptive strikes) contra ese país. Existen, por lo menos, tres razones por las que se produjo el cambio de postura norteamericano en ese momento:

1. La desconfianza de la Administración Bush en torno al arsenal que hubiese podido acumular Sadam Husein tras cuatro años sin inspecciones. La inseguridad norteamericana tras los atentados del 11-S no debe ser menospreciada: la administración Bush ha asumido la tarea de devolver un sentimiento de seguridad a su población y, dentro de esa lógica, ha identificado a Irak como una de las mayores amenazas para la seguridad mundial.
2. Las biografías de los principales "halcones" de la administración Bush. Tanto el vicepresidente Cheney, como Paul Wolfowitz, actual subsecretario de Defensa, ya formaron parte del equipo de George Bush padre durante la Guerra del Golfo de 1991 y han mantenido una fijación con Irak desde entonces. Paul Wolfowitz publicó un estudio en 1998 en el que ya defendía la idea de invadir Irak como única alternativa para acabar con el régimen de Sadam Husein. Su plan fue entonces ampliamente criticado, pero no por ello abandonó Wolfowitz sus tesis principales. Habría que subrayar también en este apartado las estrechas vinculaciones biográficas de la Administración con la industria del petróleo, como es el caso del propio presidente o del vicepresidente Cheney.
3. La aparente incapacidad norteamericana para arrestar o eliminar a Osama Bin Laden, el objetivo primordial del ataque sobre Afganistán. Nada mejor para borrar la imagen de un molesto huído de la justicia de las primeras páginas de los periódicos y noticieros en una época de campaña electoral (las elecciones legislativas norteamericanas se celebrarán el 5 de noviembre) que azuzar los sentimientos contra un viejo enemigo con quien no se saldaron las



cuentas en su día. En este contexto, la guerra contra el terrorismo se convirtió, mediáticamente, en la guerra contra Irak.

El uso de ataques preventivos contra Irak se encuadra dentro de un debate muy marcado por la historia europea de los años treinta. Sus defensores utilizan el argumento de que si las potencias aliadas hubiesen destruido el régimen nazi a través de un ataque preventivo en, por ejemplo, 1935, se habrían evitado todos los horrores de la Segunda Guerra mundial, aún cuando nadie nunca habría sido plenamente consciente de la enormidad de la guerra que se había evitado. Es decir, que una acción preventiva que evita una guerra, debido precisamente a su éxito, se recuerda más por la violencia infligida que por la evitada.

Irak ha sido ya objeto de un ataque preventivo: en 1981, cazas israelíes destruyeron su reactor nuclear Osiraq movidos por la sospecha de que en él se estaban desarrollando armas nucleares. Pero en ese caso, los objetivos estuvieron claramente delimitados y no incluyeron un cambio de régimen. Un ataque preventivo norteamericano, ahora, que aspire a derrocar al régimen de Sadam Husein tendría muchas más posibilidades de cometer errores y, además, de servir de excusa para que otros países que también aspiran a lanzar ataques preventivos contra enemigos declarados, lo hagan (por ejemplo, India y Pakistán). El potencial de desestabilización mundial del anunciado ataque contra Irak es, pues, enorme, sin contar, por supuesto, con que un régimen iraquí acorralado decida lanzar ataques contra Israel o, incluso, EEUU.

Además de por estos problemas asociados a un ataque preventivo, las reacciones de los aliados norteamericanos fueron, en general, negativas a la noción de un "cambio de régimen" por la fuerte carga unilateral de la idea: chocaba con la necesaria implicación que deberían tener otros países en la financiación de una operación militar de 200.000 millones de dólares y en la posterior reconstrucción física y política de Irak.



Frente a estas críticas, el presidente Bush pronunció un discurso en la Asamblea General de la ONU el 12 de septiembre que se desmarcó de la idea de que EEUU provocaría el cambio de régimen en Irak por sí solo y se avino a dar una última oportunidad a la diplomacia multilateral. Exhortó a la ONU a que obligue, con la fuerza si fuera necesario, a que Irak respete y aplique las resoluciones aprobadas desde el final de la Guerra del Golfo y de las que, según el recuento del propio Bush, ha violado 16.

Cuatro días después, Irak aceptaba "sin restricciones" la vuelta de los inspectores de Naciones Unidas. Las negociaciones más técnicas se cerraron con un acuerdo firmado a principios de octubre, con lo que, ahora, la reanudación de las inspecciones no depende más que de la decisión de un Consejo de Seguridad actualmente dividido. Las reacciones iniciales de Rusia, Francia y China fueron de satisfacción relativa con el gesto iraquí y, sobre todo, de rechazo a una acción militar contra Irak. Los norteamericanos y británicos se apresuraron a señalar que las inspecciones son sólo un medio y no un fin en sí mismas; el fin que debería prevalecer es el de la neutralización definitiva de la amenaza iraquí.

¿Está agotado el actual modelo de la ONU?

La crisis ha generado hasta la fecha un debate del que se puede extraer una conclusión paradójica pero de enorme trascendencia: por un lado, la comunidad internacional rechaza el unilateralismo norteamericano y alienta la canalización de sus acciones a través del organismo multilateral por excelencia, la ONU; por otro, esa misma comunidad no quiere ver a la ONU transformada en un mero instrumento al servicio de la política internacional norteamericana.

Esta tensión internacional tiene un aspecto añadido que a menudo se ignora. Y es que Estados Unidos es, sin duda, el país del mundo con la mayor implicación en el ámbito internacional. Esto es así por la simple razón de que EEUU es el princi-



pal garante de la seguridad mundial y el país con mayor número de intereses internacionales, dispersados por el mayor número de países. No hay ningún otro país ajeno geográficamente a las zonas referidas que viva tan de cerca los acontecimientos en Europa, Asia-Pacífico, Asia Central, Golfo Pérsico, Oriente Medio o Latinoamérica. EEUU tiene tropas desplegadas en cada una de estas zonas (200.000 en todo el mundo) y, por lo tanto, una crisis militar en cualquiera de ellas pone en peligro la vida de sus ciudadanos.

El régimen de Sadam Husein representa un peligro para la comunidad internacional por las dos razones ya apuntadas: su agresividad históricamente probada y su peso potencial en el mercado del petróleo, crucial para la actividad económica mundial. La cuestión, entonces, es: ¿qué autoridad internacional va a ser la más efectiva en la neutralización de esta amenaza, la ONU o EEUU?

Naciones Unidas tiene la legitimidad, pero presenta un defecto de diseño que por un lado vicia su representatividad y por el otro la convierte en el instrumento de ciertos países que prefieren mantener el statu quo. Este defecto es, por supuesto, el poder de veto otorgado a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En 1999, el veto de Rusia impidió que la ONU aprobase el ataque sobre Yugoslavia durante la crisis de Kosovo. La OTAN decidió entonces actuar por su cuenta y nadie puede discutir ahora que tanto los kosovares como los yugoslavos viven mejor hoy de lo que lo hacían antes del ataque. La ONU demostró entonces ser un impedimento para la consecución de un buen fin.

¿Estaría, ahora también, siendo la ONU un obstáculo para el logro de un buen fin en Irak? La respuesta sólo puede ser considerada teniendo muy en cuenta el estado de ánimo de EEUU. La ONU, tal y como fue concebida tras el final de la Segunda Guerra mundial, ha sobrevivido intacta (estructuralmente hablando) hasta nuestros días, mientras que el mundo ha cambiado dramáticamente y en, el último año, su potencia dominante se ha visto traumatizada por un ataque sobre su territo-



rio nacional que le ha supuesto priorizar radicalmente la defensa de su seguridad. La actual administración Bush siente un menor respeto por la ONU que la mayoría de las demás naciones desarrolladas y, además, dispone del poder para lanzar y apoyar un gran proceso de reforma de la organización en caso de llegar a la conclusión de que ésta está bloqueando la consecución de sus intereses vitales.

El Presidente Bush ha amenazado a la ONU con caer en la "intrascendencia" (*irrelevance*) si llegado el momento, el Consejo de Seguridad se opone a un ataque militar. Muchos medios europeos han tomado esta amenaza como una bravuconada, pero quizá debieran tomarla más en serio. El 10 de octubre, el Senado norteamericano aprobó por 77 votos a favor y 23 en contra una resolución otorgando poderes de guerra al presidente contra Irak. Este voto se sumaba al de la Cámara de Representantes (296 contra 133) para otorgar un respaldo de prácticamente tres cuartas partes del Congreso al presidente Bush. Tras este espaldarazo de legitimación democrática, Bush se aprestó a decir: "El Congreso se ha manifestado con claridad hacia la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad de la ONU. Sadam Husein representa una grave amenaza para la región, el mundo y EEUU. La inacción no es una opción."

La ONU tomó, sin duda, buena nota de esta advertencia y estará muy pendiente del resultado de las elecciones legislativas de noviembre, por si los Republicanos llegan a tomar el control de las dos Cámaras del Congreso. Todavía es pronto para saber si la actual estructura de la ONU acabará convirtiéndose en una víctima colateral de un ataque contra Irak, pero, en todo caso, es señal evidente de declive o estancamiento de una figura política el que reciba el Premio Nobel de la Paz. Jimmy Carter lo ha conseguido este año. La ONU lo consiguió el año pasado.

PERCIVAL MANGLANO
Departamento Relaciones Institucionales
Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX)
(22 octubre 2002)



11.–IRAK BAJO EL RÉGIMEN DE INSPECCIONES

Tema: Se analiza las implicaciones de la resolución 1441 del Consejo de Seguridad de NNUU, de la declaración presentada por Irak sobre armamento de destrucción masiva y del desarrollo de las inspecciones.

Resumen: La Administración Bush somete su propósito de despojar a Sadam Husein de su armamento de destrucción masiva como fruto de un doble compromiso, doméstico e internacional. Ello lleva a adoptar la resolución 1441. El régimen de inspecciones que ésta inaugura tiene muy escasas posibilidad de actuar eficazmente si no encuentran desertores que se arriesguen a informar y no reciben datos privilegiados de los servicios de inteligencia. Ello plantea un problema delicado para EEUU, porque revelaría objetivos prioritarios en caso de ataque. El otro elemento de juicio para el Consejo de Seguridad, la declaración presentada por Irak sobre el armamento prohibido, ha resultado de nula credibilidad. Sólo resta el informe que los inspectores habrán de presentar el 27 de enero.

Análisis: Los gobernantes de Washington no han ocultado su convencimiento de que la eliminación de las armas de destrucción masiva iraquíes pasa ineluctablemente por el derrocamiento de Sadam. Siete años de inspecciones en pugna



continua contra la resistencia de Bagdad, la violación de 16 resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y casi otras tantas declaraciones falsas de su arsenal prohibido, han llevado al gobierno americano a retirar a Sadam el beneficio de la duda, si es que alguna vez llegó a otorgárselo.

Desde una posición legalista, en Washington se ha recordado que el alto el fuego de 1991 estaba condicionado al cumplimiento de la resolución 687, la primera de las 16 que exige al régimen entregar sus armas más letales. Desde entonces, técnicamente la situación es de alto el fuego y las hostilidades podrían reanudarse por incumplimiento por parte del derrotado de las condiciones bajo las cuales se produjo el cese de la actividad bélica. Pero los responsables americanos no han llevado a sus últimas consecuencias este razonamiento y no lo han utilizado como argumento en la discusión acerca del *modus operandi* respecto al desarme. Sin duda hubieran deseado que una nueva resolución del CS de NNUU se limitase a autorizar la guerra como sanción por los reiterados incumplimientos, pero eso no era políticamente factible.

El camino que se ha seguido, buscar el respaldo de Naciones Unidas, es consecuencia de un doble compromiso, doméstico e internacional. En el plano interior, los halcones consideraban la vía legal agotada y, en la atmósfera de hipersensibilidad creada por el 11-S, les parecía inaceptable someter las exigencias de la seguridad americana a los compromisos y conveniencias de la comunidad internacional. Es más, lamentaban que en 1991 el mantenimiento de la coalición hubiera llegado a convertirse en un fin en sí mismo, contribuyendo a impedir que la lógica bélica llegase a sus últimas consecuencias, el derrocamiento de Sadam. Lo veían como un error que se había conseguido evitar en Afganistán, aún con apreciable detrimento para la Alianza Atlántica, mantenida rigurosamente al margen, y que no debía consentirse ahora. Pero el presidente se inclinó por la posición de Powell y su aliado Blair, considerando demasiado altos los costos de hacer una guerra que sería denunciada como ilegítima por buena parte de la opinión mundial.



La búsqueda de una cobertura legal llevó al segundo compromiso, el internacional, iniciando un largo tira y afloja entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, con el enfrentamiento de Estados Unidos e Inglaterra contra Francia y Rusia, las cuales contaban con el apoyo más o menos tácito de China. Se daba por descontado que una resolución reabría el proceso de las inspecciones terminado abruptamente a finales de 1998 por iniciativa de Bagdad. Pero los anglosajones hubieran deseado una resolución única, que no dejase la más mínima escapatoria al régimen baasista y que desembocase directamente en guerra en caso de obstrucción al trabajo de los inspectores o de informe negativo de éstos. Los franco-rusos pretendían resucitar los términos de las anteriores resoluciones y eliminar absolutamente cualquier amenaza de guerra, cuya posibilidad habría de ser objeto de una nueva resolución que sería discutida tras el informe de los directores de UNMOVIC y de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA).

A lo largo de esas semanas Irak siguió practicando su estrategia de dividir para ganar tiempo en la esperanza de explotar las divisiones entre los grandes y la oposición generalizada al unilateralismo. Aceptaba un día a los inspectores para rechazarlos al siguiente, plegándose a las exigencias internacionales sólo *in extremis*. Al final, la última línea de batalla fue en torno a la incondicionalidad de la aceptación, proclamada cuando ya no le quedaba más remedio, para enseguida introducir matices a esa supuesta incondicionalidad.

El compromiso entre los actores claves del Consejo de Seguridad se produjo por fin al día siguiente de que las elecciones de *mid-term* dieran a los republicanos la mayoría absoluta en las dos cámaras, fortaleciendo la posición interna de Bush. La resolución 1441 imponía un régimen de inspecciones que superaba en dureza a todo lo anterior, exigía colaboración total por parte de las autoridades iraquíes y no dejaba absolutamente nada fuera de su alcance. Para que no quedase el menor resquicio de ambigüedad, el texto de la resolución multiplica machaconamente expresiones casi sinónimas, como por ejemplo refiriéndose a la exigencia de que Irak



haga una declaración actualizada de sus programas armamentísticos prohibidos que sea "precisa, detallada y completa". No hacía sin embargo la menor mención a las consecuencias que podría acarrear una actitud obstruccionista frente a la labor de los expertos de UNMOVIC o el intento de ocultar las armas prohibidas y los medios para producirlas. Esas posibles consecuencias quedaban reservadas para una nueva discusión en el Consejo de Seguridad.

No era este aplazamiento la única expresión de compromiso. A pesar de su dureza la resolución respetaba algunos tabúes y de ese modo no se libraba de una cierta ambigüedad. A medida que los hombres de Sadam iban siendo acorralados y abandonaban su oposición a una tras otra de las exigencias que se iban concretando en el áspero lenguaje de la 1441, no dejaban sin embargo de proclamar que la aceptación no podía redundar en detrimento de la soberanía y dignidad del pueblo iraquí. Esta reiterada afirmación parece no haber sido tomada en cuenta por los redactores del acuerdo del organismo internacional, que posiblemente la desdeñaron como retórica vacía para salvar la cara, equiparándola, quizás, con el gesto de Sadam de hacer rechazar la 1441 por unanimidad de su fiel parlamento para acto seguido asumirla como prueba de su suprema buena voluntad.

Sin embargo, la afirmación de soberanía y dignidad, que en cualquier otro contexto sería lo más normal, incluso elemental, del mundo, supone en las circunstancias iraquíes no ya limitaciones y reservas frente a lo que se dice aceptar sino una insuperable contradicción. Es como si el reo le dijese al juez que acepta plenamente su sentencia pero que en todo caso ésta jamás podrá atentar contra su buen nombre y sagrada libertad. La imposición de las draconianas inspecciones significa, obviamente, un atentado frontal contra la soberanía y debe ser considerado como consecuencia de la indignidad de un régimen que infringe la totalidad de los mandamientos de los derechos humanos, invade a sus vecinos, viola sus compromisos internacionales, practica todas las formas prohibidas de guerra, ampara y emplea diversas modalidades de terrorismo, tortura, miente, engaña y, en un comporta-



miento exacerbadamente hobbesiano, se ha mostrado siempre dispuesto a llegar hasta donde alguien sea capaz de cortar el paso.

El último grado de exigencia y la eliminación de toda ambigüedad hubiera sido decirle a Sadam en el texto de la 1441 que su indigno comportamiento le obliga a la comunidad internacional a recortar brutalmente la soberanía de su país. Pero ese no es el lenguaje habitual entre las naciones y ese tabú no ha querido quebrantarse. Eso sólo se lo permite Sadam, cuya carta de acatamiento a regañadientes de la resolución está plagada de insultos contra América y el Reino Unido.

Hay también ambigüedad y un cierto grado de confusión en los términos utilizados tras el acuerdo del Consejo de Seguridad. Se le dio entonces a Irak un plazo de una semana para comunicar su respuesta. Pero resulta impropio hablar de aceptación. En realidad, las estipulaciones acordadas bajo el título 7º de la carta de las Naciones Unidas, como es el caso de las que conciernen a Irak pero no de las que atañen a Israel, con las que se las compara a menudo, son obligatorias para todos los miembros del organismo internacional y su rechazo implica una violación flagrante de los compromisos solemnemente contraídos al firmar la Carta fundacional. En rigor, no se da opción a aceptar o rechazar, de la misma manera que el juez no permite que el condenado decida o no el cumplimiento de la condena. Se trataría sólo de saber si está dispuesto a hacerlo por las buenas o habrá que exigirselo por las malas. El problema con el sistema de Naciones Unidas y el Derecho Internacional en general, lo que relativiza seriamente su plena condición de Derecho, es la absoluta carencia de mecanismos de imposición del cumplimiento de la norma, de lo que las relaciones del Consejo de Seguridad con Irak es un ejemplo más entre muchos. Así, la característica respuesta que el alto organismo da a la reiterada violación de sus resoluciones es una nueva resolución que multiplica las fórmulas exhortativas que instan una vez tras otra al cumplimiento de lo previamente incumplido.

La gran cuestión en este momento es si la 1441 es un eslabón más de esa cade-



na sin fin o va más bien a convertirse en el broche final y definitivo. Si los americanos la aceptaron sólo como una necesidad diplomática para apuntalar su coalición anti-Sadam es porque consideran muy improbable que las inspecciones consigan realizar descubrimientos sustanciales. Si Bagdad se resistió con uñas y dientes es porque teme que con los inspectores escudriñando todos los rincones del país esté corriendo el riesgo de que algo se destape. Si finalmente la aceptó es porque no tiene otra salida y espera que el riesgo sea bajo. Se fía de su capacidad de ocultación, perfeccionada a lo largo de doce años y muy probablemente de manera muy intensa durante los cuatro últimos en los que no ha habido ojos indiscretos intentado controlar su actividad.

Hay que suponer que a lo largo de los casi dos meses de debates previos al acuerdo del Consejo de Seguridad, Irak ha reforzado las técnicas de encubrimiento de todos sus programas que persiguen la adquisición de armas de destrucción masiva y misiles y ha puesto a buen recaudo sus posesiones de ese tipo y todo lo que con ellas pueda relacionarse. Eso le permite cumplir la exigencia internacional de cooperar con la misión de Naciones Unidas, al menos en el sentido negativo de no realizar prácticas obstructivas. Hay que apostar por que los inspectores trabajan en balde. En las aproximadamente 1.500 instalaciones de la lista de UNMOVIC es prácticamente seguro que no hay nada. La aguja ni siquiera está en el pajar y no se sabe donde hay que buscarla. La gran esperanza son las delaciones. Al fin y al cabo esa fue la fuente de los descubrimientos relevantes de los años noventa.

Por eso, una de las grandes novedades de la 1441 es la proclamación del derecho a interrogar a cualquier persona, incluso sacándola del país, y no sólo a ella sino a toda su familia, pues son bien sabidas las tremendas represalias del régimen iraquí contra toda la parentela de sus enemigos. Si en el pasado ha habido soplos y deserciones que jugaron un papel decisivo en el hallazgo de lo que Sadam negaba tener, las nuevas disposiciones tenderán a propiciarlas. Se trata, sin embargo, de una probabilidad muy baja. El riesgo que corren los que estén dispuestos a hablar



es enorme y Sadam, precisamente desde su derrota en la guerra del Golfo, ha retribalizado intensamente el país como medio de perfeccionar su control sobre la sociedad, de modo que el número de personas que podría ser objeto de venganza se cuenta por centenares, si no miles. Aunque el programa de interrogatorios se ha desarrollado poco en el momento en que esto se escribe, se ha perfilado claramente una pauta: los interrogados se niegan a hablar si no se halla presente algún funcionario del gobierno.

La otra gran fuente de avances en las inspecciones fue la inteligencia proporcionada por los servicios de los países interesados en el éxito de los trabajos de Naciones Unidas. Sin embargo, en la ocasión actual, americanos y británicos se enfrentan con un delicado problema. Han dicho que poseen la certeza de que tras la retirada de la anterior misión onusiana a finales de 1998, el régimen sadamista ha seguido adelante en su desarrollo de armas químicas y biológicas, y sus programas nucleares y misilísticos. Pero han proporcionado escasísimos datos. Eso afecta a su credibilidad, pues desde el punto de vista de la opinión pública, el principal problema que tiene la política americana es que la gente no percibe un peligro en un país tan acorralado y arruinado como Irak. Si embargo, en un país como España, con uno de los mayores índices europeos de oposición a una guerra, el 61% de los encuestados la apoyaría "si tuviésemos conocimiento de que desarrolla armas nucleares o de destrucción masiva" (BRIE: Barómetro del Real Instituto Elcano, diciembre 02).

La renuencia a proporcionar datos que tendrían un gran impacto público no es sólo, ni principalmente, la clásica reserva de los servicios de inteligencia a exponer sus fuentes. Ahora el problema es más grave. Los depósitos y centros de producción de ese peligroso armamento constituyen uno de los primeros objetivos de la campaña de bombardeos con la que se inicia toda guerra. Si Estados Unidos revela su localización, cuando llegue el momento los encontrará vacíos. Por otra parte, algún material de ese tipo podría estar escondido en lugares cuyo bombardeo constituye un tabú difícil de romper, como bajo escuelas, hospitales y mezquitas.



De hecho, durante los últimos años, la fiebre constructora del régimen ha pasado de los palacios a las grandes mezquitas. Se puede explicar por la reorientación de un régimen de origen laico que trata de explotar la tan importante veta religiosa. Pero en algún caso los complejos religiosos viejos o nuevos podrían desempeñar también otras funciones.

Sin delaciones internas o inteligencia externa los inspectores nunca han podido conseguir gran cosa y es razonable suponer que ahora menos que nunca. De esa manera, Bagdad puede permitirse el lujo de dejar deambular por todo el país a los equipos de Naciones Unidas, haciendo alarde de su actitud colaboradora y denunciando la mala fe de sus enemigos.

Sin embargo, a finales de la segunda semana de enero, el régimen iraquí ha comenzado a acusar a los inspectores de espías. Una vez más surgen los equívocos derivados de la ambigüedad residual que se ha mantenido en el texto de la resolución 1441 al respetar convenciones internacionales poco adecuadas para tratar con un régimen como el baasista. En el espíritu de las imposiciones a las que se somete a Irak, sin duda humillantes y anómalas para cualquier país "normal", está la idea de que cualquier opacidad es sospechosa y sólo la total transparencia puede tranquilizar a la comunidad internacional. De manera más o menos implícita se le está diciendo que lo mejor es que no tenga secretos militares que ocultar y por tanto que no haya que espiar. Al fin y al cabo el trabajo de los inspectores tiene mucho de espionaje legalizado y puesto que está expresamente dicho que no deber tener restricciones, resulta difícil establecer límites a su actividad.

Ese cambio de táctica iraquí es inquietante. Irak trataba de usar a los enviados del Consejo de Seguridad como garantía y coartada. Estos, en efecto, no han dejado de indicar que no están encontrando nada. Pero por otro lado han manifestado su decepción ante el informe que Sadam ha presentado sobre lo que posee. Países



miembros del Consejo de Seguridad han expresado la misma decepción, lo que en alguna medida prefigura sus posiciones en el futuro debate en el seno del Consejo. El cambio de tono iraquí, con las nuevas acusaciones de espionaje, parece apuntar a un choque frontal con UNMOVIC y la AIEA. Podría estar preparándose su expulsión o, lo que sería mucho más grave, podría materializarse una de las objeciones a los procedimientos de NNUU por parte de los partidarios de la acción directa: los inspectores podrían ser tomados como rehenes.

Una de las muchas maniobras en marcha de Sadam es la de conseguir voluntarios internacionales que se presten a ser usados como escudos humanos frente a los invasores. No está teniendo mucho éxito. Si se atreviera a usar a los inspectores acusados de espías para tal fin, plantearía un serio problema a los planificadores militares americanos. En 1991 retuvo durante semanas a docenas de extranjeros occidentales. Finalmente debió de considerar que el desgaste de imagen internacional que le suponía no compensaba las ventajas que esperaba obtener y los liberó. Es casi seguro que se haya arrepentido. Una de las grandes incógnitas de las próximas semanas es si se atreverá a dar dicho paso.

Otra de las incógnitas decisivas es si los americanos se decidirán a revelar algún elemento substancial de información para proporcionar a los inspectores la oportunidad de realizar un hallazgo importante que deje en evidencia al régimen de Sadam. Pero tampoco es fácil predecir la repercusión de un tal descubrimiento. Los que se oponen radicalmente a la guerra por principio o por conveniencia política argüirán, sin duda, que el hallazgo demuestra la efectividad de las inspecciones y que por tanto hay que darles tiempo para que continúen su trabajo.

En el caso de ausencia de nuevas pruebas fehacientes de que el régimen iraquí esté engañando a la comunidad internacional, el principal elemento de juicio del que dispondrán los componentes del Consejo de Seguridad a partir del 27 de enero, fecha en la que presentan su informe Hans Blix y Mohamed El Baradei, jefes



de los dos equipos de inspectores, será la declaración presentada por el gobierno iraquí el 7 de diciembre.

Hasta entonces, Irak venía negando de manera absoluta la posesión del más mínimo elemento prohibido en su inventario militar y del dispositivo industrial para adquirirlo. En su documento, Bagdad mantuvo exactamente la misma posición. Pero las cerca de 12.000 páginas que componen el documento son esencialmente un refrito de material que se remonta al menos a cuatro años atrás, durante el anterior período de inspecciones. Cuando éstas se interrumpieron, la misión de la ONU, UNSCOM, tenía constancia de toneladas de productos químicos y biológicos, de elementos para su fabricación, de material propio de un programa nuclear, de un número de misiles Scud de alcance medio (en torno a 20), cuya existencia consideraba probada pero que no había podido localizar y por tanto destruir.

La declaración del gobierno iraquí pretende que todo eso ha desaparecido, que la totalidad de los programas de investigación, desarrollo y producción han sido cancelados, pero que no ha quedado la más mínima prueba documental de tamaño proceso de volatilización. Al mismo tiempo da explicaciones muy poco satisfactorias de los intentos probados de adquirir subrepticamente en el exterior, en los cuatro últimos años, diversos materiales susceptibles de ser utilizados en las industrias armamentísticas químicas, biológicas, nucleares y misilísticas. Hace falta un inmenso cúmulo de buena voluntad respecto a Sadam y su régimen para dar por buenas tales explicaciones.

Nadie de los que deciden en el Consejo de Seguridad se ha mostrado satisfecho con el contenido de las 12.000 páginas y Estados Unidos ya ha dicho que lo considera una violación del compromiso adquirido por Sadam al acatar la 1441. No ha querido, sin embargo, dar unilateralmente el paso decisivo de considerar que este nuevo engaño legitima suficientemente una intervención armada. Todo depende ahora del informe que presenten los inspectores el 27 de enero y de su evaluación por parte del Consejo.



Conclusión: Por razones más políticas que jurídicas Estados Unidos lleva al Consejo de Seguridad su propósito de imponer el desarme de Irak, tal como lo exigen dieciséis resoluciones de NNUU. El texto mismo de la resolución acordada y el procedimiento seguido para exigirle a Irak una vez más su cumplimiento muestran las ambigüedades, casi contradicciones, propias del gran organismo internacional. El desarrollo de las inspecciones pone de manifiesto sus limitaciones, incluso impotencia. Tras la presentación del informe de los inspectores sobre los resultados de la labor realizada y su valoración de lo manifestado por Irak, el Consejo de Seguridad tendrá que hacer frente a sus responsabilidades para asegurar la paz haciendo respetar sus propios mandatos.

MANUEL COMA
Analista Principal, Área de Seguridad y Defensa
Real Instituto Elcano
(10 enero 2003)



12.-IRAK, NACIONES UNIDAS Y EL USO DE LA FUERZA

Tema: El próximo 27 de enero los inspectores de Naciones Unidas y del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) elevarán su informe sobre el cumplimiento de Irak respecto a las obligaciones de desarme contraídas con la ONU. A partir de ese momento, el Consejo de Seguridad deberá decidir qué curso de acción tomar respecto a Irak. Este análisis estudia sus opciones y argumenta que no es necesaria una nueva resolución para atacar Irak si se considera que continúa incumpliendo sus obligaciones.

Resumen: La resolución 1441 aprobada por unanimidad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 8 de noviembre de 2002, ofrecía a Irak una "última oportunidad" para cumplir con sus obligaciones de desarme y establecía para ello un calendario detallado, así como un procedimiento de revisión por parte del propio Consejo de Seguridad, que vence el próximo 27 de enero. A partir de esa fecha, el Consejo de Seguridad deberá valorar si Irak continúa en violación flagrante de sus obligaciones para con la comunidad internacional y qué medidas adoptar para obligar a su cumplimiento, incluyendo el uso de la fuerza. La resolución 1441 establece la deliberación del Consejo de Seguridad pero no requiere una nueva resolución que apruebe explícitamente un ataque sobre Irak. Una nueva resolución



sería deseable desde el punto de vista de la expresión de la voluntad y coherencia de los miembros del Consejo de Seguridad, pero hay argumentos sobrados para poder actuar en consonancia con los principios de la Carta de Naciones Unidas a través de otros mecanismos de legitimación.

Análisis: La resolución 1441 es muy clara definir a Irak, país al que considera en "violación flagrante" de sus obligaciones contraídas con las Naciones Unidas desde 1991, así como sobre las obligaciones que estipula a fin de dar una "última oportunidad" a Irak para que cambie de actitud y acepte las condiciones de desarme impuestas por la ONU. En concreto:

- establece el plazo de siete días para que Irak acepte la resolución (cosa que hizo el 13 de noviembre, dentro del plazo, pero a través de una desafiante carta);
- requiere que Irak presente en un plazo no superior a 30 días una declaración completa de sus programas de armas de destrucción masiva y elementos asociados. Omisiones o falsedades serían interpretadas como una nueva violación iraquí. (Irak presentó 12.000 páginas también un día antes de finalizar el plazo estipulado, pero dicha masa de papeles fue valorada como insuficiente en sus explicaciones por parte de los responsables de los inspectores de UNMOVIC y del OIEA.);
- exige que las inspecciones se reanudaran bajo el nuevo régimen antes de 45 días (los inspectores pudieron reanudar sus trabajos, tras cuatro años de interrupción, el 27 de noviembre)
- establece el derecho de los inspectores a visitar todo tipo de instalaciones, sin restricción o limitación alguna, recordando que era una obligación iraquí la de cooperar con los inspectores; en el caso de que esto no fuera así, los jefes de los inspectores deberían informar al Consejo de Seguridad de inmediato a fin de adoptar las medidas pertinentes. Hasta la fecha no han necesitado hacerlo.
- Otorga a los inspectores el derecho a interrogar a personal iraquí en privado,



contemplando la posibilidad de hacerlo fuera de Irak, desplazando incluso a sus familiares (el jefe de los inspectores, Hans Blix, ha reconocido que todavía no han podido desarrollar entrevistas sin la presencia de oficiales del gobierno iraquí).

- Obliga a Irak a entregar una lista completa de los científicos y técnicos involucrados en sus programas de armas de destrucción masiva y componentes (Blix también ha admitido que sigue sin cumplirse esta medida);
- Determina que en un plazo de 60 días tras el comienzo de las inspecciones (27 de enero de 2003) los jefes de UNMOVIC y del OIEA informen al Consejo de Seguridad sobre el grado de observancia y cumplimiento iraquí acerca de las provisiones de desarme adoptadas por las Naciones Unidas.
- Recuerda que ha advertido a Irak repetidamente de que se enfrentará a serias consecuencias a causa de las continuadas violaciones de sus obligaciones.

Hay que recordar que esta resolución se adopta en el marco del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, lo que significa que se refiere a amenazas o riesgos para la paz y la seguridad internacional y que el Consejo de Seguridad puede autorizar el uso de la fuerza para garantizar aquéllas. En eso no hace sino continuar la lógica de todo el tratamiento que se le ha dado a Irak desde la resolución 678 de 1990.

La resolución actual fue el fruto de intensas negociaciones entre Estados Unidos y el resto de miembros del Consejo de Seguridad, particularmente China y Francia (ver Manuel Coma, www.realinstitutoelcano.org/analisis/197.asp), pero también entre el ala dura de la Administración norteamericana, que no quería someterse a Naciones Unidas, y el Secretario de Estado Colin Powell, favorable a una decisión internacional colegiada, opción por la que se decantaría finalmente el presidente Bush. De ahí algunas de sus ambigüedades. Por ejemplo, queda claro que quien debe informar acerca de una violación son únicamente los inspectores y no cualquier otro Estado; también queda claro que no autoriza explícitamente y de



manera automática el uso de la fuerza contra Irak, pero no exige formalmente una nueva resolución para ello.

Frente a las tesis de Rusia y Francia (y ahora también de Alemania) de que toda intervención militar sobre Irak requeriría aprobar una nueva resolución que autorizara explícitamente el derecho al uso de la fuerza, tanto Estados Unidos como Reino Unido argumentaron ya en su explicación de voto que si tras una discusión en el Consejo de Seguridad no se adoptaba ninguna nueva resolución autorizando el uso de la fuerza, ambas naciones entendían que podrían acogerse al derecho de autodefensa y a las resoluciones ya existentes, incluida la 1441, y defender por la fuerza el cumplimiento de las obligaciones iraquíes.

Día 27: las opciones del Consejo de Seguridad

Si el informe de los inspectores, aunque no sea concluyente de manera tajante, es negativo respecto de Irak, al Consejo de Seguridad se le abren diversas opciones en el desarrollo de la 1441.

En primer lugar, puede decidir extender el mandato de los inspectores y dar más tiempo a Irak para cumplir las resoluciones que le afectan. Hay quien, en las declaraciones de Hans Blix al respecto y la consideración de que conducir las inspecciones fiablemente en un país casi como España con un centenar de inspectores es prácticamente imposible, interpreta una ventana para esta opción. El hecho de que el más favorable a la continuación de las inspecciones sea el propio Sadam y el factor de que el elemento más negativo para el desempeño de las actividades de los inspectores no sea la extensión geográfica, sino la ocultación deliberada de sus programas por parte del régimen iraquí, así como su tradicional política de engaño sistemático, hace que esta alternativa encuentre muchos detractores, particularmente en Estados Unidos. Si se optara por la extensión del mandato se estaría



complicando enormemente el factor coercitivo del despliegue militar americano, insostenible por mucho tiempo. También hay que considerar que sería negar el buen juicio del propio Consejo de Seguridad, que en noviembre estaba convencido de que los inspectores podrían informar en 60 días con fiabilidad.

La segunda opción consistiría en aprobar una nueva resolución, una 1442 para entendernos, reconociendo que Irak seguía obstinada en engañar a la comunidad internacional y que su política supone un grave riesgo para la seguridad regional e internacional y que, a fin de garantizar la paz y la estabilidad, se autoriza el uso de la fuerza para obligar a cumplir las resoluciones adoptadas por la ONU.

Que una resolución así pueda ser adoptada tras oír el informe de los inspectores depende en gran medida de la matemática con la que funciona el Consejo de Seguridad. Para adoptar una decisión sobre el uso de la fuerza se requiere una mayoría de miembros (9 sobre 15) y que ninguno de los cinco miembros permanentes opten por vetar tal decisión. Durante años de la vida de Naciones Unidas esto significó una situación en la que ni Rusia ni China vetasen la resolución de que se tratase. Con la actual composición del Consejo de Seguridad (al que España se ha sumado desde el 1 de enero. Véase Rafael Dezcallar, www.realinstitutoelcano.org/analisis/163.asp), no parece impensable para una propuesta de Estados Unidos lograr 9 votos y la aquiescencia, tal vez vía abstención, de Rusia y China. Si eso es así, parece poco probable que Francia se plantee el veto y que Alemania se descuelgue con un voto negativo si Francia no objeta y el resto de los europeos (Reino Unido y España) apoyan a Norteamérica.

Conviene recordar aquí que el voto en el Consejo de Seguridad expresa la correlación de fuerzas y las peculiares relaciones políticas del momento y que cada nación vota según sus intereses nacionales, a veces en relación directa con lo que se discute y en muchas otras ocasiones motivados por un juego de intereses totalmente ajeno a la cuestión. Son países y gobiernos concretos los que se sientan al-



rededor de la mesa de las Naciones Unidas, no jueces interpretando un código internacional que no existe.

En el caso de que no se logre formar un consenso y una mayoría de votos a favor de una resolución autorizando el uso de la fuerza, al Consejo de Seguridad le queda una tercera opción: no hacer nada. Escuchar el informe negativo de los inspectores pero no declararse expresamente a favor de una medida de acción concreta. La probabilidad de que esto ocurra no sólo depende del grado de divergencia sobre el curso a seguir entre los miembros del Consejo de Seguridad, sino también de cómo interpretarían y valorarían ellos el significado de la inacción de cara a la credibilidad de las propias Naciones Unidas. Admitir que Irak sigue en "violación flagrante" de sus obligaciones y al mismo tiempo ser materialmente incapaz de decidir y actuar para el respeto de sus resoluciones podría significar un golpe de muerte para la Organización. Ese fue el guante que lanzó el presidente Bush en su discurso ante la Asamblea general el 12 de septiembre de 2002: ser responsables y actuar o ser irresponsables y marginarse.

¿Guerra sin resolución?

La resolución 1441 no lo estipula expresamente y, por lo tanto, una intervención militar sobre Irak encaminada a hacer cumplir las imposiciones de Naciones Unidas no requiere formalmente una nueva resolución, por muy deseable que ésta parezca desde el punto de vista de la expresión de la voluntad y cohesión de la comunidad internacional a través de los 15 miembros del Consejo de Seguridad. El problema es que sin ella tendría que ser uno o una coalición de Estados miembros quienes se atribuyeran y cargaran con la responsabilidad de hacer velar el debido cumplimiento de las resoluciones impuestas a Irak. Hay precedentes para ello.

En diciembre de 1998, tras un largo tira y afloja entre Sadam y la ONU que



culminó en la denuncia iraquí de los inspectores de UNSCOM y su negativa a seguir admitiendo su trabajo, Estados Unidos y Gran Bretaña desencadenaron cuatro días de ataques aéreos bajo la denominación de Operación Zorro del Desierto sin esperar a una autorización expresa del Consejo de Seguridad para ello. La argumentación a favor de dicha acción de castigo giró en torno a tres razones: La primera, la condicionalidad del acuerdo de alto el fuego firmado con Irak tras la guerra de 1991 asumido por Naciones Unidas en su resolución 687 de ese mismo año, según el cual estaría en vigor en la medida en que Irak cumpliera con lo estipulado en él y en las anteriores resoluciones. De acuerdo con esta interpretación y entendiéndose que la 687 no sólo se ocupaba de la expulsión de Kuwait de las tropas iraquíes, sino también, como se recogía, del mantenimiento de la estabilidad y la paz internacional, una acción militar sobre Irak, habida cuenta de sus continuas violaciones de sus compromisos, estaría haciendo de facto y de iure reactivar la resolución 687 (y la 678).

Una segunda razón fue la persistencia de los avisos dados por la ONU a Irak, advirtiéndole que se exponía a "las más severas consecuencias" en el caso de persistir en su negativa de cooperar con la ONU y cumplir con sus obligaciones. En 1998, el Consejo pasó las resoluciones 1154 y 1205, ambas condenatorias de la postura iraquí, advirtiéndole de las graves consecuencias de su incumplimiento. Si bien no mencionaba explícitamente el uso de la fuerza, no cabía duda de que era a lo que se estaba refiriendo.

La tercera razón tenía que ver con el apoyo a los planes y al espíritu de las Naciones Unidas tal y como se habían recogido y expresado en las sucesivas y continuas resoluciones sobre Irak. Este argumento sirve para superar las limitaciones del Consejo de Seguridad, que como órgano político puede ver bloqueadas sus posibilidades de actuación por falta de consenso.

Hay que decir que este razonamiento fue el utilizado por Javier Solana y la



OTAN para actuar contra la República Yugoslava en 1999. Urgidos los aliados por la inminente situación de catástrofe humana en Kosovo y conscientes del probable veto ruso sobre una intervención militar contra Milosevic, la Alianza Atlántica sumió el riesgo político de iniciar su Operación Fuerza Aliada de bombardeos en la esperanza de que el resultado final, y una actuación acorde con los principios generales de las Naciones Unidas, dieran la legitimidad que la ONU era incapaz de conceder. Como se ha podido comprobar después, tras los cambios políticos acaecidos en la antigua Yugoslavia, nadie en la zona recuerda el estéril debate del 99 sobre la distinción entre legalidad y legitimidad y nadie critica la acción de la OTAN por no contar con una resolución del Consejo de Seguridad. El hecho de que el Consejo de Seguridad no condenase la intervención aliada también fue un dato a tener en cuenta.

Cualquiera de estos tres argumentos podrían ser empleados ahora de cara a una actuación militar contra Sadam, pues siguen siendo igualmente válidos. Es más, cabría considerar dos razonamientos más: el primero, basado en la resolución 688 de 1991 por las que, tras el genocidio de los kurdos del Norte de Irak a manos del ejército de Sadam, se autorizaba la creación de zonas de protección dentro de Irak, dando pie a la supremacía de la ayuda humanitaria sobre los principios de no injerencia y de soberanía nacional, y la práctica de Kosovo de 1999, fundamentaría el derecho a intervenir en Irak en aras a la protección/liberación del pueblo iraquí de un régimen despótico y genocida.

La segunda línea argumental se basaría en el derecho a la autodefensa, incluida la defensa anticipatoria, ambos conceptos bien arraigados internacionalmente, para desarmar a Irak por la fuerza. Es la razón más utilizada por la Administración Bush para actuar incluso sin la aprobación expresa del Consejo de Seguridad. El riesgo contra su seguridad y la seguridad internacional se juzga como demasiado elevado para permitirse no hacer nada, particularmente cuando se combinan las dos ecuaciones más peligrosas, las armas de destrucción masiva y la posibilidad de que se le pasen algunos de esos sistemas a grupos terroristas.



España es miembro no permanente del Consejo de Seguridad desde el 1 de enero y por los próximos dos años. No tiene, obviamente, derecho de veto, pero puede cumplir un papel relevante si sirve para acercar posturas entre americanos y europeos. No cuenta con la potencia de ninguno de ellos, pero tiene dos cartas a su favor de incalculable valor: una relación crecientemente especial con Washington y una credibilidad como nación seria y responsable y a favor de una Europa fuerte entre los propios europeos. El reto que se le abre el 27 es impedir que algunos europeos ahonden aún más la zanja que separa cada día más a Europa de América. El presidente Aznar ha dejado claro que España considera deseable una nueva resolución, pero no imprescindible para una eventual acción militar contra Sadam y debe mantenerse en ese curso de acción. Sólo con la convicción de que la guerra no es una opción a descartar se podrá conseguir en el mejor de los casos que Irak se pliegue a la ONU y, en el peor, que los miembros del Consejo de Seguridad comprendan que ya no se puede permitir a Sadam seguir con sus engaños y que la ONU debe asumir sus propias responsabilidades.

Conclusión: El marco temporal fijado por la resolución 1441 se cierra el próximo 27 de enero y en ese momento el Consejo de Seguridad deberá adoptar el curso de acción a seguir con Irak. En el caso de que se juzgue que Irak sigue sin cumplir sus obligaciones el Consejo de Seguridad debería aprobar una nueva resolución autorizando el uso de la fuerza contra Irak. En realidad, una guerra contra Irak no necesita una nueva resolución, pero quien sí la necesita es la misma Organización de Naciones Unidas, pues si ante una violación sistemática y continuada de sus resoluciones se niega a contemplar las medidas necesarias para hacer velar por el cumplimiento de las mismas, se estaría cavando su propia tumba.

RAFAEL L. BARDAJÍ
Subdirector Análisis e Investigación,
Real Instituto Elcano
(16 enero 2003)



13.-¿ES JURÍDICAMENTE NECESARIA UNA NUEVA RESOLUCIÓN PARA ATACAR A IRAK?

Tema: Se estudian la cuestión de si, habiendo incumplimiento por Irak de las obligaciones que le impuso el Consejo de Seguridad, los Estados Unidos pueden atacar a ese país y si para ello basta la existencia de la resolución 1441 y el cuerpo de resoluciones existente si es necesaria una nueva resolución que ampare un ataque expreso. Se considera si en el supuesto de que la resolución 1441 no autorice la guerra la misma podría ser lícita bajo otros argumentos distintos del conjunto de resoluciones sobre el caso de Irak.

Resumen: Se examina cuál es el contexto normativo y cuáles son los criterios interpretativos para resolver la cuestión de si es necesaria una nueva resolución para atacar a Irak. A tal efecto se estiman tres posibilidades. La primera es la de interpretar el conjunto de las resoluciones sobre Irak y la Carta de Naciones Unidas con un criterio sistemático, para concluir que el ataque sería lícito sin ninguna nueva resolución. La segunda es la de interpretar la 1441 literalmente para deducir que un ataque a Irak requeriría una nueva resolución. La tercera es la de considerar que al margen de las resoluciones del Consejo de Seguridad una interpretación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas con un criterio teleológico avala-



ría la legalidad del ataque sin necesidad de resolución alguna. La cuarta y última es la de evitar la opción del Consejo de Seguridad para afirmar la legalidad del ataque en el derecho a la legítima defensa cuyo sentido debería actualizarse a la luz de la nueva realidad sociológico-internacional.

Análisis: El conflicto desatado tras la invasión de Irak por Kuwait en 1990 ha producido un rosario de resoluciones del Consejo de Seguridad cuya última cuenta, hasta el momento es la resolución 1441. Esta concatenación de resoluciones es el objeto de la preocupación de algunos analistas que se preguntan si "la característica respuesta que el alto organismo da a la reiterada violación de sus resoluciones es una nueva resolución que multiplica las fórmulas exhortativas que instan una vez tras otra al cumplimiento de lo previamente incumplido" (Manuel Coma, "Irak bajo el régimen de inspecciones", <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/197.asp>). Otros, sin embargo, haciéndose eco de las tesis anglo-americanas defienden que si tras una discusión en el Consejo de Seguridad no se adoptase ninguna nueva resolución autorizando el uso de la fuerza, los EE.UU. y el Reino Unido "entendían que podrían acogerse al derecho de autodefensa y a las resoluciones ya existentes, incluida la 1441, y defender por la fuerza el cumplimiento de las obligaciones iraquíes". Incluso avanzan la posibilidad de que, aun no estando prevista expresamente la posibilidad del uso de la fuerza, fuese legítimo el uso de la fuerza sin resolución alguna, basándose en dos precedentes: la operación "Zorro del desierto" contra Irak en 1998 y los bombardeos de la antigua Yugoslavia en 1999 (Rafael L. Bardají, "Irak, Naciones Unidas y el uso de la fuerza", <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/200.asp>).

El análisis jurídico de la cuestión de la licitud del uso de la fuerza por la alianza anglo-americana contra Irak en el momento presente se realizará con arreglo a las siguientes pautas: en primer lugar, determinando el cuadro normativo aplicable y, en segundo lugar, interpretando el mismo con los métodos propios de la ciencia del Derecho. A partir de ahí intentaremos extraer algunas conclusiones.



El marco normativo del caso

Se ha discutido si la licitud de la guerra contra Irak debe examinarse "sólo" a través de la resolución 1441 (2002) o, también a la luz de todas las demás resoluciones dictadas contra Irak. Para el caso que nos ocupa las resoluciones quizá más relevantes son la 660 (1990) que condena la invasión y ordena la retirada de Kuwait, al amparo de los arts. 39 y 40 de la Carta de las Naciones Unidas; la 661 (1990) que aduciendo el Título VII de la Carta de Naciones Unidas crea un comité en el seno del Consejo de Seguridad para vigilar la marcha de las sanciones que esta resolución impone (aunque aún no autorizaba el uso de la fuerza); la 678 (1990) que también con la cobertura del Título VII autoriza el uso de la fuerza ("autoriza a los Estados miembros... el uso de todos los medios necesarios" para "hacer cumplir la resolución 660" y "para restaurar la paz y la seguridad en el área", además de requerir a los Estados que provean un adecuado apoyo al empleo de todos esos medios; y la 687 (1991) que también bajo el Título VII exige a Irak la declaración y eliminación de sus armas de destrucción masiva y proclama que, en el momento en el que Irak notifique al Secretario General y al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas su aceptación de las exigencias contenidas en esta resolución 687, se establecerá un alto el fuego formal entre Irak y Kuwait y los demás Estados que ayudaron a Kuwait.

Pero todas estas resoluciones tienen una fuente normativa, la Carta de las Naciones Unidas, de 1945. Por ello, un correcto entendimiento de las implicaciones de las mismas y del caso que nos ocupa exige prestar atención a las disposiciones de la misma.

Los criterios interpretativos del caso

La teoría clásica del Derecho contemplaba cuatro criterios básicos para interpretar las normas jurídicas: el literal (atender al sentido propio de las palabras uti-



lizadas en las normas), el histórico (que examina no sólo la diferencia entre la nueva norma y la antigua, si la hay, sino también las razones argüidas en los debates que llevaron al texto definitivo de la norma), el sistemático (que busca el sentido de la norma en su conexión con el resto de normas) y el teleológico (que pretende encontrar el verdadero significado del Derecho en la identificación de los fines que persigue la norma). Junto a estos criterios, más modernamente se habla de un criterio sociológico, según el cual el sentido de la norma debe hallarse en las ideas que tiene la sociedad en general sobre la misma. ¿Cuál de los criterios se impone? Sencillamente, el que el decisor (o "juez") considere que tiene más peso. Problema distinto es el de quien es el decisor, es decir, quien determina lo que significa el Derecho: en algunos supuestos es el propio Consejo de Seguridad, en otros cada Estado (legítima defensa).

La tesis de la suficiencia de la 1441 y demás resoluciones existentes sobre Irak

La Carta de Naciones Unidas, si bien no prohíbe la guerra, tiene como objetivo el impedir la misma en la mayor medida posible. En su Preámbulo habla de la necesidad de "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra" y en su art. 2 de que "los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas". Pero que pretenda impedir la guerra no significa que la prohíbe absolutamente. Ahora bien, la misma queda notoriamente limitada. Al margen del supuesto de legítima defensa (art. 52 de la Carta) sólo el Consejo de Seguridad puede decidir que se emprenda una guerra (art. 42: el Consejo de Seguridad "podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales"). Esas medidas bélicas las adopta el Consejo de Seguridad en el marco del título VII de la Carta. Todas las resoluciones sobre Irak están dictadas en este marco. La primera, la 660 (1990), aduce únicamente los dos



primeros preceptos de este Título (arts. 39 y 40, medidas coercitivas para prevenir la guerra); pero todas las demás se refieren genéricamente al Título VII.

La tesis que defiende la licitud de la guerra contra Irak sin necesidad de una nueva resolución, basándose únicamente en los textos ya aprobados se argumenta de este modo. La resolución 678 (1990) autorizaba a los Estados miembros "el uso de todos los medios necesarios" para conseguir dos fines: primero, "hacer cumplir la resolución 660" (retirada de Irak) y, segundo, "para restaurar la paz y la seguridad en el área". Con la autorización de esta resolución se llevó a cabo el primer fin mediante la operación "Tormenta del desierto" que supuso la derrota de Irak y su retirada de Kuwait. Conseguido ese objetivo, pretendido por la resolución 660, la resolución 687 estableció un "alto el fuego" a condición de que Irak aceptara declarar y eliminar sus armas de destrucción masiva nucleares, biológicas y químicas. Con ello se pretendía garantizar el segundo fin, "restaurar la paz y la seguridad" que no quedarían restablecidas en tanto en cuanto Irak poseyese esos armamentos. El incumplimiento por Irak de las obligaciones asumidas en la resolución 687 (que la resolución 1441 sólo hace que detallar) conllevaría la anulación de la condición suspensiva de la guerra. De esta manera, el incumplimiento por Irak de las obligaciones impuestas por la resolución 1441 (en relación con las inspecciones) supondría *también* un incumplimiento de la resolución 687. Al incumplirse la 687, se violaba una de las condiciones bajo las que se impuso el alto el fuego. En consecuencia, la autorización para "el uso de todos los medios necesarios" para "restaurar la paz y la seguridad en el área", prevista en la resolución 678 volvería a tener plena eficacia. La guerra, en consecuencia, no necesitaría argumentarse en una autorización expresa y literal por la resolución 1441, sino que se basaría en una interpretación sistemática del conjunto de resoluciones. De hecho, y no por causalidad, el primer párrafo de la parte dispositiva de la resolución 1441 afirma que Irak ha quebrantado y sigue quebrantando las obligaciones que le incumben en virtud de importantes resoluciones "incluyendo la resolución 687 (1991)". El inconveniente de esta tesis se hallaría en que al permitir deducir implí-



citamente la legalidad de la medida más grave que existe en el Derecho Internacional, que es la guerra, se estaría introduciendo un factor de inseguridad en las relaciones internacionales.

La tesis de la necesidad de una nueva resolución

Frente a la posición anterior, otra tesis, basada en una interpretación literal de la resolución 1441, sostendría que esta última establece que Irak "afrontará serias consecuencias" como resultado de las continuas violaciones de sus obligaciones (nº 13 del dispositivo de la resolución). Un análisis literal de esta frase revelaría dos cosas. En primer lugar, que esas consecuencias no se hallan previstas por una norma del pasado, sino que en el futuro se determinarán esas "serias consecuencias" que deberá afrontar Irak. Si se considerase que el incumplimiento de la 1441 abriría paso al uso de la fuerza automáticamente se habría dicho que el Consejo de Seguridad advierte que por sus incumplimientos Irak "afrenta", ya, esas serias consecuencias. Además, en segundo lugar, se advierte desde esta posición que el incumplimiento dará lugar a "serias consecuencias" pero no dice cuáles. A diferencia de lo que se decía en la resolución 678, en la que se hablaba de autorización para "el uso de todos los medios necesarios", aquí se omite esta expresión. Luego, habría que concluir, para esta tesis, que "serias consecuencias" no es lo mismo que "uso de todos los medios necesarios". Esas "serias consecuencias" podrían consistir en un agravamiento del embargo, pero no necesariamente en la guerra convencional. De haberse querido autorizar la guerra se habría utilizado la expresión ya utilizada en la 678; al no hacerse así, habría que entender que no hay autorización para la guerra (para "todos" los medios) sino para usar otros medios que eso sí, provocarían "graves consecuencias". El criterio de interpretación literal primaría aquí sobre cualesquiera otros. El inconveniente de esta tesis es que el literalismo en la interpretación produciría un efecto paralizante de la eficacia de las resoluciones del Consejo de Seguridad y un tremendo desgaste político del mismo.



Junto a las anteriores se ha avanzado una tercera posibilidad, que es la de llevar a cabo la guerra sin necesidad de resolución alguna. Los argumentos principales de esta tesis se vertebran en torno a dos ejes.

En primer lugar, se sostendría que es posible una intervención militar, que no tenga carácter de legítima defensa, siempre y cuando la misma se haga para defender los principios consagrados por la Carta de las Naciones Unidas. Se pondría como ejemplo el caso de los bombardeos de la antigua Yugoslavia por la OTAN. Estaríamos ante un tercer tipo de guerra distinto de los dos previstos hasta ahora: el autorizado por el Consejo de Seguridad y el de la legítima defensa. Esta tesis se argumentaría fundamentalmente con un criterio teleológico o finalista de interpretación de las normas que primaría sobre los criterios literal o sistemático. Ahora bien, cuando el principio general de la Carta de las Naciones Unidas es la restricción de la guerra, cabría entender que la misma sólo es lícita cuando expresamente ha sido permitida, y la Carta sólo permite los dos tipos de guerra mencionados. El precedente de la guerra de la OTAN contra la antigua Yugoslavia es problemático, de hecho en este momento está pendiente de ser juzgado por el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya (casos de Yugoslavia contra Bélgica, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Portugal y el Reino Unido sobre la legalidad del uso de la fuerza).

Precisamente por lo problemático de encontrar un "tercer" tipo de guerra distinto de los anteriores, los Estados Unidos están construyendo una argumentación alternativa al uso de la fuerza mediante el Consejo de Seguridad. Para ello, acuden, al otro tipo de guerra legal: la legítima defensa. El art. 51 de la Carta. Este artículo dispone que: "Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya



tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales". Como es sabido, ante la ausencia de un ataque armado consumado, los Estados Unidos están defendiendo el concepto de "legítima defensa preventiva" con el argumento de que si no se defienden antes (preventivamente), después no será posible hacerlo (legítima defensa "represiva") al tratarse, supuestamente, de armas de destrucción pasiva. Se trataría de dar un nuevo sentido a la legítima defensa de acuerdo con la realidad social contemporánea. La dificultad de esta construcción está en lo novedoso de la misma (al menos en el Derecho Internacional). Sin embargo, la legítima defensa ofrece una considerable ventaja sobre todos los otros supuestos anteriormente indicados y, en particular, sobre el tipo de guerra autorizado por el Consejo de Seguridad: quien decide si se ha producido el supuesto de hecho de la norma, quien resuelve sobre la licitud de la guerra, quien lleva a cabo la guerra no es el Consejo de Seguridad, es el Estado. Es éste y no aquél quien juzga, sentencia y ejecuta. La legítima defensa, por tanto, exime de las complicaciones político-jurídicas de conseguir la mayoría necesaria en el Consejo de Seguridad y de esquivar eventuales vetos. Se alegraría como inconveniente que esta medida es "unilateral", pero sería discutible si esto es necesariamente un inconveniente.

Conclusión: La decisión de si es lícita la guerra contra Irak en el caso de nuevos incumplimientos suyos de las obligaciones impuestas por el Consejo de Seguridad, es, como todo en Derecho, discutible. Existen poderosos argumentos para defender que el "arsenal" de resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Irak ya existente habilita legalmente para emprender la guerra contra Irak. Existen también argumentos (más débiles en mi opinión, pero no inexistentes) para sostener que el incumplimiento de la 1441 no legalizaría una guerra contra Irak pues el Consejo de Seguridad tendría que determinar qué "serias consecuencias" conllevarían los incumplimientos. Igualmente se ha formulado el argumento (creo que más débil aún) de que en nombre de los principios generales de Naciones Unidas sería posible hacer la guerra contra Irak. Finalmente, ante la relati-



dad de todos estos títulos, emerge poderosamente una nueva lectura del derecho a la legítima defensa que, al hacer depender la acción de la guerra sólo del juicio y decisión del Estado evita el eventual coste político de una derrota ante el Consejo de Seguridad.

CARLOS RUIZ MIGUEL
Catedrático de Derecho Constitucional
Universidad de Santiago de Compostela
(23 enero 2003)



14.-LA PAZ MUNDIAL Y LAS LECCIONES DE LA HISTORIA

Tema: La experiencia histórica no proporciona normas a seguir, pero sugiere reflexiones útiles. Por ello, cuando la comunidad internacional se enfrenta al hecho de que el régimen de Sadam Husein no parece dispuesto a cumplir verdaderamente las resoluciones de la ONU, puede resultar conveniente volver la mirada a los años previos a la Segunda Guerra mundial, en los que la falta de decisión frente a los desafíos planteados por regímenes belicosos terminó conduciendo al conflicto más destructivo de la historia.

Resumen: Las potencias democráticas vencedoras en la Primera Guerra mundial fueron incapaces de articular un sistema de seguridad colectiva, como el que pretendió representar la Sociedad de Naciones. El rechazo de ésta por el Senado de Estados Unidos constituyó el primer peldaño en la vía hacia ese fracaso, que se manifestaría dramáticamente frente a las agresiones de Japón contra China y de Italia contra Etiopía. La política franco-británica de apaciguamiento de los dictadores no consiguió su objetivo y el expansionismo de Hitler, que pudiera haber sido frenado mediante la imposición de las cláusulas de desarme acordadas en el tratado de Versalles, condujo a la Segunda Guerra mundial. Dicha experiencia no fue olvidada y la solidaridad de las potencias democráticas se mantuvo durante las



cuatro décadas de la guerra fría. Este ensayo aboga porque esa solidaridad se mantenga frente a las crisis del presente.

Análisis: El siglo XX presenció dos guerras mundiales, con un balance conjunto de unos cincuenta millones de muertes, además de muchos otros conflictos. En ese sentido fue un siglo en el que el avance tecnológico hizo más devastador que en el pasado el impacto de la guerra. Pero fue también aquél en que el recurso a la guerra dejó de ser contemplado como un recurso normal en la política de un Estado. En 1928 se firmó en París un pacto de renuncia general a la guerra, conocido como pacto Briand-Kellog por el nombre de sus promotores francés y norteamericano, al que terminaron adhiriéndose 57 Estados, es decir todos los Estados soberanos del mundo excepto Argentina, Bolivia, Brasil, Arabia y Yemen. Pero no fueron los Estados no firmantes los que condujeron al mundo a la guerra. Las agresiones vendrían de Japón, que atacó a China en 1931 y en 1937, de Italia, que atacó a Etiopía en 1935, y de Alemania, que atacó a Polonia en 1939.

No era difícil, dado el generalizado rechazo a la guerra que en la opinión pública de todos los países habían provocado las matanzas de 1914 a 1918, llegar a una declaración universal en favor de la paz. Lo difícil era defenderla frente a las amenazas de algunos regímenes autoritarios, libres por tanto de la presión de la opinión pública, que optaron por la vieja receta del engrandecimiento mediante la guerra. En aquellos años se demostró la paradoja de que el pacifismo no basta para asegurar la paz mundial, porque si los Estados pacíficos se abstienen de emplear la fuerza frente a los agresores, simplemente dejan a éstos el terreno libre frente a sus víctimas. Se demostró también que el apetito de los agresores, y también su fuerza, aumenta comiendo, hasta no dejar a nadie al margen del peligro. Estados Unidos lo comprobó a sus expensas en Pearl Harbour.



La verdadera defensa de la paz mundial ha de venir de la seguridad colectiva, es decir, de un pacto internacional de seguridad que disuada a cualquier agresor con la perspectiva de que habrá de enfrentarse, no a una víctima aislada, sino a todos los Estados comprometidos en la defensa mutua. Éste fue el principio que inspiró la fundación de la Sociedad de Naciones, creada por el Tratado de Versalles de 1919.

La Sociedad de Naciones fracasó, pero más que su fracaso en sí mismo interesa analizar la incapacidad de las potencias democráticas para hacer frente a unos desafíos que no sólo representaron violaciones del Tratado de Versalles y/o de los principios de la Sociedad de Naciones, sino que llevaron a los dirigentes de Tokio, Roma y Berlín a creer que nadie les impediría realizar sus sueños imperiales. Por supuesto se equivocaron, pero costaría cuarenta millones de muertos que salieran de su engaño.

Unas respuestas enérgicas a los primeros desafíos habrían resultado mucho menos costosas. ¿Por qué no las hubo? Básicamente porque la firmeza en defensa de los principios de la seguridad colectiva tiene costes elevados. Supone la disposición a efectuar una amenaza creíble de uso de la fuerza para disuadir a un agresor que no está poniendo directamente en peligro ningún interés nacional vital. Y una amenaza creíble del uso de la fuerza implica, desafortunadamente, que a veces habrá que terminar por usarla. Ello choca con tres tendencias que estaban ampliamente extendidas entre los ciudadanos, los líderes de opinión y los dirigentes políticos de las potencias democráticas en los años veinte o treinta. Y que en menor medida siguen estándolo hoy en día:

- a) El apego al tradicional principio del sagrado egoísmo nacional, es decir, la convicción de que la política de un Estado debe guiarse exclusivamente por la defensa de sus intereses nacionales, concebidos en su sentido más estric-



to. Durante el periodo de entreguerras ello llevó, en el terreno económico, a unas actitudes proteccionistas que terminaron por perjudicar a todas las naciones y, en el terreno de la política internacional, a que cada Estado rehusara responder a aquellos desafíos que no suponían una amenaza directa a sus intereses.

- b) El pacifismo incondicional, que partiendo de la obvia constatación de que la guerra es siempre un mal llega a excluir la posibilidad de que, en determinadas circunstancias, sea el mal menor. No fueron pocos los pacifistas europeos de los años treinta que cuando finalmente vieron que la disyuntiva era la guerra o la hegemonía nazi sobre el continente optaron por la primera. El problema es que llegaron a percibir con claridad esa disyuntiva demasiado tarde.
- c) Una política internacional guiada únicamente por las consideraciones a corto plazo. En las diversas crisis que se sucedieron durante los años treinta, los dirigentes de las grandes potencias democráticas adoptaron decisiones eminentemente prudentes. El problema es que la suma de todas esas decisiones prudentes condujo a la máxima imprudencia, es decir, a permitir que los Estados agresores crecieran en fuerza y en osadía hasta el punto en que sólo una devastadora guerra mundial permitió frenarles.

Las etapas del fracaso

El tratado de Versalles. Resulta un tópico afirmar que el origen de la Segunda Guerra mundial debe buscarse en el propio tratado que puso fin a la primera. Esto suele entenderse en el sentido de que la dureza de las cláusulas impuestas a Alemania generó un deseo de desquite, pero en realidad es más correcto afirmar que si se llegó a la Segunda Guerra mundial fue precisamente porque no fue aplicado. El tratado no fue especialmente duro con Alemania, ciertamente lo fue menos que el que los dirigentes alemanes planeaban imponer a sus enemigos, pero impuso



unos topes a sus capacidades militares que, de haberse mantenido, habrían hecho imposible que Hitler lanzara su guerra de conquista.

Lo que faltó fue la voluntad de imponer el cumplimiento de esos topes cuando el dictador alemán optó por ignorarlos. Y esto ocurrió en buena parte porque la alianza de potencias democráticas que había triunfado en la Primera Guerra mundial, integrada esencialmente por Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, no se mantuvo. La ruptura fundamental se produjo en noviembre de 1919, cuando el Senado de Estados Unidos rechazó la ratificación del tratado de Versalles, lo que supuso que la gran potencia americana se mantuviera al margen de la Sociedad de Naciones y no se comprometiera a la defensa de las fronteras europeas. Por su parte, Gran Bretaña terminó por asumir la defensa de las fronteras francesas y belgas, pero no hizo lo mismo respecto a las de Europa centro-oriental hasta bien entrado 1939.

Todo lo cual supuso que el mantenimiento del equilibrio europeo quedara en manos de una sola potencia, Francia, que carecía del poderío material necesario para tal empresa y que en los momentos más difíciles demostró que carecía también de la indispensable fibra moral (como puede verse en el fascinante testimonio que, con el título de *La extraña derrota*, escribió ese gran historiador y gran patriota francés que fue Marc Bloch).

La crisis de Manchuria. La primera crisis grave a la que hubo de hacer frente la Sociedad de Naciones se produjo en septiembre de 1931, cuando el ejército japonés ocupó la provincia china de Manchuria y al año siguiente ésta se convirtió en un Estado teóricamente soberano y sometido en realidad a Tokio. Ante esta agresión, la Sociedad de Naciones estableció una comisión de encuesta, presidida por lord Litton, que presentó sus conclusiones en septiembre de 1932. El informe Litton declaró ilegal la acción japonesa, pero propuso una solución bastante acomodaticia, según la cual Manchuria se convertiría en una región autónoma bajo



soberanía china y bajo control japonés. En febrero de 1933 la Sociedad de Naciones adoptó este informe y, en respuesta, Japón se retiró del organismo internacional. Las sanciones fueron simbólicas. Por su parte, Estados Unidos no quiso tampoco imponer sanciones, porque temían que podrían haber llevado a una guerra, y se limitaron a declarar en enero de 1932 que no reconocerían ninguna situación resultante de una violación del pacto Briand-Kellog.

En realidad, China se hallaba en una situación caótica y durante el último siglo las potencias occidentales habían aprovechado su debilidad para imponerle concesiones contrarias a su soberanía. ¿Iban a ir a la guerra en 1931 para defender la integridad territorial china?

La crisis de Etiopía. Estado miembro de la Sociedad de Naciones, Etiopía fue invadida por la Italia fascista en octubre de 1935. Para entonces Hitler había emprendido un rearme masivo y había fomentado una intentona nazi en Austria que fracasó, en parte, por la firmeza de Italia, la cual demostró así su valor como garante del statu quo en Europa. A cambio de ello el gobierno francés estaba bien dispuesto a hacerle concesiones en el tema etíope. En cambio el gobierno británico, que ese mismo año había llegado con Alemania a un acuerdo sobre fuerzas navales que violó el tratado de Versalles, quería evitar un nuevo fracaso como el de Manchuria, que habría acabado con la utilidad de la Sociedad de Naciones como medio de presión frente al revanchismo alemán. Así es que esta vez la Sociedad de Naciones adoptó sanciones algo más severas contra Italia, pero no lo suficiente como para obstaculizar su esfuerzo bélico. Mussolini se retiró de la Sociedad de Naciones, completó la conquista de Etiopía y en adelante dejó de oponerse al expansionismo alemán en Europa.

Ahora bien, en un momento en que la mayor parte de África formaba parte de los imperios coloniales británico y francés ¿tenía sentido arriesgarse a una guerra para defender la independencia de Etiopía?



La crisis de Renania. China y Etiopía estaban muy lejos de los centros de poder occidentales, pero no ocurre lo mismo con el valle del Rin. El tratado de Versalles había impuesto su desmilitarización para proporcionar a Francia y Bélgica unas fronteras más seguras y por tanto su reocupación por tropas alemanas, que Hitler decidió en marzo de 1936, suponía una amenaza seria para París. A pesar del rearme, la superioridad militar correspondía entonces a Francia, y sin embargo ésta no reaccionó. Le faltó el apoyo de Gran Bretaña, que no estaba dispuesta a un conflicto para evitar que el gobierno alemán mandara sus tropas a una parte de su propio territorio. Y le faltó también decisión.

A posteriori hay motivos para estar de acuerdo con el comentario que el Papa Pío XI le hizo por entonces al embajador de Francia: "si ustedes hubieran enviado inmediatamente 200.000 hombres a la zona reocupada por los alemanes, habrían rendido un formidable servicio a todo el mundo."

La crisis de Checoslovaquia. A partir de la reocupación de Renania la política respecto a los Estados expansionistas se concretó en un término: *appeasement* (apaciguamiento). La idea era que se podía evitar la guerra si se satisfacían aquellas aspiraciones de los dictadores que pudieran resultar razonables. Así es que en el verano de 1936, cuando se supo que Mussolini y Hitler estaban apoyando a Franco en su rebelión contra el gobierno español, la respuesta franco-británica consistió en promover un comité de no-intervención... que no evitó la intervención germano-italiana. No hubo respuesta adecuada a la invasión de China por Japón en 1937, ni a la incorporación de Austria a Alemania en marzo de 1938. Y la debilidad llegó a su culminación en el pacto de Munich de septiembre de ese mismo año, por el que Francia y Gran Bretaña aceptaron la desmembración de Checoslovaquia, con la que Francia tenía un tratado de defensa mutua, y a la anexión por Alemania de la región de los Sudetes.

Pero incluso esta última decisión tenía algún fundamento. La población de los



Sudetes era mayoritariamente de lengua alemana y Hitler había dejado bien claro que estaba dispuesto a la guerra para incorporarla al Reich. ¿No era mejor cedérsela pacíficamente? ¿Debían morir franceses y británicos por la inviolabilidad de las fronteras checoslovacas?

El problema es que el sacrificio fue en vano. Un año después, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania para defender las fronteras de la invadida Polonia. Y lo más lamentable es que, en el caso de Europa, habría bastado una actitud firme frente al rearme alemán para salvaguardar las fronteras y la paz.

Pasado y presente

La tremenda lección fue bien aprendida. Tras la Segunda Guerra mundial la solidaridad occidental se mantuvo. Los acuerdos de Bretton Woods, la fundación de la ONU, el plan Marshall, la doctrina de la contención del comunismo, la Alianza Atlántica y la creación de las Comunidades Europeas fueron los principales hitos a través de los cuales se perpetuó el espíritu de solidaridad surgido de la guerra. Ello no evitó que se repitieran las tragedias en otras partes del mundo, pero garantizó la seguridad de Europa occidental, que por primera vez en su historia ha conocido medio siglo de paz ininterrumpida, al tiempo que experimentaba un desarrollo económico y un incremento del bienestar social sin precedentes. La superación de las heridas de la guerra, que tiene su expresión modélica en el entendimiento franco-alemán, ha jugado un gran papel en todo ello. Y también lo ha jugado la solidaridad entre los países situados en ambas orillas del Atlántico Norte.

Tras el fin de la guerra fría se ha abierto la posibilidad de una Unión Europea que integre efectivamente a todo el continente. Pero debe recordarse que la única gran crisis del periodo, la que se inició con la desmembración de Yugoslavia, no la pudieron resolver los europeos por sí solos. Cuando se optó por la intervención



militar, que restableció la paz tras años de matanzas, de nuevo fue decisiva la aportación de Estados Unidos, primero en Bosnia y luego en Kosovo.

Tras ello Europa ha recuperado la paz, salvo en sus confines caucásicos. Pero en el conjunto del mundo subsisten graves amenazas a la seguridad de las naciones; en los países en desarrollo por la existencia de numerosos conflictos internos; y en todas partes por las acciones del terrorismo internacional y por la proliferación de las armas de destrucción masiva.

Después del 11 de septiembre no cabe duda de que Estados Unidos está dispuesto a hacer frente tanto al terrorismo internacional como a los desafíos de los regímenes dispuestos a violar los acuerdos de no-proliferación, y tiene bien presente que de la combinación de ambos factores pudiera surgir la pesadilla de unos grupos terroristas dotados de armas de destrucción masiva. Europa puede optar por permanecer al margen o por asumir su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales. La crisis de Irak, que coincide con la presencia de cuatro Estados de la UE en el Consejo de Seguridad de la ONU, representa una ocasión para demostrar por cuál de ambas opciones se inclina. A no ser que represente una ocasión para mostrarse dividida.

En mi opinión la experiencia histórica milita en favor de que Europa no rehuya su responsabilidad y se esfuerce para que la acción de la ONU frente a los Estados agresores tenga la firmeza de que careció su predecesora la Sociedad de Naciones.

JUAN AVILÉS
Catedrático de Historia Contemporánea en la UNED
(3 febrero 2003)



III. ESCENARIOS BÉLICOS

15.–GUERRA EN IRAK (I): LOS PLANES DE GUERRA

Tema: Este análisis presenta los diversos planes militares para una intervención en Irak que han salido a la luz pública en los últimos meses; se exponen sus supuestos y elementos y se contrastan con el despliegue que está teniendo lugar en estas semanas.

Resumen: En las últimas semanas han ido apareciendo, en diversos medios, posibles opciones militares para una guerra contra Sadam Husein. Estos planes militares se suelen presentar como alternativos e incluso a veces contradictorios entre sí. Sus puntos más fuertes de divergencia son el volumen de tropas necesarios para invadir Irak y acabar con el régimen de Sadam, la duración y extensión de la campaña aérea, y el empleo de unidades de operaciones especiales en una campaña no convencional frente a las tropas mecanizadas tradicionales, entre otras cosas. En este análisis se exponen cinco escenarios bélicos diferenciados y se valora la plausibilidad de que se lleven a la práctica, sobre todo a tenor de los datos que se conocen sobre el ritmo del despliegue actual a la zona y la composición de las unidades que



se están desplazando hasta allí. Se concluye que es altamente probable que suceda la mezcla de elementos de los diversos planes, pero que los elementos de utilización no convencional de las fuerzas convencionales, así como la explotación de recursos irregulares, puede ser la característica del nuevo conflicto en el Golfo.

Análisis: En 1991, en la anterior guerra del Golfo, la campaña terrestre fue una sorpresa para todos por su diseño, conducción y eficacia. Fueron 100 horas justas de batalla terrestre que llevó a unidades de la coalición internacional a escasamente 150 kilómetros de Bagdad, a la destrucción de buena parte de las fuerzas convencionales iraquíes y a su derrota. Y todo ello fue posible, en buena medida, porque el ataque no siguió los parámetros usuales, sino que se aprovechó de la sorpresa para golpear donde menos se esperaba y envolver desde suelo iraquí a las tropas que estaban ocupando Kuwait. La operación Hail Mary -esa maniobra de desplazar las fuerzas más allá de Kuwait, hacia el Oeste, para atacar Irak desde Arabia Saudí- fue posible gracias a un férreo control de la información y sólo se tuvo constancia del eje principal de la ofensiva una vez iniciado el ataque y cuando ya los soldados de Sadam se rendían en masa.

Aquel secretismo en aras de la eficacia operacional contrasta sobremedida con la prodigalidad acerca de los planes alternativos que podrían estar pensando los mandos militares norteamericanos. A fecha de hoy, no hay una decisión formal y clara sobre qué opción va a ser la elegida finalmente y la prensa sigue ofreciendo contingencias que van desde los 75.000 efectivos que ya están en la zona, hasta los cerca de 300.000. En cualquier caso, el tipo de despliegue que se está llevado a cabo en estas semanas puede orientar ya sobre el modelo de plan que tiene más visos de ejecutarse.

La opción tradicionalista: "El Golfo light"

En 1991, Estados Unidos desplegó 14 divisiones, 1.500 aviones y una flotilla de casi un centenar de buques de diversos tipos, incluidos 5 portaaviones, con un



total de más de 600.000 efectivos. Las tropas dispusieron de cinco meses y medio para su despliegue y, finalmente, se lanzaron a una ofensiva para retomar Kuwait en dos fases claramente diferenciadas: seis semanas de bombardeos continuados y una campaña terrestre de cuatro días.

Aplicando una lógica similar a las de 1991, que prima la masa terrestre –sobre todo mecanizada- y una preparación del campo de batalla muy intensa a través de ataques aéreos que mermen sustancialmente las fuerzas iraquíes, Estados Unidos podría desplazar en la actualidad al Golfo entre 250 y 300 mil soldados, 5 portaaviones y unos 700 aviones de combate. Aproximadamente la mitad de fuerzas que en 1991, de ahí que esta opción haya sido denominada "Golfo light". La reducción numérica estaría determinada por dos factores: por un lado, la menor capacidad de proyectar fuerzas de los americanos; la segunda, la peor disposición de los países vecinos de Irak a aceptar el despliegue de las mismas en su suelo. Sin embargo, el hecho de que las tropas americanas sean menos cuantiosas no significa que sean menos efectivas y letales. De hecho, con las innovaciones tecnológicas y doctrinales de los últimos diez años, los planificadores del Pentágono están convencidos de que con seis o siete divisiones, tres de ellas mecanizadas, dos módulos expedicionarios de marines y, tal vez, una brigada ligera de apoyo, volverían a vencer decisivamente a las fuerzas de Sadam.

Esta opción, de cualquier manera, para ser viable requeriría de un intenso bombardeo previo a la invasión por tierra, de tal forma que se anulara la capacidad de reacción, eliminando los centros de mando, control y comunicaciones, la aviación y las defensas antiaéreas, así como castigando unidades centrales de la Guardia especial y de la Guardia Republicana. Con 700 aviones y bombarderos es posible que esta ofensiva aérea consumiera fácilmente de dos a tres semanas. Será una repetición de 1991 pero más corta en el tiempo y más concentrada en sus objetivos.



Durante la Operación Fuerza Aliada de la OTAN contra la República de Yugoslavia y en defensa de los derechos básicos de los albaneses de Kosovo en 1999, la OTAN optó por el uso exclusivo de su fuerza aérea, decisión que sería juzgada posteriormente como un grave error, ya que la ausencia de una fuerza terrestre que amenazara con una invasión, restó gran credibilidad disuasoria al esfuerzo bélico aliado, que tuvo que prolongarse mucho más de lo esperado.

En ese sentido, los militares norteamericanos serían conscientes de que cualquier acción contra Sadam implica desde el primer momento poder contar y recurrir a tropas terrestres. En consonancia, una de sus opciones sería la que hemos denominado "Kosovo Plus", puesto que al igual que en 1999, el grueso de los objetivos serían cubiertos mediante un bombardeo estratégico dirigido contra la base de poder de Sadam (hay que recordar que cuando más daño se le infligió a Milosevic fue cuando se comenzó a atacar su círculo familiar y sus posesiones personales, muy al final de la campaña aérea), pero a diferencia de 1999, se habrían concentrado en torno a 150.000 soldados del Ejército de Tierra y Marines en las fronteras con Irak y parte de ellos se emplearían desde bien pronto en misiones de desestabilización dentro del país. El grueso, no obstante, serviría de reserva estratégica para el caso de que fuera necesario una entrada en fuerza más clásica.

En este plan, la campaña aérea tendría un doble objetivo: destruir la base y el entorno político de Sadam y crear una "no drive zone" que se sumara a la "no fly zone", actualmente en vigor en el Norte y Sur de Irak y que se extendería desde el comienzo mismo de las hostilidades a todo el país. La "no drive zone" buscaría dar el mensaje de que para aquellas unidades militares que no se interpusieran en los planes para derrocar a Sadam, cabría la esperanza de sobrevivir; para las que, por el contrario, sacaran sus fuerzas de sus guarniciones, sólo les esperaba la destrucción. A diferencia de 1991, esta operación no prevé la destrucción de las infraes-



estructuras básicas iraquíes, necesarias para el buen funcionamiento del país el día después, sino aislar, mediante el bombardeo selectivo, a Sadam y su entorno del resto de la población.

Las fuerzas terrestres no tendrían que aguardar mucho tiempo para poder actuar, sino esperar únicamente a obtener la supremacía aérea y, en principio, podrían esperar avances rápidos, circunvalando los principales núcleos urbanos e, incluso, las principales unidades militares, contenidas desde los cielos por la fuerza aérea. Si, en contra de lo esperado, la resistencia iraquí fuera significativa, la reserva estratégica se movilizaría y entraría en Irak el grueso de las siete divisiones.

La opción revolucionaria: "Afganistán minus"

Cuando en el mes de septiembre de 2001, tras los terribles atentados terroristas de Al-Qaida, Estados Unidos ensamblaba su fuerza de combate para la operación Libertad Duradera y contra Afganistán, surgieron numerosas voces de aviso que repetían agoraramente que ni el imperio británico ni la Unión Soviética habían sido capaces de encontrar en Afganistán más que una humillante derrota y que Estados Unidos seguiría los mismos pasos. También se apuntaba la necesidad de invadir el país con cientos de miles de soldados. Hoy sabemos perfectamente que no ha sido así y que las tropas americanas han dado una lección de innovación táctica y estratégica de primer orden, configurando una nueva forma no convencional de conducir una guerra. El papel de los marines como fuerza flexible de asalto de cientos de kilómetros en el interior de un país, el peso de las unidades de operaciones especiales, la altísima movilidad de teatro y táctica, el juego de los agentes de inteligencia, la mejora de las municiones guiadas de precisión, así como el valor de múltiples plataformas y sensores de vigilancia, reconocimiento y adquisición de blancos, integrados en sus misiones, han otorgado una capacidad de combate inusitada.



Que Afganistán haya sido posible en la forma en que lo ha sido se debe, en la mente de muchos planificadores norteamericanos, a los desarrollos y opciones de lo que se ha venido llamando en los años noventa la "revolución de los asuntos militares" y que básicamente consiste en la integración del campo de batalla gracias a una mayor y mejor información sobre el mismo y a una más eficaz diseminación de la misma; a la mejora de los sistemas de armas, en precisión, alcance y letalidad; y a la explotación de unidades más pequeñas y más móviles. Para Irak se trataría simplemente de aprovechar todos estos avances y aplicarlos más contundentemente.

En ese sentido habría que hablar de operación "Afganistán Plus", porque se comprende que el esfuerzo de acabar con el poder de Sadam exige un mayor número de efectivos, sistemas e instrumentos que para derrocar a los talibán. Sin embargo lo hemos denominado "Afganistán Minus" porque la gran diferencia respecto a la campaña en ese país no es la cantidad de armas y tropas a emplear, sino que Estados Unidos no puede contar con una oposición política a Sadam que controle militarmente parte del territorio y que vaya a servir de fuerza de choque terrestre contra las tropas iraquíes. Los kurdos son el único grupo organizado, pero presenta profundas fracturas en su seno y, probablemente, no cuentan con los medios para luchar con éxito contra unidades pesadas y blindadas en manos de la Guardia Republicana. Por mucho que se puedan acelerar los intentos de transformar una oposición política en el exilio en una fuerza de combate en el interior de Irak, el grueso de las ganancias en tierra dependería de las unidades americanas. Distinto es que la oposición sea entrenada para servir de fuerza de estabilización y orden para las zonas liberadas.

De hecho, la gran ventaja de esta opción es que las tropas atacantes no tienen por qué seguir una estrategia de liberación de zonas y de ocupación permanente de las mismas. Basta con ir expulsando a las fuerzas iraquíes y que éstas pierdan toda su capacidad de ocupar y controlar. Es más, ya hay en Irak en estos momentos



grandes extensiones que no son controladas y que no podrán serlo por las tropas de Sadam, zonas que servirían estupendamente para montar bases logísticas y de apoyo al combate para las tropas americanas. Conviene tener presente que este tipo de "burbujas" en suelo enemigo ya fueron experimentadas con gran éxito durante la guerra de 1991, cuando las tropas de la coalición establecieron don bases avanzadas en el interior de Irak desde las que favorecer un rápido avance en suelo enemigo. En este sentido, bajo esta opción no habrías dos fases diferenciadas entre campaña aérea y operaciones terrestres, sino que todas se desarrollarían simultáneamente.

Por otra parte, las unidades de operaciones especiales serían las más idóneas para los golpes de manos y acciones de sabotaje y la caza de Sadam y sus hombres más cercanos, así como para las probables escaramuzas en suelo urbano. Y lo mismo ocurriría con sistemas tan de moda ahora como los Predator ya armados con sensores de vigilancia, ya también con misiles Hellfire.

Esta alternativa podría ser ejecutada, teóricamente, con unos 50.000 soldados en tierra y diferentes unidades de apoyo hasta alcanzar un total de unos 80.000 hombres y mujeres. Numéricamente ésta sería una posibilidad ya practicable con lo que Estados Unidos tiene en la zona, si sólo tenemos en cuenta el volumen de fuerzas. Pero si se analiza la composición de la misma, no está claro que las capacidades no convencionales estén listas para actuar en el número requerido. Y, desde luego, el número de aviones en la zona sigue siendo bajo, debiéndose esperar todavía algunos días hasta que se sume un nuevo portaaviones y se pueda llegar a la cifra prudente de 500 aviones de combate.

La operación descabellada: "Desert Fox II"

En diciembre de 1998, en represalia por la decisión iraquí de poner fin a los trabajos de los inspectores de las Naciones Unidas (UNSCOM) en su suelo, unos



200 aviones de combate de Estados Unidos y del Reino Unido, lanzaron durante cuatro días una serie de ataques aéreos cuyos objetivos fueron algunos elementos centrales del control represivo de Sadam, así como instalaciones sospechosas de servir a los programas clandestinos de desarrollo de armas de destrucción masiva. Aunque el portavoz de la Casa Blanca explicaría al término de los bombardeos que dicha operación había dañado considerablemente la infraestructura y las capacidades iraquíes para proseguir con sus programas secretos –afirmación, por lo demás, muy contestada por numerosos expertos- , el daño verdadero que se le infligió a Sadam fue debilitar su capacidad de mando. De hecho, en las semanas siguientes Sadam purgaría a su ejército y al partido Baath, encarcelando y ejecutando a más de 400 altos oficiales, en lo que se ha interpretado que fue, tal vez, el último de los grandes intentos de derrocar a Sadam desde dentro. Y aunque dicha purga le permitió reestablecer el orden y su poder, lo cierto es que desde entonces ha reducido sustancialmente su círculo de confianza y, por tanto, su base de poder.

En la medida en que el objetivo estratégico de una intervención en Irak es acabar con el régimen de Sadam, hay quien favorece esta aproximación a una posible guerra: las tropas americanas minimizarían sus riesgos, mientras que se estarían maximizando las posibilidades de un nuevo golpe contra Sadam.

Aunque esto fuera verdad, y es muy difícil de creer, hay dos obstáculos insoslayables para el buen desarrollo de este plan: un golpe palaciego no haría sino sustituir a Sadam con otro dictador y en la medida en que sólo un cambio de régimen más profundo puede sacar al país de la miseria a la que lo tiene sometido Sadam y al abandono del descabellado plan de dotarse de armas nucleares y de destrucción masiva, este recambio sería del todo insuficiente, a pesar de que cualquiera que suceda a Sadam no puede ser peor que él; en segundo lugar, una opción aérea limitada, sin otros recursos disponibles, si no funciona con cierta rapidez está condenada al fracaso y, por lo tanto, resulta una apuesta muy arriesgada. Las limitaciones del poder aéreo para conseguir un cambio de régimen son muy elevadas.



Es prácticamente imposible que los planes desarrollados sobre el papel de manera tan tajante y diferenciada puedan llevarse a la práctica sin un acomodo con la realidad del momento, máxime si se tiene en cuenta que la guerra es un fenómeno altamente dinámico donde la confusión y la sorpresa son elementos comunes. A tenor del despliegue actual de las tropas americanas y de la contribución que está preparando el Reino Unido, así como por las lecciones políticas, estratégicas y operativas de los conflictos recientes, es de suponer que el plan de batalla final sea una mezcla o compromiso que tome componentes de unos y otros.

Salvo que en las próximas semanas se alteren los parámetros de los despliegues en la zona, es prácticamente impensable que se desarrolle la opción "Golfo light", por falta del volumen de tropas requerido para la misma, en torno a las 300.000 soldados; lo mismo sucede con la alternativa revolucionaria, "Afganistán Minus", en este caso porque la composición de unidades no parece ser la adecuada; la opción exclusivamente aérea, "Desert Fox II" no resulta atractiva desde el punto de vista político, dado que la retórica anti Sadam exige algo más que unos meros bombardeos, por muy precisos y eficaces que puedan ser; y algo de lo mismo sucede con la opción conservadora o "Kosovo Plus", pues aunque ésta cuenta con todos los medios para su ejecución, se inclina excesivamente por un desarrollo tradicionalista en contra del discurso estratégico defendido por el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, a instancias de su Presidente, y que subraya siempre la transformación de los ejércitos norteamericanos para poder librar y ganar una guerra en términos y procedimientos novedosos.

Con estas tensiones presentes en la planificación, lo más probable es que el plan a ejecutarse contenga elementos dispares, con un equilibrio inestable entre audacia y prudencia. La opción que hemos llamado "el Golfo al revés" podría representar ese compromiso entre lo seguro y lo nuevo. Así, en términos de desplie-





que se parecería mucho a la versión "Golfo light", tal vez con un volumen total de fuerzas en torno a los 200 o 250 mil, pero su empleo estaría más próximo a "Afganistán Minus", con el uso intensivo de las unidades de operaciones especiales y de los marines en lucha no convencional.

Durante la guerra de 1991, una división de Marines se mantuvo deliberadamente embarcada y dispuesta a realizar un asalto anfibio frente a las costas de la ciudad de Kuwait con el objeto secreto de forzar a Sadam a concentrar buena parte de sus defensas en ese sector del teatro de operaciones e imposibilitar, así, que reforzaran otras zonas. Los Marines, muy a su pesar, sirvieron de anzuelo y nunca llegaron a desembarcar, quedando su valor como elemento esencial de la maniobra de engaño.

En la actual situación, el escenario bélico sería precisamente el opuesto, de ahí el nombre de "Golfo al revés": las fuerzas mecanizadas y blindadas del Ejército de Tierra jugarían el papel de "fijar" las defensas de Sadam, mientras que los Marines y unidades de operaciones especiales explotarían su movilidad en suelo iraquí. Es decir, los elementos pesados no como una reserva estratégica por si algo sale mal (opción "Kosovo Plus"), sino como señuelo permanente para las unidades pesadas de Sadam. En principio, al Sur de Bagdad, pero probablemente también al Norte. Forzar la concentración de tropas iraquíes es lo mismo que condenarlas a la derrota.

Conclusión: No hay plan que resista el envite de la realidad. La estrategia es un juego de continua adaptación a las circunstancias y en donde el oponente crea su propia dinámica. Las diferencias básicas entre los planes de guerra arriba descritos responden a cómo perciben precisamente esa dinámica y sus supuestos varían según se juzguen tres parámetros que hoy por hoy son una incógnita: La cohesión y capacidad de resistencia de las tropas de Sadam; el posible uso de armas de destrucción masiva; y la posibilidad de tener que luchar en las ciudades. Así y todo, no hay ninguna opción que se crea que no puede conducir a la victoria;



es una cuestión de diferencia en el tiempo y en los recursos y costes de lograrla. Pero aparte de esa confianza compartida en la victoria militar segura (y conviene señalar que la guerra de 1991 se luchó en peores condiciones), los planes aceptan en su mayoría que tiene que haber un importante componente terrestre, aunque su utilización varía según el escenario. Más dudoso es si la campaña aérea debe desarrollarse en solitario, al igual que en 1991, durante días o semanas antes de iniciar las operaciones terrestres o si, por el contrario, éstas deben ser lanzadas desde los primeros momentos del ataque. Hoy por hoy, todo lleva a pensar que las fases van a ser más simultáneas que consecutivas. Por último, hay divergencias en cuanto a la estimación del ritmo de las operaciones y el tiempo necesario para derrotar a Sadam, pero hay un consenso básico de que esta guerra se puede librar y ganar en un breve plazo de tiempo, inferior incluso a la de 1991.

RAFAEL L. BARDAJÍ
Subdirector de Investigación y Análisis,
Real Instituto Elcano



16.-GUERRA EN IRAK (II): LAS CAPACIDADES MILITARES DE SADAM

Tema: El presente análisis aborda las capacidades militares de Sadam Husein, evaluando la disponibilidad y cohesión de sus fuerzas convencionales, así como los programas de armas de destrucción masiva y las oportunidades y constreñimientos para su uso.

Resumen: Las fuerzas convencionales iraquíes, si bien siguen siendo numerosas, han visto drásticamente mermadas sus capacidades de combate desde la guerra de 1991, cuando perdieron casi la mitad de su potencial. Las sanciones han impedido su reconstitución, aunque en los tres últimos años ha recibido nuevas inyecciones de inversiones procedentes de las ganancias del contrabando y la venta ilegal de petróleo. Con todo, el grado de operatividad y cohesión varía mucho de unas unidades a otra. En el terreno de las armas de destrucción masiva, Sadam ha logrado mantener sus desarrollos y programas clandestinos, pero todas las estimaciones llevan a pensar que aún está lejos de poseer un arma atómica, por falta de material fisible. En cuanto a los sistemas químicos y bacteriológicos, Sadam encuentra sus limitaciones en los vectores portadores y en los sistemas de diseminado, haciéndolos poco eficaces en el campo de batalla o, al menos, no decisivos.



Análisis: Cualquier escenario de intervención en Irak encaminado a derrocar a Sadam Husein debe tener en cuenta a qué debe enfrentarse, en términos de fuerzas e instrumentos militares, y cuáles son las posibles opciones con las que cuenta Sadam para su propia defensa. En primer término, las fuerzas convencionales, pero también los sistemas químicos, bacteriológicos y nucleares.

Las fuerzas convencionales

En 1991, antes de la Operación Tormenta del Desierto, Irak contaba, al menos sobre el papel, con el ejército más numeroso y potente de toda la región del Golfo y uno de los mayores en todo el mundo. Diez años más tarde, por la pérdida de casi la mitad de su inventario en la guerra de 1991 y por la constante erosión que han sufrido las fuerzas armadas iraquíes, entorpecidas en sus sistemas de destrucción masiva por las inspecciones de Naciones Unidas, incapaces de modernizarse a causa del embargo también impuesto por la ONU, y desgastadas por su propia política de hostigamiento a los aviones que vigilan la observancia de las dos zonas de exclusión aérea al Norte y Sur del país, la capacidad militar iraquí se encuentra hoy muy disminuida.

En teoría, Irak sigue disponiendo de 23 divisiones y dos grupos de fuerzas especiales organizadas en 5 cuerpos de ejército, pero más de la mitad de estas unidades apenas han recibido material con el que reponerse de las pérdidas de 1991. La composición étnica del Ejército Regular, con una fuerte presencia de shiíes del Sur no lleva a pensar tampoco en un alto grado de cohesión para el combate, en línea con lo que ya sucedió en 1991, donde las unidades de infantería se rindieron tras el primer contacto con las tropas de la coalición.

No obstante, Sadam, a través de las ganancias ilegales obtenidas por la venta de petróleo fuera del sistema de Naciones Unidas "alimentos por petróleo" y que



se estiman en unos 3.000 millones de dólares anuales en los últimos años, ha conseguido destinar parte del dinero a algunas unidades especiales, al objeto de garantizarse una mínima capacidad de combate y apoyo político entre los propios militares beneficiados. De hecho, han sido privilegiadas en el gasto 6 divisiones blindadas y 2 de las cuatro divisiones mecanizadas y, muy en particular, las 4 divisiones que componen la Guardia Republicana. Así y todo, la imposibilidad de reponer el material pesado perdido en la ocupación y posterior desalojo de Kuwait, hace que estas divisiones sean en realidad más pequeñas y reducidas en material que las unidades similares en el mundo occidental. No se puede olvidar que Irak perdió prácticamente el 50% de sus blindados y carros de combate y piezas de artillería en 1991.

Por ejemplo, de los 2.000 carros de combate que todavía posee Irak, los más modernos son los T-72, un modelo desarrollado en los años setenta y ampliamente superado en capacidad de combate y de supervivencia en el campo de batalla. Los T-72 o modelos similares representan menos del 40% del total del parque de carros de combate actual. Las piezas de artillería, por citar otro caso, suman un total de 2.000, un 20% de las cuales serían capaces de disparar obuses cargados con agentes químicos o biológicos si tuvieran munición preparada para ello. Aún más relevante, menos del 10% es autopropulsada y el resto cuenta, por tanto, con muy baja movilidad.

La fuerza naval es inexistente desde 1991, donde ya entonces era reducida, y la Fuerza Aérea también es muy débil. En 1991, el grueso de los aparatos buscaron refugio en Irán, donde fueron confiscados y donde siguen, voluntariamente, muchos pilotos, conocedores de la ejecución sumaria de sus mandos militares, incluyendo el Jefe de Estado Mayor del Aire, a causa, precisamente, de esa huida. De los 200 aviones que tiene hoy Sadam, sólo el 10% podría atreverse a luchar en el aire contra los aviones occidentales. No ocurre lo mismo con los helicópteros, unos 350, un tercio de los cuales están armados. Sin embargo, dadas las dificulta-



des de mantener este tipo de aparatos operativos en un clima desértico, se puede asumir que no todos están disponibles, ni mucho menos.

Donde Sadam es más fuerte es en su sistema de defensa antiaérea y así y todo depende en gran medida de baterías fijas y, aparte de 10 baterías de misiles SAM-6 y SAM-8, de unos 2.000 cañones antiaéreos de diverso calibre y alcance. En cualquier caso, la experiencia de los enfrentamientos registrados en estos 10 últimos años con los aviones británicos y norteamericanos (más de 200 actos considerados hostiles) muestra que la aviación aliada ha conseguido salir ilesa de todos los disparos iraquíes y que ha castigado severamente a los autores de la agresión. No obstante, Sadam ha hecho todo cuanto ha estado a su alcance para modernizar sus sistemas de defensa aérea y de mando y control, importando ilegalmente sistemas desde Ucrania y fibra óptica desde Europa.

En cualquier caso, es evidente que las fuerzas de Sadam se encuentran en un estado muy disminuido respecto a los niveles previos a la guerra 1991. Y no se trata sólo del equipamiento, sino también del entrenamiento y del grado de operatividad de las unidades.

Paralelamente está la cuestión de la cohesión de las tropas, esto es, saber si van a luchar por Sadam y con qué grado de voluntad y resistencia. Al igual que ocurrió en 1991, una serie de desertores están favoreciendo un conocimiento sobre el estado de la moral, al parecer muy desigual según se trate del ejército regular o de algunas divisiones de la Guardia Republicana. De cualquier manera, hay que asumir que los militares iraquíes se comportarán más o menos igual a como lo han hecho en anteriores ocasiones. Durante la guerra contra Irán, dieron sobradas pruebas de incompetencia táctica, aunque las unidades de elite lucharon fieramente, a pesar de las importantes pérdidas, frente a los avances iraníes. En 1991, la moral de combate había caído considerablemente, en parte por la fatiga de tantos años de guerra, en parte porque no suponía lo mismo defender Kuwait que el suelo iraquí.



De hecho, el ejército regular apenas presentó resistencia y sólo tres divisiones de la Guardia Republicana se enfrentaron esporádicamente con las tropas aliadas y el resultado fue muy negativo para ellas.

Todo ello lleva a pensar que una operación americana o aliada para derrocar a Sadam se encontraría con una resistencia clara, pero reducida en capacidades operativas y de dudosa moral de combate, con la excepción de unas pocas unidades que Sadam ha privilegiado en términos de recursos materiales y prebendas personales.

Se supone que la Guardia Especial Republicana, las unidades de elite que Sadam emplea para su protección directa y muy comprometidas con la política represiva del régimen, opondrá mayores resistencias, salvo que se logre convencer a sus mandos intermedios que se les respetará o, al menos, no se les va a represaliar, una vez Sadam sea derrotado y cambie el régimen. Así y todo, estas unidades no suman un volumen de soldados superior a los 20.000.

Las armas de destrucción masiva

Nadie puede saber a ciencia cierta qué tiene Sadam en el plano de las armas de destrucción masiva. UNSCOM, la Comisión especial de Naciones Unidas para el desarme iraquí, pudo llegar, a través de una década de inspecciones, a contar con una idea bastante aproximada de lo que Irak tenía antes de 1991, pero los propios inspectores reconocieron en 1999 que no habían logrado obtener respuesta a demasiadas incógnitas relativas a toneladas de materiales para la fabricación de armas químicas y biológicas, así como sobre las capacidades últimas para desarrollar un arma nuclear. Los inspectores de UNMOVIC, la nueva misión de las Naciones Unidas, están tratando de desentrañar qué es lo que ha podido desarrollar en los últimos cuatro años, desde que a finales de 1998 expulsara a los inspectores de Naciones Unidas y se negara a cooperar con dicho organismo.



Tanto la CIA, como el gobierno británico e instituciones independientes, como el IISS de Londres, han evaluado la amenaza que Irak puede presentar en este terreno y aunque hay puntos de divergencia entre estos informes, también es cierto que comparten las consideraciones esenciales. A continuación se presentan los datos e interpretaciones menos controvertidos en cada uno de los programas de armas de destrucción masiva y elementos asociados.

ARMAS QUÍMICAS

El ejército iraquí tiene una gran experiencia con las armas químicas: durante los años ochenta gaseó a cerca de 16.000 soldados iraníes y aniquiló en 1988 a los 5.000 kurdos de la ciudad de Jalabja y villas adyacentes. Tras la guerra de 1991, los mandos iraquíes admitieron tener unos 6.000 obuses con carga química, cifra que iría progresivamente aumentando hasta alcanzar los más de 40.000 que los inspectores encontraron y destruyeron. Junto a los obuses UNSCOM localizó y destruyó también medio millón de litros de agentes químicos varios y casi dos millones de litros de agentes precursores para la fabricación de gas mostaza, gases nerviosos como tabún, sarín y VX.

Los inspectores de Naciones Unidas sospechan que Irak logró ocultarles desde 1991 una cantidad importante de toneladas de gas mostaza y de precursores para agentes nerviosos y que, bajo la apariencia de dedicarse a laboratorios médicos y veterinarios, Irak contaría con una treintena de instalaciones que podrían pasar a producir agentes frescos en cuestión de pocos días, máxime una semana si así se decidiera. Las medidas adoptadas desde 1998 para esta rápida reconfiguración industrial podrían haber permitido la producción clandestina de agentes químicos, listos para ser montados en cabezas de batalla, cohetes y obuses de artillería. En todo caso los niveles estarían muy por debajo de los de 1991.

Ahora bien, si la producción está asegurada, es más dudosa la capacidad de un empleo efectivo por parte de las tropas iraquíes, particularmente contra las tropas



americanas en plena operación. Salvo que los ingenieros de Sadam hayan dado con un diseño nuevo para las cabezas de los misiles de medio y largo alcance que pueda tener ocultos, su sistema de dispersión los vuelve muy poco eficaces para este tipo de munición. Las detonaciones por impacto de la artillería también reducen drásticamente la eficacia de los agentes químicos. El clima del desierto degrada la vida operativa de las armas químicas y aunque éstas puedan complicar las operaciones de las fuerzas atacantes, en la movilidad de las mismas estriba la escasa utilidad de este tipo de sistemas para detener un avance. Si Sadam intentara compensar la rapidez de las operaciones mediante la aviación y helicópteros, expondría a estos aparatos a toda la aviación aliada y, según la experiencia, a una destrucción segura. Otra cosa es que destinara estas armas a atacar centros de población y concentraciones desprotegidas. Pero así y todo, dados los constreñimientos técnicos, resulta complicado imaginar una gran cantidad de daños resultantes.

ARMAS BIOLÓGICAS

Irak negó sistemáticamente haber investigado sistemas bacteriológicos hasta que en 1995 las confesiones del yerno de Sadam, Hussein Kamel, a los inspectores de Naciones Unidas expusieron con rotundidad el empeño iraquí en el desarrollo de dichos sistemas. Lo que se descubrió fue que Irak había desarrollado un amplio espectro de agentes biológicos, letales como el ántrax, la ricina y la toxina botulínica, o incapacitantes como la aflatoxina, el virus de la conjuntivitis hemorrágica, micotoxinas y rotavirus. Y que, además, había progresado en su utilización militar, montando dichos agentes en cohetes de 122 mm. y obuses varios. También se supo que Sadam ordenó personalmente la aceleración de estos programas tras la invasión de Kuwait en agosto de 1990 y que este proceso siguió incluso bajo los bombardeos aliados en enero de 1991.

Las autoridades iraquíes admitieron en 1995 haber producido y armado unas cifras escalofriantes de sistemas biológicos: 19.000 litros de concentrado de la toxina botulínica (más de la mitad montados en munición); 8.500 litros de concen-



trado de ántrax (dos tercios en munición) y 2.200 litros de concentrado de aflatoxina (1.580 litros en munición). Sin embargo, UNSCOM no pudo confirmar la destrucción de estos inventarios.

Al igual que con las armas químicas, la capacidad real de estos sistemas depende en gran medida de los medios que se utilicen para su dispersión. En 1991 dichos medios eran bastante rudimentarios y todos los ensayos para utilizar aviones, helicópteros y vehículos no tripulados con dispensadores por aerosol habían fracasado. Desde 1998 se sabe que Sadam ha seguido investigado en la dispersión por aerosol a bordo de aviones no tripulados tanto para agentes líquidos como sólidos, pero su limitadísimo número y la probabilidad de que fueran interceptados en vuelo hace que estos sistemas no sean muy eficaces en el campo de batalla. Otra cosa es su empleo contra civiles, particularmente si Irak utiliza agentes infecciosos, como la viruela, con los que podría causar daños humanos muy elevados. Sadam podría estar tentado de disparar algunos de los misiles Scud modificados –Al Hussein en su denominación oficial- que mantiene escondidos desde 1991 como medio de diseminación, ya que su alcance de 600 Km. sitúa a Israel, Turquía y Arabia Saudí dentro de su radio de acción. No obstante, los efectos destructivos del impacto del misil sobre su propia carga disminuiría sustantivamente su capacidad letal.

SISTEMAS NUCLEARES

Sadam ha tenido siempre una fuerte tentación por las armas nucleares, unos sistemas que le darían una ventaja estratégica como líder del mundo árabe y sobre sus vecinos. Tras el bombardeo del reactor en construcción de Osirak, en 1981, los planes atómicos iraquíes se volvieron opacos y clandestinos. A fin de asegurarse capacidades redundantes, Irak experimentó con diversos caminos para obtener material fisible, desde el enriquecimiento de uranio a través de la separación electromagnética de isótopos a la difusión gaseosa, pasando por la centrifugación y la separación por láser. Así y todo, en 1991 Sadam no había logrado producir ni el



suficiente material para una bomba –a pesar de su empeño para ello a través de un programa de choque a finales de 1990- ni dar con un diseño de una cabeza de combate factible de ser portada por un misil Al Hussein.

Desde la guerra, las inspecciones conducidas por la Organización Internacional de la Energía Atómica han servido para impedir la reconstitución del programa nuclear iraquí, en la medida en que mucha de la infraestructura asociada fue destruida por los bombardeos y su estado de rehabilitación no era difícil de controlar. Con todo, Irak ha mantenido intacta su capacidad técnica y de conocimientos y aunque el esfuerzo humano debe estar muy por debajo de los 27.000 científicos y técnicos asociados al programa nuclear antes de 1991, se estima que Irak ha proseguido con el diseño, la experimentación y la fabricación de componentes de tal forma que si obtuviera material fisible estaría en capacidad de fabricar un número pequeño de cabezas nucleares. También se sospecha que los ingenieros iraquíes han logrado reducir el tamaño y volumen de sus diseños de cabeza de combate de tal manera que puedan ir montadas sobre sus misiles Scuds modificados, cosa que no sucedía en 1991.

Es probable que desde el final de las inspecciones en 1998 Irak haya intentado producir material fisible a partir de sus instalaciones de uso civil, pero es dudoso que haya obtenido los kilos necesarios para fabricar una bomba. No obstante, si consiguiera que algún Estado o agente externo le suministrara uranio enriquecido, plutonio u otros materiales nucleares apropiados, Irak fabricaría sus propias armas nucleares en cuestión de meses y no de años.

MISILES BALÍSTICOS

El parque de misiles balísticos de Sadam quedó muy mermado por la guerra de 1991 y por la destrucción de gran parte de los mismos por los inspectores de Naciones Unidas. Sin embargo, bajo los acuerdos de alto el fuego, se permitía a Irak continuar la producción de misiles balísticos con un alcance no superior a 150



Km., cosa que ha hecho desarrollando el misil Al Samoud cuyas pruebas de vuelo tuvieron lugar en el año 2000. La CIA estima que este misil ha sido mejorado desde entonces y que su radio de acción ronda los 200 Km., alcance suficiente para llegar a suelo israelí.

Por otro lado, los inspectores de UNSCOM no pudieron certificar la destrucción de todos los misiles de largo alcance declarados por Irak y se tienen fundadas sospechas de que Sadam logró ocultar unos cuantos, así como algún lanzador móvil (TEL), y que estos estarían listos para su uso. Se discute sobre su número exacto y las estimaciones oscilan entre la docena y el medio centenar para los misiles, y de tres a una docena de lanzadores móviles.

Conclusión: Aunque sobre el papel la fuerza a disposición de Sadam Husein parece impresionante (350.000 soldados, más de 2.000 carros de combate...), la merma de sus capacidades operativas y, por tanto, de su capacidad para combatir con eficacia abre una profunda brecha entre los elementos cuantitativos y los aspectos cualitativos de dichas fuerzas, particularmente en el terreno convencional. En los sistemas de destrucción de masas, Sadam dispone de un arsenal lo suficientemente amplio y diversificado como para representar un factor de consideración. Así y todo, las dificultades operativas para poder proyectar dichos sistemas de manera eficiente, les resta credibilidad como armas decisivas en un enfrentamiento bélico. Las capacidades de Sadam son mucho menores de lo que los números llevan a pensar.

RAFAEL L. BARDAJÍ
Subdirector de Investigación y Análisis,
Real Instituto Elcano



17.–GUERRA EN IRAK (III): LAS OPCIONES DE SADAM

Tema: El presente análisis aborda las posibles opciones de Sadam ante una eventual intervención armada para derrocarlo en relación a las capacidades militares que dispone, a su visión de cómo va a reaccionar el mundo occidental ante sus acciones y su propia esperanza de luchar y prevalecer en el conflicto.

Resumen: Se analizan las diferentes opciones a las que Sadam puede recurrir para frustrar una intervención militar o hacerla más costosa. Sobre el análisis y evaluación previa de sus capacidades militares se construyen escenarios y cursos de acción de intensidad variable y que van desde acciones encaminadas a ganarse a la opinión pública occidental, hasta la destrucción voluntaria del propio Irak, pasando por opciones intermedias como el recurso al terrorismo. Así y todo, a pesar de la amplia panoplia de opciones que se le abren a Sadam, se concluye que ninguna de ellas podrá evitarle la derrota. Lo máximo que puede conseguir es encarecerle la victoria a las fuerzas que lo derroquen.

Análisis: Cualquier escenario de intervención en Irak encaminado a derrocar a Sadam Husein debe tener en cuenta a qué debe enfrentarse, en términos de fuerzas e instrumentos militares, y cuáles son las posibles opciones con las que cuenta Sa-



dam para su propia defensa. En un análisis anterior se han abordado las capacidades militares de Sadam y a continuación se derivan las opciones estratégicas de las mismas.

En 1991, Sadam confió en el paso de los días, en el disgusto moral de las opiniones públicas occidentales ante el horror de la guerra y en las divisiones entre los aliados como factores relevantes en la gestión de su defensa. Es altamente probable que en la actual situación vuelva a intentar incidir sobre las diferencias entre los aliados y que explote las imágenes de destrucción que acompañan a todo conflicto. Sin embargo es dudoso que, una vez iniciadas las hostilidades, el tiempo juegue esta vez a su favor, pues las operaciones pueden verse muy comprimidas sin perder por eso eficacia militar.

Al mismo tiempo, sus opciones podrán variar en función de cómo evalúa el desarrollo de los acontecimientos. Es probable que todavía crea que no va a haber guerra y que, incluso, si ésta llega a desencadenarse, pueda detenerla antes de sufrir una derrota total. Sea como fuere –y sabiendo que la diabólica mente de Sadam puede deparar todo tipo de sorpresas- a continuación se describen las opciones más probables que le quedan a Sadam. Se describen de manera individualizada, pero eso no quiere decir que no opte por varias de ellas simultáneamente. Todo dependerá de lo cerca que perciba su derrocamiento.

Impedir el despliegue

La primera cosa en el tiempo que podría hacer Sadam es tratar de impedir o complicar el despliegue de las tropas americanas y aliadas en el teatro de operaciones. Esto podría llevarlo a cabo de tres maneras: la primera, con su aviación, en un ataque a los buques en la zona o, más fácil aún, bombardeando los puertos y áreas de acogida. Es dudoso que pueda ejecutar ya a estas alturas dicha opción sin poner en peligro a sus aviones, dada la capacidad de defensa aérea norteamericana en el



Golfo; la segunda, con una salva de misiles de largo alcance destinada a mantener inoperativos los puertos y bases de acogida. Tampoco parece una opción decisiva porque tendría que sacar de su escondite a los Scuds modificados y desplazarlos esencialmente hacia el Sur, donde estarían expuestos a los aviones que patrullan la "no fly zone". Incluso aún cuando fuera capaz de dispararlos y alcanzar los puntos de desembarco, éstos podrían ser reparados en cuestión de días, por lo que Sadam debería repetir los ataques. Si contase con medio centenar de Al Hussein y necesitara dispararlos, al menos, a nueve objetivos distintos, con dos misiles por objetivo, significaría que apenas tendría fuerzas para tres salvos. No paralizaría el despliegue, aunque lo retrasaría unas semanas. Es más, presentaría con sus ataques un *casus belli* incuestionable; un tercer método consistiría en acciones terroristas o golpes de mano contra las instalaciones de acogida. Esto siempre es una posibilidad, pero en la medida en que todas las precauciones de autodefensa han sido reforzadas, es difícil imaginar que los agentes iraquíes serían tan eficaces como para impedir un despliegue en la zona.

Atacar a Israel

Siguiendo su estela de 1991, Sadam podría intentar repetir su apuesta de involucrar a Israel en la guerra a fin de azuzar el antisionismo, el antiamericanismo y la solidaridad árabe hacia su figura. Habida cuenta de la debilidad y vulnerabilidad de su fuerza aérea, el mejor instrumento para una acción de este tipo serían, de nuevo, los misiles balísticos. Pero al igual que en 1991, a fin de asegurarse una cierta precisión, éstos tendrían que ser disparados desde zonas cercanas a la frontera con Jordania. En la medida en que ésta es una zona alejadas de las principales bases militares iraquíes y con escaso control sobre la misma, la posibilidad de que unidades de operaciones especiales aliadas frustren la libertad de movimientos y los disparos de los misiles no es desdeñable, particularmente cuando se disponen, como tienen las tropas americanas, de aparatos no tripulados que pueden observar y vigilar extensas zonas de manera permanente, cosa que no sucedía en 1991.



Por otro lado, y como una consecuencia directa de los ataques que sufrió en 1991, Israel ha desarrollado durante la pasada década un sistema de defensas anti-misiles balísticos, el sistema Arrow, cuyas pruebas han sido exitosas, destruyendo en vuelo cuatro misiles en su último ensayo hace apenas unas semanas. Teniendo en cuenta que Sadam no tiene los cientos de misiles de 1991, sino como máximo unas pocas docenas, atacar a Israel en estas circunstancias no conlleva automáticamente una entrada en la guerra de ese país, ni una acción de represalia que levante al mundo árabe contra Tel Aviv y Washington.

Ofensiva sobre los kurdos

Sadam Husein ha aplicado sin compasión el desplazamiento forzado de parte de su población, muchas veces como represalia por su falta de apoyo al régimen. A finales de los años ochenta, las tropas de Sadam lanzaron una ofensiva contra los Kurdos, bajo el nombre de Al Anfal, cuyo resultado fue la destrucción de cerca de medio millar de poblados y el desplazamiento de más de medio millón de kurdos hacia las montañas del Norte. Esta operación tuvo su repetición tras la guerra de 1991, en un intento de aplastar la resistencia al régimen de Sadam. Hoy hay en el Norte un millón de desplazados.

En 1991 la situación humanitaria fue tan desesperada que Naciones Unidas se vio obligada a intervenir y con la aprobación de la resolución 688 la comunidad internacional puso en marcha la operación Provide Comfort de protección y ayuda de la población kurda a través de la creación de santuarios regionales y zonas protegidas. A pesar de ello, Sadam ha seguido expulsando de sus casas a miles de integrantes del pueblo Kurdo, así como a los shiíes del Sur y hoy el volumen total de desplazados dentro de Irak supera el millón de personas.

Sadam, consciente de los efectos sobre la opinión pública occidental de los



movimientos masivos de población, podría intentar imitar las acciones de Milóšević de Kosovo, cuando el éxodo generado por su limpieza étnica puso dramáticamente de relieve las contradicciones de la operación bélica de la OTAN, complicando su ejecución y abriendo un frente crítico en la opinión pública que restó credibilidad a la intervención. Sadam sabe que la presión sobre los kurdos obligaría a una intervención humanitaria en la zona que haría muy difícil el sostenimiento de una campaña militar contra él desde la misma y que, además, exigiría un nuevo foco de atención por parte de las autoridades aliadas. No conseguiría cambiar el curso de la guerra, pero la volvería más difícil, larga y costosa, pues no sólo detraería fuerzas aliadas, sino que fijaría geográficamente un importante contingente terrestre con todo lo que eso conlleva en términos de incremento de su vulnerabilidad e imposibilidad para ejecutar otras misiones ofensivas.

Empleo de armas de destrucción masiva

Sadam, en el convencimiento de que las sociedades occidentales no resisten las bajas numerosas en las guerras, podría sentirse tentado de recurrir al empleo de los sistemas de destrucción masiva desde los primeros momentos de la campaña. Tiene armas químicas y con toda probabilidad también dispone de armas biológicas de diverso tipo. Sin embargo, los problemas asociados con su utilización, sobre todo lo concerniente a los vectores de lanzamiento y a los sistemas de dispersión, hace que estos sistemas cuenten con una efectividad relativa en un campo de batalla fluido y en el que las tropas disponen de medios de protección contra estos sistemas.

Al tratar más arriba de estas armas ya se han mencionado algunas de las carencias y problemas para el empleo en batalla de las armas químicas y biológicas. Esencialmente, la debilidad y vulnerabilidad de los vectores portadores, misiles o aviones, y la preparación para operar en un ambiente NBQ de las tropas norteamericanas.



El mayor impacto de estos sistemas se produciría si Sadam ordenase atacar no a las tropas, sino a centros de población y otras concentraciones humanas no protegidas. Aún así, la capacidad de alcanzar ciudades en Kuwait, Israel o Arabia Saudí es muy limitada. Otra cosa sería si Sadam contara con una bomba nuclear, pero ese, afortunadamente, no parece ser el caso. Incluso armas radiológicas tendrían muy poco impacto sobre el campo de batalla en la medida en que su efecto se reduciría a la contaminación de un área reducida.

El uso de niños como combatientes

Continuando con su lógica de explotar lo que considera debilidades de la opinión pública occidental, Sadam podría intentar crear un conflicto moral mediante la utilización de niños como fuerza de choque, en la confianza de que las imágenes de críos de 10 y 12 años sería devastadora sobre el apoyo público a la campaña militar.

Movido por su deseo de control interno y extensión de la disciplina militar, el régimen iraquí tiene establecidas diversas organizaciones de jóvenes milicianos a los que da entrenamiento en armas ligeras, enseña tácticas básicas militares e inductrina emocionalmente. La llamada "Vanguardia de la Juventud" (Futuwah) dio formación paramilitar a jóvenes de secundaria para enviarlos y utilizarlos en la guerra con Irán durante los años ochenta. Desde mitad de los noventa, la organización Ashbal Saddam ha encuadrado en campos de entrenamiento a niños de edades comprendidas entre los 10 y los 15 años y se estima que unos 8.000 niños formarían parte activa de esta organización.

La capacidad de combate de estos niños y jóvenes es discutible, pues realmente en la mayoría de los casos son utilizados como delatores de los servicios secretos y de policía del régimen de Sadam y no como combatientes o integrantes de



unidades militares. Aunque siempre cabe la posibilidad de que sean empleados, como lo fueron las juventudes hitlerianas al final de la Segunda Guerra Mundial, como resistentes en terrenos urbanos, es más probable que Sadam aspire a poder presentar imágenes de cadáveres impúberes y para ello necesita ponerlos en primera línea de fuego o alrededor de instalaciones que piense van ser destruidas en los primeros momentos de la guerra.

Guerra urbana

El combate en las ciudades es siempre costoso y sangriento y los atacantes no siempre cuentan con la ventaja de la iniciativa. La experiencia de los rusos en Grozny y de los propios americanos en Mogadisco dan testimonio de los problemas tácticos que presenta el medio urbano.

Sadam es consciente de que en campo abierto sus unidades tienen muy poca posibilidad de sobrevivir los ataques aéreos, de artillería y terrestres y podría pensar que su atrincheramiento en las grandes urbes, especialmente en Bagdad, dificultaría o impediría una victoria americana sobre su régimen.

Es cierto que una campaña que tuviese que liberar ciudad a ciudad resultaría muy complicada, si no imposible, para las fuerzas occidentales; pero al mismo tiempo, Sadam no debería confiarse en sus capacidades de resistencia en un ambiente urbano. Con la posible excepción de su Guardia Especial, entrenada y preparada para defenderle en todo terreno y momento, sus fuerzas de la Guardia Republicana y del ejército regular no han recibido una preparación especial para este tipo de combate. Y el combate urbano exige un entrenamiento peculiar, una moral de combate muy robustecida y unos sistemas de armas particulares. El francotirador o los reducidos comandos de hostigamiento deben ser capaces de golpear con precisión, huir, esconderse, aguantar aislados y tener una capacidad de iniciativa, flexibilidad y resistencia notables. La cantidad de tropas en las que Sa-



dam puede confiar para esta guerra de guerrillas urbanas no puede ser muy alta. Sadam puede también dispersar sus equipos pesados en torno a instalaciones dentro de las ciudades, pero eso no le otorga ninguna ventaja operativa, sino que los condena a golpes de precisión.

Es más, Bagdad no tiene por qué ser una repetición de Mogadiscio, donde el objetivo estratégico era capturar a un señor de la guerra, no un cambio de régimen. Además, desde entonces, la preparación para las llamadas Operaciones Militares en Terreno Urbano (MOUT) se ha desarrollado mucho en las fuerzas de Estados Unidos y la infantería cuenta ya con sistemas muy apropiados, en armas, sensores y comunicaciones seguras, para estas operaciones.

El recurso al terrorismo

Sadam podría intentar llevar el campo de batalla a una guerra no convencional sobre suelo occidental gracias a la acción de algunos de sus comandos y agentes de los servicios especiales o, simplemente, a través de grupos terroristas. En 1991, los intentos de atentados se vieron notablemente incrementados en número en los tres primeros meses del año, aunque los servicios secretos y las policías occidentales lograron impedir la mayoría de las acciones.

Aunque Sadam ha cultivado la amistad de numerosos terroristas, su estilo de mando centralizado y personal no ha hecho que esas relaciones se mantengan estables. El caso más representativo es el de Abu Nidal, a quien tuvo acogido durante los años más sangrientos de su actividad, le expulsó y cerró sus oficinas de Bagdad a comienzos de los años ochenta, para admitirle de nuevo tras 1991. Todo apunta a que la negativa del terrorista de plegarse a los deseos de Sadam fue la causa de su muerte hace apenas unos meses.



La imposibilidad de controlar por completo a las redes terroristas, así como su imagen laica y que chocaba con el islamismo radical (no olvidemos que Bin Laden querrá colaborar con la coalición internacional en 1991 para derrocar al "infiel Sadam"), forzó a Sadam durante muchos años a confiar casi exclusivamente para sus actos terroristas en agentes de su propia policía secreta. Y en la mayoría de ocasiones se trataba de atentar contra disidentes de Saddam huidos y afincados en el extranjero.

Esta situación ha venido cambiando durante la última década. En primer lugar porque se ha producido una deriva importante de Sadam Husein y del partido Baath hacia el islamismo religioso, ya por oportunismo, ya por convicción personal de Sadam, y esto ha promovido un nuevo acercamiento entre radicales islámicos y Sadam; en segundo lugar, airear la bandera de la causa palestina y su deseo de desplazar a Yassir Arafat de su liderazgo, ha hecho que Sadam promueva grupos radicales en los territorios palestinos y que financie a las familias de los terroristas suicidas que atenten contra el pueblo israelí. Esta línea de acción hace que Sadam entienda ya el terrorismo como un instrumento más de su política; por último, tras la caída del régimen talibán en Afganistán, muchos islamistas radicales han encontrado refugio en parte del Kurdistán, y entre ellos un número significativo de activistas de Al-Qaida. Aunque de momento todo apunta a una connivencia entre éstos y Sadam (quien busca dividir más a los kurdos), no deja de representar una amenaza si Sadam consolida dicha relación y la instrumenta a su favor.

Hundir al país

La principal fuente de riqueza de Irak son sus reservas de petróleo. En 1979 Irak logró la mayor producción de crudo de toda su historia, con 3'5 millones de barriles/día. La guerra con Irán redujo su capacidad de producción, que no se recu-



peró hasta el término de la misma y en 1990 producía ya 3 millones de barriles/día. La guerra de 1991 y la negativa de Sadam durante 6 años de aceptar la venta de petróleo bajo control de Naciones Unidas, llevó al punto histórico más bajo de la capacidad petrolera iraquí, con algo menos de 500.000 barriles/día entre 1992 y 1998. A partir del acuerdo sobre el programa "Petróleo por Alimentos" bajo supervisión de la ONU, Irak retomó su producción que hoy se estima ronda entre 2'5 y 2'8 millones de barriles/día.

Sadam podría pensar equivocadamente que el interés último de Estados Unidos es hacerse con el control directo de sus instalaciones de petróleo y que una buena forma de frustrar sus objetivos, por tanto, pasaría por la destrucción de los principales pozos. Ya hizo algo similar cuando se vio forzado a retirar sus tropas de Kuwait en 1991, cuando dio la orden de incendiar o volar todos los pozos kuwaitíes, cosa que logró en un 90%, con más de 370 pozos incendiados o inutilizados.

La peculiar estructura espacial de las reservas iraquíes no hacen muy complicada una acción de este tipo, pues el grueso de la producción petrolera se concentra en dos zonas: Kirkuk al Norte; y Rumaila, al Sur, con 700.000 y 1'25 millones de barriles/día respectivamente. Destrozar estas dos zonas provocaría una interrupción del flujo de petróleo iraquí. El impacto, más que en el precio del crudo, pues con un ligero aumento de la producción se podría paliar la pérdida temporal del crudo iraquí, una pequeña proporción de la venta total de crudo en el mundo, se haría notar en la factura de la reconstrucción y modernización del Irak post-Sadam. Con las segundas reservas de petróleo del mundo, sólo tras Arabia Saudí, Irak tiene el potencial de desarrollarse sin problemas a partir de sus propias ganancias. Con inversiones para modernizar sus refinerías, modos de prospección y extracción, así como los oleoductos, Irak podría llegar a producir, si quisiera, 5 o 6 millones de barriles/día en un plazo, según calculan los expertos, no superior a 7 años. Perder o retrasar ese potencial es lo que pondría en juego un incendio deliberado de sus pozos.



Una acción de esta naturaleza, no obstante, puede ser disminuida con una ocupación temprana de los principales pozos, todos ellos en zonas poco propicias a Sadam y bajo el manto de la exclusión de vuelos. Además, se puede intentar ejercer una disuasión sobre aquellos militares que intenten cumplir y ejecutar la orden de destruir las instalaciones, amenazándoles con represalias más fuertes en caso de ser capturados.

Acabar con Irak

En un acto de extrema locura, Sadam podría plantearse desmembrar Irak él mismo, a sabiendas de que el mantenimiento de la integridad territorial del país es un objetivo estratégico de Washington y cuyo incumplimiento le supondría numerosos quebraderos de cabeza, empezando por Turquía y el Kurdistán. Pero aunque delirase con una salida de este tipo, los medios para poder llevarla a cabo no parece que estén en sus manos. Es muy dudoso que los kurdos acepten su independencia de un Sadam a punto de ser barrido. La única posibilidad de acelerar las fuerzas centrífugas de Irak pasaría por atacar a Irán y forzar a que sus tropas entraran en el Sur, en la zona de Basora, donde se encuentra la mayoría shií de Irak. La presencia militar iraní en parte de Irak complicaría las operaciones americanas y aliadas. Ahora bien, para lograr esa reacción iraní, Sadam tendría que descargar contra ese país un golpe devastador, algo que no parece que sea capaz de hacerlo hoy por hoy.

Conclusión: Sobre el papel, Sadam cuenta con numerosas opciones y nunca se puede descartar una sorpresa. Sin embargo, los instrumentos para poder hacer realidad esas opciones son muy limitados, lo que les resta credibilidad y eficacia. Con los medios a su alcance es impensable que pueda hacer frente a una intervención norteamericana y mucho menos si las tropas estadounidenses se ven acompañadas por británicas, australianas y de otros países. Lo que sí podría es encarecer la vic-



toria aliada y complicar la transición y reconstrucción del Irak post-Sadam. De ahí que las operaciones aliadas deban tener en cuenta los posibles escenarios de actuación de Sadam e intentar anularlos cuanto antes.

RAFAEL L. BARDAJÍ
Subdirector Investigación y Análisis,
Real Instituto Elcano





18.–GUERRA EN IRAK (IV): LOS REQUISITOS DE LA VICTORIA

Tema: El objetivo estratégico de una intervención en Irak es acabar con el régimen dictatorial de Sadam Husein. Sin embargo, la forma en que se logre dicho objetivo es un factor esencial de la victoria. No vale cualquier tipo de guerra. En este análisis se describen las condiciones y requerimientos estratégicos y militares de lo que debería ser la victoria de una eventual guerra.

Resumen: Aunque se están manejando públicamente distintos escenarios bélicos que varían en función del número de tropas a emplear en una intervención, así como por el nivel de violencia que pudieran llegar a ejecutar, la campaña en Irak no sólo estará limitada por factores operacionales o exclusivamente militares, sino que la victoria en el campo de batalla se juzgará también sobre la base de otros parámetros, unos de carácter político, otros estratégicos, otros de psicología social. En este análisis se consideran todos estos factores y se concluye que la suma o combinación de todos ellos determinará la forma en que se conduzcan las operaciones militares. Operaciones que deberán ser rápidas, limitadas y decisivas, de tal forma que el producto final sea una victoria a través de una guerra corta, con medios numéricamente reducidos y en la que los daños hayan sido muy limitados.



Análisis: La idea de una posible guerra en Irak con el objetivo de derrocar a Sadam Husein y cambiar el régimen político de Bagdad tiende a proyectarse mentalmente, y de manera casi automática, como un conflicto de grandes proporciones, de alta intensidad y causante de daños incalculables. Al general Sherman le gustaba decir que "la guerra es el infierno" y para él lo era, en la medida en que estaba ejecutando una estrategia de destrucción de la voluntad y la aniquilación total de su enemigo, los Estados del Sur en plena guerra civil americana; y la guerra también fue un infierno para los habitantes de tantas ciudades durante la Segunda Guerra mundial, cuando la lucha era por la supremacía total de dos visiones completamente antagónicas. Sin embargo, no todas las guerras son necesariamente iguales y no siempre se requiere la escalada a los extremos de la violencia. Es más, puede ser contraproducente. Cuando el objetivo estratégico no es buscar la derrota total del enemigo, sino liberarlo de un régimen tiránico, es condición imprescindible causar los daños mínimos. En Kosovo, la tolerancia a los errores de la OTAN se redujo drásticamente porque la intervención militar se justificaba en la salvaguarda de los civiles. Si las bombas o los pilotos fallaban era un hecho mucho más criticable que en el caso de esos mismos fallos en la lucha contra un país enemigo.

En ese sentido, la guerra contra Sadam, como su misma denominación denota, no puede ser una guerra contra el pueblo iraquí o contra Irak y en la forma en que se conduzcan las operaciones estribará el éxito público de las mismas, más allá de los resultados operativos en el campo de batalla. A continuación se detallan los requisitos más obvios de lo que podría ser la victoria sobre Sadam.

Defender a Israel

La experiencia indica que, al igual que en 1991, Sadam pueda estar tentado de buscar su salvación en una ampliación horizontal del conflicto, atacando a Israel. Por ello, una de las primeras tareas militares de una guerra sería cerrar di-



cha posibilidad en la medida de lo posible. Una primera medida pasa por el refuerzo de los sistemas de defensa antimisiles israelíes, pero una segunda, complementaria, llevaría al despliegue de fuerzas aliadas en la parte del territorio iraquí susceptible de servir de base de lanzamiento a los Scuds modificados Al Hussein y que pudieran utilizar Sadam para el ataque sobre suelo israelí. Esa zona, esencialmente la parte de desierto contigua a Jordania, no es muy extensa, por lo que el volumen de tropas capaces de frustrar cualquier intento de lanzamiento no tiene por qué resultar muy alto. Si se opera de manera integrada, satélites y aviones no tripulados a distinta cota pueden cubrir de manera permanente el área en conjunción con unidades de operaciones especiales en tierra. Con un sistema de sobrevuelos permanentes, como en Afganistán, la aviación táctica puede lograr reducir su tiempo de adquisición de blancos y ataque a poco más de 10 minutos, suficiente como para destruir cualquier misil avistado.

Alternativamente puede optarse por desplegar un mayor contingente terrestre, aerotransportado, que sirva de fuerza de ocupación o denegación del territorio a las unidades de Sadam. Esta fuerza puede salir perfectamente de los Módulos Expedicionarios de los Marines desde sus posiciones en el Golfo Pérsico.

En cualquier caso, sea una opción u otra la que se adopte, es imprescindible para el éxito de esta tarea contar con tropas terrestres patrullando o desplegadas en la zona desde los primeros momentos del conflicto. Confiar en patrullas aéreas no es suficiente.

Proteger a los kurdos

Sadam también podría intentar causar un éxodo masivo hacia las montañas del Norte tanto para ganar espacio y tiempo, como para presentar a la opinión pública las imágenes de los horrores de la guerra sobre los civiles. De ahí que otra tarea



militar inmediata sea desbaratar esta opción. Sadam puede provocar los desplazamientos mediante la presión militar, con sus helicópteros y divisiones pesadas, elementos ambos muy vulnerables a la aviación de ataque norteamericana. Así y todo, dado que el terreno del Norte dificulta las operaciones de apoyo aéreo táctico, convendría desplegar en la zona, como línea de protección, fuego artillero a base de MLRS y unidades contracarro.

El esfuerzo numérico de esta acción de protección tiene que ser mayor, por fuerza, que el de proteger a Israel, no sólo por el terreno sino porque la propia acción defensiva, más estática en este caso, exige una mayor densidad de tropas por kilómetro de frente. A su favor juega el hecho de que las líneas de comunicación y de aprovisionamiento corren hacia Turquía sin oposición iraquí alguna.

Impedir la destrucción de los pozos de petróleo

El incendio de los pozos de Kuwait en 1991 se tardó un año en solucionar. Una acción similar en las dos zonas principales de producción de petróleo de Irak, Kirkusk y Basora, tendría un impacto psicológico importantísimo, así como unas perspectivas poco halagüeñas para el precio del barril de crudo a medio plazo: la producción iraquí quedaría anulada en un momento en el que otras fuentes alternativas, como la región andina o Venezuela, también sufren sus propias dificultades para garantizar el suministro (ver Román D. Ortiz, El papel de la energía en el futuro inmediato de la región andina, www.realinstitutoelcano.org/analisis/214.asp). Anular la explotación del petróleo complicaría, además, la financiación de la reconstrucción del país.

Desgraciadamente, volar los pozos no es una tarea difícil si se cuenta con el tiempo para preparar los explosivos y se tienen garantías de que habrá tropa dispuesta a ejecutar la orden de su destrucción. Un golpe de mano por comandos para



anular esta amenaza es prácticamente imposible, habida cuenta del número de pozos y la extensión del área. Sin embargo, la combinación de unidades especiales in situ, la presión psicológica –amén de otros incentivos que puedan proporcionar los operativos de los servicios de inteligencia- sobre quienes recaiga la ejecución de la voladura de las infraestructuras petrolíferas y, muy especialmente, un avance rápido de unidades terrestres alrededor de las zonas de pozos, por lo que suponen de factor de disuasión añadido al saberse los militares iraquíes cercados y derrotados de antemano, podría reducir de manera significativa el daño que esta opción de Sadam podría causar. Cuanto más rápido sea el avance terrestre sobre estas dos zonas, menores serán los riesgos.

Limitar los daños

Si se produce una campaña aérea, ésta no podrá ser una repetición de los bombardeos intensivos de 1991. Básicamente por dos razones: la primera, porque un ejército que quiere ser recibido como un liberador no puede permitirse el lujo de dañar extensiva o innecesariamente la infraestructura utilizada por la población civil para sus necesidades cotidianas; en segundo lugar, porque el objetivo de cambio de régimen conlleva que se mantengan los canales de comunicación y cohesión del aparato administrativo, de tal forma que se evite el desgobierno y se favorezca el control político del día después. Por lo tanto, los bombardeos deben centrarse en la destrucción de la base de poder del propio Sadam y mucho menos en las infraestructuras de transporte y comunicaciones, plantas de energía y electricidad, reservas energéticas e industrias básicas.

La clave del éxito de esta discriminación de blancos reside no tanto en las municiones guiadas de precisión y otras tecnologías complementarias, como en la cuidadosa selección de objetivos a destruir. Desde una doble perspectiva: que los elegidos sean verdaderamente importantes para Sadam y su equipo y que, en todo



caso, se eviten errores. Una situación como la del bombardeo de la embajada china en Belgrado, en 1999, debido a un fallo en el control de la elaboración de la lista diaria de objetivos debería evitarse a toda costa.

La táctica de proteger sistemas militares, sobre todo centros de mando y de comunicaciones, bajo edificios que sirven a propósitos civiles, debe anularse con otro tipo de acciones distintas a los bombardeos, por muy discriminados que puedan ser. O, al menos, en circunstancias donde no se expongan a civiles.

Reducir las bajas

Las sociedades occidentales no aceptan fácilmente ni las bajas propias ni las muertes innecesarias en el enemigo, tal y como se comprobó en las últimas horas de la campaña terrestre de la guerra de 1991. De ahí que el imperativo de toda acción militar contra Sadam sea doble: Proteger a las fuerzas de la coalición y causar el castigo mínimo sobre los iraquíes.

El riesgo máximo para las tropas aliadas lo presentan dos escenarios: el recurso por parte de Sadam a las armas de destrucción masiva en el campo de batalla; y la guerra en las ciudades, particularmente Bagdad. Para minimizar el impacto del posible uso de armas químicas y biológicas, lo mejor no sólo es la preparación individual para operar bajo la presencia y amenaza de esas armas, sino conducir operaciones de gran movilidad, lo que le resta posibilidades de empleo al enemigo. La mejor manera de anular el riesgo de bajas en una lucha urbana es evitar que se plantee ese escenario, lo que sólo puede lograrse, en principio, con la pérdida de control del resto del país por parte de Sadam. Pero si llegara a materializarse el atrincheramiento y la resistencia de las tropas fieles a Sadam en las ciudades, la única opción es el uso de todos los elementos tecnológicos a disposición de las fuerzas de asalto, particularmente sensores y apoyo táctico.



Por último, en el terreno de la disminución de las bajas propias no puede descuidarse el peligro que sigue representando el llamado "fuego amigo", sobre todo en condiciones donde no hay frentes claramente definidos y donde las operaciones cuentan con una gran movilidad táctica y de teatro.

Por el contrario, limitar los daños y las bajas en las tropas enemigas exige otros parámetros de actuación. Para empezar hay que comprender bien que las unidades del ejército regular están integradas por reclutas forzosos, muchos de los cuales, como sucedió en 1991, probablemente no tengan otro deseo que escapar de sus cuarteles y regresar a sus aldeas sanos y salvos. Es altamente probable que con operaciones de guerra psicológica la voluntad de resistencia de estos contingentes se quiebre rápidamente o que se logre, al menos, su neutralidad de facto en el conflicto. Combatir al enemigo, por tanto, pasa por discriminar entre sus unidades. La Guardia Especial Republicana y buena parte de la Guardia Republicana, esto es, los que de verdad se alinearían con Sadam Husein en una guerra, serán objeto de los principales esfuerzos aliados. En cualquier caso, su anulación podría obtenerse con otros medios distintos a su eliminación física.

Conclusión: Los planes de guerra siguen públicamente abiertos y las opciones operativas posibles varían en cuanto al volumen final de fuerzas a emplear en un ataque y en la forma de utilizarlas. Así y todo, de querer satisfacer todos los requisitos antes mencionados, todo parece indicar que prima, sobre el resto de opciones, una visión de un conflicto rápido, limitado y decisivo.

La rapidez vendría impuesta por las propias necesidades de las misiones militares y de las operaciones, como se ha indicado más arriba, pero también por el hecho de que la opinión pública ha dado reiteradas muestras de soportar cada vez menos la duración de una guerra. En ese sentido, la velocidad para alcanzar los objetivos políticos y estratégicos es un imperativo social que hay que tener en cuenta.



Paradójicamente, a una campaña breve se le exige también que sea limitada en los medios de destrucción que emplea o, al menos, en los daños que causa. Esta cuadratura del círculo sólo puede resolverse mediante el empleo de los medios tecnológicos adecuados que compensen con sus capacidades su reducido número pero, sobre todo, a través de un alto grado de discriminación de los objetivos a batir. Ya no vale atacar y destruir instalaciones en una estrategia de desgaste continuo y sostenido. Lo que ahora se admite es el castigo sobre el centro de gravedad del enemigo, ni más, ni menos. El problema está en discernir cuál es éste y qué elementos lo conforman.

Velocidad y precisión son los dos elementos básicos de una acción decisiva, esto es, que logra de manera clara y contundente los objetivos planteados; a saber: el derrocamiento de Sadam y el cambio de régimen. Conviene señalar aquí que a diferencia de Bin Laden, cuyo carisma sólo puede ser anulado con su captura o con las pruebas concluyentes de su muerte, en el caso de Sadam no es necesario capturarlo, sino que bastaría con arrebatarle todo control político, echarle del poder. Y esto, en cierta manera, simplifica las operaciones militares.

Por último, velocidad y contundencia están reñidas en un esquema de empleo clásico de los ejércitos, donde la potencia de fuego sólo se lograba a través de la masa. Desde Afganistán sabemos que esto ya no es necesariamente así y que se pueden obtener los efectos buscados con procedimientos más innovadores. Una nueva guerra en el Golfo puede realizarse con una cuarta parte de los efectivos de 1991.

RAFAEL L. BARDAJÍ
Subdirector Investigación y Análisis,
Real Instituto Elcano



19.– INVASIÓN DE IRAK- ESCENARIOS NEGROS

Un escenario negro es un instrumento de ayuda a la toma de decisiones consistente en la presentación de las consecuencias negativas que verosímilmente pueden derivarse de una decisión. La elaboración de un escenario negro no requiere una estimación previa de la probabilidad de que esas consecuencias se produzcan y no dice si esa probabilidad es alta o baja. Lo que hace es permitir apreciar el alcance de las consecuencias negativas que pueden derivarse de la decisión tomada y facilitar su comparación con las que se espera que se produzcan en el mejor de los casos, es decir, en un escenario rosa. En este sentido resulta útil para la toma de decisiones.

Ésta es la teoría, pero en la práctica al elaborar un escenario negro, el analista difícilmente puede eludir el complejo de Casandra. Casandra, hija de Príamo y de Hécuba, prometió entregarse a Apolo, que estaba enamorado de ella. No cumplió, sin embargo, su promesa y el dios la condenó a predecir siempre la verdad pero a que nunca fuera creída. Cuando los aqueos prepararon el caballo que introduciría a los mejores de sus héroes en Troya, Casandra intento inútilmente persuadir a los troyanos de que no permitieran su acceso a la ciudad. Después del saqueo de Troya, en la división del botín, Casandra, la más bella de las hijas



de Príamo, le tocó en suerte a Agamenón, al que predijo el trágico destino que le esperaba al regresar a la patria. Agamenón tampoco le creyó y tuvo dos hijos gemelos de ella durante el viaje de retorno, hijos que, como la madre, sucumbieron al hacha de Clitemestra.

A diferencia de Casandra, que predecía, es decir, que decía lo que iba a ocurrir, un escenario negro no predice sino que prevé, es decir, llama la atención sobre algo que puede ocurrir. Pero, como Agamenón y los troyanos, quienes toman las decisiones suelen ignorar los escenarios negros, porque todos tendemos a creer aquello que deseamos y no lo contrario. Con lo que, si termina ocurriendo lo peor, el autor del escenario negro corre el riesgo de seguir la suerte de Casandra.

Aun así estas páginas están dedicadas a elaborar un escenario negro sobre las consecuencias que puede tener la decisión de invadir Irak.

Definición de los escenarios

Para definir los diversos escenarios que se analizarán atenderemos a cuatro variables:

- La legitimidad de la guerra
- La efectividad del ataque
- La estabilidad en el resto del mundo
- La dificultad de la pacificación y reconstrucción

Cada una de estas variables puede adoptar valores a lo largo de una escala continua y en cada escala se puede definir un umbral a partir del cual comienzan a producirse las consecuencias negativas que van conformando el escenario negro.

- *Legitimidad de la guerra.* La escala de esta variable mide el grado de respal-



do con que cuenta la invasión en términos de su legitimación por el Derecho Internacional y por el número de países que participen en ella (es decir, que ayuden a EEUU). Esta variable influye en el estado de la opinión pública, tanto de los países atacantes como de los países que no participen en la guerra y en la actitud de sus gobiernos. El umbral crítico de la variable es: Invasión Con o Sin autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

– *Efectividad del ataque.* El ataque puede resultar eficaz si produce el colapso del régimen de Sadam Husein en un tiempo breve o puede mostrarse menos eficaz si la resistencia iraquí prolonga los combates y fuerza una dura batalla para la toma de Bagdad. Esta variable influye sobre el estado de la opinión pública de los países atacantes, sobre todo en la medida que el ataque acarree bajas propias, y en la del resto de los países porque la prolongación de la guerra se traducirá en una alta mortandad general. Dada la poca fiabilidad de las estimaciones previas sobre número de bajas, es mejor fijar el umbral crítico de esta variable en términos de duración de la guerra: La guerra dura Más o Menos de seis semanas¹.

– *Estabilidad en el resto del mundo.* La evolución de la guerra también puede verse afectada si, por alguna razón, ésta se extiende más allá de Irak o si durante la misma se abre otra crisis en Oriente Medio u otra parte del mundo. Una situación de inestabilidad en el entorno próximo o lejano del teatro de operaciones afectará a los medios militares disponibles en Irak y hará que el factor tiempo juegue a favor de Bagdad. También puede condicionar la actitud hacia la guerra de terceros países preocupados o afectados por los nuevos focos de inestabilidad. El umbral crítico de esta variable es: la estabilidad internacional se mantiene en los términos actuales o se abren nuevos focos de crisis en Oriente Medio u otras partes del mundo.

1. Esta es la referencia temporal utilizada en un estudio sobre los efectos económicos de la guerra realizado por el CSIS de Washington DC que se utilizará más adelante.



– *Dificultad de la pacificación y reconstrucción.* Una vez concluida la guerra propiamente dicha, deberá seguir un periodo de pacificación y reconstrucción de Irak que puede resultar más o menos complicado y más o menos violento. De ello dependerá la cantidad de tropas que habrá que mantener sobre el terreno en este periodo, los costes económicos de la reconstrucción, y la relación de países que estén dispuestos a colaborar en esas tareas. El umbral crítico a este respecto se puede definir en los términos siguientes: persistencia o no de una resistencia violenta a la ocupación que siga a la guerra.

El escenario rosa

Aunque el fin de este trabajo es ocuparse de escenarios negros, antes de entrar en ello conviene apuntar las grandes líneas del escenario rosa para tomarlo como referencia comparativa al evaluar los escenarios negros.

He aquí los rasgos generales del escenario rosa: la invasión se produce con autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; los aliados que se suman a EEUU son importantes y numerosos (especial importancia reviste que haya varios europeos y algún árabe); los combates discurren sin mayores dificultades, con mortandad limitada y en menos de 6 semanas el régimen de Sadam Husein sucumbe; aunque al inicio de la guerra se produce una subida del precio del petróleo, una vez que ésta concluye y desaparecen las incertidumbres que vienen pesando sobre la economía, se recupera y se relanza el crecimiento; entre tanto, Oriente Medio permanece con la estabilidad que tiene ahora y no se abre o escapa de control ninguna otra crisis en otras partes del mundo; el Consejo de Seguridad aprueba una resolución sobre pacificación y reconstrucción que permite a EEUU desplegar fuerzas militares en el país, concede legitimidad al gobierno transitorio que se establezca, y compromete a otros países a aportar recursos económicos y humanos para las tareas de reconstrucción.



De todas formas, incluso en este escenario rosa, lo más verosímil es que persistan algunas complicaciones. Así, es probable que la guerra impulse un clima favorable al proselitismo y activismo de Al-Qaida y que su actividad persista e incluso se incremente con ataques en distintas zonas del mundo, sin descontar EEUU, y en la posguerra también en Irak cuyas fronteras estarán mal guardadas y donde encontrará abundantes objetivos en las tropas americanas desplegadas². Lo más rosa que cabe pensar a este respecto es que el problema se vaya reduciendo como consecuencia de que ese clima se vea con el tiempo reemplazado por un clima de derrota entre los seguidores de Al-Qaida, tras la muestra inequívoca de que EEUU está decidido a combatir hasta el final.

Teniendo en cuenta las fuerzas centrífugas que alimenta la diversidad étnica, tribal y religiosa de Irak, así como los precedentes históricos a este respecto³, también hay que contar con que las tareas de pacificación y reconstrucción encontrarán dificultades, tanto si se apoyan en la vieja administración iraquí como si ésta se ve sustituida por las fuerzas militares de ocupación⁴. Lo que esto significa es que, aunque en un escenario rosa la guerra resulte corta, la pacificación y reconstrucción de Irak será larga, reclamará el uso de la fuerza, distando de ser un proceso democrático y requerirá importantes efectivos humanos y recursos económicos.

Si el cálculo de quienes deciden la invasión es que tras ésta, y una vez que EEUU haya desplegado fuerzas militares en Irak, se encontrará en condiciones de presionar directamente sobre Irán, Siria, Arabia Saudí y otros vecinos para "redibujar el mapa de Oriente Medio", no es menos cierto que los gobiernos de algunos de estos países se encontrarán en una posición difícil soportando, por un lado, los

2. *Arab frustration at US spills into violence*, Financial Times.

3. *In Iraq's Tribes, U.S. Faced a Wild Card*, The New York Times, 05.01.03.

4. Douglas Hurd, *War with Iraq would not end the dangers*, Financial Times



efectos de esa presión, y por otro, movimientos populares que empujarán en el sentido contrario. Acomodar estas solicitudes contradictorias llevará en el mejor de los casos tiempo y puede que provoque cambios de régimen en algún(os) país(es), con lo que la reorganización política de la zona no será automática sino lenta y conllevará nuevos riesgos de desestabilización⁵. En otras palabras, un escenario rosa para la invasión no garantiza en modo alguno un escenario rosa para la posguerra en Oriente Medio, aunque el cambio de color puede llevar algún tiempo.

Es cierto, sin embargo, que el escenario rosa actuará como un multiplicador del poder de EEUU en Oriente Medio y en otras partes del mundo⁶. Pero para los países de la Unión Europea ocurrirá lo contrario, pues verán cómo aumenta su riesgo de sufrir ataques del terrorismo suicida, cómo se desvanece su influencia en Oriente Medio y en el Mediterráneo, y cómo su abastecimiento de petróleo pasa a ser más dependiente de EEUU⁷. Efectos parecidos o peores sufrirán otras potencias, y muchos árabes, musulmanes y otra gente verán al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como un organismo sometido a EEUU. Volveremos sobre esto, pero lo apuntado basta para señalar que lo que a los ojos de EEUU puede resultar rosa, para otros tendrá colores más oscuros, y este desfase cromático no dejará de producir consecuencias.

Escenarios gris, negro y negrísimos

Teniendo en cuenta las variables y umbrales antes señalados, consideraremos que la invasión entra en escenarios negros cuando alguna de las variables cruce el

5. Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for the Arab World?*, 27.12.02

6. Carlos Alonso Zaldívar, *Irak, crónica de una guerra anunciada*, Política Exterior nov/dic 2002

7. Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for Europe?*, 04.12.02.



umbral crítico. Esto empezará a ocurrir si EEUU inicia la guerra sin autorización expresa del Consejo de Seguridad, a lo que llamaremos escenario gris. Independientemente de cómo haya comenzado, si la guerra se prolonga más de 6 semanas entrará en un escenario negro. Y si sobrepasa las 12 semanas, se extiende en la región y/o se abren otras crisis fuera de la zona, entrará en escenarios negrísimos. Una vez concluida la guerra, el escenario continuará siendo negro o negrísimo, si el proceso de pacificación encuentra resistencia armada.

Para seguir la evolución de estos escenarios analizaremos sus posibles efectos sobre los siguientes factores:

- La actividad de Al-Qaida
- El comportamiento de la economía
- La estabilidad en diversas zonas del mundo
- La dificultad de la pacificación y reconstrucción

– *La actividad de Al Qaida aumenta.* La guerra inevitablemente creará un clima más favorable al proselitismo de Al-Qaida e incluso puede dar lugar a que reciba apoyos con los que hasta ahora no ha contado. Por otra parte, como consecuencia de la dedicación a la guerra de medios de inteligencia y militares que venían siendo empleados contra Al-Qaida, su margen operativo se ampliará. Consecuencias previsibles de esto pueden ser un aumento de los ataques suicidas, posiblemente en orden disperso y en zonas sensibles que le resulten más accesibles que EEUU, entre ellas Europa. A no descartar que, si la guerra en Irak se prolonga, aumente la inestabilidad en Afganistán, incluyendo la reaparición de los talibanes.

Todo lo anterior puede ocurrir en los tres escenarios y con mayor probabilidad e intensidad cuanto más se prolongue la guerra.

- *La economía empeora (salvo en el escenario gris).* Las siguientes previsio-



nes proceden del CSIS de Washington DC para una guerra que comienza en el primer trimestre de 2003⁸.

- Escenario gris (guerra de menos de 6 semanas). El precio del petróleo experimenta un ascenso medio hasta los 42\$ en las 12 primeras semanas y después retorna a valores de preguerra, inferiores a los 30\$. Pese a ello, tras un efecto inicial negativo, tanto la economía de EEUU como las del resto del mundo experimentan un fuerte crecimiento antes de finales de 2003.
- Escenario negro (guerra de 6 a 12 semanas). El precio del petróleo alcanza valores medios de 42\$ en las 12 primeras semanas; Arabia Saudí aumenta los suministros para contener los precios y estos descienden pero no se sitúan por debajo de los 30\$ hasta finales de 2004. EEUU experimenta un crecimiento cero durante la primera mitad de 2003 y el resto del mundo solo crece ligeramente por encima de cero. La recuperación no se inicia hasta finales de 2003 y no alcanza el 3% de crecimiento hasta entrado 2004.
- Escenario negrísimo (guerra de 12 a 24 semanas). El precio del petróleo llega a los 80\$ y no desciende por debajo de los 35\$ hasta finales de 2004. EEUU cae en una depresión profunda en la que su PIB decrece un 4% en el segundo trimestre 2004. El resto del mundo entra en una recesión menor que la depresión americana

En resumen. En el caso del escenario gris, salvado un primer momento en que los precios del petróleo ascienden, una vez que la guerra termina, desaparecen las incertidumbres que vienen pesando sobre la economía en el periodo previo a la guerra, ésta se recupera. Pero si la guerra no concluye con rapidez sus efectos negativos en la economía empiezan rápidamente a ser serios y se convierten en desastrosos si la guerra se prolonga mas de un trimestre. Esto tendrá consecuencias

- en el curso de la propia guerra, haciendo que su prolongación juegue a favor de Bagdad;

8. CSIS, www.csis.org/features/attackoniraq_summary.pdf



- en las tareas de reconstrucción en la posguerra, ya que, dado su alto costo económico, se verán tanto más dificultadas cuanto más negativo y prolongado resulte el deterioro de las economías de EEUU y del resto del mundo;
- en la marcha general de la economía mundial, ya que, si la guerra se prolonga, se verá lastrada durante al menos un par de años;

Por otra parte, cuanto más se introduzca la guerra en un escenario negro (a medida que sobrepase las 6 semanas) más aumentará el riesgo de que la situación se desestabilice en algún otro punto de Oriente Medio. Si esto ocurre, retroalimentará la guerra y algo semejante ocurrirá si alguna de las crisis hoy planteadas en otras partes del mundo se torna violenta o escapa de control. Desgraciadamente, no faltan circunstancias que pueden dar lugar a lo uno o a lo otro.

– Nuevas crisis fuera de Oriente Medio. Aprovechando la guerra en Irak y que los centros de poder mundiales tienen su atención concentrada en ese conflicto, fuerzas locales interesadas en ello puede agudizar las tensiones existentes en diversas zonas.

Corea del Norte parece estar actuando en este sentido, con el fin de obtener de Washington un acuerdo de paz (EEUU y Corea del Norte continúan técnicamente en guerra) que le ofrezca garantías de seguridad y otras ventajas. Kim Yong Il puede forzar el pulso redespiegando fuerzas al Norte de la zona desmilitarizada, denunciando el Tratado de No Proliferación Nuclear, reiniciando la producción de plutonio y/o poniendo fin a la moratoria unilateral de pruebas de misiles, hasta crear una situación de crisis prebélica⁹.

9. Andrés Ortega, *¿Irak sí, Corea no?*, El País, 06.01.03 pone de relieve que la crisis con Corea del Norte está cuestionando los argumentos americanos para justificar la invasión de Irak. El ex Secretario de Estado Warren Christopher, North Korea is more urgent, International Herald Tribune, 02.01.03. considera que Bush debería posponer una eventual invasión de Irak a la resolución previa de la crisis coreana.



Venezuela atraviesa una situación que no sólo tiene efectos internos sino también internacionales, ya que es uno de los principales exportadores de petróleo a EEUU. Esto ya está afectando a los precios y puede hacerlo más si la invasión de Irak se produce sin que la crisis se haya clarificado. EEUU necesita esos suministros, pero si actúa para facilitar la producción venezolana antagonizará a los adversarios de Chávez. Si no actúa, el riesgo que corre es que la crisis alcance un punto en el que ya nadie tenga capacidad de conducirla a una salida pacífica. En el orden interno, la crisis puede derivar en enfrentamientos violentos, tanto si Chávez se mantiene en el poder, como si es forzado de manera inconstitucional a abandonarlo.

Colombia puede ver que su guerra civil crónica entra en una fase más virulenta y compleja si se entrelaza con una situación de inestabilidad también violenta en Venezuela.

Argentina puede vivir, antes o después de las elecciones previstas, movilizaciones populares que sólo puedan ser controladas por un gobierno civil autoritario con el respaldo de los militares¹⁰. Un gobierno así podría adoptar medidas que pongan en cuestión el mantenimiento de Mercosur.

Brasil, pese a contar en estos momentos con las bendiciones del FMI, continúa bajo la amenaza de una crisis financiera que podría llegar a producirse si una recesión global, el bloqueo de Mercosur y/o la inestabilidad en Argentina alejan a los inversores del país. Lo relativo a Colombia, Argentina y Brasil no tendría por qué tener efectos inmediatos sobre el curso de la guerra en Irak, pero la evolución de la guerra sí podría afectar seriamente a Brasil y a Argentina en caso de dar lugar a una recesión económica mundial. Un subproducto de la guerra de Irak sería entonces un panorama de posguerra bastante desolador de América del Sur¹¹.

10. Alain Tourain, en El País.

11. Algo especialmente negativo para España.



Finalmente, esta el mal contenido y extremadamente peligroso conflicto entre India y Pakistán. Este último país, como efecto indirecto de la guerra en Irak, puede ver que su control de la frontera con Afganistán se debilita y la India considerar que se abre una oportunidad de actuar contra la Cachemira paquistaní o más allá¹².

Acontecimientos del tipo de los señalados podrían convertir un escenario gris en negro o uno negro en otro más negro. Al margen de eso, estos procesos también podrían hacer que al final de la guerra de Irak el mapa político mundial aparezca significativamente alterado en zonas alejadas de Oriente Medio, algo que ya ocurrió durante la guerra del Golfo de 1991 cuando el proceso de desmembración de Yugoslavia adquirió una dinámica irreversible.

– La crisis en Oriente Medio se expande. No faltan posibilidades de que esto ocurra. Entre ellas:

En el propio Irak, la guerra y la debilidad de Bagdad pueden abrir paso a movimientos de desmembración del país. El caso más delicado es el kurdo, pues este pueblo ya cuenta con un cuasi-Estado y, dada la posición geográfica que ocupa, tendrá una importante influencia en la guerra. Ésta ofrecerá a los kurdos la mejor oportunidad que han tenido desde el final de la Primera Guerra mundial para dotarse de un Estado independiente, si bien esto es algo inaceptable para Turquía y otros países de la zona.

Israel puede ser atacado por Irak y entrar en combate; o bien, respondiendo a un grave atentado, lanzar una gran ofensiva contra los palestinos que conlleve matanzas y desplazamientos de población no vistos desde 1948; o por iniciativa propia, aprovechar la situación para intervenir en Líbano con el fin de golpear a

12. Jim Hoagland, Pakistan: *The most dangerous place on the earth*, International Herald Tribune, 25.10.02.



Hezbollah o para impedir el desvío de agua, lo que podría provocar una reacción de Siria.

Puede ocurrir que en Arabia Saudí, Egipto, Jordania u otros países del área se produzcan movimientos populares que desestabilicen a sus gobiernos actuales.

En Irán, los conservadores pueden aprovechar la situación para hacerse con el control del poder e iniciar la represión de los reformistas, o unirse con estos en un frente antiamericano para prevenir un ulterior ataque contra Irán.

En Turquía cabe esperar que surjan contradicciones entre los militares (sometidos a presión americana para aumentar su participación en la guerra) y el partido gobernante, Justicia y Desarrollo (bajo una fuerte demanda en sentido contrario de la población musulmana). El resultado de las pasadas elecciones podría verse en entredicho.

En el Magreb, como ya pasó durante la guerra de 1991, es probable que se produzca una ola de agitación islamista y que estas corrientes políticas se fortalezcan. Resultado de ello, a medio plazo, podría ser un recrudecimiento de la violencia en Argelia, mayores dificultades de gobierno para Mohamed VI y menores perspectivas de arreglo del tema del Sahara¹³.

Cualquier incidencia de este tipo o similar ennegrecerá el escenario, pues puede acarrear:

- Una prolongación de la guerra, bien porque se abran nuevos frentes o porque algún país interrumpa las facilidades militares que está concediendo a EEUU y sus aliados.
- Una elevación de los precios del petróleo si Arabia Saudí deja de introducir

13. De nuevo, todo ello especialmente negativo para España.



reservas en el mercado o si importantes instalaciones petrolíferas de la zona se ven afectadas por la guerra

- Complicaciones ulteriores en las tareas de pacificación y reconstrucción de Irak una vez acabada la guerra, pues éstas se verán afectadas por la actitud de los países vecinos.
- Cambios significativos en la posguerra en las relaciones de algunos países de Oriente Medio con EEUU y sus aliados.

Tanto si la guerra se extiende en Oriente Medio, como si se produce un cambio de alineación política de algún(os) país(es) de la zona, el escenario intensificará su tonalidad negra.

Fin de la guerra, pacificación y reconstrucción de Irak

Las consecuencias más importantes de la decisión de invadir Irak no se revelarán en el curso de la guerra (que puede durar unos meses) sino en el carácter de la posguerra, que puede marcar el futuro de la zona y de la vida internacional por un periodo mucho más largo¹⁴. Por eso se ha incluido entre los parámetros del escenario a considerar las dificultades de la pacificación y reconstrucción de Irak. Pero para poder hacerlo es necesario apuntar previamente algunas hipótesis sobre la manera en que puede concluir la guerra, algo que resulta extremadamente arriesgado, dados los múltiples y variados factores que, como hemos visto, pueden afectar su curso. Aún así, a continuación se apuntan algunas hipótesis sobre el final de la guerra, con la advertencia de que tan solo deben ser entendidas como referencias para jalonar un espacio que incluye una infinidad posibilidades.

– Victoria cómoda para EEUU. Corresponde a una evolución de la guerra de

14. Douglas Hurd, *War with Iraq would not end the dangers*, Financial Times.



acuerdo con el escenario gris. Esta salida se diferencia de la del escenario rosa (descrito al principio) sobre todo en las consecuencias de que la invasión haya tenido lugar sin autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Como en el escenario rosa, los combates discurren sin mayores dificultades, con mortandad limitada y en menos de 6 semanas el régimen de Sadam Husein sucumbe. Aunque al inicio de la guerra se produce una subida del precio del petróleo, una vez que ésta concluye y desaparecen las incertidumbres que vienen pesando sobre la economía mundial, ésta se recupera y relanza el crecimiento. En Oriente Medio no se desestabiliza ningún país y tampoco se abre o escapa de control alguna otra crisis en otras partes del mundo.

Las diferencias con el escenario rosa empiezan cuando EEUU reclama al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que apruebe una resolución sobre pacificación y reconstrucción que le permita desplegar fuerzas militares en el país, y pide a otros países que aporten recursos económicos y humanos para la reconstrucción y el mantenimiento del orden público. Cabe pensar que los países que hayan acompañado a EEUU en la invasión (que serán menos que en el caso de haber sido autorizada por el Consejo) secunden esta demanda. Pero ¿qué harán otros países? ¿Qué harán los países árabes –algunos vecinos de Irak- que hayan considerado la invasión ilegal en términos de Derecho Internacional? ¿Qué harán los países europeos que se hayan mantenido al margen de la guerra?

La primera cuestión crítica puede centrarse en el reconocimiento del nuevo gobierno de Irak. Este gobierno podrá ser o un gobierno integrado por personajes locales apoyado en las fuerzas de ocupación, o tomar la forma de una administración militar de los ocupantes¹⁵. Definir su estatus jurídico puede convertirse en una cuestión espinosa, tanto más cuando EEUU, después de haber ganado la guerra

15. *U.S. Is Completing Plan to Promote a Democratic Iraq*, The New York Times, 06.01.03.



con facilidad, no es de esperar que esté muy dispuesto a que le compliquen la explotación política, militar y económica del éxito. En cuanto a la aportación de recursos económicos y humanos para la reconstrucción, aunque con una economía relanzada resultará más fácil encontrarlos, los países que no acepten o se sientan sin influencia sobre el nuevo gobierno, cabe esperar que se abstengan. EEUU no podrá contar esta vez con pagar sólo un bajo porcentaje de los costos de la guerra y de la reconstrucción, como ocurrió en 1991. ¿Intentará pagarlo con cargo al petróleo iraquí? En todo caso, Irak es un país con unas dimensiones y una población tales que mantenerlo bajo ocupación militar es una tarea que estará más cerca de las ocupaciones de Alemania o Japón tras la Segunda Guerra Mundial que a las de Bosnia y Kosovo.

Una segunda cuestión crítica surgirá cuando el nuevo gobierno tenga que recurrir a la fuerza para imponer su autoridad o para mantener la unidad del país, lo que significará enfrentarse con unos u otros iraquíes. Como ya se ha dicho, dada la diversidad étnica, tribal y religiosa de Irak, así como los precedentes históricos a este respecto, hay que contar con que las tareas de pacificación y reconstrucción encuentren dificultades, se prolonguen y requieran el uso de la fuerza, distando de ser un proceso democrático.

La tercera cuestión crítica se planteará si las fuerzas de ocupación deben hacer frente a una resistencia clandestina armada. Tras una guerra corta, esto tardará menos en producirse que tras una guerra prolongada. En todo caso, bajo el nuevo gobierno, ¿cuántos iraquíes se sentirán liberados, cuántos abrumados por la derrota y el temor a la fuerza americana, y cuántos dispuestos a enfrentarse con el ocupante? EEUU y las nuevas autoridades considerarán terroristas a quienes lo hagan. Pero ¿harán lo mismo los países árabes vecinos y los europeos? Como se ha apuntado en el escenario rosa, en un Irak de fronteras porosas y con unidades americanas desplegadas en todo el país, es fácil que grupos vinculados a Al-Qaida ataquen a las tropas de ocupación. A ojos de muchos esto les concederá una legitimidad de la que hoy carecen.



En lenguaje político, todo lo anterior se puede resumir en dos ideas: 1) el gobierno que se instaure aparecerá a muchos ojos laicos como un gobierno de ocupación y a más ojos religiosos como un gobierno impuesto a los musulmanes por infieles, y 2) si para la financiación de la guerra se recurre al petróleo iraquí, ese gobierno será, además, tachado de ladrón y la guerra de operación, de rapiña. La historia no aconseja menospreciar la fuerza política de estos planteamientos.

Consideremos ahora el fin de la guerra más allá de Irak. Si las tareas de pacificación no agotan la capacidad de las fuerzas que despliegue en Irak, EEUU estará en condiciones de presionar directamente sobre Irán, Siria, Arabia Saudí y otros vecinos para "redibujar el mapa de Oriente Medio". Pero los gobiernos de estos países se verán atrapados entre esta presión y otra de signo contrario procedente de sus poblaciones. En algún caso, acomodar pacíficamente estas solicitudes contradictorias puede resultar imposible y dar lugar a represiones violentas o a cambios de régimen. EEUU puede verse empujado a intervenciones militares en países vecinos, bien sea para apuntalar a sus gobiernos o para apuntillarlos. Israel verá su posición extraordinariamente fortalecida y, si no aprovecha esta circunstancia para ofrecer un acuerdo de paz justo y digno a los palestinos, contribuirá más al malestar de los pueblos árabes¹⁶. El punto es que, ni siquiera en este escenario de victoria cómoda, se puede contar a priori con que, una vez tomado Bagdad, la estabilización de Oriente Medio será automática. Lo probable es que sea lenta y que conlleve nuevos riesgos de desestabilización.

En todo caso, como en el escenario rosa, una victoria cómoda actuará como un multiplicador del poder de EEUU en Oriente Medio y en otras partes del mundo. De hecho, si su decisión de invadir al margen del Consejo de Seguridad de Nacio-

16. Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for the Arab World?*, 27.12.02.



nes Unidas es ampliamente aceptada (aunque lo sea tácitamente), este escenario situará a EEUU por encima del Derecho Internacional y abrirá la puerta a una situación caracterizada por lo que cabría llamar "unilateralismo imperial americano".

La perspectiva de la Unión Europea será, sin embargo, muy distinta, ya que tendrá que hacer frente a:

- un aumento del riesgo de ataques terroristas en su territorio, como consecuencia de la radicalización de algunos de los musulmanes residentes en Europa y/o de la activación de grupos militantes ya existentes y que hasta ahora permanecen dormidos. Por motivos de distancia y de acceso, Europa puede resultar para estos grupos un campo de operaciones más accesible que EEUU;
- un deterioro de la influencia de la Unión y de sus países miembros en Oriente Medio y en la ribera sur del Mediterráneo, donde serán percibidos como incapaces de impedir el ataque de EEUU o como cómplices de ese ataque;
- a una mayor dependencia de EEUU en materia de petróleo o, alternativamente, a acometer un replanteamiento de sus fuentes tradicionales de abastecimiento de energía
- a las diferencias de actitud entre países miembros respecto al apoyo militar, político y económico a EEUU durante la guerra y en la postguerra. Estas diferencias debilitarán la frágil PESC y pueden comprometer el desarrollo de la PSDE. Alternativamente, pueden forzar a la Unión a dar pasos que todavía no ha dado para convertirse en un sujeto político independiente en la vida internacional; pero deberá hacerlo en las circunstancias más difíciles: resolviendo, vía cooperación reforzada o de modo similar, la división que existe en su seno a ese respecto, y afrontando la oposición de unos Estados Unidos que se sentirá más poderosos que nunca¹⁷.

17. Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for Europe?* 04.12.02.



Peor aún será la perspectiva de Rusia que:

- se vera económicamente muy debilitada en el momento en que empiecen a producirse descensos del precio del petróleo como consecuencia de la entrada en el mercado del petróleo iraquí;
- puede experimentar una crisis política interna si el resultado de la guerra hace aparecer a Putin como alguien que ha sido manipulado por EEUU e incapaz de resolver el problema checheno, que podría agudizarse como consecuencia de una mayor militancia de los grupos fundamentalistas islámicos
- internacionalmente, además de la pérdida de peso derivada de los factores anteriores, Rusia perderá también la influencia que conserva sobre Irak y otros países de Oriente Medio¹⁸.

Rusia, como la UE, tendría que reevaluar su trayectoria de cooperación con EEUU o aceptar una clara subordinación ante Washington.

También China se verá debilitada tras una victoria cómoda de EEUU, no internamente, pero sí en su influencia internacional en Asia y como futuro competidor global de EEUU. Su reacción probable será concentrarse en garantizar su estabilidad interna y en acelerar su fortalecimiento económico y militar¹⁹.

El conjunto del sistema internacional, deberá acomodarse a la nueva situación, bien asumiendo de facto que EE.UU. goza de un estatus que lo coloca por encima del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y del derecho internacional, o bien rechazando expresamente esa posibilidad, en cuyo caso se abrirá un periodo de rivalidad entre EE.UU. y aquellos Estados que se muestren dispuestos a poner límites a su poder y a sostener la primacía del derecho internacional.

18. Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for Russia?* 22.11.02

19. Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for China?* 13.12.02



– Victoria costosa para EEUU. Corresponde a grandes rasgos a la salida del escenario negro, es decir, de una guerra más prolongada y costosa también para los invasores, que acarrea en la posguerra una recesión económica.

En este caso, partiendo de lo ya señalado en el anterior, cabe esperar:

- Mayores discrepancias entre los miembros del Consejo de Seguridad y entre el conjunto de países, para aceptar la legitimidad del nuevo gobierno impuesto en Irak.
- Tendencias disgregadoras más fuertes en Irak, pues en el curso de la guerra se habrán formado feudos independentistas que intenten escapar al control de Bagdad y que deberán ser sometidos.
- La aparición de una resistencia armada puede ser más lenta, pues aunque una guerra cruenta haya sembrado sus semillas, necesitarán más tiempo para crecer, pero la reconstrucción será mas larga y aparecerá.
- Una mayor actividad de Al-Qaida, ya que la crueldad de la guerra espoleará a sus militantes.
- Una reconstrucción más difícil y prolongada, pues, con las economías en crisis, EEUU tendrá dificultades mayores para allegar los recursos que reclame y la destrucción habrá sido mayor.
- Una menor estabilidad de los gobiernos vecinos de Irak, como resultado de sentimientos inflamados por una guerra cruenta y de las dificultades económicas de la postguerra; la probabilidad de que EEUU tenga que acometer alguna nueva incursión militar en países vecinos será mayor.

Fuera de la zona, los efectos de la guerra sobre la Unión Europea, Rusia y China, serán semejantes a los del escenario anterior con las siguientes matizaciones:

- EEUU apreciará que la vía del unilateralismo imperial puede resultarle costosa.
- En la Unión Europea, la recesión económica, las discrepancias entre sus miembros a que vaya dando lugar el desarrollo de la guerra, el efecto en la opinión pública de crueldades bélicas, los debates sobre la legitimidad del



nuevo gobierno que se establezca en Irak, las demandas americanas de ayuda para la reconstrucción, y las dificultades de la pacificación, agudizarán el contraste entre quienes se inclinan por la subordinación de la Unión a EEUU y quienes no renuncien a que la Unión asuma un papel internacional propio, aunque con ello contraríe la voluntad de Washington²⁰.

- Algo semejante puede decirse para Rusia, que sin embargo puede ver sus problemas económicos aliviados mientras el precio del petróleo se mantenga elevado.
- China valorará como beneficio propio todo costo que la guerra acarree a EEUU.
- El Consejo de Seguridad saldrá igualmente malparado de su marginación en la decisión de invadir, pero las dificultades de la reconstrucción harán más necesario su concurso que en el caso anterior.

También en este caso el sistema internacional deberá acomodarse a la nueva situación, pero serán más aquellos Estados que se muestren dispuestos a poner límites al poder de EEUU y a sostener la primacía del derecho internacional.

– Victoria pírrica. Corresponde a los escenarios que hemos llamado negrísimos, es decir, con una duración de la guerra superior a tres meses, un número significativo de bajas en el campo americano, entrada de la economía mundial en recesión y otras complicaciones como

- La apertura o el descontrol de otras crisis en Asia o América Latina que recaen de EEUU todavía mayores esfuerzos militares y búsqueda de apoyos políticos.
- Un empantanamiento de la pacificación, como consecuencia de la existencia

20. Derivadas ulteriores de esto se dejarán notar sobre el proceso de ampliación de la Unión Europea, a través de la Convención, en la futura Conferencia Intergubernamental y en el día a día.



en Irak de una hostilidad y violencia extendidas contra los ocupantes que impida a Washington sacar provecho de su presencia militar en Irak para "redibujar el mapa de Oriente Medio".

- Escasez de recursos para acometer la reconstrucción, porque la recesión ha reducido su disponibilidad y el clima internacional de la posguerra también ha reducido el número de donantes.
- Dificultades económicas que cuestionen el apoyo de la opinión pública americana a que el país mantenga un esfuerzo militar en el exterior costoso y prolongado.
- Un deterioro expreso o latente de las relaciones de EEUU con algunos aliados importantes que le cree problemas en la OMC, el FMI u otros foros importantes.

En estas circunstancias, Washington descubriría que los beneficios de la guerra no compensaban el precio que estaba pagando, es decir, que su victoria era pírrica. Entonces los vendedores del escenario rosa perderían peso y lo ganarían quienes en EEUU cuestionan una política exterior centrada en la fuerza²¹. Sus argumentos vienen siendo que para que el proyecto americano de globalización progrese es esencial que no se vea asociado con guerras y ocupaciones militares; que EEUU no puede llevar a cabo la remodelación de Oriente Medio sin contar con aliados árabes y europeos; que la victoria en una guerra tradicional no prueba la superioridad militar ante una amenaza irregular o asimétrica como la que plantea Al-Qaida; y que considerar a Naciones Unidas irrelevante, no sólo perjudica a la Organización, sino también a EEUU²².

A los países árabes, Irán, la Unión Europea, Rusia o China las cosas no les habrían ido mejor, pero el "unilateralismo imperial" se perdería en el horizonte, co-

21. Joseph S. Nye, *A whole new ball game*, Financial Times, 28.12.02.

22. Carlos Alonso Zaldivar, *Irak, crónica de una guerra anunciada*, Política Exterior, nov/dic 2002.



mo el Llanero Solitario. El mundo seguiría pareciéndose algo al Far West pero de poner orden se encargarían los cinco, seis o siete magníficos sentados en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Consideración final

Ya quedó claro al principio que parabienes es lo último que puede esperar un escritor de escenarios negros. Tampoco le cabe experimentar una satisfacción íntima en el caso de que sus téticas conjeturas se hagan realidad. Entonces ¿por qué escribir escenarios negros? La verdad es que se escriben pocos, pero una nueva incursión en la mitología puede responder a la pregunta.

No sólo Casandra predecía. También lo hacían las sibilas, y entre ellas Deifobe, la sibila cumana, a quien Miguel Ángel pintó en la bóveda de la Capilla Sixtina con un rostro surcado por los años. Cuenta la leyenda que, disfrazada de anciana, la sibila se apareció a Tarquino el Soberbio, séptimo y último rey de Roma, y le ofreció sus nueve libros proféticos a un precio elevado. Cuando éste rechazó la oferta, la sibila destruyó tres libros y le ofreció los seis restantes al mismo precio. Tarquino los rechazó de nuevo, la sibila destruyó otros tres y reiteró la oferta. Temiendo Tarquino que si volvía a negarse, la sibila acabase con unos libros que podían ser de interés para Roma, olvidó lo de Soberbio y aceptó la oferta. Hasta aquí la leyenda. Lo que ya es historia es que, hasta el año 83 a.C., cuando se quemaron en un incendio, los Libros Sibilinos se custodiaban en el Templo Capitolino y eran consultados en situaciones críticas para el Estado.

He aquí por qué, pese a los pesares, se escriben escenarios negros. Con la esperanza de que la soberbia siga siendo más débil que el sentido del Estado.



REFERENCIAS

Elaborar escenarios es un imaginar que se enriquece cuantas más y más diversas miradas al porvenir se toman en consideración. Las siguientes han sido algunas de las que he tenido en cuenta.

- William Pfaff, Al Qaeda vs. The White House, The International Herald Tribune, 28-29.12.02
- William Pfaff, Trans-Atlantic differences deepen, International Herald Tribune, 15-16.06.02
- Douglas Hurd, Put Middle East peace before war in Iraq, Financial Times, 03.12.02
- Paul Wolfowitz, Well aware of the perils of war, International Herald Tribune, 24-25.12.02
- John Lloyd, The case for intervention: how politics, morality and economics are framing the debate on Iraq's postwar future, Financial Times, 27.12.02
- Martin Wolf, The pitfalls in the path of the world's lonely imperial power, Financial Times, 27.11.02
- John Tierney, Money may talk, but silence reins in hunt for Osama bin Laden, International herald tribune, 02.12.02
- Tanya Reinhart, The Israeli Elections, Yedioth Aharonoh, 26.11.02
- Philip Stephens, America's noble but foolish designs for the Middle East, Financial Times, 22.11.02
- Peter Spiegler y Stephe Fidler, The battle of Bagdad: is the US ready to wage war street by street?, Financial Times, 22.11.02
- Dominique Moisi, A notion of power that divides the world, Financial Times, 18.11.02
- Youssef M. Ibrahim, Bush's Iraq adventure is bound to backfire, International Herald Tribune, 01.11.02
- Pascal Lamy, Europe's policymakers live in the real world, Financial Times,
- Sergio Romano, Uno, due, tanti nemici, Corriere della Sera, 25.11.02
- Zbigniew Brzezinski, Focus on the political roots of Sept.11, International Herald Tribune, 04.11.02



- James Webb, Who wants to occupy Iraq for 30 years?, International Herald Tribune, 05.10.02
- Glenn Keesler, America and the world: A widening chasm in year since Sept.11, International, Herald Tribune, 02.10.02
- Paul Kennedy, Power and terror, Financial Times, 03.10.02
- Paul Kennedy, The Eagle has landed, Financial Times, 02-03.02.02
- Philip Stephens, The real weakness of Europe, Financial Times, 20.10.02
- Michael Quinlan, War on Iraq: a blunder and a crime, Financial Times, 07.08.02
- John Lloyd, Rowing alone, Financial Times, 3-4.08.02
- Stratfor, The War After Iraq, 11.12.02
- Stratfor, Iraq War Plans: Operations Desert Stun, Desert Slice, Desert Storm II, Desert Thunder, 09.02
- Bill Emmott, Present at the creation, The Economist, 29.02.02
- Samuel Brittan, Liberal imperialism is a dangerous temptation, Financial Times, 11.04.02
- James P. Rubin, Dear Mr. President, Financial Times, 9-10. 03.02
- Donald Kagan, "Warrior Politics": Saber Rattling for Democracy, The New York Times, 03.02.02
- Robert Kagan, Power and Weakness, Policy Review, 06.02
- Willian Clinton, La lucha por el espíritu del siglo XXI, El País, 16.01.02
- Anatol Lieven, Finish the war in Afganistán first, Financial Times, 25.03.02
- Vittorio Zucconi, La doctrina del Pentágono, La República, 02.07.02
- Roberto Toscano, Por una definición de terrorismo, El País, 03.07.02
- David Ignatius, The trans-Atlantic rift is getting serious,
- International Herald Tribune, 16-17.02.02
- Margaret Thatcher, Go ahead and make the world safer,
- International Herald Tribune, 12.02.02
- The Economist, Who needs whom?, 07.03.02
- The Economist, Allies at odds-all round, 03.04.02
- Chris Patten, Jaw-jaw, not war-war, Financial Times, 15.02.02
- Phillip Allot, The giant and the pigmies – a fable for our times,



- International Herald Tribune
- Ed Crooks y Davis Bucham, Crude calculation, Financial Times, 16.03.02
- Juan Avilés, ¿Es Al Qaida una amenaza para Europa?,
- Documento de trabajo del Real Instituto Elcano, 15.06.02
- Arquilla J., Rondfelt D. Y Zanini M., Networks, netwar and information age terrorism, Rand Cooperation, 1999

CARLOS ALONSO ZALDÍVAR,
diplomático
(14 enero 2003)



20.–POSIBLES EFECTOS DE UN IRAK DEMOCRÁTICO

Tema: En Estados Unidos se discute desde hace tiempo el futuro de un Irak posterior a Sadam. ¿Cuáles podrían ser los efectos internos y externos de un Irak democrático, tras el establecimiento de un "protectorado" internacional, previsiblemente auspiciado por las Naciones Unidas?

Resumen: Desde sectores de la Administración Bush se ha defendido el establecimiento de un "protectorado" norteamericano en Irak con perfiles netamente unilateralistas, pero Washington necesitará la legitimidad y el concurso de las Naciones Unidas para la rehabilitación *postconflicto* de Irak. Habría que articular un sistema federal que responda a los respectivos intereses de chiítas, kurdos y sunnitas, e incluso contemplar la posibilidad de restaurar la monarquía hachemita. En cualquier caso, los efectos de un proceso de *nation-building* en Irak se harán sentir en los países vecinos, sean éstos o no aliados de Estados Unidos.

Análisis: El secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld, y el vicepresidente, Dick Cheney, han afirmado en distintas ocasiones que un Irak democrático sería un importante instrumento para la transformación del mundo árabe. Este discurso responde a una visión claramente unilateralista: la gran democracia



americana libera al pueblo iraquí y establece un régimen de "protectorado" al estilo del ejercido sobre Japón y Alemania, tras finalizar la Segunda Guerra mundial, con el propósito de convertir a un enemigo en un aliado. A este respecto, ya hay quien ve en el general Tommy Franks un nuevo Mac Arthur y quien piensa en la *desnazificación* al hablar de la ilegalización y persecución del partido gobernante, el Baath.

Partiendo del supuesto de que las democracias no hacen las guerras entre sí, la nueva democracia iraquí, agradecida a Washington por la liberación de su país, no sólo se desarmaría sino que se aliaría con Estados Unidos y favorecería a la superpotencia con instalaciones militares o una destacada participación en el proceso de reconstrucción económica, sobre todo en lo referente al petróleo. Sin ir más lejos, Ahmed Chalabi, presidente del Congreso Nacional Iraquí (CNI), reconocía que un nuevo régimen iraquí se mostraría receptivo a los intereses económicos de Washington. Esta visión optimista del Irak post Sadam se ve reforzada por la comparación con Afganistán: en Irak las cosas serían más fáciles, pues la sociedad iraquí nada tiene que ver con estructuras tribales y luchas de señores de la guerra. En general, es una sociedad más educada que podría aceptar un régimen laico y democrático.

Esta visión idílica del "protectorado" estadounidense margina deliberadamente a la ONU. Pero la realidad es que no estamos en el mundo de finales de los años cuarenta. Sería conveniente –también para los propios norteamericanos– que las Naciones Unidas desempeñaran un papel en la rehabilitación *postconflicto* en Irak, sobre todo si, como ya sucediera en Kosovo, la guerra contra Irak se llega a desarrollar sin una autorización expresa del Consejo de Seguridad. Los unilateralistas argumentan, sin embargo, que implicar a Estados Unidos en tareas de *nation-building* no favorece sus intereses estratégicos, pues le lleva a situaciones de riesgo como la que tuvo que afrontar Hill Clinton en Somalia. Cabría replicarles que con posterioridad, Estados Unidos ha intervenido en Bosnia, Kosovo y Afga-



nistán, casos todos ellos en los que la ONU ha asumido un proceso de *nation-building*.

En cualquier caso, cualquier administración unilateral norteamericana sería vista con muy malos ojos por el mundo árabe: más allá de las violentas reacciones del integrista, la opinión pública pensaría que una gran potencia occidental ha puesto sus manos sobre un país árabe, ha instalado un gobierno títere y controla sus reservas de petróleo. No faltarían calificativos de "retorno al colonialismo" y de "cruzada". Lejos de ser el Japón de Mac Arthur, el nuevo Irak evocaría la Francia de Pétain. Recordemos incluso la desgraciada experiencia de la ocupación militar británica de Mesopotamia en 1920. Con el unilateralismo, es muy difícil percibir el mensaje de que en Irak se pretendería construir una democracia que sirviera de modelo al mundo árabe.

Para no perder la paz, aunque se haya ganado la guerra, se precisa de algún tipo de legitimación de la comunidad internacional. Por tanto, Estados Unidos necesitará de la ONU y de otras organizaciones internacionales, en particular de la Unión Europea, para el proceso de reconstrucción de Irak. Harán falta, por consiguiente, un administrador civil de las Naciones Unidas y fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz, entre las que deberían contarse militares de países musulmanes, como los de Turquía, país presente en Afganistán. Todo esto resulta más complejo, sin embargo, si Estados Unidos iniciara la guerra sin la autorización del Consejo de Seguridad. Necesitará "convalidar" a posteriori una acción que algunos países árabes considerarán como un uso de la fuerza prohibido por el Derecho Internacional o que algunos miembros del Consejo (Rusia, Francia) desaprobaban aunque no pudieran ejercer su derecho de veto, al no ser convocado el Consejo. Los intereses económicos, en particular los petrolíferos, de rusos y franceses en Irak se verán más bien perjudicados con un cambio de régimen en Bagdad. Antes bien, Moscú y París perciben que serán norteamericanos y británicos los nuevos beneficiarios en el terreno económico. Con independencia de las posi-



bles contrapartidas de Washington, no es creíble que rusos y franceses se nieguen a cooperar con los norteamericanos en el nuevo Irak. La internacionalización del proceso rehabilitador del Irak post Sadam es una opción preferible a cualquier otra y siempre contribuirá a la estabilidad interna del país.

El apoyo de Estados Unidos a un proceso de *nation-building* implica renunciar a la opción de un simple desplazamiento de Sadam del poder: no basta con un golpe palaciego que instale otro régimen autoritario, aunque éste se mostrara más favorable a los intereses norteamericanos. Los países vecinos de Irak, en su mayoría aliados de Washington, seguramente se conformarían con esta solución o con el mantenimiento del statu quo. Sin embargo, Estados Unidos, que ha reprochado continuamente al régimen de Sadam su autoritarismo y falta de respeto a los derechos humanos, no puede conformarse con esta opción sino que ha de embarcarse en un proceso de *nation-building*, no exento de riesgos internos y externos.

Articular el mosaico iraquí (60% de chiítas, 20% de kurdos y 20% de sunnitas, por emplear cifras redondas, pero también existen algunas minorías cristianas y además los kurdos son de confesión sunnita aunque profesen mayoritariamente un nacionalismo laico) es complejo pero no cabe una solución diferente. En un mundo en el que tanto los Estados como las organizaciones internacionales han sentido el dogma del respeto a la integridad territorial de los Estados, no cabe plantearse una partición de Irak. El principio de autodeterminación de los pueblos ya no se establece en la esfera internacional en los términos de hace cuatro décadas: independencia y secesión. Antes bien, está relacionado con procesos de autodeterminación interna que en casos como el de Irak se identifican precisamente con tareas de *nation-building* que comprenden el establecimiento de un sistema democrático, el fomento de una sociedad civil, el respeto de los derechos humanos y abordar los problemas de las minorías nacionales por medio de estatutos de autonomía personal o territorial. En definitiva, un proceso de *nation-building* da primacía al nacionalismo cívico sobre el étnico, pues se supone, con probado



fundamento, que todo etnicismo no sólo es excluyente de quienes son ajenos a la etnia sino que fomenta tensiones y conflictos por su obsesión de dar preferencia a unos supuestos derechos colectivos sobre los de la persona individual.

No son admisibles, por tanto, opciones de carácter etnicista para Irak. Nunca las apoyará la comunidad internacional: no lo ha hecho en Bosnia ni en Kosovo, ni en otros lugares del mundo. Además el nacionalismo étnico funciona siempre con los esquemas simplistas del viejo principio de las nacionalidades: a cada nación le correspondería un Estado independiente. Pero ¿cuáles serían los límites de un Estado independiente, kurdo o chiíta, dentro de los contornos de un Irak que fue una creación artificial de los británicos en 1920? Esta pregunta no tiene respuesta, pues el nacionalismo étnico crea más problemas de los que ayuda a resolver. Así, por ejemplo, un Estado chiíta (el primero en el mundo árabe) no sería bien recibido por los demás Estados árabes, mayoritariamente de confesión sunnita. Sin ir más lejos, uno de los diarios árabes de mayor difusión, *Al Hayat*, editado en Londres, opinaba que está en juego la arabidad de Irak. Comúnmente se cree que un Estado chiíta iraquí tendría un carácter marcadamente confesional y se deslizaría por la pendiente del integrismo islámico iraní. Tal apreciación no tiene en cuenta algo elemental: los iraquíes son árabes y los iraníes son persas. Además el chiísmo iraquí (*ajbari*) y el iraní (*usuli*) son, con algunas excepciones, de naturaleza diferente: el iraquí no suele interesarse por el control del poder político, a diferencia de los clérigos iraníes. Otros argumentos que sirven para subrayar estas diferencias están tomados de la historia reciente: los chiítas iraquíes permanecieron fieles a Bagdad durante la guerra irano-iraquí (1980-88), y contra lo que suponía el régimen iraquí, las minorías árabes del suroeste de Irán no hicieron causa común con los invasores iraquíes durante la misma guerra.

Mas inquietante sería la aparición de un Estado kurdo independiente, pues hay quien considera que ésta es la mejor oportunidad al respecto que tienen los kurdos desde el final de la Primera Guerra mundial. Sin embargo, no hay ningún Estado,



y menos los de la zona que cuentan con minorías kurdas, que apoye esta alternativa. Pese al aumento de la influencia del integrismo en el Kurdistán iraquí, los principales grupos políticos kurdos, el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK), son de carácter laico y su postura oficial, según han declarado a periodistas norteamericanos, es la defensa de un Irak unificado y con representación de sus minorías en el gobierno. Entre esos líderes kurdos destaca Masud Barzani (PDK), hijo del legendario Mustafá Barzani, viejo enemigo del régimen panarabista y socialista de Bagdad y que hace años fuera un aliado de Washington en su lucha contra aquel régimen pro-soviético. En cualquier caso, una caída rápida del régimen de Sadam Husein y la consolidación de una alternativa a su gobierno, iría en detrimento de cualquier tentativa secesionista kurda. Lo que no es razonable es que la minoría sunnita siga concentrando el poder en Irak a modo de único y forzoso factor de cohesión del país. La solución pasaría, en consecuencia, por tratar de articular algún tipo de Estado federal en el que todos estén representados y en el que dado el predominio poblacional de los chiítas, éstos tendrían que desempeñar un papel destacado. No hay futuro democrático para Irak sin los chiítas. No es casualidad que sea un chiíta, Ahmed Chalabi, el que presida el Consejo Nacional Iraquí, principal núcleo de la oposición a Sadam. Así pues, será importante en el proceso de *nation-building* que kurdos y chiítas tomen conciencia de su "nacionalidad iraquí": una forma de hacerlo es que repercutan en el desarrollo y bienestar de sus comunidades los recursos derivados del petróleo iraquí. Hay que tener en cuenta que no es en Bagdad y en el centro del país de predominio sunnita, sino en el Norte kurdo (Kirkuk) y el Sur chiíta (Rumiala) donde se concentran la mayoría de los yacimientos petrolíferos iraquíes.

En los últimos meses se ha hablado también de otro factor de articulación de un posible Irak federal: una monarquía constitucional. Se trataría de restaurar la dinastía hachemita, cuyo último representante, Faisal II, fue destronado y muerto durante la revolución de 1958. El candidato con más posibilidades es también miembro del CNI: se trata de Sharif bin Al Hussein, primo del rey Abdalá II de



Jordania. Con tan solo dos años, Sharif huyó con su familia a Londres, donde ha desarrollado una carrera en el mundo de las finanzas. La opción de una restauración monárquica, tras un referéndum, permitiría que un sunnita siguiera a la cabeza del Estado iraquí. El único inconveniente es que Sharif, como él mismo ha declarado, sólo conoce Irak a través de la televisión vía satélite, y además la percepción histórica que tienen muchos iraquíes de la monarquía hachemita es que no sólo era una monarquía de origen extranjero sino que servía los intereses de británicos y norteamericanos en Oriente Medio. Al menos Sharif es de origen iraquí pero el príncipe Hassan ibn Tallal, hermano del difunto rey jordano Hussein y que también se menciona entre los candidatos al trono, no reúne esa condición. No será fácil la restauración de la monarquía en Irak, pues las monarquías constitucionales son una *rara avis* en el mundo árabe y nadie garantiza que, como sucediera en Afganistán, la opción monárquica no quede abandonada en la cuneta en el transcurso del largo proceso de transición política.

Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa de Estados Unidos, ha ponderado en alguna ocasión el papel ejemplar de Turquía como "democracia musulmana". No olvidemos tampoco el discurso de George Bush ante la Asamblea General de la ONU, en el pasado mes de septiembre, hablando de la aspiración norteamericana de que Palestina e Irak lleguen a ser dos modelos de referencia para la democratización de Oriente Medio. Por tanto, la estrategia norteamericana sería hacer de Irak una democracia basada en el modelo turco; un sistema político capaz de influir positivamente en el mundo árabe y en Oriente Medio. Contra la tesis del "choque de civilizaciones", se levantaría el ejemplo de Irak como la primera gran democracia del mundo árabe. Se trataría también de buscar para Irak, con o sin monarquía, otro Nuri Said, aquel primer ministro que contribuyó a la consolidación del Estado iraquí en las décadas de 1940 y 1950. Aquel compañero de Lawrence de Arabia y aliado de Londres y Washington, fue también uno de los impulsores del CENTO, el pacto defensivo que vinculaba a Occidente con Turquía, Irak, Irán y Pakistán. En la nueva geopolítica que se dibujaría en Oriente Medio, el



ejemplo del CENTO puede ser, con el paso del tiempo, algo más que una mera referencia histórica.

Desde un punto de vista conceptual, la idea de una democracia en Irak sirve para oponerse al integrista islámico. Pese a esas simplificaciones que ven al islamismo como un bloque compacto y como algo que ejerce una peligrosa atracción sobre los jóvenes, habrá que valorar, como hace el analista Thomas Friedman del *New York Times*, el impacto de la globalización en el mundo árabe y particularmente entre los jóvenes. La libertad de expresión es, sin duda, un bien valorado, tal y como ha demostrado el éxito de las emisiones vía satélite de la cadena *Al Jazira* y más en concreto sus debates. Por lo demás, el balance social y económico de las dos últimas décadas en el mundo árabe es francamente desolador y no puede atribuirse a enemigos internos y externos por medio de la clásica "teoría de la conspiración". La lectura del "*Arab Human Development Report 2002*", publicado por eminentes intelectuales árabes y bajo el auspicio de las Naciones Unidas, es muy recomendable. Una inquietante pregunta que plantea el informe: ¿por qué una buena parte de la juventud de los países árabes desea emigrar a tierras de infieles, a Europa o a Estados Unidos?

Lo que no está tan claro es que esta política sirva a los tradicionales intereses estratégicos norteamericanos en Oriente Medio. Washington arriesgaría apostando por un cambio dinámico en vez de aferrarse al statu quo, como hizo durante décadas. Democracia y laicismo, con respeto a las especificidades musulmanas, serían la alternativa a sistemas autoritarios y regímenes fundamentalistas. Se comprende, pues, que los países vecinos de Irak, y entre ellos los aliados de los norteamericanos, prefieran el statu quo a un experimento de *nation-building*. En el mundo árabe, la estabilidad, añorada a la vez por gobernantes y países occidentales, siempre se ha identificado con continuidad. Tal y como enseñó Tocqueville, un proceso de reformas democráticas será siempre un elemento de desestabilización interna para cualquier gobernante. Está, además, el efecto perverso de algunas consultas



democráticas, siempre explotado por los regímenes autoritarios, y que en este caso consistiría en que los radicales islámicos llegaran al poder por la vía electoral. El ejemplo argelino sigue siendo elocuente al respecto.

Un proceso de *nation-building* en Irak preocuparía, sin duda, al régimen sirio. El Baath sirio siempre vio un rival en el Baath iraquí, pero la caída de éste no pondría en mejor situación al régimen de Bachar Al Assad. Alentaría a la oposición islámica y laica aunque Damasco siga contando con la baza del fervor nacionalista derivado de su oposición a Israel en la cuestión del Golán y en el acceso a los recursos hídricos. No obstante, el Baath sirio tendrá que plantearse algún tipo de reformas políticas que le permitan mantenerse en el poder, sin descuidar al mismo tiempo el proceso de apertura al exterior de su economía. En Jordania, será vista con buenos ojos la caída de Sadam y la eventual llegada al poder de un hachemita en Bagdad, pero el reino deberá probablemente prepararse para un recrudecimiento del integrismo islámico en "puntos calientes" de su geografía como Maan o la frontera con Irak. Irán tampoco ve con excesiva simpatía el proceso de cambio iraquí. Si éste saliera adelante, con chiítas iraquíes en puestos de responsabilidad en un régimen laico, se iría desvaneciendo la tradicional imagen que vincula el chiísmo con el radicalismo islámico, en la versión jomeinista o de *Hezbollah*. Y esto sin contar con que la desaparición del régimen de Sadam, situará a Irán, uno de los Estados del "eje del mal", en el punto de mira de Washington. Con todo, las implicaciones de la caída de Sadam serían más preocupantes para los saudíes: a éstos no les preocupará tanto la influencia en su país de un proceso de *nation-building* como el acceso de Estados Unidos al petróleo iraquí (algunos analistas norteamericanos sugieren que Irak debería abandonar la OPEP) o sobre todo que Washington dé preferencia al Irak laico y democrático en sus intereses estratégicos, teniendo en cuenta que Arabia Saudí da la imagen de aliado poco fiable y minado por el integrismo.

Conclusión: A la hora de diseñar un Irak post Sadam, Estados Unidos necesi-



tará a la ONU y otras organizaciones internacionales para poner en marcha un proceso de nation-building que conllevará la implantación de instituciones democráticas en el marco de un Estado federal. No es suficiente, por tanto, con un recambio del dictador o un mantenimiento del statu quo, pues Washington siempre ha reprochado a Sadam su autoritarismo y falta de respeto de los derechos humanos. No existe otra alternativa, aunque esta opción pueda conllevar a la larga algún tipo de desestabilización interna en los regímenes de los países vecinos, sean éstos o no aliados de los norteamericanos. La apuesta es arriesgada, pues implica un proceso de cambio dinámico, basado en el efecto multiplicador de la democracia, en vez de aferrarse a la vieja política de considerar los regímenes autoritarios y los regímenes islámicos como un factor de estabilidad.

ANTONIO R. RUBIO PLO
profesor del Centro Universitario Villanueva,
Universidad Complutense
(27 enero 2003)



ANEXO.
IRAK: UNA RADIOGRAFÍA

IRAK





DATOS GEOGRÁFICOS

Superficie: 437.072 Km².

Fronteras: 3.631 Km.

Países fronterizos: Arabia Saudí 814 Km., Irán 1458 Km., Jordania 181 Km., Kuwait 242 Km., Siria 605 Km., Turquía 331 Km.

Recursos naturales: petróleo, gas natural, fosfatos, azufres

Producción de petróleo crudo

1.000 b/d

(Fuente: OPEP)

	1980	1985	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Arabia Saudí	9.900	3.175	5.065	6.413	8.118	8.332	8.048	8.049	8.023
Irán	1.817	2.192	2.814	3.132	3.402	3.432	3.425	3.596	3.595
Irak	2.646	1.404	2.786	2.113	282	526	659	749	737
EAU	1.702	1.013	1.641	1.819	2.094	2.241	2.159	2.167	2.148
Kuwait	1.664	936	1.276	857	190	1.057	1882	2.007	2.007

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2Q02	Sept. 2002
Arabia Saudí	8.102	8.012	8.280	7.565	8.272	7.944	7.388	7.764
Irán	3.596	3.603	3.714	3.439	3.671	3.665	3.360	3.390
Irak	740	1.384	2.181	2.720	2.552	2.383	1.511	1.922
EAU	2.161	2.161	2.244	2.049	2.251	2.163	1.967	2.003
Kuwait	2.006	2.007	2.051	1.872	2.100	2.030	1.878	1.949



Reservas de petróleo crudo

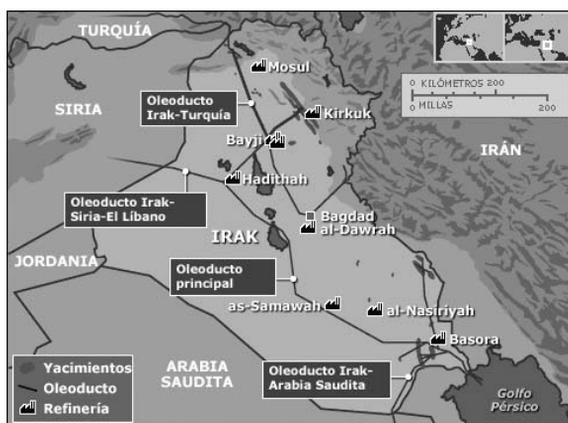
Millones de barriles (mb)

(Fuente: OPEP)

	1980	1985	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Arabia Saudí	168.030	171.490	260.050	260.342	260.936	261.203	261.355	261.374	261.450	261.444
Irán	58.296	59.000	92.860	92.850	92.860	92.860	92.860	94.300	93.700	92.600
Irak	30.000	65.000	100.000	100.000	100.000	100.000	100.000	100.000	100.000	112.000
EAU	30.410	32.990	98.105	98.100	98.100	98.100	98.100	98.100	98.100	97.800
Kuwait	67.930	92.464	97.125	97.025	96.500	96.500	96.500	96.500	96.500	96.500

	1997	1998	1999	2000
Arabia Saudí	168.030	171.490	260.050	260.342
Irán	92.600	93.700	93.100	99.530
Irak	112.500	112.500	112.500	112.500
EAU	97.800	97.800	97.800	97.800
Kuwait	96.500	96.500	96.500	96.500

Ubicación de refinерías, oleoductos y yacimientos





POBLACIÓN

Población total: 24.000.000 (est. julio 2001)

Densidad de población: 53,3 hab/kmq

Crecimiento de la población: 2,84%

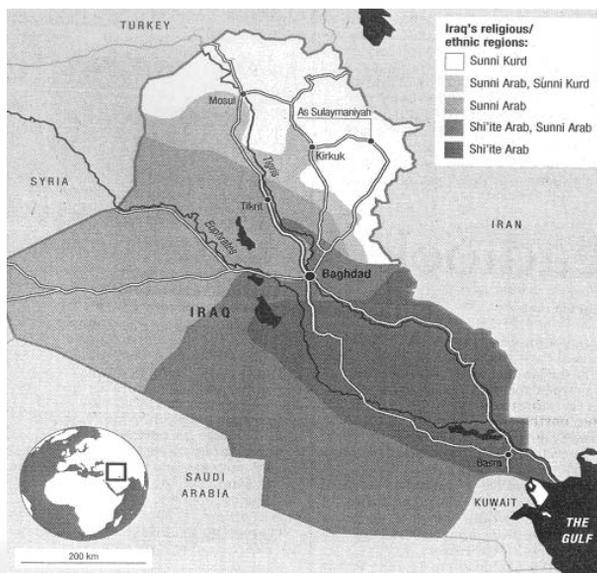
Población (000)			
1950	2000	2015	2025
5.158	22.946	33.550	40.298

Grupos étnicos: Árabes 75-80%; Kurdos 15-20%; Turcos, Asirios y otros 5%

Religiones: Musulmana 97% (Chiíta 60-65%, Sunní 32-37%); Cristiana y otras 3%

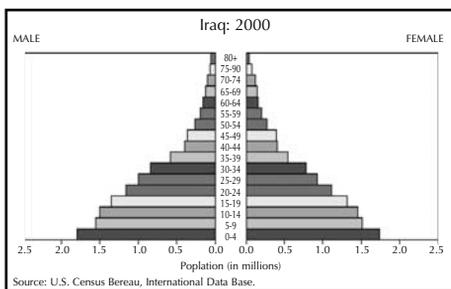
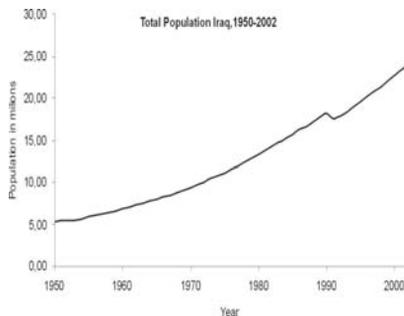
Idiomas: Árabe (lengua oficial); Kurdo; Asirio; Armenio

Ubicación de etnias y religiones en Irak



Main Demographic Indicators: 2000 and 2025		
	2000	2025
Births per 1,000 population	35	21
Deaths per 1,000 population	6	4
Rate of natural increase (%)	2.9	1.7
Annual rate of growth (%)	2.9	1.7
Life expectancy at birth	66.5	74.3
Infant deaths per 1,000 live births	62	24
Total fertility rate	4.9	2.7
Urban Population (%)	63.70*	--

* Last available data from 1977
Source: "U.S. Bureau of the Census, International Data Base"



Según las últimas estimaciones, la población actual en Irak ronda los 24 millones de habitantes. Es una población principalmente urbana. Su crecimiento se caracteriza por el fuerte crecimiento natural, alrededor del 3 por 100, debido a una tasa de fertilidad muy elevada. La media de edad es de 18,8 años. El índice de mortalidad infantil es muy elevado (62 por 1000 nacimientos) incluso si se compara con la media mundial (55). La esperanza de vida es baja en comparación con los países desarrollados.

Iraqi Refugee Population by Country

Country*	Refugees (in thousands)
Australia	10,0
Canada	6,0
Denmark	12,6
Islamic Rep. of Iran	386,0
Kuwait	0,3
Netherlands	26,1
Norway	8,2
Saudi Arabia	5,1
Sweden	25,9
Syrian Arab Rep.	1,7
Turkey	0,6
United Kingdom	12,0
United States	19,1
Others	16,7
Total	530,1

Source: UNHCR

*Destination country specified if the total number of refugees exceeds 5000

El número de iraquíes que solicitaron asilo en el 2001 en los países industrializados fue de 50.763 personas, el segundo país con más solicitudes después de Afganistán, y el tercero en número de refugiados (530.100). En 1992, después de la Guerra del Golfo los refugiados eran aproximadamente 1,4 millones de personas de las cuales 1,25 millones residían en Irán. Actualmente este país sigue acogiendo al mayor número de refugiados.



ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Irak, situado en las riberas de los ríos Tigris y Éufrates, recibe el nombre de "cuna de civilizaciones". El pueblo más antiguo conocido que vivió en este territorio fueron los sumerios y posteriormente los babilonios y los asirios. En el siglo II a.c. formó parte del Imperio persa, cuya presencia duró hasta la conquista árabe en el siglo VII d.c.. La presencia de los árabes supuso la introducción del Islam en el territorio. En el año 1534 el territorio fue conquistado por el Imperio otomano, dominación que duró hasta principios del s. XX.

1917. Los británicos invaden Mesopotamia y ocupan Bagdad. El interés de los británicos por esta zona era doble. Por un lado, la explotación del petróleo y, por otro, la construcción de una línea de ferrocarril desde Europa, pasando por Turquía, hasta el Golfo Pérsico. Esta línea permitiría el comercio directo con la India sin tener que rodear toda África.

1920. Tras la primera guerra mundial Irak se queda bajo mandato de los británicos que definen las fronteras del país e imponen la monarquía hachemita. Gran Bretaña aspiraba a crear un país oficialmente autónomo, pero políticamente afiliado a sus intereses.

1932. Finaliza el mandato de Gran Bretaña e Irak accede a la independencia de la mano de Londres, que continuará manteniendo una fuerte tutela sobre el país. Comienza una época donde se suceden insurrecciones, golpes de estado y rebeliones de minorías (kurdos, asirios y chiítas), todas ellas sofocadas por el ejército que cada vez tiene mayor protagonismo. A pesar de la represión, el gobierno no pudo evitar el crecimiento del descontento popular, que cada vez iba a más de la mano de las organizaciones nacionalistas y de izquierdas (baasistas, comunistas, nasseristas). Crecía entre la población un sentimiento de oposición a la continuidad de la monarquía y a la alianza con occidente.



1955. Se firma el Pacto de Bagdad, amparado por Estados Unidos, que establece una alianza militar entre Irak y Turquía a la que, más tarde, se unirán Gran Bretaña, Pakistán e Irán. De esta manera, la región de Oriente Medio entraba de lleno en la guerra fría: por un lado, Turquía, Irán e Irak, y, por otro, sobretudo desde la constitución de la República Árabe Unida en 1958, Egipto y Siria.

14 de julio de 1958. Se lleva a cabo un golpe de estado por oficiales nacionalistas y de izquierdas que pone fin a la monarquía e instaurara la república. El golpe de estado está liderado por dos bloques: uno nacionalista, conformado por el partido Bass y por el apoyo de los musulmanes sunís, y otro de izquierdas, impulsado por los comunistas con apoyo de los chiítas y por importantes minorías nacionales entre ellos los kurdos. El hombre fuerte de la nueva etapa es el general *Kassem*, que concentrará en su persona los cargos clave del poder y pasará a dirigir el país como primer ministro, ministro de Defensa y jefe de las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, los militares pasan a controlar el gobierno. En esta nueva etapa la nueva cúpula militar del país se vio obligada a mantener un difícil equilibrio entre los dos bloques impulsores del golpe. La nueva constitución provisional fue un claro ejemplo de esta circunstancia. Por un lado, reconocía a Irak como una nación en la que se reconocía la asociación entre árabes y kurdos en igualdad de condiciones (en atención al bloque de izquierdas); y por otro, proclamaba su adscripción a la nación árabe (en atención a las tendencias baasistas). El general *Kassem* favoreció la consolidación del "Frente Nacional Unificado", que agrupaba comunistas, chiítas y kurdos. El Frente se convirtió en el principal adversario de las posiciones baasistas, representadas en el poder en la figura de *Abdel-Salem Aref*, vicepresidente, ministro del interior y segundo general en jefe de las Fuerzas Armadas. Esta situación provocó un fuerte aumento de la tensión entre las dos tendencias y un progresivo desplazamiento del poder de los baasistas. En enero de 1960 se aprobó una ley que instauraba el pluripartidismo, pero con tantas restricciones que prácticamente dejaba fuera de la actividad pública al Baas y a grupos nacionalistas y religiosos como Istigal y los Hermanos Musulmanes.



Febrero de 1963. Triunfa un golpe de estado de orientación baasista. El coronel *Abdel-Salem Aref* es nombrado presidente de la República, y *Kassem* juzgado y ejecutado. A partir de este momento los hermanos *Aref* inaugurarán un corto mandato que durará hasta el golpe de estado de julio de 1968 (llamado "la Revolución de 1968" por las actuales autoridades iraquíes).

17 de julio de 1968. Golpe de estado que lleva al poder al Baas. El Consejo de Mando de la Revolución (CMR) nombra presidente de la República y del mismo CMR al hombre fuerte del golpe, el general *Ahmad Hassan al-Bark* y se inaugura una etapa de relativa estabilidad interna en Irak que dura aproximadamente diez años. Pese a ello, entre finales de 1968 y 1970, el Partido Democrático del Kurdistán se alza y acusa al nuevo régimen de no respetar los acuerdos firmados en 1966 por los que el presidente *Aref* reconocía en la Constitución los derechos nacionales de los kurdos. Tras varias disputas, en marzo de 1970, el líder kurdo *Molá Mustafá Barzani* firma un acuerdo con el nuevo régimen por el que, a partir de aquel momento, cinco ministros del Gobierno deberán ser kurdos.

16 de julio de 1979. El presidente *Ahmad Hassan al-Bark* presenta su dimisión. Oficialmente esta renuncia fue por motivos de salud, pero las circunstancias reales de esta dimisión nunca han sido aclaradas. A partir de este momento *Sadam Hussein* se convierte en el hombre fuerte de la República de Irak y comienza un proceso de concentración de poder que dura hasta la actualidad. Desde entonces la oposición al régimen queda marginada.

1979. Triunfa en Irán la revolución islámica capitaneada por el *ayatollah Homeini*. Occidente se pone en guardia, pero especialmente Estados Unidos, las monarquías del Golfo (Arabia Saudita, Kuwait, Bahrain, Qatar, Oman y la Unión de Emiratos Árabes) y la URSS, por el control de una importante zona petrolera y por otro el miedo de la determinación chiíta de exportar su revolución.



21 de septiembre de 1980. Comienza la guerra Irak-Irán. El objetivo formal es la reclamación de la totalidad de la desembocadura del *Shat el-Arab*, pero se busca además el debilitamiento del régimen de Teherán. Irak pone los soldados y un cuerpo de élite —la Guardia Republicana—, las monarquías del Golfo el dinero necesario para financiar la guerra, los Estados Unidos y los países europeos las armas y la información sobre Irán. La URSS continúa con el suministro militar a Irak.

Julio de 1987. Irán acepta los términos del alto el fuego de la Resolución 598 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que entra en vigor el 20 de agosto de 1988.

1989. Elecciones. Los partidos oficiales kurdos ocupan un 40 % de los escaños del Parlamento autónomo, mientras que el resto queda en manos del Baas. El 1990, una nueva amnistía legaliza a la Unión Patriótica del Kurdistán (UPC). Pese a estos intentos de liberalización política, los problemas continúan tanto en el norte (kurdos) como en el sur (chiítas).

1990. Tras el esfuerzo bélico contra Irán, Irak pide a los países productores una reducción de la producción de petróleo para hacer subir el precio del barril y así dar salida a la catastrófica situación financiera del país. Pero *Sadam Husein* va más allá y amenaza con volver a reclamar la soberanía sobre Kuwait, no reconociendo la independencia proclamada en 1961, y anexionarse el territorio, si no se llevaban a cabo sus peticiones. La anexión de Kuwait era una antigua aspiración de Irak, además de proporcionar una salida directa y viable al mar, que le permitiría exportar su petróleo sin tener que pagar por la utilización de los oleoductos de los países vecinos. La actitud de los países productores de petróleo es totalmente contraria a la petición de *Sadam Husein*. Todos ellos aumentaron la producción de crudo (especialmente Kuwait), lo que perjudicó gravemente a la economía de Irak.



2 de agosto de 1990. El Ejército iraquí invade el Emirato de Kuwait.

Tras la invasión, la Comunidad Internacional instauró un régimen de sanciones, pero ante la negativa de un retiro inmediato y completo del territorio invadido, una coalición internacional, liderada por Estados Unidos, llevó a cabo una ofensiva militar que terminó el 28 de febrero de 1991 con la rendición de Irak y su salida de Kuwait.

La invasión de Kuwait así como la posesión de armas nucleares, químicas y biológicas, y misiles balísticos de largo alcance fue considerada por el Consejo de Seguridad como una amenaza a la seguridad de la Comunidad Internacional razón por la cual Naciones Unidas se propuso desarmar Irak por lo que se adoptaron numerosas resoluciones al respecto.

A pesar del tiempo transcurrido desde la finalización de la guerra del Golfo no se ha logrado que Irak cumpla con las obligaciones establecidas en las mencionadas resoluciones.

GOBIERNO

Nombre oficial: República de Irak

Capital: Bagdad

Mapa de Bagdad



Divisiones administrativas: 18 provincias: Al Anbar, Al Basrah, Al Muthanna; Al Qadisiyah, An Najaf, Arbil, As Sulaymaniyah, At Ta´mim, Babil, Bagdad, Dahuk, Dhi Qar, Diyala, Karbala, Maysan, Nisawa, Salah ad Din, Wasit

Organismos Internacionales a los que pertenece: Autoridad Árabe para el Desarrollo y las Inversiones, Banco para el Desarrollo de Oriente Próximo y Norte de



África, Banco Islámico de Desarrollo, Banco Mundial, Consejo Árabe para la Unión Económica, Consejo de Cooperación Árabe, Federación de Cámaras árabes de Comercio, Industria y Agricultura, Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social, Fondo Monetario Árabe, Fondo Monetario Internacional, Liga Árabe, Organización de la Conferencia Islámica, OPEP, Organización de las Naciones Unidas.

Constitución: 22 de septiembre de 1968, efectiva el 16 de julio de 1970 (constitución provisional). La nueva constitución se redactó en 1990 pero aún no ha sido adoptada.

Poder ejecutivo: Presidente (jefe de Estado y de Gobierno), Mando del Consejo Revolucionario (seis miembros y el Presidente), Consejo de Ministros (responsables ante el Presidente).

La principal institución del poder ejecutivo en Irak es el Mando del Consejo de la Revolución, dirigido por su secretario. El Consejo elige al presidente del país, pero en la práctica, el poder se concentra en un dirigente que ejerce como presidente de la República, como primer ministro y como secretario del Mando del Consejo Revolucionario. El Consejo de Ministros es el principal cuerpo administrativo del país. En Irak, donde los árabes sunitas dominan la vida política y económica, el gobierno discrimina sistemáticamente a los chiítas.

Partidos políticos y líderes: Partido Baas; Sadam Husein, líder del partido. Los partidos políticos y su actividad están reprimidos.

Jefatura del Estado

Presidente, Primer Ministro, Presidente del Consejo del Mando Revolucionario, Jefe de las Fuerzas Armadas, Secretario General del Partido Baas	Sadam Husein
Vicepresidente	Taha Yasin Ramadan
Vicepresidente	Muhi Aldin Maruf
Vicepresidente del Consejo de la Revolución	Izat Ibrahim
Viceprimer Ministro	Tarek Mikhail Aziz
Viceprimer Ministro	Ahmad Husy Al-Khudayir
Viceprimer Ministro y Ministro de Industria Militar	Abdul Tawab Mula Huwaysh
Viceprimer Ministro y Ministro de Finanzas	Hikmat Mizban Ibrahim Al-Azzawi
Viceprimer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores	Naji Sabri Ahmad Al-Hadithi
Ministro de Agricultura	Abdel Ilah Hamid Muhammad Saleh
Ministro de Asuntos Religiosos	Abdul Mun'im Ahmed Saleh
Ministro de Cultura	Hamed Youif Hammadi
Ministro de Defensa	Sultan Hachem Ahmad Al-Jabburi Tai, <i>Lt. Gen.</i>
Ministro de Educación	Fahd Salem Al-Chaqra
Ministro de Sanidad	Umid Midhat Mubarak
Ministro de Enseñanza Superior e Investigación	Humam Abdul Khaliq Abdel Ghafur
Ministro de Vivienda y Obras Públicas	Abadía Sarsam
Ministro de Industria y Minerales	Muyassar Raja Shallah al-Tikriti
Ministro de Información	Muhammad Raid Kazim Al-Sahaf
Ministro del Interior	Mahmud Dhiyab Al-Ahmad
Ministro de Regadío	Rasul Abd Al-Husayn Al Swadi
Ministro de Justicia	Munder Ibrahim Al-Swadi
Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales	Mundhir Mudhafar Muhammad Asad al-Naqshabandi
Ministro del Petróleo	
Ministro de Comercio	Mohammed Medí Saleh
Ministro de Transportes y Comunicaciones	Ahmad Murtada Ahmad Khalil
Ministro de Planificación	Hasan Abd al-Munim al-Khatab
Ministro de Estado	Arshad Muhammad Ahmad Muhammad Al-Zibari
Ministro de Estados para Asuntos Militares	Abd Al-Jabbar Khalil Shanshal



Poder legislativo: Unicameral: Asamblea Nacional (250 miembros elegidos por sufragio, de todos los sectores políticos, económicos y sociales, por un periodo de cuatro años).

Sistema legal: Basado en la ley islámica para los tribunales religiosos especiales, ley civil para el resto, no acepta la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia.

Sufragio: 18 años de edad, universal.

Poder judicial: Corte de casación, cortes de apelación, cortes de primera instancia, cortes limitadas e ilimitadas, cortes de sesiones, cortes sharia y cortes penales.

Nota: En 1980 los kurdos, que representan entre un 15 y un 20% de la población de Irak, obtuvieron cierta autonomía y eligieron un Consejo Ejecutivo y un cuerpo legislativo de 50 miembros. Bajo la protección de las Naciones Unidas (ONU), después de la derrota iraquí en la guerra del Golfo (1991), los kurdos establecieron un gobierno en el norte de Irak. Se eligió una 'asamblea Kurda' en mayo de 1992 pidiendo la auto-determinación para los kurdos en un Irak federado, la asamblea no ha sido reconocida por el gobierno de Bagdad.

BIOGRAFÍAS DE LOS PRINCIPALES LÍDERES IRAQUÍES



Sadam Husein



Sadam Husein nació en la pequeña aldea de al-Awja, a orillas del río Tigris el 28 de abril de 1937, en el seno de una familia de campesinos sin tierras.

Analfabeto hasta los 10 años, Sadam Husein, pasó su infancia con su madre y su padrastro que, al parecer, le maltrataba. Su padre habría muerto o abandonado el hogar, según las distintas versiones cuando el ahora líder iraquí contaba pocos meses.

Su principal apoyo familiar fue su tío materno, Khairalah Tulfah. Con él, Sadam Husein se trasladó a vivir a Bagdad e ingresó en el Partido del Renacimiento Árabe Socialista (Baas) -de ideología laica, nacionalista y revolucionaria- en 1957. Era la época en el que las universidades iraquíes vivían un clima de profundo rechazo del colonialismo británico y de la intervención política estadounidense. Husein fue parte de ese ambiente y después de ser rechazado por la Academia Militar de Bagdad por su pobre currículum académico, decidió participar más activamente en las acciones de Partido Baas.

El 7 de octubre de 1959, Sadam Husein formó parte de un comando de diez activistas del Baas que atentaron contra la vida del primer ministro Abdel Karim Kassem, un militar golpista que había instaurado la primera república en Irak, tras derrocar y asesinar al rey Faisal II y a toda su familia un año antes.

El atentado contra Kassem fracasó y Sadam Husein acabó con una pierna herida, una condena a muerte y un exilio forzado, primero en Siria y después en Egipto.



El presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, le tomó bajo su protección y le facilitó la entrada en la Universidad de El Cairo, donde cursó estudios de derecho.

En las filas del Partido Baas

Husein permaneció en Egipto desde 1959 hasta 1963 cuando regresó a Bagdad, después de que otro golpe militar -esta vez de un grupo formado por baasistas y nasseristas- derrocará y ejecutara a Abdel Karim Kassem y formara el Consejo del Mando Revolucionario (CMR).

Siguió una década de luchas fratricidas en el seno del CMR, durante la cual Saddam Husein empezó a crear su leyenda. En 1964 fue arrestado, tras la depuración de los baasistas. Un año después, dentro de prisión, pasó a ser elegido vicesecretario del Mando Regional del Baas. A principios de 1966 logró escaparse de prisión aprovechando un traslado a otro centro.

El 17 de julio de 1968, otro golpe de estado, en el que las milicias organizadas y enviadas por Saddam Husein desde su escondite clandestino tuvieron un papel central, colocó al Partido Baas en el poder en solitario.

El ascenso de Husein a partir de ese momento fue imparable. Saddam fue nombrado vicepresidente en funciones del nuevo CMR primero, y en noviembre de 1969 se convirtió en vice presidente de la República.

Al frente de la policía secreta iraquí organizó la purga de disidentes políticos y, poco a poco, fue incorporando a miembros de su clan, "el clan de Tikrit" a todos los mecanismos del poder.

Sin haber hecho carrera militar, Saddam Husein, pasó de teniente general en



1973, a general en 1976. Cuando se hizo definitivamente con el poder, el 16 de julio de 1979, se autoproclamó mariscal. Su llegada a la presidencia fue propiciada por la renuncia de Ahmed Hassan al-Bakr.

Mano dura

En uno de los episodios más conocidos y sangrientos del reinado de Husein, tan sólo seis días tras su toma de posesión, ordenó una purga en las filas del Baas.

Más de veinte personalidades históricas del partido fueron asesinadas en lo que fue el anticipo de lo que luego ocurriría con miembros del Partido Comunista iraquí, nasseristas, kurdos, chiítas y cualquiera que se opusiera al liderazgo de Husein.

Tras la caída del Shah y la revolución islámica del Ayatola Jomeini Irán empezó a ser percibido como una amenaza en Occidente. Irak se convirtió en "el aliado natural" de EE.UU. y de Occidente para frenar una posible expansión de las Revolución Islámica iraní. Sadam, alentado por estas circunstancias y por las enormes reservas de petróleo de su país se lanzó a un programa de rearme a gran escala.

Guerra Irán-Irak

El 17 de septiembre de 1980, Sadam Husein mandó un ejército de invasión a varios puntos de Irán. La guerra irano-iraquí había comenzado. Duró diez años, durante los cuales el mandatario iraquí fortaleció su posición internacional, obteniendo el apoyo de todos los países árabes moderados, las monarquías del Golfo Pérsico y Occidente. En el conflicto, las fuerzas iraquíes utilizaron gases tóxicos contra los soldados iraníes. La guerra acabó con una supuesta victoria de Irak y un millón de muertos (las víctimas iraníes triplicaron las iraquíes).



Sin embargo, el 26 de febrero de 1982 Estados Unidos y Europa eliminaron a Irak de su lista de países involucrados en terrorismo internacional y en 1984, la Casa Blanca, restableció sus relaciones diplomáticas con Bagdad. Pero el conflicto había sido costoso y Sadam Husein empezó a mirar a su pequeño aliado, el emirato de Kuwait, bañado en petróleo, como una tabla de salvamento económica. Confiado en que su poderío militar en el golfo y su estatuto político con Occidente le garantizaban inmunidad, invadió Kuwait el 2 de agosto de 1990.

Un error de cálculo o una muestra de arrogancia marcó el inicio de la Guerra del Golfo o como la bautizó Sadam Husein "la madre de todas las guerras".

"La madre de todas las guerras"

Una amplia coalición internacional, encabezada por tropas de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia necesitó sólo tres días para liberar Kuwait. Los 700.000 soldados desplegados por Irak en Kuwait o se replegaron o se rindieron al paso de las tropas occidentales. "La madre de todas las guerras" acabó con la aceptación por parte del gobierno iraquí de la derrota y de las resoluciones de la ONU que indicaban su retirada de Kuwait. Sin embargo, Sadam Husein logró mantenerse en el poder y hasta sofocar de manera sangrienta los levantamientos de las minorías kurda y chiíta del país. A cambio, aceptó la entrada de los inspectores de armas de la ONU, al menos inicialmente y trató de restaurar sus relaciones con los países árabes.

Gran Bretaña y Estados Unidos siguieron bombardeando ocasionalmente objetivos iraquíes durante la década siguiente, mientras la retórica de Husein se inflamaba y se impregnaba de un contenido religioso sin precedentes en los discursos del antiguo revolucionario laico.



El hombre que nació a las orillas del Tigris, como Saladino o Nabucodonosor, ha convertido a Irak en una nación asediada y ha logrado granjearse la enemistad de la primera y única potencia mundial, Estados Unidos.

Como dice uno de sus biografos, Saíd K. Aburish, que trabajó a sus órdenes, "Sadam Husein se pasó varias décadas creando su propio mito, y después, sus enemigos, se han pasado algunas más tratando de desmantelarlo".

Pocos saben que el mandatario iraquí tiene dos esposas, aunque "oficialmente" sólo se hable de la primera: su prima Sajida, madre de cinco hijos, tres hembras y dos varones con la que se casó en 1963.

Tampoco se habla mucho de que su apasionado romance con Samira, su segunda esposa, que acabó con su hijo Uday en la cárcel, tras un incidente en que éste mató en el palacio presidencial, a quien hacía de intermediario en los encuentros amorosos de Sadam y Samira.

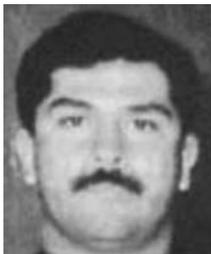
Uday salió de la cárcel "por petición del pueblo de Irak" y Sadam Husein se acogió a la ley coránica para casarse con Samira en 1988.

Unos años después, Husein no tuvo problemas en ordenar la muerte de sus dos yernos. Estos antiguos altos funcionarios de su gobierno habían regresado voluntariamente a Irak después de pedir perdón por haberse exiliado en Jordania brevemente y haber difundido unos cuantos secretos oficiales.

Sadam Husein, se dice, gusta de rodearse de gente que o le admira, o le teme. Esa descripción serviría para no pocos líderes del mundo, pero el presidente iraquí se ha granjeado demasiados enemigos y demasiado poderosos.



Qusay Sadam Husein



Segundo hijo de Sadam y su heredero aparente es quien supervisa todos los servicios de inteligencia y seguridad iraquíes, la Guardia Republicana y la Guardia Republicana Especial. En 2001 fue nombrado segundo jefe de la División Militar del Partido Baas y fue elegido miembro del Comando Regional del Baas.

- ❑ Qusay es la mano derecha de Sadam en lo referente a eliminar toda amenaza al régimen, ya sean riesgos reales o meras sospechas. Para cumplir su misión recurrir al uso de "herramientas de represión" chantajear, forzar confesiones y destruir a cualquier opositor al régimen actual.
- ❑ Ha autorizado interrogatorios, encarcelamientos y la ejecución de prisioneros políticos y de sus familiares.
- ❑ Ordenó periódicamente, de 1988 a 1999, la ejecución en masa en las prisiones de varios miles de reclusos ("limpieza de las prisiones").
- ❑ Dirigió la represión de la tribu al-Dulaym en 1995 y de la rebelión local chiíta en 1997.

Uday Sadam Husein



Hijo mayor de Sadam, paulatinamente marginado en favor de su hermano Qusay. Director del periódico Babil; ejerce el control de todos los medios de información iraquíes; miembro de la Asamblea Nacional y presidente del Comité Olímpico de Irak.

- ❑ Ha encarcelado a miembros del equipo nacional de fútbol de Irak por perder un partido.
- ❑ Ha sido señalado como una de las autoridades del gobierno iraquí responsable del saqueo y confiscación de la propiedad kuwaití durante la invasión.
- ❑ Hay sospechas de su relación con el contrabando en Irak de diversos materiales prohibidos según las diversas sanciones de la ONU y sobre su vinculación con transacciones financieras ilícitas.

Ali Hasan al-Majid



Asesor presidencial y miembro del Consejo del Comando Revolucionario.

- ❑ Popularmente conocido como "Ali Químico" y el "Carnicero de Kurdistán" por las sospechas que sobre él recaen por atrocidades cometidas en la represión de las rebeliones en 1987-88 durante la campaña Anfal.
- ❑ Ordenó en 1988 el uso de armas químicas contra la población kurda de Halabjah.
- ❑ Como gobernador del territorio ocupado de Kuwait, de agosto a noviembre de 1990, se lo considera responsable de las diversas acusaciones sobre torturas, asesinatos y saqueos en territorio kuwaití.
- ❑ En su carácter de ministro del Interior fue quien coordinó la represión de la insurrección chiíta en el sur de Irak en 1991.



Muhammad Hamza al-Zubaydi



Ex primer ministro y ex viceprimer ministro.

- ❑ Conocido popularmente como el "matón de los chiítas" ya que se lo considera el emisario de Sadam en la violenta represión a las sublevaciones chiítas en 1991, posteriores a la Guerra del Golfo.
- ❑ Fue grabado en un video mientras daba una paliza a disidentes chiítas capturados.
- ❑ Responsable de la destrucción de las marismas del sur en 1992-98.
- ❑ Como comandante de la región central del Eúfrates, de 1998 a 2000 fue el encargado de la represión de las actividades y disturbios político-religiosos chiítas.
- ❑ En el 2001 fue relevado de sus funciones como vice-primer ministro y miembro de la Dirección Regional del Partido Baas.

Aziz Salih Numan



Miembro de la Dirección Regional del Partido Baas (responsable de la Oficina del Sur); ex gobernador del territorio ocupado de Kuwait, Basrah, Dhi Qar, An Najaf y Karbala.

- ❑ Según diversos informes, fue quien ordenó la destrucción de los lugares sagrados chiítas cuando era gobernador de Karbala (1977-83) y An Najaf (1983-86).
- ❑ Como gobernador del territorio ocupado de Kuwait, de noviembre de 1990 a febrero de 1991, continuó la política de "reintegración de la 19na. provincia de Irak".
- ❑ Funcionario de carrera del Baas, ascendió desde puestos provinciales y aumentó su peso político por la lealtad al régimen de Sadam Husein.

Tarek Aziz



El viceprimer ministro de Irak, Tarek Aziz, es una de las figuras iraquíes más conocidas en el mundo de la política internacional. Su buen dominio del idioma inglés y el mostrarse como una persona moderada le convirtieron, durante la Guerra del Golfo, en el portavoz de su gobierno cuando era ministro de Relaciones Exteriores.

Nacido en Mosul, en el norte de Irak en el seno de una familia de condición humilde, tuvo sus primeros contactos con Sadam a finales de 1950, cuando ambos estaban vinculados al partido político Baas, entonces ilegal. Aziz es cristiano, algo muy inusual dentro de los altos oficiales iraquíes y no pertenece al clan del Tikrit, cuyos miembros conforman el poder detrás de Husein.

Estudió literatura inglesa en la universidad de Bagdad antes de irrumpir en el periodismo y trabajar años después como editor del principal diario del partido Baas y asumir, en 1970 el puesto de ministro de información.



Aziz siempre ha jugado un importante papel como diplomático en los momentos claves de la historia reciente de Irak. Consiguió el apoyo de EE.UU. durante los ocho años de conflicto entre Irak e Irán y el establecimiento de fuertes lazos económicos con la Unión Soviética, aunque su papel más destacado lo jugó durante la Guerra del Golfo.

En su país, Aziz es considerado un superviviente de las purgas políticas de Saddam Husein y de un intento de asesinato en 1980 cometido por un grupo extremista apoyado por Irán.

Quienes lo conocen personalmente lo describen como un hombre tranquilo, que se expresa de forma coherente y placentera. Sus cigarros y anteojos de marca, como su bigote característico, hacen que algunos comparen su apariencia a la de Groucho Marx.

Esto sin embargo, contradice su sólida habilidad política, que lo ha salvado de ser eliminado del gobierno de Saddam Hussein

OPOSICIÓN

Sería deseable para Estados Unidos poder coordinar la oposición al régimen iraquí. A lo largo del 2002 se han sucedido las reuniones entre la administración Bush y los distintos grupos opositores como un intento por estrechar lazos con varios grupos existentes además del **Congreso Nacional Iraquí (CNI)**, una organización establecida en Londres que ha sido el centro de la oposición fuera de Irak. Pero incluso a la vez que Estados Unidos aumenta sus contactos con exiliados iraquíes, la Administración Bush está profundamente dividida sobre qué grupos hay que tratar de ganarse y que ayuda podrían ofrecer en cualquier paso contra Sadam Husein.

Los mismos grupos de oposición iraquíes se están volviendo cada vez más independientes del CNI. Representantes de los cuatro grupos principales se han estado reuniendo frecuentemente en Londres para coordinar los esfuerzos para luchar contra Sadam Husein y establecer un gobierno en caso de poder expulsarlo. Se trata de la **Unión Patriótica del Kurdistán** de Talabani, el **Partido Democrático del Kurdistán** de Barzani, el **Acuerdo Nacional Iraquí** de Alawi y el **Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak**. Este acuerdo informal -conocido como *Grupo de los Cuatro*- es significativo porque los cuatro grupos fueron en algún momento integrantes principales del CNI, pero ahora han decidido reunirse fuera de ese marco.

El **Movimiento Nacional Iraquí (MNI)**, formado recientemente de una fusión de otros dos grupos, y el **Movimiento de Oficiales Libres Iraquí** liderado por el general Najub Salí y financiado por la CIA, se han unido a este primer grupo recientemente para dar lugar al ahora denominado *Grupo de los Seis*.



Es la organización opositora en el exilio más conocida. Fue fundada en 1992 para aglutinar grupos kurdos, como el Partido Democrático del Kurdistan y la Unión Patriótica del Kurdistan, fuerzas religiosas, antiguos militares, gran variedad de movimientos liberales y democráticos, y organizaciones chiítas.

En su apogeo llegó a tener un pequeño ejército y su baluarte en el norte de Irak, en el territorio kurdo bajo protección de Estados Unidos, viéndose como el futuro gobierno iraquí. Con el apoyo de la CIA y de los aviones estadounidenses y británicos que patrullaban la zona de exclusión aérea impuesta tras la Guerra del Golfo, intentó en 1995 una ofensiva contra el ejército de Sadam Husein. Pero la acción fracasó y fue un baño de sangre dentro del grupo. Varios de sus oficiales fueron ejecutados y otros, incluyendo su jefe, Ahmad Chalabi, huyeron de Irak.

Chalabi, un intelectual chiíta y vástago de una adinerada familia de banqueros, terminó instalándose en Estados Unidos donde ha gozado de un fuerte apoyo de funcionarios del gobierno, representantes del Congreso y del Pentágono.

En 1998, el entonces presidente Bill Clinton aprobó un plan de 100 millones de dólares para ayudar a la oposición iraquí, principalmente el Congreso Nacional Iraquí para derrocar a Husein.

Pero sólo una parte de ese dinero se utilizó. El CNI comenzó a mostrar fracturas en su dirección, con acusaciones a Chalabi de estar usando la agrupación para ambiciones personales. Se cree que el CNI tiene poco apoyo en el interior de Irak y varios grupos de opositores están tomando distancia del Consejo Nacional Iraquí.



El Partido Democrático Kurdo (KDP), creado en 1946 y liderado por Masoud Barzani, y la Unión Patriótica del Kurdistán (PUK), fundado en 1975 y liderado por Jalal Talaban, son los dos grandes partidos que operan en el norte de Irak. KDP y PUK son las dos más importantes formaciones del Congreso Nacional Iraquí (CNI), paraguas de organizaciones e individuos opositores al régimen de Sadam Husein.

La etnia kurda representa un 19% del total de los 24 millones de habitantes de Irak. En la década del 70, mediante un acuerdo logrado entre el Partido Democrático del Kurdistán y el gobierno iraquí, se estableció en el norte de Irak, la Región Autónoma de Kurdistán (RAK).

En la zona, escenario de frecuentes enfrentamientos, opera también el otro gran partido que opera es la Unión Patriótica del Kurdistán. Ambas agrupaciones kurdas se enfrentaron hace años y sólo la dura presión de Estados Unidos logró inducirlos a suspender sus luchas.

Muchos kurdos temen que una oposición al régimen de Husein podría poner en peligro las libertades y beneficios que gozan en la actualidad dentro de la RAK.

Entre estos se cuentan el combustible a bajo precio que le suministra Bagdad, así como ventajas obtenidas por el contrabando de petróleo a través del norte del país.

Por otra parte, los dirigentes de ambos partidos no estarían dispuestos a apoyar un movimiento contra Sadam Husein, a menos de que haya la certeza suficiente sobre quién lo va a reemplazar.

A pesar de esto, según los analistas, es la oposición más cohesionada y constituye la principal amenaza para el actual régimen iraquí.





La capacidad de resistencia de los kurdos ya se puso en evidencia en el pasado. Durante la guerra Irán-Irak (1980-1988), su guerrilla, con ayuda de Teherán, se opuso al régimen.

La respuesta fue el despliegue del ejército iraquí en la RAK y una campaña de siete meses de represalias que incluyó el uso de armas químicas.

Después de la Guerra del Golfo, en 1991, y persuadidos por los nacionalistas kurdos, el ejército auxiliar local compuesto por kurdos, tomó parte de una rebelión que terminó siendo aplastada. Cerca de 1,5 millón de kurdos huyeron hacia Irak y Turquía.

Bagdad retomó el control de la región autónoma, pero su ejército fue forzado a retirarse poco después cuando Occidente creó una zona de seguridad.

Actualmente se estima que el KDP tiene una fuerza de 15.000 hombres, aunque según el propio partido sus efectivos oscilan entre 20.000 y 30.000 soldados. El PUK tiene una capacidad estimada de 10.000 hombres.

Además del PDK y la UPK existen otros grupos menores como el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Movimiento Islámico y el Partido de Dios. Estos dos últimos son de reciente creación y reciben financiación de Arabia Saudí e Irán y suponen un serio peligro para los partidos laicos y democráticos.

Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak

Junto con los grupos kurdos, el SCIRI constituye la principal oposición armada al presidente Sadam Husein y representan a los chiítas del sur. Está constituido por miembros en el exilio de la comunidad chiíta, que representa el 60% de la población iraquí y se concentra en el sur del país.



Su líder político y espiritual, Mohammed Baquir al-Hakim, reside en Teherán y el grupo recibe el respaldo de Irán. El SCIRI sostiene que tiene una importante red guerrillera dentro de Irak. Los gobiernos occidentales estiman que podría ser una fuerza de entre 4.000 y 8.000 hombres.

Tanto el SCIRI, como otros grupos chiítas, también conservan el temor de lo ocurrido en 1999, cuando a instancias de Washington se embarcaron en una frustrada rebelión. Sin apoyo militar de Estados Unidos, Husein suprimió violentamente la insurrección y miles de chiítas murieron.

Pero según algunos informes, sus dirigentes no comparten la idea de que un ataque liderado por Estados Unidos sea la mejor manera de derrocar a Sadam Husein. Mucho más si se tiene en cuenta que el grupo recibe el apoyo de Irán. Si bien la gran mayoría de los disidentes apoyaría semejante operación militar, el "Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak" se muestra contrario, argumentando que es el propio pueblo iraquí el que debe liberarse. Un factor que motiva tal actitud es el hecho de que mantiene su base de operaciones en Irán, país que rechaza tajantemente una intervención de Washington.

Acuerdo Nacional Iraquí

Es otro de los grupos beneficiados con la partida de fondos estadounidenses aprobados en 1998. El Acuerdo Nacional Iraquí (ANI) fue fundado en 1990 por el chiíta iraquí Ayad Alawi. Está formado principalmente por desertores del ejército y fuerzas de seguridad de Sadam Husein (se calcula que hay cerca de mil ex-oficiales viviendo en el exilio).

Según algunos informes, el grupo ha sido financiado por Estados Unidos, Reino Unido, Arabia Saudí y Kuwait. Sus posibilidades de éxito fueron alimentadas



en 1995, cuando el general Hussein Kamil al-Majid, yerno de Saddam Hussein, desertó y huyó a Jordania.

El oficial había sido uno de los responsables de la construcción del arsenal iraquí y se cree que brindó información acerca de cómo Irak eludía la inspección de armas.

Este hecho dio la sensación de que el régimen se debilitaba, pero el ANI sufrió un duro revés cuando los servicios de inteligencia lograron infiltrarlo. Se cree que un centenar de oficiales dentro de Irak fueron descubiertos y varios de ellos ejecutados.

INDICADORES ECONÓMICOS



Moneda oficial: dinar iraquí

	1997	1998	1999	2000	2001	2002 (est)
PIB (miles de millones \$)	15,4	18,1	23,7	31,8	27,8	22,1
PIB per capita (\$)	725	832	1.062	1.385	1.179	911
Incremento real PIB (%)	40	35	18	4	-6	-1
Balance cuenta corriente (millones \$)	819	1.168	2.018	3.269	934	1.580
Balance cuenta corriente (% PIB)	5,3	6,5	8,5	10,3	3,5	7,2
Exportación bienes y servicios (% PIB)	33,1	41	53,7	64,8	56,8	41,2
Inflación (%)	100	90	80	70	60	50
Fuerza de trabajo (millones)	5,2	5,3	5,5	5,6	5,8	5,9



RELACIONES ESPAÑA/IRAK

En 1947 Irak y España establecieron relaciones diplomáticas. Los dos Gobiernos elevaron a Embajadas sus respectivas representaciones en agosto de 1953. Dos años antes, en septiembre de 1951 se había suscrito un Tratado de Paz y Amistad, cuyas ratificaciones se canjearían en diciembre de 1954.

Las relaciones entre los dos países siempre han sido fluidas y amistosas, marcadas por intensos vínculos culturales, reconocidos y estimulados por el Convenio Cultural de 1955. En 1965 se firmó un Acuerdo Comercial, que sería posteriormente redefinido a principios de los 70 con ocasión de la visita que realizó a Bagdad el entonces ministro de Asuntos Exteriores español, en junio de 1972, y que se concretó en un Acuerdo de Cooperación Económica, Comercial y Técnica, creándose, también entonces, la Comisión Conjunta hispano-iraquí. Se han firmado acuerdos en cooperación económica, técnica y comercial como el Acuerdo de Cooperación en materia de Turismo de 1979, y el Convenio sobre Transporte Aéreo de 1980.

La guerra Irán-Irak, así como la ocupación de Kuwait por Irak y los posteriores conflictos bélicos afectaron a las relaciones de esta zona geográfica con la comunidad internacional en su totalidad y en especial con la Unión Europea. Pese a los conflictos bélicos, la Embajada de España en Bagdad siempre permaneció abierta. En mayo de 1995 recobraba su actividad básica con la llegada del primer funcionario español y en 1997 reanudaba sus tareas diplomáticas con la presencia del primer encargado de Negocios. El ministro iraquí de Asuntos Exteriores, Mohamed Said Al Sahaf, viajó a Madrid en febrero de 2000, donde se reunió con su homólogo español, Abel Matutes. En dicha reunión se decidió incrementar la cooperación en materia humanitaria, dentro del marco de la Resolución 1284 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Un año después, el secretario de Estado para Asuntos Exteriores español, Mi-

quel Nadal, visitó Irak en una gira realizada por Oriente Medio. Se trataba de la primera visita de un alto cargo del Gobierno español a Irak desde la guerra del Golfo. La visita giró en torno a la cooperación comercial y económica de ambos países así como las relaciones de Irak con la Unión Europea.

Las Cámaras de Comercio españolas e iraquíes firmaron en mayo de 2002 un convenio de colaboración para promover el comercio y las inversiones entre ambos países, paso previo para la constitución de un comité hispano-iraquí que organizara misiones comerciales entre empresarios de ambos países y otras acciones de promoción de exportación e inversiones. Un total de 42 empresarios españoles agrupados en un pabellón organizado por el Instituto español de Comercio Exterior acudieron por séptimo año consecutivo a la Feria Internacional de Bagdad que se inauguró el 1 de noviembre de 2002.

Comercio España - Irak (Millones de euros)

Balanza comercial	1998	1999	2000	2001(*)
Importaciones	455,85	594,55	1.284,81	375,12
Exportaciones	12,54	27,30	63,27	72,55
Saldo	-443,31	-567,25	-1.221,54	302,57
Tasa de cobertura	2,70	4,50	4,80	19,30
% Variación importación (**)	20,81	30,43	116,10	-63,42
%Variación exportación (**)	179,01	117,63	131,77	84,18

(*) Enero-septiembre.

(**) Tasa variación sobre año anterior.



FUERZA MILITAR

(Fuente: The Military Balance; datos nominales)

Gasto Defensa									Personal	
Millones \$			per capita (\$)			%PIB			(000)	
1985	1999	2000	1985	1999	2000	1985	1999	2000	1985	2000
13.752	1.500	1.470	897	66	64	37,9	7,6	9,7	1.000	429

Total Fuerzas Armadas (Personal)

En activo: 429.000 (servicio militar 18-24 meses)

Reserva: 650.000

Fuerza Terrestre: 375.000

Carros de combate: 2.200

Aviones de reconocimiento: 400

Vehículos de combate de infantería: 3.100

Piezas de artillería remolcada: 1.900

Artillería autopropulsada: 150

Lanzacohetes: 200

Helicópteros de ataque: 100

Armada: 2.000

Bases: Basra, Al Zubayr, Umm Qazr

Patrulleros y buques costeros: 6

Patrulleros de aguas interiores: 5

Guerra de minas: 3

Fuerza Aérea: 30.000

Bombarderos: 6

Cazas: 310

Aviones de reconocimiento: 5

Misiles: aire-tierra; aire-aire



Mando de Defensa Aérea: 17.000

Misiles antiaéreos: 1.500

Fuerzas extranjeras:

UNIKOM: 904 soldados y 195 observadores de 32 países. Esta fuerza se ubica en el norte de Irak, en el denominado Kurdistan iraquí.



CUERPOS DE SEGURIDAD E INTELIGENCIA

El aparato de seguridad e inteligencia que rodea al presidente Sadam Husein es un complicado entramado creado para proteger al régimen y al presidente de los enemigos internos y externos. Está compuesto por cinco agencias principales: Servicio de Seguridad Especial, Servicio General de Seguridad, Servicio General de Inteligencia, Inteligencia Militar y Seguridad Militar. Todas ellas, a su vez, tienen subdivisiones administrativas, políticas y de otra índole.

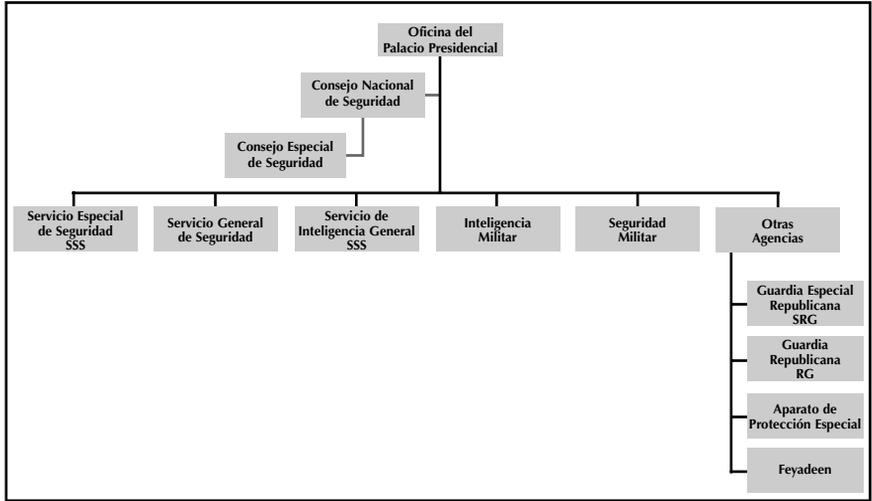
Se suele utilizar el término Mukhabarat para denominar a todo el conjunto. Además de las cinco agencias principales existen múltiples dependencias de seguridad del partido Baas, cuerpos civiles de policía, milicias paramilitares y unidades militares especiales que protegen igualmente al régimen y al presidente.

Las áreas de actuación de las distintas agencias se superponen unas a otras para alentar la competitividad entre ellas y para asegurarse de que ningún cuerpo pueda alcanzar el suficiente poder como para amenazar al propio Sadam. De hecho, muchas de las agencias han sido creadas específicamente para controlar las actividades de las otras.

Todas ellas tienen la responsabilidad de proteger al presidente, bloquear cualquier insurrección, prevenir amenazas externas contra el régimen y, llegado el caso, guiar las operaciones en el exterior. Las cinco agencias principales tienen su cuartel general en Bagdad, pero el servicio de Inteligencia General, Inteligencia Militar y Seguridad Militar tienen delegaciones en numerosas provincias, ciudades y pueblos del país. El Servicio de Inteligencia Militar y el de Seguridad Militar tratan exclusivamente asuntos militares mientras que el Servicio General de Seguridad está enfocado al ámbito civil. La mayoría de estos cuerpos están dirigidas por familiares de Sadam, miembros de la tribu al-Bu Nasser o gente precedente de Ti-

krit, Dur, Sharqat, Baiji, Samarra y Ramadi, pueblos todos ellos localizados en lo que se conoce como el Triángulo Árabe Suní.

A diferencia de cualquier país del mundo, donde las agencias de inteligencia informan a sus respectivos ministerios, ya sea defensa o interior, en Irak todas las agencias deben informar directamente al presidente. Después de Sadam, Qusay, su hijo menor, es el que probablemente tiene más poder en el aparato de seguridad e inteligencia con un control directo sobre el cuerpo de Seguridad Especial y la Guardia Especial Republicana.



Consejo Nacional de Seguridad (Maktab al-Amn al-Qawmi)

Es el elemento más importante de esta red. Liderado por Sadam Husein aunque frecuentemente presidido por Qusay, el Consejo incluye representantes de la Oficina del Palacio Presidencial y de las cinco agencias principales, y supervisa todos los asuntos de inteligencia. Sin embargo, esto no significa que coordine las actividades de las agencias precisamente porque el sistema está diseñado para impulsar



la competencia y la duplicidad entre ellas. El intercambio de información o la cooperación entre las agencias no es algo frecuente.

La **Comisión Especial de Seguridad**, formada por unos 2.000 miembros, es un cuerpo especial creado en 1996 para impedir la actuación de los inspectores de Naciones Unidas encubriendo información y documentos relativos a las armas de destrucción masiva.

Servicio de Seguridad Especial-SSS (Jihaz al-Himaya al-Khas/ Al Amn al-Khas)

Se creó durante la guerra Irán-Irak y ha emergido como la más poderosa agencia dentro del aparato de seguridad. Está compuesto por unos 5.000 miembros y presidida por Qusay. Tiene la responsabilidad de proveer seguridad al presidente especialmente durante sus viajes y sus apariciones públicas, proporcionar seguridad en las instalaciones presidenciales como los palacios, supervisar otros servicios de inteligencia, controlar a los ministros y a los líderes de las fuerzas armadas, supervisar las operaciones de la oposición kurda y chiíta, adquirir armas y tecnología extranjera, proteger la industria militar, y encubrir los programas de armas de destrucción masiva.

Entre los subcuerpos que la dividen, la Oficina Política recoge y analiza la información que hace referencia a los "enemigos del Estados", y ordena arrestos e interrogaciones contra ellos. Otra división es la Oficina de Opinión Pública responsable de recopilar y difundir rumores a favor del Estado.

Servicio General de Seguridad (Mudiririyat al-Amn al-Amma)

Creada en 1921 durante el mandato británico, es el cuerpo más antiguo. Está formada por cerca de 8.000 personas. Es, esencialmente, una policía secreta polí-



tica con la misión de detectar cualquier movimiento disidente entre la población así como prevenir actividades económicas criminales.

Servicio Iraquí de Inteligencia IIS (Jihaz al-Mukhabarat al-Amma)

Compuesta por alrededor de 8.000 miembros, aunque la cifra es difícil de corroborar, está dividida en un departamento de asuntos internos y otro de operaciones externas dirigido por las embajadas iraquíes. Las actividades de inteligencia interior incluyen el seguimiento de partidos políticos, incluido el Baas, y de todo tipo de organizaciones, asociaciones o grupos civiles, así como el control de las embajadas y el personal extranjero residente en Irak.

En el exterior, realizan un seguimiento de las actividades de sus embajadas, dirigen operaciones de sabotaje y terrorismo en países enemigos como Irán o Siria e infiltran personal en grupos opositores asentados en países extranjeros.

Servicio de Inteligencia Militar (Al-Istikhbarat al-Askariyya)

Fue creada en 1932 tras la independencia de Irak. Se calcula que el personal oscila entre 4.000 y 6.000 personas. Sus responsabilidades incluyen el reconocimiento táctico y estratégico de los regímenes hostiles a Irak y la protección del personal militar y de la industria militar. Otra de sus misiones es asegurarse la lealtad de sus militares y está involucrada también en acciones exteriores como el mantenimiento de una red de información en Jordania, Israel, Gaza y Cisjordania, los Estados del Golfo, Egipto, Siria, Sudan, Tuquía, Yemen y por supuesto Irán.

Servicio de Seguridad Militar (Al-Amn al-Askari)

Sadam creó este cuerpo a raíz de detectar disturbios entre los militares. Sus principales actividades, por tanto, están encaminadas a investigar la corrup-



ción dentro de las fuerzas armadas, hacer un seguimiento de la formación del personal y detectar cualquier forma de sublevación dentro de las fuerzas armadas.

Guardia Especial Republicana SRG (Al-Haris al-Jamhuri al-Khas)

Es la responsable de proteger al presidente y dar una respuesta militar en caso de un golpe de Estado. Esta élite paramilitar fue fundada por el propio Sadam Husein en 1992. Se suele confundir con la élite de la Guardia Republicana, una entidad totalmente separada y con funciones y capacidades diferentes. Se estima que cuenta con 15.000 efectivos, aunque algunas fuentes han llegado a presumir 26.000 efectivos.

Es también responsable de la seguridad de Bagdad y de los palacios de la familia de Husein.

Guardia Republicana

Es el mejor de los cuerpos de seguridad iraquíes. Esta fuerza paramilitar recibe el mejor entrenamiento y la mejor equipación. No se sabe con certeza el número de soldados, la mayoría de ellos voluntarios, que la conforman, aunque el gobierno iraquí asegura que cuenta con cerca de 140.000 efectivos.

Aparato de Protección Especial (Jihaz al-Himaya al-Khasa)

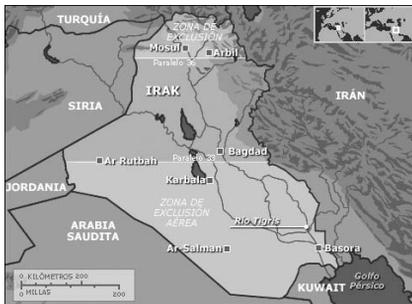
Dirigida por los familiares más directos de Husein, es la única unidad que tiene hombres armados junto al presidente que actúan como guardaespaldas.



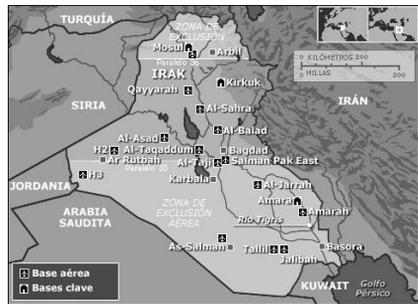
También denominada como los "Mártires de Sadam" es una fuerza paramilitar fundada en 1995 por uno de los hijos de Sadam, Uday. Entre 18.000 y 20.000 soldados forman esta unidad que informa directamente al Palacio Presidencial como el resto de las agencias. Es una fuerza leal que apoya a Sadam contra sus enemigos domésticos.

IRAQ: MAPAS CLAVES

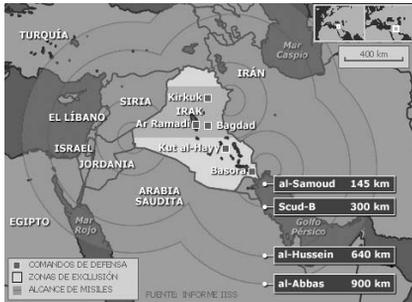
Zonas de exclusión aérea



Bases de Irak



Alcance de Misiles

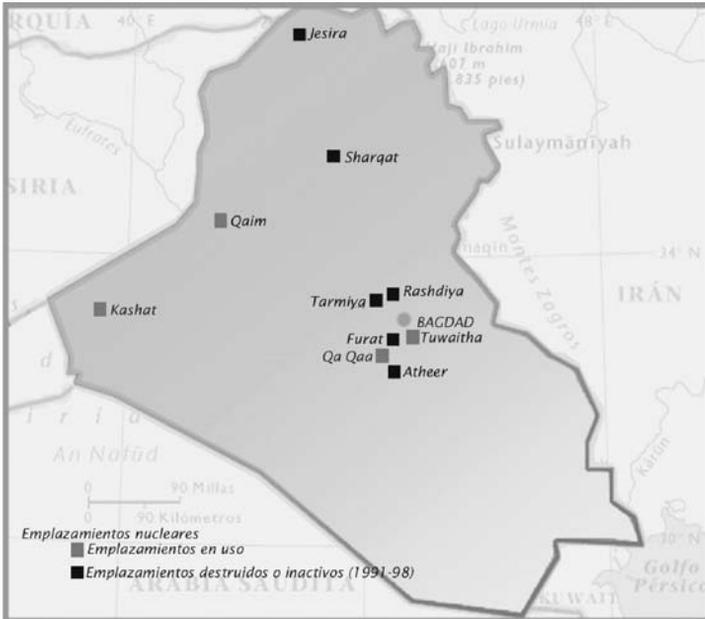


Bases de Estados Unidos en la zona



PROGRAMAS ARMAMENTÍSTICOS: UBICACIÓN Y SITUACIÓN

Mapa 1: Principales emplazamientos nucleares iraquíes



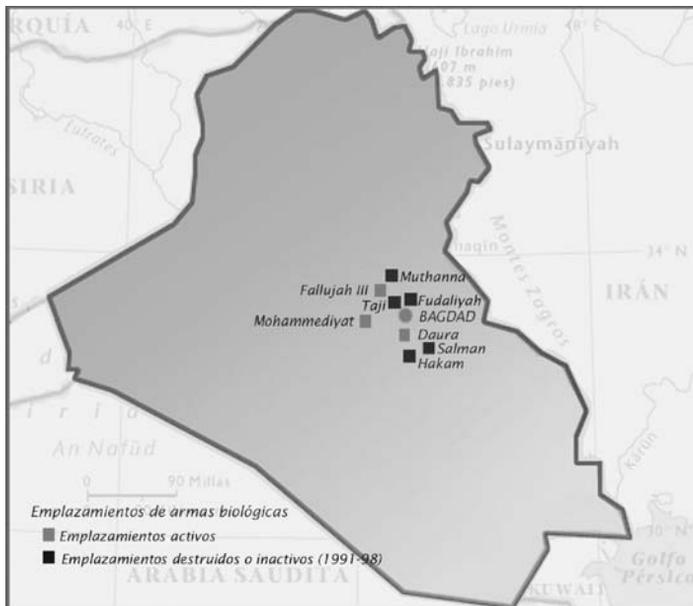
Fuente: Informe "Iraq's weapons of mass destruction. A net assessment", 9/09/2002, International Institute for Strategic Studies y elaboración propia.

Descripción de principales emplazamientos nucleares iraquíes

<i>Emplazamientos nucleares iraquíes</i>	<i>Descripción</i>
Al- Tuwaitha	Los reactores y todas las instalaciones nucleares significativas ubicadas en Al-Tawaitha fueron destruidas en la campaña aérea de 1991. Otros equipos fueron eliminados bajo la supervisión de la OIEA. Actualmente se desarrollan actividades no prohibidas aunque sin control desde 1998.
Al-Kashat	Mina de fosfatos completamente operacional y una de principales fuentes naturales de uranio de Irak. La OIEA selló la mina.

Al-Qaim	Planta de producción de fertilizantes a base de fosfatos que incorpora el proceso de separación del uranio. La capacidad de extracción del uranio fue destruida en 1991 pero la planta de producción de fertilizantes continúa operativa.
Al-Jesira	Planta operativa para la conversión de óxido de uranio concentrado en dióxido de uranio y otro tipo productos derivados del uranio. Inoperante tras la campaña aérea de 1991.
Al-Tarmiya	Planta de producción de isótopos electromagnéticos de separación (EMIS) para el Proyecto Petroquímico (PC3). Se encuentra inoperable desde la campaña aérea de 1991. Otras instalaciones para la producción de EMIS fueron destruidas bajo la supervisión de OIEA.
Al- Sharqat	Planta de producción de EMIS PC3 que terminó su construcción después de finalizada la campaña aérea de 1991. Destruída bajo la supervisión de la OIEA.
Rashdiya	En este emplazamiento se encontraban ubicadas las capacidades que permitían la separación del uranio a través de la centrifugación. Rashdiya fue el lugar en el se intentaba el enriquecimiento del uranio.
Al-Furat	Se construían diversas instalaciones para el enriquecimiento del uranio por medio de centrifugas, estos equipos se diseñaron para la producción masiva. Los componentes esenciales fueron destruidos por la OIEA.
Al-Qa Qaa	Principal instalación para la producción y almacenamiento de explosivos de alto riesgo. Emplazamiento del proyecto Dhafir responsable del desarrollo de explosivos para armas de implosión nuclear. Se mantiene activa para actividades militares no prohibidas.
Al-Atheer	Instalaciones para la fabricación y el diseño de armas nucleares, las cuales estaban siendo equipadas. Sufrió daños tras la campaña aérea de 1991 y el resto de los equipos relevantes fueron destruidos bajo la supervisión de la OIEA.

Mapa 2: Principales emplazamientos de armas biológicas iraquíes



Fuente: Informe "Iraq's weapons of mass destruction. A net assessment", 9/09/2002, International Institute for Strategic Studies y elaboración propia.

Descripción de principales emplazamientos de armas biológicas iraquíes

<i>Emplazamientos de armas biológicas iraquíes</i>	<i>Descripción</i>
Al-Salman	Lugar del que surgió el programa de investigación de armas biológicas en 1974-1978 y en 1987-1990. Se realizaban investigaciones sobre ántrax, toxina botulínica, gas gangrenoso, y diversas toxinas. Actualmente se encuentra inactivo.
Al-Hakam	Diseñada y construida entre 1988 y 1989 fue una de las principales instalaciones para la producción de diversos agentes biológicos, llegándose a producir en grandes cantidades ántrax, esporas de gas gangrenoso y concentrado de la toxina botulínica antes de la Guerra del Golfo. Este emplazamiento fue destruido en Mayo-Junio de 1996 por la UNSCOM.

Daura	También conocida como Al-Manal. En 1990 adquirió diversos agentes virales tales como rotavirus humanos y hemorrágicos y se produjeron toxinas botulínicas como posibles desarrollos del Bacillus anthracis. En Marzo de 2001, el gobierno iraquí informó por escrito al Secretario General de Naciones la solicitud de asistencia para reactivar instalaciones destinadas a la producción de diversas vacunas. Las instalaciones están al 25% de la capacidad de 1991.
Fudaliyah	También conocida como Al-Safa'ah. Antes de la Guerra del Golfo fue transformada de un centro de investigación agrícola en una instalación especializada en la producción de aflatoxina y en ingeniería genética. El estado actual es desconocido.
Taji	En este emplazamiento fueron producidos cientos de litros de toxina botulínica a finales de los ochenta. Las instalaciones estaban en ruinas en 1998.
Al-Muthanna	Localización original del programa de armas biológicas de Irak en 1985-87. Se realizaban investigaciones y evaluaciones sobre numerosos agentes biológicos incluido el ántrax, toxina botulínica, etc. Este fue el lugar en el que se realizó la carga de municiones con agentes biológicos. El equipamiento y el grupo de trabajo fue trasladado a Al-Salman en 1987. Emplazamiento bombardeado durante la guerra del Golfo.
Al-Mohammediyat	Primer lugar de prueba para armas no-convencionales controlado por Al-Muthanna. Se realizaron pruebas durante los años ochenta de armas con toxina botulínica, un símil de ántrax, aflatoxina, etc. También se realizaron experimentos con armas radiactivas, químicas y fósforos blancos.
Fallujah III	Planta que extraía y procesaba diversos elementos destinados a producir líquidos de frenos cuyos residuos contenían la toxina del ricino. Construido en los ochenta, operativo en los noventa, reconstruido en 1998 para mejorar sus capacidades. Estas instalaciones fueron destruidas durante la operación "Zorro del desierto" no obstante su estado actual es desconocido.

Mapa 3: Principales emplazamientos de misiles balísticos iraquíes



Fuente: Informe "Iraq's weapons of mass destruction. A net assessment", 9/09/2002, International Institute for Strategic Studies y elaboración propia.

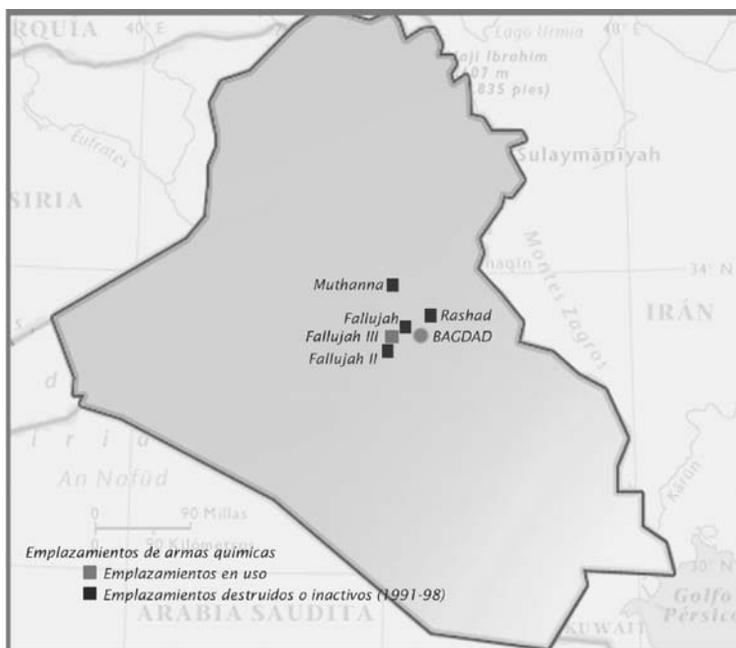
Descripción de principales emplazamientos de misiles balísticos iraquíes

<i>Emplazamientos de misiles balísticos</i>	<i>Descripción</i>
Taji	Principal lugar en el que previo a la guerra del Golfo se modificaron los misiles Scud y se produjeron misiles Al-Husein, incluyendo, ojivas, motores, etc. Sus instalaciones fueron destruidas mayoritariamente durante la guerra del Golfo y el equipo de inspectores de Naciones Unidas destruyeron misiles prohibidos, sistemas de apoyo y diversos equipos. Las capacidades de fabricación de misiles fueron blanco de la operación "Zorro del desierto" en 1998. Se ha informado de su reconstrucción.
Rafah	Principal instalación previa a la guerra del Golfo para la realización de experimentos. La mayoría de las construcciones fueron destruidas durante la guerra del Golfo. Fue convertida en instalaciones destinadas a actividades no prohibidas. Fue blanco de la operación "Zorro del desierto" en 1998.

Dora	Se producían lanzaderas para el programa de misiles al-Husein. La mayoría de sus instalaciones fueron destruidas durante la guerra del Golfo. Fue convertida en instalaciones destinadas a actividades no prohibidas.
Al-Qa Qaa	Se producían ojivas para los misiles al-Husein. Las instalaciones fueron destruidas bajo la supervisión de los inspectores de la UNSCOM. Fue convertida en instalaciones destinadas a actividades no prohibidas.
Wazeriya	Previa a la guerra se producían sistemas guía y de control para los misiles al-Husein. Fue convertida en una instalación destinada a actividades no prohibidas. Este emplazamiento correspondía al proyecto Karama. Fue blanco de la operación "Zorro del desierto" en 1998.
Yawn al-Azim	Formaba parte del grupo de instalaciones Balat al-Shuhada responsable de los trabajos y del desarrollo de los misiles Badr-2000. Todos los experimentos con los misiles de largo alcance y el desarrollo del equipamiento, incluyendo construcciones fueron destruidos bajo supervisión del equipo de la UNSCOM. Fue convertida en una instalación destinada a actividades no prohibidas.
Taj al-Marik	Formaba parte del grupo de instalaciones Balat al-Shuhada responsable de los trabajos y del desarrollo de los misiles Badr-2000 especializados en la producción de propelentes sólidos. Sus nueve edificios y su correspondiente equipamiento involucrado en el programa Badr fueron destruidos bajo el control de inspectores de Naciones Unidas. Fue convertida en una instalación destinada a actividades no prohibidas vinculadas con misiles.
Thu al-Fiqar	Formaba parte del grupo de instalaciones Balat al-Shuhada responsable de los trabajos y del desarrollo de los misiles Badr-2000 especializados en la producción de motores. Bombardeada durante la guerra del Golfo. El equipo de UNSCOM completó la destrucción del resto de equipos. Fue convertida en una instalación destinada a actividades no prohibidas vinculadas con misiles.
Khadimiya	En este lugar se ubicaba el centro Ibn al-Haytham para la investigación y el diseño de misiles, establecido en abril de 1992 para la investigación y el desarrollo de misiles balísticos de corto alcance no prohibido por Naciones Unidas. Fue blanco de la operación "Zorro del desierto" durante 1998. e ha Se ha informado de su reconstrucción.
Al-Kindi	Durante su construcción fue como Saad-16. Instalaciones destinadas a la investigación y al desarrollo de capacidades para la construcción de misiles y artillería. Fue bombardeado durante la operación "Zorro del desierto" durante 1998. Se ha informado de su reconstrucción.



Mapa 4: Principales emplazamientos de armas químicas iraquíes



Fuente: Informe "Iraq's weapons of mass destruction. A net assessment", 9/09/2002, International Institute for Strategic Studies y elaboración propia.

Descripción de principales emplazamientos de armas químicas iraquíes

<i>Emplazamientos de armas químicas iraquíes</i>	<i>Descripción</i>
Al-Muthanna	También conocida como Samarra, sus instalaciones fueron las primeras dedicadas a la investigación, desarrollo y producción de armas químicas antes de la guerra del Golfo. Este emplazamiento estuvo operativo desde 1983 hasta 1991, produciendo miles de toneladas de



	<p>gas mostaza, agentes nerviosos combinándolo con la carga de municiones. Se almacenaron en numerosos bunkers toneladas de armas químicas. Durante la guerra del Golfo fue gravemente dañada y fue inspeccionada por la UNSCOM desde 1992 a 1997.</p>
Fallujah I	<p>Estas instalaciones fueron construidas durante la guerra del Golfo y se utilizó sobre todo como almacén, no obstante Irak nunca reveló los objetivos últimos de Fallujah I. Actualmente se encuentra inactiva.</p>
Fallujah II	<p>Estas instalaciones producían precursores de armas químicas tales como cloro y probablemente dos precursores de agentes nerviosos para las instalaciones de Al-Muthanna. Este emplazamiento fue bombardeado durante la guerra del Golfo, los restos fueron trasladados a Al-Muthanna para su destrucción bajo la supervisión de UNSCOM entre 1992-97.</p>
Fallujah III	<p>Este emplazamiento en construcción durante la guerra del Golfo, tenía como intención proveer de precursores a Al-Muthanna. Esta planta fue bombardeada en 1991 y sus restos fueron destruidos durante la operación "Zorro del desierto" en diciembre de 1998.</p>
Al-Rashad	<p>Planta que comenzó sus actividades a principios de los setenta produciendo cantidades limitadas de gas. Su equipo y personal fue trasladado a Al-Muthanna en 1983.</p>

VIOLACIÓN DE DERECHOS HUMANOS POR PARTE DEL RÉGIMEN DE SADAM HUSEIN.

Actos contra el pueblo iraquí

PERSECUCIÓN DE LOS KURDOS

Dentro del proceso de limpieza étnica llevada a cabo por el régimen de Sadam Husein, se destaca por su crueldad la denominada campaña Anfal. Este genocidio se desarrolló en los últimos años de la década de los ochenta, específicamente contra los civiles, predominantemente kurdos, en el norte de Irak. Se caracterizó por las graves violaciones de los derechos humanos ya que incluyó el peor ataque con armas químicas que se haya registrado contra una población civil; ejecuciones sumarias en masa; desapariciones; encarcelamientos arbitrarios, desplazamiento forzoso y destrucción de unas 2.000 aldeas (4.000 destruidas desde 1975), incluso escuelas, mezquitas, fincas y centrales eléctricas. La campaña tuvo como resultado la muerte de 50.000 a 100.000 kurdos iraquíes, según informes de Human Rights Watch.



Un joven kurdo víctima de armas químicas.



Madre e hijo víctimas gases en Halabjah.

Sadam Husein lanzó alrededor de 40 ataques con gas contra poblaciones y objetivos kurdos iraquíes entre 1987-88, ataques que dejaron un saldo de miles de muertos. El mayor de estos ataques tuvo lugar en marzo de 1988 en Halabjah, población kurda de 45.000 habitantes, situada en el norte de Irak, que causó de 3.500



a 5.000 muertos, según Human Rights Watch. Los agentes químicos que se utilizaron eran un "coctel" de gas mostaza (que afecta la piel, los ojos y las membranas de la nariz, la garganta y los pulmones) y los gases neurotóxicos sarin, tabun y VX.



Bombardeo con gases de la población de Halabjah en 1988, visto a distancia.

Un fragmento de un informe trimestral (reproducido más adelante) indica que los aviones iraquíes el 22 de marzo de 1988, bombardearon con agentes químicos los cuarteles de las "bandas de sabotaje" (expresión iraquí para designar la resistencia kurda) en los poblados kurdos en Irak de Sayw Sanan (Sayan) y Balakajar, causando la muerte de 50 personas y 20 quedaron heridas. Este documento estatal iraquí contiene la primera referencia oficial directa a un ataque químico realizado por las fuerzas iraquíes.

البيانات

١٠ - خلال شهر آذار، دعتنا السفارة العراقية بطلب معلومات عن الهجوم الذي حدث في ١١ آذار ١٩٨٨ في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق. وقد ورد في التقرير أن ٥٠ شخصاً قتلوا و٢٠ شخصاً جرحوا. وقد وردت أيضاً في التقرير معلومات عن أنباء مقتل ٥٠ شخصاً و٢٠ جرحاً في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق.

١١ - الملاحظات العامة

١١ -١ - في ١١ آذار ١٩٨٨، قامت القوات العراقية بمهاجمة مواقع الميليشيات الكردية في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق. وقد ورد في التقرير أن ٥٠ شخصاً قتلوا و٢٠ شخصاً جرحوا. وقد وردت أيضاً في التقرير معلومات عن أنباء مقتل ٥٠ شخصاً و٢٠ جرحاً في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق.

١١ -٢ - في ١١ آذار ١٩٨٨، قامت القوات العراقية بمهاجمة مواقع الميليشيات الكردية في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق. وقد ورد في التقرير أن ٥٠ شخصاً قتلوا و٢٠ شخصاً جرحوا. وقد وردت أيضاً في التقرير معلومات عن أنباء مقتل ٥٠ شخصاً و٢٠ جرحاً في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق.

١١ -٣ - في ١١ آذار ١٩٨٨، قامت القوات العراقية بمهاجمة مواقع الميليشيات الكردية في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق. وقد ورد في التقرير أن ٥٠ شخصاً قتلوا و٢٠ شخصاً جرحوا. وقد وردت أيضاً في التقرير معلومات عن أنباء مقتل ٥٠ شخصاً و٢٠ جرحاً في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق.

١٢ - الملاحظات الخاصة

١٢ -١ - في ١١ آذار ١٩٨٨، قامت القوات العراقية بمهاجمة مواقع الميليشيات الكردية في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق. وقد ورد في التقرير أن ٥٠ شخصاً قتلوا و٢٠ شخصاً جرحوا. وقد وردت أيضاً في التقرير معلومات عن أنباء مقتل ٥٠ شخصاً و٢٠ جرحاً في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق.

١٢ -٢ - في ١١ آذار ١٩٨٨، قامت القوات العراقية بمهاجمة مواقع الميليشيات الكردية في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق. وقد ورد في التقرير أن ٥٠ شخصاً قتلوا و٢٠ شخصاً جرحوا. وقد وردت أيضاً في التقرير معلومات عن أنباء مقتل ٥٠ شخصاً و٢٠ جرحاً في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق.

١٢ -٣ - في ١١ آذار ١٩٨٨، قامت القوات العراقية بمهاجمة مواقع الميليشيات الكردية في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق. وقد ورد في التقرير أن ٥٠ شخصاً قتلوا و٢٠ شخصاً جرحوا. وقد وردت أيضاً في التقرير معلومات عن أنباء مقتل ٥٠ شخصاً و٢٠ جرحاً في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق.

١٣ - الملاحظات الخاصة

١٣ -١ - في ١١ آذار ١٩٨٨، قامت القوات العراقية بمهاجمة مواقع الميليشيات الكردية في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق. وقد ورد في التقرير أن ٥٠ شخصاً قتلوا و٢٠ شخصاً جرحوا. وقد وردت أيضاً في التقرير معلومات عن أنباء مقتل ٥٠ شخصاً و٢٠ جرحاً في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق.

١٣ -٢ - في ١١ آذار ١٩٨٨، قامت القوات العراقية بمهاجمة مواقع الميليشيات الكردية في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق. وقد ورد في التقرير أن ٥٠ شخصاً قتلوا و٢٠ شخصاً جرحوا. وقد وردت أيضاً في التقرير معلومات عن أنباء مقتل ٥٠ شخصاً و٢٠ جرحاً في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق.

١٣ -٣ - في ١١ آذار ١٩٨٨، قامت القوات العراقية بمهاجمة مواقع الميليشيات الكردية في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق. وقد ورد في التقرير أن ٥٠ شخصاً قتلوا و٢٠ شخصاً جرحوا. وقد وردت أيضاً في التقرير معلومات عن أنباء مقتل ٥٠ شخصاً و٢٠ جرحاً في بلدة Halabjah الواقعة على بعد ٤٠-٥٠ كم من الموصل (١٠٠ كم من بغداد) في إقليم كردستان العراق.



El proceso de persecuciones realizado por el régimen de Husein, no solo ha tenido como blanco a la población kurda, sino también al grupo religioso más importante del país (60-65 por 100) los chiítas, que habitan predominantemente el sur de Irak. Por décadas se ha realizado una campaña de ejecuciones sumarias, arrestos arbitrarios de líderes religiosos y de la población en general. En esta persecución se han destacado dos episodios: la destrucción de las marismas y la dura represión de la rebelión chiíta de 1991, a días de la finalización de la guerra del Golfo.

DESTRUCCIÓN DE LAS MARISMAS

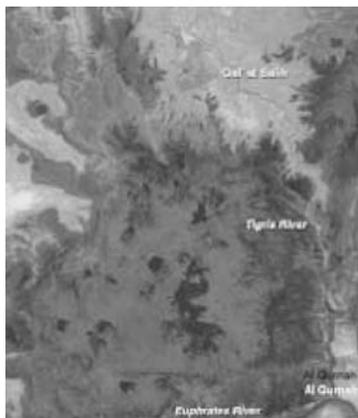
Durante más de 1.000 años los pantanos, de aproximadamente 5.200 kilómetros cuadrados de extensión, suministraron los artículos de primera necesidad de la vida de miles de habitantes árabes. Durante la guerra entre Irán e Irak, el ejército iraquí construyó calzadas elevadas para mover más fácilmente las unidades blindadas y los materiales a lo largo de la frontera del sur. Esta construcción hizo que se secara un tercio de las zonas pantanosas orientales para mediados de los años ochenta.

Desde la Guerra del Golfo las fuerzas iraquíes han secado y desbrozado la mayor parte de las marismas del sur de Irak, como medida contra la mayoría chiíta de árabes musulmanes que las habitan. En la primavera de 1991, una sublevación chiíta, posterior a la Guerra del Golfo, se extendió por la mayor parte del sur de Irak. Después de que Bagdad recuperara el control de las principales ciudades, algunos de los sublevados se retiraron para refugiarse en lugares seguros en las zonas pantanosas de Al 'Amarah y Hawr al Hammar. La estrategia de Bagdad para enfrentar esta insurrección fue secar las zonas pantanosas mediante un proyecto de desviación de las aguas en gran escala, con el fin de privar a los insurrectos de protección y escondite.



Para el otoño de 1993 quedaba muy poca agua estancada (menos de 52 kilómetros cuadrados) en la zona pantanosa y el programa para secarla causó la evaporación de la mayor parte del agua de superficie de los pantanos de Hawr al Hammar y Al 'Amarah. El efecto inmediato de la pérdida del agua de superficie fue la destrucción generalizada de la vegetación nativa que requería agua estancada durante todo el año.

Agosto de 1972



Las marismas del sur en 1972. Durante la guerra entre Irán e Irak de 1980 a 1988, el ejército iraquí construyó calzadas elevadas para mover más fácilmente las unidades blindadas y los materiales a lo largo de la frontera del sur. Esta construcción hizo que para 1991 se secase un tercio de las zonas pantanosas.

Marzo de 1993



Después de la sublevación chiíta en 1991, el régimen de Bagdad emprendió un esfuerzo de gran envergadura para secar todas las marismas del sur. Al completarse la construcción de un dique de este a oeste y de un canal de norte a sur, se cortó el suministro principal de agua para el pantano Al 'Amarah. Áreas que eran lagos están secas ahora, y una capa de sal seca se ha depositado en la superficie.





Mayo de 2000

El programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente dice que para mayo de 2001, más de 90 por ciento de las marismas de Al 'Amarah y Hawr al Hammar se habían secado. En la actualidad se realizan esfuerzos para secar la marisma de al Hawizah, mediante un canal que desviaré el agua hacia el Río Tigris en Al Qurnah. Una vez que se seque esta marisma, las zonas pantanosas del sur de Irak habrán desaparecido, eliminando así esta importante zona productora de alimentos en una época en que Irak alega que sus ciudadanos padecen de hambre debido a las sanciones de la ONU.

En 1993 los pantanos albergaban de 200.000 a 250.000 habitantes, o sea más de la mitad de los árabes de las marismas; el resto eran personas desplazadas internamente y opositores. Hoy, prácticamente todos han sido desplazados. Sólo alrededor de 10.000 árabes sobreviven todavía a la destrucción sistemática, las excavaciones y bombardeos de artillería.

Rebelión chiíta

Pocos días después del cese de hostilidades en la guerra del Golfo, en marzo de 1991, la comunidad chiíta, cansada de la persecución a la que estaba sometida, se rebeló contra el régimen de Bagdad. Sadam Husein rápidamente inició una campaña de represión que estuvo marcada por la brutalidad ejercida en las ciudades del sur: Basra, Najaf y Karbala. Se realizaron ejecuciones masivas de civiles, bombardeos indiscriminados sobre áreas residenciales, destrucción de mezquitas y detención de autoridades religiosas.



Rapidamente la rebelión se extendió desde el sur de Irak a las provincias del Norte donde la oposición kurda ocupó diversos asentamientos. La reacción del gobierno iraquí tampoco se hizo esperar y numerosas ciudades fueron bombardeadas y destruidas. Se llevaron a cabo ataques deliberados a hospitales y a columnas de refugiados que huían masivamente hacia las fronteras turca e iraní. Se calcula que por lo menos de 30.000 a 40.000 chiítas fueron ejecutados, incluso con el uso de helicópteros.



Prisioneros chiítas ejecutados después de la Guerra del Golfo, durante la insurrección de 1991, en el sur de Irak.

El número de refugiados representó el mayor éxodo en la historia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Se calcula que entre tres y cuatro millones de iraquíes han huido del país, siendo la segunda población de refugiados del mundo.

DEVASTACIÓN DE ALBU 'AYSH

El régimen de Sadam Husein destruyó a Albu 'Aysh, población situada en sur de Irak, en algún momento entre septiembre de 1998 y diciembre de 1999. La destrucción selectiva de casas y negocios, no de los edificios gubernamentales, formó parte de la represalia del régimen contra las poblaciones en el área de Ar Rumayt-hah en julio de 1999 y no tuvo relación con la destrucción de cientos de otros poblados iraquíes sureños en los años noventa para llevar a cabo los proyectos de drenaje de las marismas.



Albu 'Aysh antes de la devastación,
septiembre de 1998



Albu 'Aysh después de la devastación,
diciembre de 1999

Invasión de Kuwait

Cuando Sadam Hussein se aseguró el total control del país vecino, en agosto de 1990, nombró a Ali Hassan al-Majid responsable del nuevo territorio ocupado. Este personaje, conocido también como "Ali Químico" por su intervención en la campaña Anfal, cometió todo tipo de atrocidades durante la invasión de Kuwait, alrededor de 750.000 personas sufrieron crueldades, opresión y torturas y más de 1.000 murieron.

Al terminar la Guerra del Golfo, en febrero de 1991, el ejército iraquí prendió fuego a 1.164 pozos de petróleo kuwaitíes, aproximadamente 91,8 por ciento de todos los pozos de Kuwait, y arrasó con varias instalaciones, entre ellas refinерías de petróleo, centrales eléctricas y plantas de desalinización del agua, según informes kuwaitíes. La quema del petróleo de los pozos ha tenido serias consecuencias ambientales así como la presencia de 5.000 toneladas de hollín, de uno a dos millones de toneladas de bióxido de carbono, 9.000 toneladas de anhídrido sulfuroso y una cantidad indeterminada de sustancias químicas tóxicas en la atmósfera.



Tanques iraquíes abandonados en los campos de petróleo en fuego.



Incendios del petróleo kuwaití en Landsat. La sombra oscura es hollín de los pozos incendiados.

Represión política

La oposición política no ha podido existir desde que Sadam accedió al poder en 1979. Tras ser nombrado presidente realizó una purga de los miembros de su propio partido y de la cúpula militar para afianzar su poder. En enero de 1991, pocos días después de haber finalizado la operación "Tormenta del Desierto", ejecutó al Jefe del Estado Mayor del Aire y al Jefe de la Defensa Aérea, y tras la operación "Zorro del Desierto", Sadam abortó un inminente golpe de estado ejecutando a centenares de militares.

El régimen ha silenciado siempre cualquier intento de alternativa a su poder, utilizando a su aparato de seguridad e inteligencia para impedir la disidencia e infundir temor en los iraquíes.

Según Reporters Sans Frontières, el régimen controla todos los medios de información, las universidades, los sindicatos laborales. En estas circunstancias, resultan absurdos los resultados del último referéndum de octubre de 2002 en la que Sadam obtuvo una victoria del 100 por 100.



Recursos para ampliar la información sobre la situación de los derechos humanos en Irak:

- **Human Rights Watch**

<http://www.hrw.org>

Idioma disponible: inglés, español, francés, portugués, chino, ruso y árabe.

La página de Human Rights Watch, una organización no gubernamental independiente que tiene como su principal objetivo la defensa de los derechos humanos en todas las regiones del mundo, ha realizado diversos informes sobre la situación de los derechos humanos en Irak, el último disponible es del 2002, <http://www.hrw.org/wr2k2/mena4.html>. También se puede acceder a los informes de 2001, 2000, 1999, 1998.

Es especialmente relevante su informe sobre genocidios bajo el régimen de Saddam Husein, concretamente la campaña Anfal contra los kurdos.

<http://www.hrw.org/reports/1993/iraqanfal/>

Idioma disponible: inglés.

- **Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos.**

Informes de Naciones Unidas sobre Derechos Humanos

<http://www.unhchr.ch/huridocda/huridoca.nsf/DocumentsSp?OpenFrameSet>

En el sitio oficial de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos se puede encontrar diversa documentación sobre la situación de los derechos humanos en el mundo y concretamente se puede acceder a toda la documentación referida a Irak desde 1991 a la actualidad..

Idioma disponible: español, inglés, francés.



- **Amnistía Internacional. Irak**

En la página de Amnesty International se puede acceder a diversos informes sobre la violación de los derechos humanos en Irak.

Violación sistemática de prisioneros políticos, agosto 2001

[http://web.amnesty.org/aidoc/aidoc_pdf.nsf/index/MDE140082001EN-GLISH/\\$File/MDE1400801.pdf](http://web.amnesty.org/aidoc/aidoc_pdf.nsf/index/MDE140082001EN-GLISH/$File/MDE1400801.pdf)

Informes anuales de Amnesty Internacional sobre Irak:

<http://www.amnesty.org/ailib/aireport/index.html>

Idioma disponible: inglés, algunos resúmenes en español.

- **Departamento de Estado de los Estados Unidos. Oficina de Derechos Humanos.**

<http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2001/nea/8257.htm>

En este sitio se pueden encontrar diversa documentación sobre los derechos humanos en diversas regiones y países. El informe sobre la situación de los derechos humanos en Irak está actualizado a Marzo de 2002.

Idioma disponible: inglés

- **Fundación Irak. Derechos Humanos**

<http://www.iraqfoundation.org/hr.html>

Iraq Foundation es una organización no gubernamental que trabaja por la democracia y los derechos humanos en Irak. En la página de esta fundación se puede acceder a diversos documentos sobre violaciones a los derechos humanos. Se encuentra disponible un archivo para los años 2001, 2000, 1999.

Idioma disponible: inglés

- 
- **Informe del enviado especial de Naciones Unidas, Andreas Mavrommatis sobre la situación de los derechos humanos en Irak, Marzo 2002.**

<http://usinfo.state.gov/regional/nea/iraq/uniraq.pdf>

- **INDICT**

Esta es una iniciativa que data de 1997 cuyo objetivo es crear un Tribunal Penal Internacional Ad-Hoc para llevar a juicio a Sadam Husein y algunos de sus colaboradores por haber cometido crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad, y genocidio.

<http://www.indict.org.uk/index.php>

Idioma disponible: inglés

- **Reporteros Sin Fronteras**

Organización no gubernamental que defiende la libertad de prensa e información en todo el mundo. En su pagina se pueden encontrar diversos informes sobre la situación de la libertad de prensa en distintos países, se encuentra disponible el informe sobre Irak para el 2002.

<http://www.rsf.fr/>

Idioma disponible: inglés, francés, español.

- **Departamento de Estado, Estados Unidos.**

Informe sobre la situación de los derechos humanos en Irak : "Iraq: from Fear to Freedom"

<http://usinfo.state.gov/products/pubs/iraq/iraq.pdf>

Idioma disponible: la versión completa en inglés, existen resúmenes en español

PRINCIPALES RESOLUCIONES DE NACIONES UNIDAS



<p>Resolución 687</p> <p>3 de abril de 1991</p>	<p>Decide que Irak deberá aceptar incondicionalmente la destrucción, remoción o neutralización, bajo supervisión internacional, de todas las armas químicas y biológicas y todos los misiles balísticos con un alcance de más de 150 kilómetros.</p> <p>Decide que Irak deberá presentar dentro de un plazo de 15 días una declaración sobre el lugar de emplazamiento, la cantidad y el tipo de todos los elementos especificados en el párrafo anterior</p> <p>Pide al secretario general el establecimiento de una Comisión Especial que realizará la inspección inmediata sobre el terreno</p> <p>Invita a Irak a reafirmar incondicionalmente las obligaciones que le impone el Tratado sobre la no Proliferación de Armas Nucleares</p> <p>Decide que Irak deberá presentar a la Organización Internacional de la Energía Atómica, en un plazo de 15 días, una declaración sobre el lugar de emplazamiento, cantidad y tipo de armas y material nuclear</p> <p>Exige que Irak informe al Consejo de Seguridad que no cometerá ni apoyará ningún acto de terrorismo internacional</p>
<p>Resolución 707</p> <p>15 de agosto de 1991</p>	<p>Gravemente preocupado por la información proporcionada al Consejo por la UNSCOM y el OIEA acerca de las acciones del gobierno de Irak que constituían una violación manifiesta de la resolución 687</p> <p>Exige que Irak divulgue sin más dilación, de manera cabal, definitiva y completa, según lo dispuesto en la resolución 687, todos los aspectos de sus programas de desarrollo de armas de destrucción masiva y misiles balísticos de largo alcance, así como de todos los demás programas nucleares</p> <p>Exige que permita que la UNSCOM y el OIEA y sus equipos de inspección tengan acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar</p>



	<p>Exige que ponga fin de inmediato a cualquier intento de ocultar, retirar o destruir material o equipo relacionado con sus programas de armas nucleares, químicas o biológicas o de misiles balísticos y permita a la Comisión Especial, al Organismo y a sus equipos de inspección realizar vuelos con aviones de ala fija y helicópteros en todo el territorio de Irak para todos los propósitos pertinentes.</p>
<p>Resolución 715</p> <p>11 de octubre de 1991</p>	<p>Aprueba, de conformidad con los informes presentados por el secretario general y por el director general de la OIEA, los planes para la vigilancia y verificación permanentes</p> <p>Exige que Irak cumpla incondicionalmente todas sus obligaciones dimanadas de los planes y coopere plenamente con la UNSCOM y con al OIEA en su ejecución.</p>
<p>Resolución 1051</p> <p>27 de marzo de 1996</p>	<p>Aprueba las disposiciones relativas al mecanismo de vigilancia de las exportaciones e importaciones de los artículos relacionados con la resolución 687</p> <p>Decide que Irak deberá proporcionar la información pertinente sobre los artículos y tecnologías previstos a la Comisión y a la OIEA y en todo caso no más de 60 días después de la aprobación de la resolución</p> <p>Exige que Irak cumpla incondicionalmente todas las obligaciones que le incumben en virtud del mecanismo aprobado y que coopere plenamente con la UNSCOM y la OIEA.</p>
<p>Resolución 1060</p> <p>12 de Junio de 1996.</p>	<p>Deplora la negativa de las autoridades iraquíes de permitir el acceso a los lugares designados por la Comisión Especial, lo que constituye una clara violación de las resoluciones 687 (1991), 707 (1991) y 715 (1991) del Consejo de Seguridad;</p> <p>Exige que el Irak coopere plenamente con la Comisión Especial y que el Gobierno de Irak permita a los equipos de inspección el acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar.</p>

<p>Resolución 1115</p> <p>21 de Junio de 1997</p>	<p>Condena la reiterada negativa de las autoridades iraquíes de permitir el acceso a los lugares designados por la Comisión, lo que constituye una violación de anteriores resoluciones;</p> <p>Exige de Irak la cooperación plena con la Comisión Especial y el acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que se deseara inspeccionar así como la comunicación con todos los funcionarios y personas bajo autoridad del gobierno iraquí que se deseara entrevistar.</p>
<p>Resolución 1134</p> <p>23 de Octubre de 1997</p>	<p>Condena la reiterada negativa de los gobiernos de Irak de permitir el acceso a ciertos lugares y las medidas que ponen en peligro la seguridad del personal de la Comisión, el retiro y destrucción de documentos y la restricción de la libertad de circulación de su personal;</p> <p>Decide que la negativa a cooperar constituye una violación flagrante de anteriores resoluciones;</p> <p>Exige que Irak coopere plenamente con la Comisión Especial;</p> <p>Exige que Irak permita sin demora el acceso inmediato, incondicional e irrestricto de los equipos de inspección de la Comisión Especial a todos los sectores, instalaciones, equipos, registros y medios de transporte que se desee inspeccionar, así como los funcionarios y otras personas que se desee entrevistar;</p> <p>Reitera su exigencia de que Irak permita que la Comisión Especial y sus equipos realicen vuelos en todo el territorio iraquí incluidos los de inspección, vigilancia, relevo aéreo, transporte y logística, sin interferencia de ninguna clase;</p> <p>Decide no llevar a cabo hasta abril de 1998 los exámenes previstos en la resolución 687(1991) necesarios para determinar el levantamiento o reducción de las sanciones establecidas al gobierno de Irak.</p>

<p>Resolución 1137</p> <p>12 de Noviembre de 1997</p>	<p>Condena las continuas violaciones de Irak a sus obligaciones y considera inaceptable su decisión del 29 de Octubre de 1997 de tratar de imponer condiciones a su cooperación con la Comisión;</p> <p>Exige que el Gobierno de Irak deje sin efecto inmediatamente su decisión del 29 de Octubre de 1997 y que coopere plena, inmediatamente y sin condiciones ni restricciones con la Comisión Especial;</p> <p>Decide que los exámenes necesarios para poder levantar las sanciones sólo se reanudarán en la medida que Irak cumpla con lo establecido en la resolución.</p>
<p>Resolución 1154</p> <p>2 de Marzo de 1998</p>	<p>Adopta el memorando de entendimiento del 23 de Febrero de 1998 firmado por autoridades iraquíes y el Secretario General de Naciones Unidas;</p> <p>Subraya que tal y como se reitera en el memorando es necesario que el Gobierno de Irak conceda a la Comisión Especial y a la OIEA el acceso inmediato, sin condiciones ni restricciones, y que toda violación de las resoluciones pertinentes tendría grave consecuencias para Irak.</p>
<p>Resolución 1194</p> <p>9 de Septiembre de 1998</p>	<p>Condena la decisión iraquí del 5 de agosto de 1998 de suspender la cooperación con la Comisión Especial y la OIEA;</p> <p>Exige a Irak que deje sin efecto la mencionada decisión y que coopere plenamente con la Comisión Especial y la OIEA;</p> <p>Decide no realizar los exámenes previstos necesarios para analizar la duración de las sanciones, hasta tanto la Comisión Especial y la OIEA hayan podido realizar las todas actividades establecidas en sus mandatos.</p>

<p>Resolución 1205</p> <p>5 de Noviembre de 1998</p>	<p>Condena la decisión de Irak del 31 de octubre de 1998 de finalizar la cooperación con la Comisión Especial;</p> <p>Exige que Irak deje sin efecto inmediata e incondicionalmente la decisión de suspender la cooperación con la Comisión y con la OIEA y que coopere inmediata, completa e incondicional con estos organismos.</p>
<p>Resolución 1284</p> <p>17 de Diciembre de 1999.</p>	<p>Decide establecer la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC) en sustitución de la Comisión Especial.</p> <p>Decide que la UNMOVIC asuma las funciones de verificación del cumplimiento de Irak de las obligaciones establecidas en las diversas resoluciones del Consejo de Seguridad y que establezca y ponga en funcionamiento un sistema reforzado de vigilancia y verificación permanentes para ejecutar el plan de la resolución 715</p> <p>Reafirma la función del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de asistir y cooperar con la UNMOVIC;</p> <p>Reafirma sus anteriores resoluciones y decide que Irak deberá permitir que UNMOVIC tenga acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar, así como a todos los funcionarios y otras personas que lo que se desee entrevistar;</p> <p>Manifiesta su intención que una vez se haya informado que Irak ha cooperado plenamente con UNMOVIC y OIEA durante un plazo de 120 días a partir de la fecha en que el Consejo haya sido informado por estos organismos de que está plenamente en funcionamiento el sistema reforzado de supervisión y verificación permanentes, de suspender durante un periodo de 120 días prorrogables por el Consejo ciertas prohibiciones y sanciones a Irak.</p>



<p>Resolución 1441</p> <p>8 de Noviembre de 2002</p>	<p>Reconociendo la amenaza que representa para la paz y seguridad mundial el incumplimiento por parte de Irak de las resoluciones del Consejo sobre la proliferación de armas de destrucción masiva y misiles de gran alcance,</p> <p>Decide conceder a Irak una última oportunidad de cumplir sus obligaciones en materia de desarme y decide instaurar un régimen de inspección reforzado.</p> <p>Decide que el Gobierno de Irak deberá proporcionar dentro de los treinta días siguientes a la fecha de la presente resolución, una declaración exacta, cabal y completa de todos los aspectos de sus programas para el desarrollo de armas químicas, biológicas y nucleares, y misiles balísticos. Las falsedades u omisiones en las declaraciones presentadas por Irak y el hecho de que deje en cualquier momento de cumplir la presente resolución y de cooperar constituirán una nueva violación grave.</p> <p>Decide que Irak deberá proporcionar a la UNMOVIC y al OIEA acceso inmediato, sin trabas, incondicional e irrestricto a todas y cada una de las zonas, incluidas las subterráneas, instalaciones, edificios, equipo, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar. Pide a la UNMOVIC y al OIEA que reanuden las inspecciones dentro de los cuarenta y cinco días siguientes a la aprobación de la presente resolución y que le pongan al corriente dentro de los sesenta días siguientes a esa fecha.</p> <p>Decide que la presente resolución tenga fuerza obligatoria para Irak.</p>
---	---





CRONOLOGÍA DE LAS ACTIVIDADES DE LA COMISIÓN DE NACIONES UNIDAS PARA LA VERIFICACIÓN, INSPECCIÓN Y VIGILANCIA (UNMOVIC)

17 diciembre 1999. El Consejo de Seguridad aprueba la *resolución 1284*, con cuatro abstenciones (China, la Federación de Rusia, Francia y Malasia) por la que se reemplaza la antigua Comisión Especial de Naciones Unidas por la Comisión de Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC).

27 enero 2000. El Consejo de Seguridad comunica al Secretario General la aprobación del nombramiento del Dr. Blix como Presidente Ejecutivo de UNMOVIC.

1 marzo 2000. El Dr. Hans Blix toma posesión del cargo de Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC en Nueva York.

13 abril 2000. Los miembros del Consejo de Seguridad una vez examinado el plan de organización de la UNMOVIC lo han aprobado por estimar que se ajustaba a lo dispuesto en el párrafo 6 de la resolución 1284 (1999) del Consejo de Seguridad.

1 junio 2000. Se presenta al Consejo de Seguridad el primer informe trimestral de la UNMOVIC.

28 agosto 2000. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC presenta su segundo informe trimestral al Consejo de Seguridad.

1 diciembre 2000. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC presenta su tercer informe trimestral al Consejo de Seguridad.

1 marzo 2001. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC presenta su cuarto infor-



me trimestral al Consejo de Seguridad. Se prorroga por un año más el contrato del Presidente Ejecutivo.

24 mayo 2001. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC somete su quinto informe trimestral al Consejo de Seguridad.

1 junio 2001. El presidente ejecutivo somete las listas de mercancías de doble empleo al Consejo de Seguridad. Las listas cubren los artículos y los materiales que están conformes a la notificación a la UNMOVIC bajo el mecanismo de control Exportación /Importación aprobado por la resolución del Consejo de Seguridad 1051 (1996). El Consejo había pedido que las listas estuvieran revisadas antes del 3 de junio de 2001.

7 junio 2001. El Presidente informa al Consejo de Seguridad acerca de su quinto informe trimestral.

30 agosto 2001. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC somete su sexto informe trimestral al Consejo de Seguridad.

1 diciembre 2001. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC somete su séptimo informe trimestral al Consejo de Seguridad.

1 marzo 2002. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC somete su octavo informe trimestral al Consejo de Seguridad.

1-3 mayo 2002. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC participa en el diálogo Irak-ONU en la Sede de las Naciones Unidas.

31 mayo 2002. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC somete su noveno informe trimestral al Consejo de Seguridad.



4-5 julio 2002. El Presidente Ejecutivo participa en el diálogo Irak-ONU, en Viena

3 septiembre 2002. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC somete su décimo informe trimestral al Consejo de Seguridad.

16 septiembre 2002. El Ministro de Relaciones Exteriores del Irak informa al Secretario General que el Gobierno de la República del Irak ha decidido permitir el retorno de los inspectores de armas de las Naciones Unidas al Irak, sin condiciones.

17 septiembre 2002. El Presidente Ejecutivo sostiene una reunión preliminar con el lado iraquí sobre medidas prácticas para la reanudación de la Inspección y acuerdan reunirse, el 30 de septiembre, en Viena para una reunión de seguimiento.

1º de octubre de 2002. Declaración conjunta del Gobierno de Irak, UNMOVIC y el Organismo Internacional de Energía Atómica con motivo de la reunión en Viena.

3 de octubre de 2002. El Presidente Ejecutivo de la Comisión de Naciones Unidas para la Verificación, Inspección y Vigilancia (UNMOVIC) Hans Blix decide esperar a tener el respaldo del Consejo de Seguridad antes de enviar a su equipo de inspectores a Irak.

17 octubre 2002. El Secretario General propone el nombramiento del Sr. Bryan Wells (Reino Unido) para ocupar el cargo de Comisionado de la UNMOVIC.

8 noviembre 2002. El Consejo de Seguridad aprueba la Resolución 1441.

18-19 noviembre 2002. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC visita Bagdad para reunirse con Representantes del Gobierno de Irak.

25 noviembre 2002. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC informa al Consejo de Seguridad sobre su visita reciente a Bagdad.



27 noviembre 2002. Se reanuda la Inspección en Irak

3 diciembre 2002. El Presidente Ejecutivo de la UNMOVIC somete su undécimo informe trimestral al Consejo de Seguridad.

7 diciembre 2002. Irak entrega la declaración completa sobre sus programas de armas químicas, biológicas y nucleares.

12 diciembre 2002. Hans Blix reclama la lista de químicos, biólogos y expertos nucleares.

19 diciembre 2002. Los responsables de la UNMOVIC y la AIEA exponen ante el Consejo de Seguridad que Irak no ha presentado suficiente información que respalde su aseveración de que no posee armas de destrucción masiva.

28 diciembre 2002. Irak entrega la lista de los científicos que debía de entregar a más tardar el 31 de diciembre.

30 diciembre 2002. El Consejo de Seguridad aprueba una resolución que aumenta los bienes que Irak no podrá adquirir a otros países incluyendo nuevos productos químicos, medicamentos y productos electrónicos.

9 enero 2003. Hans Blix, jefe de la UNMOVIC comparece ante el Consejo de Seguridad para dar la primera estimación del trabajo sobre el terreno y analizar el informe entregado el 8 diciembre.

27 enero 2003. Hans Blix comparece y entrega informe sobre la valoración de las inspecciones en territorio iraquí.

POSICIONES DE PAÍSES DE ORIENTE PRÓXIMO ANTE UN POSIBLE ATAQUE A IRAK

En 1991, tras la invasión iraquí a Kuwait, Estados Unidos logró establecer una amplia coalición y obtuvo la aprobación de la ONU para realizar una operación militar para expulsar las fuerzas iraquíes de territorio kuwaití. Varios países de Oriente próximo formaron parte de esta coalición y participaron en la operación "Tormenta del Desierto".

En 2002, la crisis desatada ante un posible ataque a Irak, por el incumplimiento del gobierno de Sadam Husein de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la destrucción de sus armas de destrucción masiva, ha provocado reacciones muy diversas en los países vecinos a este país. El posicionamiento de diversos gobiernos de Oriente Medio con respecto a un ataque a Sadam Husein está en gran medida supeditado a la existencia de un claro mandato de Naciones Unidas que lo avale tal como sucedió tras la invasión de Irak a Kuwait. En el caso de Egipto y Arabia Saudí que participaron activamente en la Guerra del Golfo, fueron fundamentales las resoluciones de Naciones Unidas autorizando una operación de esta índole para justificar ante su población un ataque armado a un estado árabe.

No obstante y a pesar del mandato internacional esta situación causó una profunda división entre los 22 miembros de la Liga Árabe, cuando países como Jordania, Yemen y Sudán, entre otros, rechazaron la alianza de Estados árabes con tropas extranjeras en una guerra contra una nación de la organización panárabe.

La actual crisis parece ahora aún más complicada habida cuenta que "Irak no ocupa ningún país y aceptó el regreso de los inspectores" de desarme de la ONU. La mayoría de los gobiernos de países de Oriente Medio han condenado los planes de Estados Unidos para cambiar el régimen de Sadam Husein en Irak.



LIGA ÁRABE

El Secretario General de la Liga Árabe, Amr Moussa, ha advertido que un ataque a Irak liderado por los Estados Unidos abriría "las puertas del infierno en Medio Oriente". Los 22 miembros de la Liga Árabe han llamado al rechazo de cualquier amenaza de agresión a las naciones árabes, en particular a Irak, reafirmando que este tipo de amenazas a la seguridad de cualquier país árabe es considerado como una amenaza a la seguridad de la nación árabe en su conjunto.

A continuación se detalla las principales reacciones de los países vecinos a Irak ante un posible ataque, no obstante se aclara que la sucesión de acontecimientos al respecto es tan rápida que las posiciones y actitudes están cambiando constantemente.

ARABIA SAUDÍ

Los sauditas han cambiado en muchos aspectos su posición con respecto a la de 1991 cuando tomaron parte activamente en la coalición y ofrecieron bases y tropas para la operación Tormenta del Desierto. Actualmente, al gobierno saudí le preocupan las posibles reacciones de fundamentalistas islámicos si brinda apoyo a Estados Unidos en un ataque a Irak.

KUWAIT

Ante el antecedente de la invasión iraquí a Kuwait en 1991, este país es el que más claramente apoya un cambio de régimen en Irak y la consiguiente caída de Sadam Husein. Debe tenerse en cuenta la importancia estratégica de Kuwait ya que podría convertirse en la principal base para lanzar una invasión al vecino país. El ministro de Defensa de Kuwait, el jeque Jabir al-Mubarak al-Sabah, dijo que un



nuevo campamento militar al sur de la ciudad de Kuwait estaría a disposición de las fuerzas estadounidenses.

QATAR

Este país prestó en 1991, una base aérea para la operación "Tormenta del Desierto". Se especula que el líder del país, el jeque Hamad bin Califa al-Thani, podría volver a permitir su uso, por lo que Qatar podría ofrecer, con Kuwait, el segundo apoyo de importancia para una invasión estadounidense.

No obstante lo anterior, Qatar, como otros Estados del Golfo, prefiere una solución diplomática antes que una nueva guerra en la zona.

La actitud del vecino Bahrain, que en 1991 autorizó la utilización de sus bases, es similar.

El primer ministro de Bahrain, el jeque Califa bin Salman al-Califa, dijo que cualquier ataque a Irak sería "un desastre" para la región.

JORDANIA

En 1991, el rey Hussein apoyaba públicamente, aunque no militarmente, a Irak. Su hijo, el rey Abdalá, es uno de los principales oponentes a una nueva guerra y ha viajado a Washington y a Londres para plantearlo. En declaraciones al periódico Washington Post declaró que una invasión a Irak sería "un gran error" y causaría "una conmoción en toda la región" y que es prioritario resolver el conflicto entre los israelíes y los palestinos ya que este conflicto tiene grandes repercusiones en Jordania dada la gran cantidad de refugiados palestinos en el país.



IRÁN

Irán ha mostrado una actitud ambivalente respecto a posibles ataques a Irak, ya que hay cierto interés en que Sadam Husein, responsable de la guerra de ocho años contra Irán, perdiera el poder.

Por otra parte, Teherán no ve con buenos ojos que "el gran Satán", Estados Unidos, ponga sus pies en la región por lo que no se decanta por apoyar un ataque armado que desestabilice la región.

TURQUÍA

Turquía, como miembro de la OTAN, permite que los aviones estadounidenses y británicos utilicen sus bases para vigilar la zona de exclusión aérea del norte de Irak, no obstante tiene reservas en participar directamente en un ataque armado a ese país.

El primer ministro Bulent Ecevit ha cuestionado las consecuencias políticas que podría tener una invasión.

Una de las principales preocupaciones de Turquía es que los kurdos del norte de Irak quieran establecer su propio estado, lo que fomentaría las tendencias separatistas de los kurdos turcos.

EGIPTO

Durante la operación de 1991, el presidente egipcio puso parte de su ejército a disposición de la coalición, no obstante, actualmente la situación se presenta más



compleja. Según Hosni Mubarak, Estados Unidos debería resolver previamente el conflicto entre israelíes y palestinos. En declaraciones al periódico Al- Ahram comentó que sería mejor que el presidente Bush se concentrara en pacificar Medio Oriente antes que preocuparse por derrocar el régimen de Sadam Husein.

OMÁN

El sultán Qabous es, desde hace muchos años, uno de los principales aliados de Occidente en la región tal como se pudo observar en el apoyo a la operación "Libertad Duradera" realizada en Afganistán. No obstante, sus ministros se han opuesto públicamente a un ataque estadounidense a Irak sin mandato de Naciones Unidas tal como se ha declarado. El canciller de Omán, Yussef bin Alawi bin Abdalá declaró recientemente que se oponen a un ataque a Irak o a cualquier otro Estado musulmán porque piensan que las diferencias que pueda haber deben resolverse bajo los auspicios de Naciones Unidas.



RECURSOS EN INTERNET SOBRE IRAK

Páginas oficiales del Gobierno de Irak

❖ **Presidencia de la República de Irak**

<http://www.uruklink.net/iraq>

Idioma disponible: inglés

❖ **Asamblea Nacional de Irak**

<http://www.uruklink.net/naoi>

Idioma disponible: inglés

❖ **Ministerio de Asuntos Exteriores**

<http://www.uruklink.net/mofa>

Idioma disponible: inglés

❖ **Agencia de noticias iraquí**

<http://www.uruklink.net/iraqnews>

Idioma disponible: inglés

❖ **Asamblea Nacional del Kurdistan**

<http://www.geocities.com/capitolHill/congress/1154>

Idioma disponible: inglés

❖ **Gobierno Regional del Kurdistan**

<http://www.krg.org>

Idioma disponible: inglés

❖ **Misión permanente de Irak en Naciones Unidas, Nueva York**

<http://www.iraqui-mission.org>

Idioma disponible: inglés



❖ **Comisión Especial de Naciones Unidas (UNSCOM)**

<http://www.un.org/Depts/unscom/>

Página oficial de la Comisión Especial de Naciones Unidas para el desarme de Irak (United Nations Special Comision).

Se encuentran disponibles datos sobre sus actividades, destacándose los informes presentados al Consejo de Seguridad sobre las tareas de desarme así como una cronología de los eventos sucedidos durante las inspecciones realizadas en Irak.

Idioma disponible: inglés

❖ **Comisión Especial para la Verificación, Inspección y Vigilancia de Naciones Unidas (UNMOVIC)**

<http://www.un.org/Depts/unmovic>

Página oficial de la Comisión Especial para la Verificación, Inspección y Vigilancia de Naciones Unidas, en la que se pueden encontrar diversos documentos e informes sobre el estado de las actividades de Unmovic así como las últimas novedades sobre el regreso de inspectores a Irak.

Idioma disponible: inglés, español, francés.

❖ **Oficina de Naciones Unidas para el programa de Irak de petróleo por comida**

<http://www.un.org/Depts/oip/>

La Oficina para el programa de Irak fue establecida en octubre de 1997 para implementar el programa de comida por petróleo según la resolución 986 del Consejo de Seguridad. En su página web oficial se encuentran disponibles datos sobre las diversas importaciones de bienes con fines humanitarios así como los de exportación de petróleo.

Idioma disponible: ingles, francés.





❖ **Organización Internacional de Energía Atómica.**

Equipo de inspección para Irak.

<http://www.iaea.org/worldatom/Programmes/ActionTeam/index.html>

En la página oficial de este organismo del sistema de Naciones Unidas se puede acceder al sitio del equipo de inspección destinado a tareas de desarme en Irak en el que se incluye el mandato de Naciones Unidas, los informes realizados y variada información relacionada a las actividades de inspección y desarme.

OIEA e Irak: próximos movimientos

<http://www.iaea.org/worldatom/Press/Focus/iaeaIraq/index.html>

Asimismo, también se ha creado un apartado especial dedicado al seguimiento de las últimas noticias vinculadas a la reanudación de las inspecciones en Irak.

Idioma disponible: inglés

Otros recursos

❖ **Departamento de Estado de Estados Unidos. Programas de información internacional: Irak**

<http://usinfo.state.gov/regional/nea/iraq>

La página sobre Irak del Departamento de Estado norteamericano es un completo portal en el que se pueden encontrar no solo los documentos, declaraciones e informes oficiales de instituciones gubernamentales de los Estados Unidos sobre el régimen de Sadam Husein sino también numerosas referencias y artículos sobre la situación actual de Irak y de su población.

Idioma disponible: inglés, francés y español

❖ **Departamento de Defensa de Estados Unidos**

<http://www.defenselink.mil/pubs>

En el sitio del Departamento de Defensa de Estados Unidos y a través de su



apartado de publicaciones se puede acceder a informes y documentos de diversas instituciones gubernamentales estadounidenses sobre las acciones a emprender en relación al régimen de Sadam Husein.

Idioma disponible: inglés

❖ **Monterey Institute of International Studies, Center for Nonproliferation Studies (CNS): Recopilación sobre Irak**

<http://cns.miis.edu/research/iraq/index.htm>

El Instituto, en un apartado especial sobre Irak, permite el acceso a artículos e informes sobre diversos temas relacionados con la crisis iraquí en especial sobre sus programas de armas de destrucción masiva.

Idioma disponible: inglés

❖ **Wisconsin Project on Nuclear Arms Control Iraq Watch**

<http://www.iraqwatch.org>

Portal dedicado a analizar los programas de armas de destrucción masivas iraquíes. A través del mismo se puede acceder a documentos sobre Irak realizados durante la última década y a diversas bases de datos con información sobre personas, compañías, agencias de gobierno vinculadas con armas biológicas, químicas, nucleares, convencionales y misiles desarrollados por el régimen de Sadam Husein.

Idioma disponible: inglés

❖ **Federation of American Scientists (FAS). Guía Especial sobre armas iraquíes**

<http://www.fas.org/nuke/guide/iraq/index.html>

La Federación de Científicos Americanos poseen en su página Web un apartado en el que se recopila información sobre los diversos programas de armas de destrucción masiva desarrollados por el gobierno iraquí, describiendo sus capacidades, y las organizaciones vinculadas a los mismos.

Idioma disponible: inglés



❖ **Carnegie Endowment for International Peace. Informe sobre Irak**

<http://www.ceip.org/files/pdf/Iraq.Report.pdf>

Este think tank ha elaborado en agosto de 2002 un documento sobre Irak con la colaboración de renombrados especialistas y con aportes de antiguos miembros de la Comisión Especial de Naciones Unidas y del equipo de la Organización Internacional de Energía Atómica que desempeñaron tareas en territorio iraquí.

Idioma disponible: inglés

❖ **The Heritage Foundation. The Future of a Post-Sadam Iraq.**

<http://www.heritage.org/Research/MiddleEast/iraqroom.cfm>

Los analistas de la Fundación Heritage intentan responder el interrogante sobre que hacer con Irak una vez el régimen de Saddam Husein haya terminado. En la página de la Fundación se encuentran disponible diversas propuestas y análisis para la era Post-Sadam.

Idioma disponible: inglés

❖ **The Cato Institute**

<http://www.cato.org/current/iraq/index.html>

Este instituto de investigación con sede central en Washington DC, posee en su página web un sitio de opiniones y comentarios dedicados a analizar las implicaciones de un posible ataque a Irak.

Idioma disponible: inglés

❖ **Center for Strategic and International Studies (CSIS).**

<http://www.csis.org/pubs/download.htm>

En el sitio del CSIS se puede acceder a numerosos informes y análisis sobre Irak, y diversos aspectos relacionados con la zona del Golfo.

Idioma disponible: inglés



❖ **Brookings Institution. Recursos sobre Irak**

<http://www.brook.edu/dybdocroot/fp/projects/iraq.htm>

The Brookings Institution, think tank norteamericano, ha recopilado en un apartado de su página de internet diversos comentarios, artículos y documentos sobre la crisis de Irak realizados por su staff de investigadores.

Idioma disponible: inglés

❖ **Foreign Policy in focus**

<http://www.foreignpolicy-infocus.org/iraq/index.html>

Este portal posee un sitio en su página web dedicado a Irak, con análisis sobre los últimos acontecimientos vinculados a esta crisis.

Idioma disponible: inglés

Recursos sobre la situación de los derechos humanos en Irak

❖ **Human Rights Watch**

<http://www.hrw.org>

Idioma disponible: inglés, español, francés, portugués, chino, ruso y árabe.

La página de Human Rights Watch, una organización no gubernamental independiente que tiene como su principal objetivo la defensa de los derechos humanos en todas las regiones del mundo, ha realizado diversos informes sobre la situación de los derechos humanos en Irak, el último disponible es del 2002, <http://www.hrw.org/wr2k2/mena4.html>. También se puede acceder a los informes de 2001, 2000, 1999, 1998.

Es especialmente relevante su informe sobre genocidios bajo el régimen de Saddam Husein, concretamente la campaña Anfal contra los kurdos.

<http://www.hrw.org/reports/1993/iraqanfal/>

Idioma disponible: inglés.





❖ **Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos.**

Informes de Naciones Unidas sobre Derechos Humanos

<http://www.hri.ca/uninfo/hrbodies/unchr.shtml>

En el sitio oficial de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos se puede encontrar diversa documentación sobre la situación de los derechos humanos en el mundo y concretamente se puede acceder al informe realizado sobre Irak para los años 2001, 2000, 1999, 1998, 1997, 1996, 1995.

Idioma disponible: inglés.

❖ **Amnistía Internacional. Irak**

http://web.amnesty.org/web/content.nsf/pages/gbr_iraq

En la página de Amnesty International se puede acceder a diversos informes sobre la violación de los derechos humanos en Irak.

Violación sistemática de prisioneros políticos, agosto 2001

[http://web.amnesty.org/aidoc/aidoc_pdf.nsf/index/MDE140082001EN-GLISH/\\$File/MDE1400801.pdf](http://web.amnesty.org/aidoc/aidoc_pdf.nsf/index/MDE140082001EN-GLISH/$File/MDE1400801.pdf)

Informes anuales de Amnesty Internacional sobre Irak: 2002, 2001, 2000, 1999, 1998, 1997

Idioma disponible: inglés, algunos resúmenes en español.

❖ **Departamento de Estado de los Estados Unidos. Oficina de Derechos Humanos.**

<http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2001/nea/8257.htm>

En este sitio se pueden encontrar diversa documentación sobre los derechos humanos en diversas regiones y países. El informe sobre la situación de los derechos humanos en Irak está actualizado a Marzo de 2002.

Idioma disponible: inglés



❖ **Fundación Irak. Derechos Humanos**

<http://www.iraqfoundation.org/hr.html>

Iraq Foundation es una organización no gubernamental que trabaja por la democracia y los derechos humanos en Irak. En la página de esta fundación se puede acceder a diversos documentos sobre violaciones a los derechos humanos. Se encuentra disponible un archivo para los años 2001, 2000, 1999.

Idioma disponible: inglés, árabe.

❖ **Informe del enviado especial de Naciones Unidas, Andreas Mavrommatis sobre la situación de los derechos humanos en Irak, Marzo 2002.**

<http://usinfo.state.gov/regional/nea/iraq/uniraq.pdf>

Idioma disponible: inglés

Informes sobre los programas de armas de destrucción masiva de Irak

❖ **Informe de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) sobre los programas de armas de destrucción masiva de Irak. Octubre de 2002.**

http://www.cia.gov/cia/publications/iraq_wmd/Iraq_Oct_2002.htm

Idioma disponible: inglés

❖ **Informe del Gobierno británico sobre las armas de destrucción masiva de Irak. Septiembre de 2002.**

<http://www.pm.gov.uk/files/pdf/iraqdossier.pdf>

Idioma disponible: inglés

❖ **Informe del Gobierno de Estados Unidos sobre el régimen de Sadam Husein. Septiembre de 2002 .**

<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/09/iraqdecade.pdf>

Idioma disponible: inglés





- ❖ **Iraq and the UN security Council Resolution 1441. Cámara de los Comunes de Gran Bretaña. Noviembre 2002.**

<http://www.parliament.uk/commons/lib/research/rp2002/rp02-064.pdf>

Idioma disponible: inglés

- ❖ **National Strategy to Combat Weapons of Mass Destruction. Departamento de Estado de EE.UU. Diciembre 2002**

<http://www.fas.org/irp/offdocs/nspd/nspd-wmd.pdf>

Idioma disponible: inglés

- ❖ **Principles for U.S. Post-Conflict Policy in Irak. Council on Foreign Relations, Diciembre 2002.**

<http://www.cfr.org/publication.php?id=5314>

Idioma disponible: inglés

- ❖ **Iraq: U.S. Effort to Change the Regime. Congressional Research Center. Diciembre 2002 .**

<http://www.fas.org/man/crs/RL31339.pdf>

Idioma disponible: inglés

- ❖ **War with Irak: Cost, Consequences, and Alternatives. Committee on International Security Studies. Diciembre 2002.**

<http://www.parliament.uk/commons/lib/research/rp2002/rp02-064.pdf>

Idioma disponible: inglés



INDICE DEL ANEXO

	<i>Pág.</i>
DATOS GEOGRÁFICOS	246
POBLACIÓN	248
ANTECEDENTES HISTÓRICOS	250
GOBIERNO	255
BIOGRAFÍAS DE LOS PRINCIPALES LÍDERES IRAQUÍES	259
OPOSICIÓN	269
INDICADORES ECONÓMICOS	275
RELACIONES ESPAÑA/IRAK	276
FUERZA MILITAR	278
CUERPOS DE SEGURIDAD E INTELIGENCIA	280
IRAK: MAPAS CLAVES	285
PROGRAMAS ARMAMENTÍSTICOS:	
UBICACIÓN Y SITUACIÓN	286
VIOLACIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL RÉGIMEN	
DE SADAM HUSEIN	294
RESOLUCIONES DE NACIONES UNIDAS	305
CRONOLOGÍA DE LAS ACTIVIDADES DE LA COMISIÓN	
DE NACIONES UNIDAS PARA LA VERIFICACIÓN,	
INSPECCIÓN Y VIGILANCIA (UNMOVIC)	311
POSICIONES EN ORIENTE PRÓXIMO ANTE	
UN POSIBLE ATAQUE A IRAK	315
RECURSOS EN INTERNET SOBRE IRAK	320

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente tanto de la Administración pública como de las empresas que la financian mayoritariamente. Su misión es estudiar los intereses de España y de los españoles en la sociedad internacional y poner el resultado de su trabajo a disposición de la sociedad española. En este sentido, el Instituto se define como una institución apartidista pero no neutral, que desarrolla una perspectiva estratégica y global, con una orientación claramente prospectiva. El Real Instituto utiliza métodos y aproximaciones científicas multidisciplinarios que atienden a dimensiones tanto públicas como privadas y que generan propuestas políticas y sociales de orientación práctica y aplicada.

La no neutralidad del Real Instituto Elcano se manifiesta en que busca activamente la consecución de la paz en las relaciones internacionales, la cooperación económica y la solidaridad entre los estados y los pueblos, el respeto a los derechos humanos y la promoción de procesos de transición y consolidación de las democracias y de los valores democráticos.

La misión esencial del Real Instituto es la de servir de foco de pensamiento y de generación de ideas que resulten útiles para los responsables políticos, los dirigentes de las instituciones públicas y privadas interesadas, y la formación de la opinión pública. Sus objetivos, por lo tanto, son varios: el análisis del escenario internacional, a fin de elaborar y producir análisis, estudios e informes con los que contribuir a la toma de decisiones; la difusión de esos estudios y análisis, con la meta de conformar y participar en el debate público y social, tanto nacional como global; servir de foro de encuentro y debate, garantizando una mayor y mejor comunicación entre agentes públicos y privados en el ámbito de las relaciones internacionales y de seguridad, y, por último, tratar de aglutinar a su alrededor los programas proyectos e ideas de la comunidad estratégica española, y, en la medida de lo posible, de la internacional.